



47
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ANTICRITICA DE E. VON BOHM - BAWERK:
VALORES Y PRECIOS EN EL SISTEMA DE
MARX.

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

RAUL MONTEFORTE SANCHEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Indice

Introducción.....	I
I.Perspectiva histórica y antecedentes.....	1
II.La crítica de Bohm-Bawerk a Marx. Síntesis.....	11
III.Digresión: La "igualdad", la "preponderancia" y otros conceptos "más modernos".....	55
IV.De cómo entendió Bohm-Bawerk la ley del valor.....	99
V.Refutación general del razonamiento del señor Bohm-Bawerk sobre la "influencia de los salarios" y otras argumentaciones.....	121
VI.Teoría marxista del trabajo.....	154
VII.La concurrencia.....	197
VIII.El problema de la transformación.....	223
Sección de diagramas modulares.....	266
Bibliografía general y obras citadas.....	270

La ignorancia bien puede ser el estado óptimo del hombre. Como "producción de subjetividad" tal es el resultado del presente trabajo.

A fin de cuentas, un esfuerzo desarrollado a lo largo de seis años se traduce ahora en la elaboración de una tesis de licenciatura, destino algo infausto si he de considerar el objeto preciso -burocrático- a que obedece. Será posible, quizá, acceder por esa vía al nivel profesional reconocido, socorrerse por ende del escarnio social gracias al prefijo "lic.", empero a costa de ratificar que un estudio de esta naturaleza revela niveles de insuficiencia derivados de la perentoriedad administrativa, que siempre gravitarán en las tesis de licenciatura mientras el sistema educativo universitario siga sustentándose en ese requisito absurdo y estéril. Por lo mismo, la presente introducción no es, ni mucho menos, la sesuda reflexión metodológica o la disertación sobre la ciencia y la ideología que podrían ser pertinentes. Antes bien, es simplemente presentación y evidencia de agotamiento.

La profundización sistemática en un problema teórico como el que abordo, dentro de los límites inamovibles inherentes a una tesis de licenciatura, a través de un estudio colectivo realizado durante cinco años en torno a El capital de Marx, más otro año de trabajo individual ya especializado en el tema de esta tesis, me lleva, pues, a reivindicar la ignorancia como la virtud más encomiable del hombre, sinónimo de felicidad y sosiego.

Algo, sin embargo, tendré que argumentar con prescindencia de ese abatimiento nihilista. Ante todo, el presente estudio constituye una aportación al esclarecimiento de un problema teórico de la mayor importancia y de singulares consecuencias prácticas y aplicadas en la explicación y el entendimiento de la dinámica de los precios, del movimiento depresivo de las ganancias, de la inflación, y en suma de la fenomenología integral del modo de producción capitalista. El mismo problema configura, además, el punto de inflexión de la teoría económica. Incluso aquellos teóricos contemporáneos que han considerado superfluo construir una estructura teórica sobre la categoría económica del valor, parten de su negación misma para aproximarse al estudio de los fenómenos económicos de la sociedad capitalista. Es decir, ellos mismos fundamentan un criticismo agnóstico y empirista que surge también del debate crucial que ha dividido a la economía desde Petty y Smith: el valor.

La teoría marxista del valor, en suma, es el objeto del presente trabajo. He partido de la perspectiva más amplia de dicha teoría, como dada por el problema genérico del valor y el precio de producción, para discutir con sistematicidad los problemas teóricos específicos que conforma a lo largo de su exposición en El capital, fundamentalmente dentro de la relación entre el tomo I y el tomo III.

La discusión se desenvuelve primordialmente como anticrítica de la argumentación de E. von Bohm-Bawerk contra El capital, es decir, en la forma de un ejercicio anticrítico normalizado, que conduce por su propia naturaleza al desborde de los límites en que Bohm-Bawerk encerró la discusión, y al desarrollo de los problemas teóri-

cos del valor dentro de la lógica misma del texto marxista. Me interesa esencialmente el estatuto teórico del valor en El capital, y no tanto la reivindicación punto por punto de su teoría frente a la embestida crítica de Bohm-Bawerk. Por ello, la anticrítica no es tanto contenido cuanto método, que se conjunta con la síntesis teórica como instrumental discursivo fundamental de mi estudio. Es la dimensión teórica del valor en El capital, su unidad conceptual dinámica, su estatuto crítico-científico, lo que establece la médula de este trabajo; es una perspectiva irrecusable en cualquier prospección analítica del marxismo como ciencia.

El método anticrítico y sintético que he instrumentado se combina para adquirir el objeto analítico perseguido, por la vía incidental de liquidar una de las tergiversaciones más impunes de la obra marxista. Con prescindencia del trabajo de Bohm-Bawerk, sólo el método hubiese sido distinto, no así el contenido teórico ni el objetivo trazado, menos aún las conclusiones y soluciones propuestas. Crítica, polémica, multipolaridad, integralidad, es simplemente sustentar el punto de vista marxista, vindicar a la ciencia marxista como fideísmo de toda apología del capital, suscribir la ecumenia científica del marxismo.

La primera parte de este estudio constituye así, en general, la anticrítica básica de Bohm-Bawerk. Es, simultáneamente, la demostración de la insolvencia teórica y la irrelevancia temática de éste, por una parte, y la clarificación constante de problemas específicos de nivel en la teoría de Marx. Al mismo tiempo también, es el planteamiento en distintas etapas del problema teórico global de la re-

lación valor/precio de producción, con el apunte de una serie de directrices para su esclarecimiento en la segunda parte del estudio.

El capítulo I ubica el contexto histórico y teórico en que surge la crítica de Bohm-Bawerk contra Marx, a efecto de establecer un sencillo marco inicial de referencia que ayude a entender por qué el debate teórico en economía, o mejor dicho la crítica de la "ciencia económica" contra El capital de Marx, es necesariamente el efecto del desarrollo de las contradicciones capitalistas. A través de ello se demuestra que el trabajo crítico de Bohm es manifiestamente la síntesis de un enfoque crítico de clase, la oficialización de un esfuerzo clasista de contrateoría teórica.

El capítulo II es la síntesis objetiva del texto de Bohm-Bawerk. Se acompaña con un conjunto de notas anticríticas que dan cuenta de los puntos conflictivos que serán desarrollados por extenso después, en los cuales se apuntan asimismo lineamientos sobre la evolución previsible del resto de los capítulos.

Una larga digresión sobre la teoría clásica establece el capítulo III. A partir de un aserto de Bohm-Bawerk donde da como hecho una solución de equivalencia entre Smith, Ricardo y Marx, emprendí una profundización en las teorías de estos autores, en lo que a valor y precio corresponde, tomando como piedra angular el concepto de "la equivalencia o la igualdad" y su papel en sus respectivas teorías. La recapitulación de la crítica marxista a la economía clásica, que aquí desarrollo, se revela como una tarea imperativa que conforma una base crítica insoslayable contra la "ciencia económica", y que por ende provee un importante bagaje teórico a discutirse en el mar-

co de toda objeción académica contra Marx. El capítulo en cuestión es prerequisite teórico, con o sin atención a Bohm-Bawerk, imprescindible para entender el valor marxista por oposición al mismo término empleado por Smith y Ricardo.

En el capítulo IV sistematizo mi antiorítica contra Bohm-Bawerk desmontando la estructura lógica de su argumentación para demostrar la insostenible reducción que hizo de la teoría marxista a un contenido que le es ajeno. La misma tarea continúa en el capítulo V, desmascarando los absurdos bohm-bawerkianos, todo ello a través de la continua dilucidación de puntos específicos de la teoría marxista.

El capítulo VI contiene un desarrollo de la teoría marxista del trabajo, a tres niveles: la clarificación del "doble carácter del trabajo contenido en la mercancía", la discusión del problema del trabajo calificado y del trabajo simple, y la calibración amplificada del concepto del trabajo socialmente necesario, considerando en especial su dimensión cuantitativa objetiva y su presencia en el precio de producción. Ello sirve para establecer la relación entre el valor y el trabajo, para redescubrir la productividad del trabajo como eje dinámico de la teoría, y para descartar equívocos y malentendidos seculares en las interpretaciones sobre la teoría de Marx.

Por vía lógica, lo anterior, y particularmente el último punto, desemboca en una discusión bastante pormenorizada sobre el estatuto de la concurrencia, en general los fenómenos del mercado, en la teoría de El capital. El contenido de este capítulo es un desarrollo original de la exposición de I.I. Rubin en sus Ensayos... y atiende rigurosamente a un problema bastante relegado en el marxismo teórico.

Finalmente el capítulo VIII es la sistematización especializada de la relación teórica entre el valor y el precio de producción, a la luz del llamado "problema de la transformación". La argumentación se desenvuelve también de modo anticrítico, ahora respecto a los teóricos transformistas neoricardianos, y arroja importantes clarificaciones sobre la teoría marxista que contribuyen a la afinación de su contenido.

Presento además una sección final de diagramas modulares, que esquematizan concluyentemente y en un grado sintético máximo la perspectiva teórica del valor que desarrollo a lo largo del trabajo.

El estudio no sólo se despliega en una temática puramente económica, o digamos, con mayor propiedad, economicista. Engloba, por el contrario, necesariamente, la interpretación unívoca de las relaciones sociales históricas y formula, en otra perspectiva, la relación entre el análisis marxista en su conjunto, la economía política y la teoría social. Esto implica una relevancia fundamentalmente sociológica de la cuestión, sobre todo si se toma en cuenta que en Marx las relaciones de valor se conciben como representantes, son portadoras de las relaciones sociales históricamente determinadas de la sociedad capitalista y que, además, el contexto teórico del análisis marxista sobre el valor remite como objetivo a la inteligibilidad de la dinámica de esa sociedad, es decir, comporta una teoría del cambio y el desarrollo social en un fundamento histórico.

Así, he querido en este texto suscribir la línea fundamental del enfoque marxista para emprender un esfuerzo de clarificación sobre una cuestión teórica modular que nunca revistió un carácter completo en El capital. La inconclusión fundamental del razonamiento

de Marx en este punto se ha querido soslayar siempre, por críticos y apologistas ortodoxos. Mi convicción es que este hecho **no** debe servir para justificar, colocándolo antes del razonamiento teórico dogmatizado, ni tampoco para olvidarlo y escarnecer al pie de la letra. El carácter de la ciencia marxista, como proceso de conocimiento, arroja un reto a la capacidad de los marxistas para darle cima al problema del valor, precisamente en el sentido cardinal de: 1) el desarrollo de las formas del valor; 2) la especificidad del modo de producción capitalista en el marco de su dinámica rentable, es decir, como acumulación de capital; 3) la teoría de la dinámica conflictiva del capitalismo reflejada en la teoría del precio de producción; 4) la metodología consistente en el esclarecimiento de la esencia contradictoria de ese modo de producción.

Es mi más firme deseo que este estudio, aun con sus indeclinables deficiencias, contribuya a enriquecer la discusión teórica del marxismo, particularmente en el seno de el Seminario de El capital de la FCFyS de la UNAM, al interior del cual surgió como trabajo académico. Sirva también como tesis de licenciatura con la cual aspiro al título de licenciado en sociología de la misma facultad.

Raúl Monteforte

Ciudad de México, octubre de 1981.

Perspectiva histórica y antecedentes

La crítica de Bohm-Bawerk a Marx tiene tantos antecedentes como epígonos. En rigor, constituye el punto de inflexión de todo ejercicio crítico posterior contra El capital, y por cuanto a sus predecesores es la síntesis y sistematización de todos ellos. En el curso de la historia resurgirán una y otra vez las diatribas de Bohm con diferente ropaje y énfasis, según los requerimientos de la época, como lo acreditan Vilfredo Pareto, Joan Robinson o Paul Samuelson. Pero debemos ubicar ante todo el carácter general de la crítica de Bohm-Bawerk y revisar rápidamente algunos antecedentes, a fin de corroborar mi afirmación inicial en el sentido de que constituye fundamentalmente una síntesis y una sistematización de los ataques dispersos que contra El capital se habían venido prodigando desde su publicación, más que una aportación original y una crítica innovadora. Después de lo que veremos a continuación, no resultará aventurado decir que Block, más Wagner, más Dühring, más algunos otros, igual a Bohm-Bawerk como "la suma de los componentes".

La tarea de criticar la obra de Marx desde la trinchera burguesa se vuelve urgente a medida que aquélla se instituye como movimiento político en creciente fortaleza a partir de 1870, convirtiéndose en doctrina oficial de los movimientos socialistas europeos. Según Dostaler, tal contexto político "basta para explicar la multiplicación de las críticas de lo que supuestamente es la 'teoría económica

ca' de Marx(...). La abundancia de las críticas se produce proporcionalmente a la fuerza que obtiene el movimiento socialista. Esta situación no ha cambiado desde hace un siglo, al igual que el contenido de esas críticas." 1/

La sistematización de las críticas antimarxistas a finales del siglo pasado y principios del actual encontró punto de apoyo teórico en una aproximación al estudio de la economía frontalmente antagónica al marxismo. La "revolución marginalista" dio fundamento teórico y revestimiento de "seriedad" a esta reacción contra El capital. Incidentalmente, dicha revolución no parece haber sido tal, puesto que sus argumentos básicos habían sido postulados ya mucho tiempo antes por el abate Condillac, por Lauderdale, por Wealthley y varios más, y ahora salían de nuevo a la luz con pretensiones de novedad y vestimenta formalizada. 2/

Es instructivo, no obstante también ingrato, exhumar algunos argumentos aislados de un representante del llamado "grupo de Farris", ultraliberales que en 1871 formaron la crítica "francesa" de Marx. 3/ Es Maurice Block, quien ya acusaba a Marx de manejar "suposiciones y abstracciones inútiles" y proclamaba su oposición total a la "teoría de la influencia absoluta del trabajo". Igualmente, planteó objeciones idénticas a las de Bohm-Bawerk en torno al problema del trabajo simple y del trabajo complejo, refiriéndose

1/ Gilles Dostaler, Valor y precio. Historia de un debate, p 20.

2/ Alarifes de la susodicha revolución, como la mayoría sabe; W.S. Jevons, The Theory of Political Economy, 1871; K. Menger, Grundsätze der Volkswirtschaftslehre, 1871; L. Walras, Éléments d'économie politique pure, 1874.

3/ Entre ellos F.L. Beaulieu, J.C. Smeil, F.S. Levasseur, M. Block y otros. Véase G. Dostaler, op. cit., pp. 21 y ss.

a él como un "abismo profundo" del cual "el famoso agitador salió diciendo que se arreglaría sólo". Postuló también que el mayor defecto de Marx consiste en la incorrecta preeminencia que le atribuye a la producción sobre el consumo y a sus habituales "juegos de manos dialécticos".^{4/}

Este tipo de discurso evolucionó en varios sentidos al tiempo que se repetía en distintos lugares. De París a Lausana (donde Paret se ocupará generosamente de Marx), o en Alemania (Dühring, Faucher, Knies, Wagner), en Italia (Loria y Labriola), y hasta en Inglaterra (donde Wicksteed formulará una crítica sustancial al primer tomo de El capital, de la cual no me ocuparé en este trabajo por más que se la considere "más profunda y pertinente" que la de Bohm-Bawerk ^{5/}, como tampoco me ocuparé de la situación particular de Inglaterra, determinante para que los teóricos marginalistas ingleses estimaran que "el hombre a destruir" era Ricardo más que Marx, aunque Marshall no dejó ir oportunidades para impugnarlo), en todos los casos la refutación de Marx constituía primordialmen-

4/ M. Block, Les progrès de la science économique depuis Adam Smith. Révision des doctrines économiques, París, Guillaumin, 1890, p. 232. Se puede recordar que este grupo de París le mereció a Marx el calificativo de "imbéciles"; Carta de Marx a Lavrov, 7 oct., 1876, citado por L. Hubel, en Marx, Ouvres, París, Gallimard, 1968, tI, p. CLXI.

5/G. Dostaler, op. cit., p. 36. Véase el excelente resumen de esta crítica en Ibid., pp. 30-36. Véase también E.S. Seligman, Principales corrientes de la ciencia económica moderna, pp. 81-101.

te una tarea política urgente.^{6/}

4

Otros ejemplos elocuentes de los lugares comunes en estas críticas son los trabajos de Ricca-Salerno y Achille Loria, oscuros detractores del marxismo cuya "aportación" consiste en el eclecticismo más ramplón, que ya había provocado la razonable cólera de Engels, en especial contra el segundo de estos caballeros. Mientras el mayor número de autores criticaba la teoría marxista del valor con miras a destruirla, Ricca-Salerno proponía, en una posición coincidente con la de Bernstein, una solución a las "contradicciones de la escuela ricardo-marxista", por la vía de una conciliación con la teoría hedonista hacia la construcción de una nueva teoría "dinámica" del valor.^{7/} Por cuanto concierne a Loria, remito al lector al cordial tratamiento que le dispensó Engels en los Prólogos al tomo I y al tomo II de el capital.

De Alemania proviene una voluminosa colección de críticas al libro de Marx, desde dos vertientes principales. La primera, directamente emparentada con la línea que hemos venido resumiendo y que

6/ Debe decirse que en Estados Unidos, poco más quizá que en Inglaterra, Marx no suscita debate digno de mención sino hasta últimos tiempos. Se registran algunas notas al libro tercero de el capital, y sólo Thorstein Veblen es una excepción con la autoría de algunos artículos alusivos al marxismo como teoría (Cf. The portable Veblen, 1948), paradójicamente algo mejor comprendida que sus colegas allende el Atlántico, e incluso que la mayoría de sus descendientes norteamericanos, quienes como Samuelson retroceden al nivel sofisticado y tergiversador de un Pareto. Recientemente en Estados Unidos surgieron artículos críticos sobre la teoría del valor y la "transformación", así como reflexiones provenientes de la "radical economy". La síntesis de los primeros se reduce a que no hay "valor" detrás de la realidad inmediata del precio de mercado, cuya única y última explicación es la referencia a la oferta y la demanda, formalizada en tediosas elaboraciones matemáticas y compendiada en el sólo aserto de Samuelson: "Confesamos que toda la teoría de la plusvalía (y la del valor) es un farrago inútil"; Cf. "Understanding the Marxian Notion of Exploitation, etc.", Journal of Economic Literature, IX, junio, 1971, pp.399-431. Para decirlo bíblicamente: "nada hay nuevo bajo el sol".

7/ Cf. G. Dostaler, op. cit., pp. 28-30.

culminará en Bohm-Bawerk, tiene como representantes a Karl Knies y Albert Schaffle, de la vieja escuela histórica alemana, y a August Duhring, Adolf Wagner y Julius Faucher, abanderados del "catheder sozialismus". En rigor, como señala Bujarin, "al sistema de Marx la burguesía ha opuesto dos tendencias fundamentales en la economía política: la llamada escuela histórica (Roscher, Hildebrandt, Knies, Schmoller, etc.) y la escuela austríaca (Menger, Wieser y Bohm-Bawerk)". Añade que al principio, "en el plano científico la escuela austríaca se orientó en oposición a la escuela histórica. Después de haber señalado una serie de victorias sobre los históricos, la escuela austríaca en la persona de Bohm-Bawerk se volcó contra el marxismo".^{8/} La segunda vertiente a que me he referido al principio, tiene mayor interés para nosotros en capítulo posterior en el contexto del "problema de la transformación", por cuanto fundamentará el trabajo de los neoricardianos, en especial y de modo significativo Wilhelm Lexis, maestro y principal influencia de Bortkiewicz, a su vez precursor de Graffa.^{9/}

La corriente alemana a que hago mención aquí tiene también "derechos de autor" sobre la crítica de Bohm. En particular Duhring y Wagner. Este último, por ejemplo, decreta que la crítica de Marx al capital viene de "su teoría unilateral del valor o, más

^{8/} N. Bujarin, Crítica de la teoría marxista (La economía política del rentista), pp. 15-26.

^{9/} Véase la referencia bibliográfica sobre los autores alemanes mencionados, en G. Postaler, op. cit., p. 37. Para una óptima síntesis de la contribución de Lexis al problema del valor/precio, véase Ibid., pp. 60-64.

exactamente, del costo de la producción y de su concepción estrecha y tendenciosa del trabajo, al que considera como el único factor del costo".^{10/} Algunas de estas argumentaciones motivaron importantes comentarios de Marx, y ya que Bohm-Bawerk repetirá muchas de ellas, las acotaciones de Marx al respecto serán eje destacado de mi propia anticrítica (fundamentalmente en las Glosas marginales a Wagner y en fragmentos de la correspondencia de Marx). Por ejemplo, y a reserva de retomar esto más tarde, Marx había desautorizado ya en 1877, es decir casi veinte años antes de zum Abschluss des Marx'schen Systems de Bohm-Bawerk ^{11/}, las observaciones de Wagner sobre el valor de uso, perfectamente equiparables a las de Bohm, aclarando debidamente que no se trataba en modo alguno de "abstraer" de los bienes el valor por "eliminación", y reclamando al mismo tiempo para el valor de uso un lugar que ninguno de estos brillantísimos voceros de la "utilidad" hubiese imaginado.

Pero estas son sólo anécdotas ligeras del diálogo de sordos que subyace a esta historia. Ahora veamos la crítica articulada proveniente del propio Bohm-Bawerk, articulada porque se sustentaba en toda una escuela teórica y porque la suma de los elementos críticos dispersos era tal a esas alturas que permitía la síntesis bohmbawerkiana, además de que las condiciones políticas en Europa demandaban sin tardanza una respuesta sistemática al Marxismo en su propio terreno, más que seguirse limitando a zancadillas aisladas y fragmentarias.

^{10/} A. Wagner, Les fondements de l'économie politique, París, V. Giard & E. Briere, 1904-1914, t. I, p. 475.

^{11/} E. von Bohm-Bawerk, "La concepción del sistema de Marx", Economía burguesa y economía marxista, pp. 29-127.

Bohm se ocupó por primera vez de la teoría marxista, alineándola con las "teorías de la explotación", en su voluminosa obra polémica Kapital und Kapitalzins: Geschichte und Kritik der Kapitalzins-Theorien.^{12/} Dejar de lado esta primera aproximación crítica de Bohm no constituye ninguna ominosa desatención. Por el carácter general en que he cimentado este trabajo y por el interés más esencial en la obra de Marx, tiene mayor pertinencia emprender la anticrítica de Bohm con base en su segunda crítica a la obra de Marx (Zum Abschluss, etc.), sobre todo también porque en la primera crítica Bohm sólo se interesa por la teoría de la plusvalía que, en la perspectiva de mi trabajo, es un capítulo intermedio en el problema valor/precio. Más aún, en el segundo texto Bohm se dedica a Marx en específico y retoma, reconstruye y replantea sus argumentaciones originales contra las "teorías de la explotación" (según las entendía él como derivación del carácter que tomó la teoría del valor de Smith y de Ricardo, "padres involuntarios de la teoría de la explotación" ^{13/}). También el contexto de su discusión es más amplio en vista de la publicación del tomo III de El capital, aunque por lo demás no existe modificación alguna en la estructura de la argumentación marginalista sistematizada por Bohm, que obedeciera a la aparición del "elemento nuevo" implicado en el tomo III. Acaso disparara el litigio fuera de los límites de esa incansable

^{12/} Véase E. von Bohm-Bawerk, Histoire critique des théories de l'intérêt du capital, París, V. Giard & E. Briere, 1903, t 2, pp. 1-136. En mi trabajo no trataré en detalle los planteamientos de esta obra. La referencia será sólo circunstancial, en el contexto de la anticrítica global. Las citas de "La conclusión..." se harán directamente sobre el texto, y las de otras obras de Bohm a pie de página.

^{13/} E. Bohm-Bawerk, Histoire critique..., pp. 2-5.

repetición que constituye la crítica marginalista a la "teoría del valor-trabajo".

Nos dice Dostaler que: "En 1894, el marxismo sobrevive a las contradicciones científicas que los economistas creían haber aclarado desde 1867. Su apogeo no parece para nada disminuido por el fracaso teórico que ilustra, según ellos, el tercer libro de El capital de Marx". Pero ahora, "los teóricos burgueses pueden oponer al sistema de Marx, finalmente 'completado', una nueva 'ciencia económica' que comienza a tener auge". Sigue explicando que "la crítica burguesa se contra, como siempre, en la teoría del valor, en ese momento completada con la teoría de los precios. Lo que Marx escribe de las crisis, del movimiento de la tasa de ganancia, del comercio exterior, del sistema bancario, de la concentración del capital o de la renta de la tierra, ya no era objeto de la crítica como lo fueron las exposiciones del libro primero (...). Se trata de señalar la fragilidad de la palanca que sostiene a esta construcción de conjunto". 14/

Encontramos ahora en esta segunda embestida crítica contra la teoría marxista a los mismos autores, con una virulencia incrementada por el auge político del marxismo en el movimiento obrero europeo, e incluso también con serias disensiones dentro de las cuales comienzan a despuntar los fieles a Ricardo que defienden a su maestro contra la perversidad de Marx. Pero esto ya no nos interesa mayormente. El caso es que ahora, en 1894, el finamente ministro de finanzas del régimen austríaco vuelve al abordaje y establece de

una vez por todas la respuesta oficial de la "ciencia económica" al marxismo. Igual que antes, Bohm se ubica en la perspectiva de la teoría marginalista en su variante austríaca, de la cual es cofundador con su maestro Menger y su discípulo Wieser. Bohm, como todos los críticos marginalistas de Marx, hará ostensible su incapacidad de analizar "desde adentro" la teoría de Marx, pues su perspectiva teórica le impedirá un análisis objetivo del contenido de aquélla. Nadie puede ir lejos si su concepción del capital establece que: "la piedra del salvaje es el origen del capital, es decir, la apropiación de un objeto para adquirir otro".^{15/} A partir de Bohm-Bawerk, no hay desarrollo ni profundización en la crítica marginalista contra Marx.

Si tuviésemos que reducir a un párrafo la estructura de la crítica de Bohm, presentada con mayor extensión en el capítulo siguiente, diríamos que para él el valor es una relación de cambio entre bienes, cuya fijación es el resultado de la interacción de los deseos y aspiraciones de los agentes económicos individuales; esto es, en último término el valor es una relación entre un individuo y una cosa. Como la teoría de Marx sobre el valor no coincide con esta visión, debemos tratarla como un sofisma ya de antemano. Lo más, discurrir sobre las categorías de valor y precio como diferentes entre sí es absolutamente inconcebible: el problema de la teoría económica debe ser explicar la relación de cambio de bienes individuales, que constituye en sí el "problema del valor", esto es, el problema

^{15/} E. Bohm-Bawerk, Kapital und Kapitalzins, vol. II, p. 587. Esta opinión coincide con la de Torrens, ya ridiculizada por Marx en el tomo I de El capital.

del precio. Reducimos a escala marginalista la teoría de Marx, colocamos esta reducción como trama de nuestra crítica, y concluimos que Marx presenta "dos teorías del valor" que se contradicen mutuamente. Tal es la estructura de la argumentación de Bohm-Bawerk, de donde se desprenden observaciones sobre otros "errores paralelos y derivados" de Marx. Entre la economía académica vendrán variaciones sobre este mismo tema, repeticiones textuales o más o menos disfrazadas del modelo crítico de Bohm, o tergiversaciones más sofisticadas tipo Robinson y Samuelson, que caen fuera de los límites de mi trabajo pero que eventualmente serán tomadas a modo de ejemplo según lo dicte la oportunidad.

Sobre la repetición literal de la crítica bohm-bawerkiana basta considerar el modelo de Vilfredo Pareto, de notable precocidad y sofistería profusa, cuya celebridad es de todo punto injustificable, ya que es lejanamente inferior a la del propio Bohm-Bawerk.^{16/} Por ejemplo, la diferencia entre el valor y el precio le inspira la siguiente observación, típica de su estilo crítico: "¡Por todos los dioses! ¿por qué no nos lo advirtió antes? El día de mañana publicaré un libro en el que diré que el elefante es un pez. Se discutirá mucho al respecto y, después de algunos años, publicaré un tercer volumen en el que el lector se dará cuenta de que le llamo elefante al atín y viceversa".^{17/} He ahí la natural simpatía de la sopa de labas.

^{16/} Dostaler escribe que "la reputación del jefe de la escuela de Lausana confirió a su crítica una importancia y una influencia que no merece"; op. cit., p. 107.

^{17/} V. Pareto, Oeuvres complètes, ed. G. Busno, Ginebra, Droz, 1965.

La crítica de Bohm-Bawerk a Marx. Síntesis

1) Es claro, en su introducción a Zum Abschluss..., que Bohm-Bawerk está más preocupado por los marxistas que por la obra de Marx en sí. Son motivo de sus tribulaciones aquéllos que se muestran convencidos con sólo la parte general o primera de una obra -el capital-, la cual no tardará en encontrar una "contradicción insoluble" entre las enseñanzas de su tomo I y el sucediente tomo III. En el primero, Marx indicaría que las mercancías se cambian en proporción al trabajo incorporado a ellas, o sea por su valor, y que la plusvalía está en relación sólo con la parte-variable del capital, no así con su parte constante que no puede agregar plusvalía. Lo anterior se revelaría ahora contradictorio con la práctica, que muestra el beneficio como proporcional a todo el capital y que las mercancías no se cambian en proporción a la cantidad de trabajo incorporada a las mismas (3B, pp.29-32).

Con la publicación del tomo III en 1894, Bohm debía responder de inmediato en 1896; el contrataque no podía ser aplazado en las condiciones políticas ya descritas. Además, Engels había lanzado a los años antes su famoso "desafío" en torno al problema valores-precios y así, "con la aparición, mucho tiempo diferida, del tomo clave del sistema marxiano, el trabajo entra definitivamente en el estadio de la clarificación decisiva" (3B, p.32). Bohm se propone excluir si Marx resuelve el enigma del valor manteniéndose fiel a sí mismo y a los hechos.

Comienza por exponer con pretendida veracidad la primera parte

de El capital, o sea el concepto del valor y la ley del valor. Según la interpretación de Bohm, para encontrar el valor Marx delimita su campo de estudios a las mercancías, concebidas como los productos del trabajo fabricados para el mercado. Del análisis de la mercancía, Marx excluye las propiedades naturales y concluye que en la relación de intercambio toma cuerpo la sustancia social común a todas estas mercancías, o sea el trabajo humano indistinto, y que desde este punto de vista estos objetos son valores, valores-mercancías.

Del concepto del valor, Bohm resume la exposición sobre su magnitud y "masa". 1/ Después de asentar cómo determina Marx la primera, en base a la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía, Bohm finalmente encuentra que la ley del valor afirma, "y por todo lo que precede no puede afirmar otra cosa, que las mercancías se cambian entre sí en proporción al trabajo medio socialmente necesario incorporado a ellas" (33, p.35. Subrayo). 2/

Sobre estos fundamentos, Marx construye su doctrina de la plusvalía y delimita con "exclusión dialéctica" las condiciones del problema, esto es, que la plusvalía no puede surgir de una venta por más del valor de la mercancía, sino precisamente del intercambio de equivalentes. Luego expone Bohm las "determinaciones de magnitud del capital (...) características del sistema marxiano", o sea

1/ Sobre este concepto de "masa de valor" Bohm no está en posición de resumir absolutamente nada, pues no hay una palabra de él en esta sección de El capital, y sí en cambio de la forma del valor. 2/ Que la ley del valor sólo afirma la proporción del cambio es una concepción cara a Bohm-Bawerk que refleja cuáles son sus propias preocupaciones, muy ajenas como veremos a lo que "puede afirmar" la ley del valor.

la distinción entre el capital constante y el capital variable y su papel respecto de la creación de nuevo valor ^{3/}, la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia, en cuya significación Bohm encuentra la consecuencia importante del tercer volumen (BB, p. 40). ^{4/}

Esta consecuencia según Bohm es que, como realmente las estructuras de capital son diversas, en base a la argumentación anterior del valor y dada una cuota de plusvalía igual, cada rama de producción presentaría una cuota de ganancia distinta y divergente. "De este modo Marx llega al célebre y peligroso escollo de su teoría, la cual exige (?) que capitales de la misma magnitud pero de diferente composición orgánica produzcan ganancias diferentes; pero en el mundo real domina con toda evidencia la ley según la cual capitales de la misma magnitud, cualquiera que sea su composición orgánica, dan iguales ganancias" (BB, p. 41). ¿Cómo resuelve Marx esta contradicción?: "a costa del presupuesto del que partió hasta aquí siempre, es decir, que las mercancías se venden por sus valores". Sobre el significado de esta "renuncia", Bohm-Bawerk se reserva para después su juicio crítico (BB, p. 42).

En seguida, Bohm sintetiza la disquisición marxiana de la formación de la cuota media de ganancia y la transformación de los va-

3/ Esta distinción crucial, como veremos en su momento, está lejos de ser una pura determinación de magnitudes del capital. En esta etapa, en que sólo revisamos rápidamente el resumen que presenta Bohm-Bawerk de la concepción marxiana, basta observar que para nuestro autor, Marx se reduce a exclusiones dialécticas y determinaciones de magnitud en base al trabajo.

4/ No debemos dejar de señalar que la "fidelidad" de la exposición de Bohm sobre Marx es meramente declarativa y que termina justamente en puntos decisivos de la teoría. En este caso, dejó de lado las formas del valor y la teoría del dinero, omisión absolutamente injustificable en una aproximación crítica a Marx, que viciará desde el comienzo la exposición de Bohm y dará lugar a groseras tergiversaciones que veremos repetidamente.

lores en precios de producción, que son "en la práctica idénticos al natural price de Adam Smith, al price of production de Ricardo, al prix nécessaire de los fisiócratas".5/

Una importante consecuencia que surge de todo ello, sigue Bohm, es que la ganancia que el capitalista individual retira no proviene exclusivamente del trabajo que él mismo emplea.5/

5/ 38, p 45; Cf. Marx, CIII, p.200. Es importante rubricar, a reserva de posterior desarrollo, que Bohm no ha hecho la cita completa. El contexto de todo el párrafo en cuestión no es menos apreciable, ya que apunta algo muy diferente a lo que Bohm ha entendido. En efecto, dice Marx: "Esto que nosotros llamamos precio de producción es, en la práctica, lo mismo que A. Smith llama natural price [Ricardo price of production, cost of production] y los fisiócratas prix nécessaire -sin que ninguno de ellos (...) desarrolle la diferencia existente entre el precio de producción y el valor-, porque este precio es, a la larga, lo que condiciona la oferta, la reproducción de las mercancías de toda esfera especial de producción". Y termina llamando al precio de producción "forma completamente enajenada y prima facie absurda del valor de la mercancía" que "se presenta en el plano de la concurrencia y, por tanto, en la conciencia del capitalista vulgar y también, como es lógico, en la del economista vulgar". Es de notar que Engels intercala entre corchetes una apreciación errónea de Ricardo, pues éste no llega nunca al concepto de price of production, sino que habla del cost of production como precio natural sin diferenciarlo del valor, que incorpora una tasa general de beneficio. Por otra parte, aquí el "en la práctica" se refiere a la práctica de la concurrencia, que entraña un prerrogativo de mínima rentabilidad del capital; éste es el sentido preciso de la determinación de la oferta y la reproducción. Lo que desde luego es sustancialmente diferente de la equiparación literaria que insinuará Bohm continuamente entre Smith, Ricardo y Marx. Por lo demás, este párrafo en particular constituye, en mi criterio, una apreciación a la vez ligera y oscura de Marx, hecha de pasada y en cierto modo peregrinamente. El desmentido de cualquier sinonimia exacta entre las categorías aludidas se apunta con toda evidencia en la Historia crítica de las teorías de la plusvalía y repetidamente en el mismo El capital (véase cap. III de este trabajo). 6/ No debe pasar inadvertido el hincapié que hace Bohm en este punto. Para él esto será evidencia de que existe otra etiología de la ganancia que no es la pensada por Marx y que bien podría recaer en el capital en sí mismo, concepción que se amolda estupendamente a la perspectiva teórica de nuestro incógnito autor. Este es, naturalmente, incapaz de darse cuenta de que la ganancia proviene del trabajo social excedente, apropiado por el capital en su conjunto y que en ella se incluye por ende el trabajo que explotan todos los capitales individuales.

Marx plantea después otro problema, informa Bohm, que considera "el problema verdaderamente difícil": determinar "de qué manera se opera esta compensación de las ganancias para formar la cuota general de ganancia, puesto que se trata, evidentemente, de un resultado que no puede constituir un punto de partida" (CIII, p179; Cf., 23, p 47). Según Bohm, Marx "desarrolla antes que nada la consideración de (...) una determinada situación social en la que no predomina todavía el modo capitalista de producción (...)" (23, p47) .7/

En esa consideración, Marx asume que los medios de producción están en posesión de los trabajadores, que el cambio de mercancías se realiza por su valor y que por tanto no hay nivelación de las cuotas de ganancia. De ello justificaría Marx su afirmación de que "es absolutamente correcto considerar los valores de las mercancías, no sólo teóricamente sino históricamente, como el punto de los precios de producción" (CIII, p 182; cf. Ibíd.). En cambio, en la sociedad capitalista se verifica la transformación de los valores en precios de producción y el nivelamiento de las cuotas de ganancia que se vinculan a la misma. Respecto a las fuerzas motrices de ese nivelamiento y respecto al modo como operan, Marx establece que debido a la distribución del capital entre las esferas de pro-

7/ La síntesis de Bohm resulta aquí, una vez más, un tanto accidental en demérito de su pretendida fidelidad. Es decir, el resumen de Bohm va del "problema verdaderamente difícil" de la compensación, directamente a la consideración de una situación ilustrativa que Marx formula con respecto a otro "problema verdaderamente difícil", que radica en destacar la diferencia entre la producción de mercancías como capitales y la producción de mercancías como tales. Bohm se salta en su resumen prácticamente una página entera muy importante porque establece los términos de la discusión que le sigue. Estas omisiones no deberán en lo sucesivo sorprender a nadie. Véase CIII, pp. 179-180.

dicción, resultado de sus movimientos de emigración e inmigración según el alza o la baja de la cuota de ganancia, se determina "una relación entre la oferta y la demanda, de tal naturaleza, que la ganancia media es la misma en las esferas de producción, con lo cual los valores se convierten en precios de producción" (CIII, p. 198. Cf. ibíd., p. 47). Marx llegaría a este aserto después de "largas explicaciones preliminares, en las cuales trata de la formación del valor de mercado y del precio de mercado" (EB, p. 47), que nuestro autor no se tomó la molestia de resumir pese a que son elementos axiales del razonamiento marxista.

2) Bohm decreta que hay una "efectiva incompatibilidad" entre las "dos hipótesis" marxistas. Descubre la "clara y despreocupada" afirmación de Marx de que una cuota igual de beneficio se hace posible sólo por la venta de las mercancías a precios diferentes de sus valores, o sea no en proporción al trabajo. Para Bohm-Bawerk, la relación entre la teoría del tomo III y la ley del valor del tomo I contiene "la comprobación de una contradicción real e incompatible y la demostración de que la cuota media de ganancia igual se puede formar solamente porque no es válida la presunta ley del valor" (EB, p. 49). Bohm considera que esa es la conclusión de un examen "sin prejuicios". Bohm "no sabe qué hacer", pues en vez de explicación y ajuste del problema ve sólo una contradicción (ibíd.).

Frente a esa real abdicación, Marx tiene una "autodefensa anticipada que se encuentra si no formalmente, al menos en sustancia en su obra" (EB, p. 51). Marx interpolaría entonces la afirmación de que pese al dominio directo de los precios de producción sobre

las relaciones de cambio, todo se mueve sin embargo con la ley del valor que en última instancia sigue dominando los precios. Para ello, Marx hace ciertas "observaciones ocasionales", sin rigor, que contendrían esa autodefensa:

Primer argumento: aunque las mercancías individuales sean vendidas entre sí por encima o por debajo de sus valores, sin embargo estos alojamientos opuestos se anulan recíprocamente, y por eso en la sociedad -considerando todas las ramas de producción en su conjunto- la suma de los precios de producción de las mercancías permanece siempre igual a la suma de sus valores (CIII, pp. 165-166; cf. BB, p. 51).

Segundo argumento: la ley del valor domina el movimiento de los precios, en cuanto un aumento o una disminución del tiempo de trabajo requerido hace subir o bajar los precios de producción (CIII, p. 172; cf. Ibíd.).

Tercer argumento: la ley del valor, según Marx (Bohm-Bawerk dixit), domina con autoridad intacta el cambio de mercancías en ciertos estadios primitivos, en los que no se ha producido todavía la transformación de los valores en precios de producción (CIII, p. 182; cf. Ibíd.).

Cuarto argumento: en una economía avanzada, la ley del valor regula al menos indirectamente y en última instancia los precios de producción, en cuanto el valor total de las mercancías, que se determina según la ley del valor, regula la plusvalía total, y ésta a su vez regula la magnitud de la ganancia media y por lo tanto la cuota general de ganancia (CIII, p. 184; cf. BB, p. 52).

3) Primer argumento. Según esto, Marx admitía los alejamientos individuales de las mercancías respecto de sus valores (acordes con la alta o baja composición orgánica); pero subrayaba que tales alejamientos se compensaban y eliminaban recíprocamente, de modo que la suma de los precios totales era igual a la suma total de los valores.

Decía Marx que "el precio total de las mercancías I-V [en los cuadros numéricos del capítulo IX del tomo III] equivaldría por consiguiente a su valor total (...) sería por tanto en realidad la expresión en dinero de la cantidad total de trabajo, pretérito y nuevo contenido en las mercancías I-V" (CIII, p. 165; cf. BB, p. 52. Subrayado mío.). De ello surgiría, nos dice Bohm, el argumento según el cual al menos (?) para la suma de todas las mercancías, o para la sociedad en su conjunto, la ley del valor demuestra su validez. Y cita: "No obstante, estas diferencias se compensan entre sí, puesto que si en unas mercancías figura demasiada plusvalía, en otras figura muy poca, por lo cual se equilibran también entre sí las divergencias respecto al valor que se contienen en los precios de producción de las mercancías. En toda la producción capitalista ocurre siempre lo mismo: la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones" (CIII, p. 167; cf. BB, p. 53).

El austríaco recoge la misma crítica que al respecto dirigiera a Conrad Schmidt. Preguntaba "qué parte de la célebre ley del valor quedaba en pie todavía" después de lo anterior y respondía que "muy poco". Marx admitió, en el juicio de Bohm, que el precio efectivo (para Bohm es lo mismo que precio de producción) difiere del

valor de las mercancías pero que ello sólo se refiera a los precios de las mercancías particulares, mientras que desaparece con la suma de ellas, con el producto nacional anual (BB, pp. 53-54).

"La suma de los precios que se paga por todo el producto nacional en su conjunto coincidirá completamente, en esencia, con la suma de valor efectivamente cristalizada en él." Bohm-Bawerk intenta explicar "todo el alcance" de esta afirmación, y se pregunta: "¿Cuál es la misión de la ley del valor?" Evidentemente, dice, "sólo la de aclarar la relación de cambio de los bienes" (Ibíd., subrayado mío). "También Marx (!) ha encarado de este modo la tarea de explicar la ley del valor. Se puede hablar de una relación de cambio evidentemente sólo entre mercancías particulares entre sí. Pero cuando se toman en consideración todas las mercancías en su conjunto y se suman sus precios, se prescinde necesaria y expresamente de la relación existente en el seno de esta totalidad (...) En todo caso, no se responde por cierto a la pregunta de cuál sea la relación de cambio de las mercancías en la economía política indicando la suma de los precios que obtienen todas juntas" (Ibíd., subrayado mío).

Para Bohm la respuesta al problema del valor sólo tiene significado efectivo en el ámbito del cambio de mercancías particulares. Los marxistas (7), dice, la han desechado y la conservan sólo para el producto nacional en su conjunto, o sea "para un sector en el que la pregunta no puede ser planteada por inconsistente". En realidad, no sería una respuesta, sino una mera tautología. Y afirma que, al fin y al cabo, las mercancías se cambian una y otra vez por mercancías y que toda mercancía es al mismo tiempo ella "y también el precio de lo que se da a cambio". Admite que la suma

de mercancías es "en definitiva", idéntica a la suma de los precios pagados por ellas. "O sea: el precio de todo el producto nacional considerado en su conjunto no es más que (...) el producto nacional mismo" (BB, pp. 54-55).

Bohm elabora un insigne ejemplo. Donde podría decir "trabajo" pone "peso específico". Así, "aunque una libra de oro, en tanto mercancía particular no se cambia por una sola libra de hierro sino por 40 000 libras de hierro, sin embargo la suma del precio que se paga por una libra de oro y por 40 000 libras de hierro considerada en su conjunto, no es ni mayor ni menor que 40 000 libras de hierro y que una libra de oro. En suma, el peso total de la suma de los precios (40 001) corresponde exactamente al peso total de las mismas 40 001 libras incorporado en la suma de las mercancías". Y se pregunta: "¿es el peso la medida real sobre cuya base se regula la relación de cambio de las mercancías?" (BB, p. 55).^{8/}

En la segunda parte de su "primer argumento", Bohm encaiona la

^{8/} Con prescindencia de todo lo que se verá después en mi antecrítica a este dechado de argucias, es obligatorio acotar aquí que la de Bohm-Bawerk es una manera por lo menos peculiar de razonar. En primer lugar, en su metáfora, el peso constituye una propiedad material de los objetos medida en unidades físicas; al poner en pie de igualdad el peso con una propiedad social de las mercancías, sujeta a sus propias leyes, por alegórico que sea, Bohm incurre en una trillada artimaña (la sustitución por una propiedad natural no es ciertamente incidental, como veremos en otro sitio). En segundo lugar, la mediación de la forma de valor, y en particular la forma del precio y la forma dinero, como eslabón fundamental, está ausente de su pensamiento: por ejemplo, en este caso, la expresión relativa del valor del hierro en su equivalente en oro: (valor de la mercancía particular) ha resultado el oro; En tercer lugar, y por otra parte a otro nivel, el asunto es que se ha producido globalmente 40 001 "libras" y ahora el problema radica en revertir una determinada parte para renovar la producción y el resto dividirlo comunitaria y generosamente, lo cual constituye el sentido objetivo de la formación del precio de producción y la cuota de ganancia. (El primero no puede confundirse con el precio!

observación de Marx de que la ley general en el capitalismo "se impone como tendencia predominante (...) como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones" (Cf. EB, p. 55). Crítica: "Marx confunde aquí dos cosas muy diferentes: una media entre fluctuaciones y una media entre magnitudes constantes y fundamentalmente desiguales". Culminando: con el empleo de "medias y divergencias que se eliminan", "el hecho de que entre mercancías de iguales costos de trabajo pero con diferente composición orgánica de capital subsistan necesarias y permanentes diferencias de precio, no puede ser transformado de refutación en confirmación (...)". Es como decir que "moscas y elefantes" tienen, en una media de 50 años, igual duración de vida (EB, pp. 56-57).

Segundo argumento. Marx reivindicaría para la ley del valor el hecho de "dominar el movimiento de los precios"; para demostrarlo, indica que donde disminuye el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías, también caen los precios, siempre que permanezcan invariables todas las otras circunstancias (CIII, pp. 182 y 183).

A la vista de Bohm-Bawerk, esto es un enorme error conceptual: el hecho de que permaneciendo invariables todas las otras circunstancias, los precios suban o bajen con el aumento o disminución del empleo de trabajo, sólo demuestra que el trabajo es "una causa determinante de los precios" (subrayo precios). Supuestamente Marx ha querido afirmar que el empleo de trabajo es el único factor que regula las relaciones de cambio (EB, p. 58). Esta ley dominaría el movimiento de los precios "sólo si un (permanente) cambio de los precios no pudiese ser operado o condicionado por ninguna otra

causa". Pero Marx no podría afirmarlo porque en su propia doctrina se puede verificar una variación de precios (subrayo nuevamente) aunque permanezca invariable el empleo de trabajo, "cuando por efecto de una reducción del proceso productivo y causas similares (1) se modifica también la composición orgánica del capital" (subrayado mío).^{9/} En suma, este argumento no prueba de ninguna manera la teoría del valor y reserva para el trabajo sólo una influencia parcial sobre los precios.

Tercer argumento. Bohm engloba en esta supuesta tercera tesis la explicación marxista de ciertas "condiciones primitivas" donde los valores no se han transformado todavía en precios de producción, transformación que lleva a la compensación de las cuotas de ganancia, y donde "consecuentemente la ley del valor rige completa y literalmente" (BB, p. 59).

La compensación aludida se ligaría, primero, a la preeminencia general de un modo capitalista de producción (CIII, p. 181) y, segundo, a "que la concurrancia explique eficazmente su obra de compensación" (BB, p. 59).

Bohm responde en tres etapas. "Lógicamente -nos informa- deberemos investigar las 'condiciones primitivas' en las que predomina únicamente la ley del valor" (Ibíd.). Pero no hay tal investigación en el texto de Bohm. Se limita a señalar que Marx no prueba en modo alguno la aplicación de la ley del valor en el caso hipoté-

^{9/} Bohm se ha metido en un embrollo de categorías. Sólo necesitó unas cuantas líneas para identificar sin más valor con "trabajo", o alternativamente con "precio". O peor aún: "causa determinante de los precios" igual a "regulación de las relaciones de cambio". Su ramplonería oscurantista lo llevará todavía más lejos. Tendremos que ocuparnos otra vez de ello (véase infra, cap. IV). Además aquí indica claramente la relación entre la escala del proceso productivo y la composición orgánica, mientras que cree invariable el "empleo de trabajo". Ya debería saber Bohm que la reducción a que alude y su relación con la composición orgánica es expresión sustantiva de la productividad del trabajo.

tico de la "pequeña producción mercantil" que ha supuesto. Se trata simplemente de una deducción teórica a partir del problema que le plantea a Marx enfrentarse con cierto "punctum saliens".

En segundo lugar, si la ley del valor fuese vigente en el ejemplo de Marx, ello implicaría que el trabajador -a la vez propietario de sus medios de producción y del producto de su trabajo- no le da importancia a los diferentes lapsos que pueden transcurrir antes de obtener la remuneración o compensación de su trabajo. La hipótesis de Marx es pues improbable, económica y "psicológicamente", para un trabajador independiente o no, en las condiciones actuales o primitivas.^{10/} En síntesis, "la ley del valor que, por admisión, en una economía sujeta a la plena concurrencia debe ceder su pretendida supremacía a los precios de producción (?), nunca ha ejercido, ni hubiera podido, una supremacía real incluso en condiciones primitivas." (BB, p. 68).

Así, tres enunciados que "sostenían" la teoría de Marx han nau-

^{10/} Testificamos una muestra ostensible del pésimo entendimiento de Bohm sobre el significado del punctum saliens, que él considera referido a la vigencia de la "ley del valor" en condiciones primitivas. Se trata en realidad de una burda tergiversación, por cuanto mutiló a su libre arbitrio el ejemplo de Marx, omitiendo párrafos enteros. El punctum saliens tiene para Bohm la misión de probar que el cambio primitivo ocurre totalmente en base al valor y que ese constituye el "problema verdaderamente difícil". Pero no es verdad. El ejemplo de Marx parte de una formulación previa, relegada por Bohm, en donde el "problema verdaderamente difícil" es la manera en que se compensan las ganancias; por tanto se considera la relación avanzada entre la nivelación de las ganancias y la cuota de plusvalía. Así lo estipula expresamente Marx y puntualiza él mismo que "todá la dificultad proviene del hecho de que las mercancías no se cambian simplemente como tales mercancías, sino como producto de capitales que reclaman una participación proporcional a su magnitud en la masa total de la plusvalía..." De ahí el punctum saliens, como ejemplificación de este hilo de razonamiento. Véase la discusión completa de Marx al respecto, CIII, pp. 180 y ss.

fragado: el primero era un "sin sentido conceptual"; el segundo "en realidad no obedecía a la ley del valor"; y el tercero no domina ni en condiciones primitivas. Queda la posibilidad de una validez indirecta, una "soberanía superior" que Marx buscaría en su "cuatro argumento" (BB, p. 69).

Cuarto argumento. El argumento, según Bohm-Bawerk, diría que los precios de producción dominadores de la actual formación de los precios, están a su vez bajo la influencia de la ley del valor, que por eso domina las efectivas relaciones de cambio a través de los precios de producción. Los valores se ocultan detrás de los precios de producción y en último análisis los determinan; los precios de producción son la forma transformada del valor y mediante éstos, los valores determinan indirectamente las relaciones de cambio reales. Así interpreta Bohm la expresión según la cual los precios de producción son una "forma del valor", "valores transformados". El modo y la medida de su influencia se explicarían en el siguiente pasaje: "La ganancia media que determina los precios de producción, tiene que ser siempre, necesariamente, aproximadamente igual a la cantidad de plusvalía que corresponde a un capital dado como parte alícuota del capital total de la sociedad (...). Pues bien, como el valor total de las mercancías regula la plusvalía total y ésta, a su vez, la magnitud de la ganancia media y, por tanto, la cuota general de ganancia -como ley general (...)-, llegamos a la conclusión de que es la ley del valor la que regula los precios de producción" (CIII, p. 184; cf. BB, p. 69). La ganancia media determina el precio de producción; esto, a la vista de Bohm, es incompleto y procede a explicarlos.

El precio de producción de una mercancía se compone antes que nada del precio de costo y de la ganancia media sobre el capital anticipado. A su vez, el precio de costo se compone del gasto en capital variable y en capital constante. Como Marx explicó justamente, en una sociedad en que los valores se han transformado ya en precios de producción, el precio de costo de los medios de producción no corresponde a sus valores sino a su propio precio de producción (lo cual, como bien apunta Marx y mejor olvida Bohm-Bawerk, es de todo punto indiferente para el capitalista, preocupado exclusivamente por su precio de costo). Según Bohm, "prosiguiendo con ese análisis se llega por último, así como por el natural price de A. Smith, con el que por lo demás Marx identifica explícitamente el propio precio de producción, a la descomposición del precio de producción en dos componentes o determinantes (i):

"la suma de todos los salarios pagados (...) que representan el verdadero y propio precio de costo de las mercancías, y la suma de todas las ganancias de estos desembolsos en salarios, calculados pro rata temporis, es decir según la cuota media de ganancia" (33, p. 70. Subrayados míos).^{11/}

Concluye así que: "la ganancia media que se acumula en la producción de una mercancía es una causa determinante del precio de producción de la misma mercancía". La segunda causa determinante (de la que Marx no habla sino "genéricamente" al decir que los valores

^{11/} Bohm-Bawerk se precipita en un despeñadero bien conocido: el arcaico error de Smith consistente en eliminar de toda consideración el capital constante. Bohm malentiende el precio de producción como la suma de todos los salarios y la suma de todas las ganancias (los component parts de Smith). ¡Singular manera de "proseguir con ese análisis"!

se ocultan detrás de los precios de producción), o sea, la suma de los salarios, deberá someterse a investigación para discernir si es posible que esté determinada por la ley del valor. Bohm postula, al efecto, que la cantidad de trabajo multiplicada por la magnitud del salario nos da la suma de los salarios pagados.^{12/} De estos dos componentes, sólo el primero estaría en armonía con la ley del valor, mientras que el segundo -la magnitud del salario- (a la que Marx "no concede ninguna influencia sobre el valor de las mercancías"), sería extraño a dicha ley siendo causa determinante del precio de producción. Para demostrarlo, Bohm-Bawerk elabora dos cuadros en donde hará variar la magnitud del salario para probar que es una "segunda causa", además de la "cantidad de trabajo".^{13/}

Sean tres mercancías A, B y C, "que representan al comienzo el mismo precio de producción, de 100 marcos cada uno, pero en las que la composición de las partes constitutivas de los costos es de diferente tipo" (?) (BB, pp. 71 y ss. Subrayados míos). El salario de una jornada asciende al comienzo a 5 marcos, la cuota de plusvalía o grado de explotación al 100%, de modo que del valor total (i) en mercancías de 300 marcos, 150 corresponden a los salarios y 150 a la plusvalía; el capital total asciende a 1 500 marcos (i) y la cuota media de ganancia es por tanto del 10%. De ahí

^{12/} Sin indicar, por supuesto, si se trata de la cantidad de trabajo que efectivamente rinde un obrero, o la cantidad de trabajo que

representa su salario.

^{13/} Inveterado como hábito de Bohm-Bawerk, el procedimiento que sigue es un equívoco total. En el capítulo V probaré que este cálculo es insostenible racionalmente y que en este punto Bohm ha perdido cualquier relevancia temática.

el siguiente cuadro:

27

Merc.	Jornadas de trabajo	Salarios pagados	Capital empleado	Ganancia media corresp. 10%	PP
A	10	50	500	50	100
B	6	30	700	70	100
C	14	70	300	30	100
total	30	150	1500	150	300

Con un aumento de salarios de 5 a 6 marcos, que "según Marx" se verificaría sólo a cargo de la plusvalía, del producto total que permanece igual a 300 (i), corresponden -por la disminución del grado de explotación- 180 a los salarios y 120 a la plusvalía, y en consecuencia la cuota media de ganancia para 1 500 asciende al 8%. El cuadro se modifica así:

Merc.	Jornadas de trabajo	Salarios pagados	Capital empleado	Ganancia media corresp. 8%	PP
A	10	60	500	40	100
B	6	36	700	56	92
C	14	84	300	24	108
total	30	180	1500	120	300

Concluye Bohm: "De este modo se demuestra que el aumento de los salarios, permaneciendo invariable la cantidad de trabajo, ha provocado un sensible desplazamiento de los precios de producción iguales y de las relaciones de cambio". Y establece que sin duda "la magnitud del salario constituye una causa determinante del precio, cuya eficacia no se agota en la influencia que ejerce sobre la magnitud de la ganancia, sino que por el contrario ejerce también una propia influencia directa" (BB, pp. 71-72. Subrayados míos).

Bohm procede ahora a examinar la regulación de la "segunda causa de los precios de producción": la ganancia media. Marx establece el nexo con su ley del valor por una "mediación elíptica" que, en palabras de Bohm, suena como sigue: "La ley del valor determina

el valor total de todas las mercancías producidas en la sociedad; el valor total de las mercancías determina la plusvalía total contenida en ellas; ésta última, repartida entre el capital social total, regula la cuota media de ganancia; ésta, aplicada al capital empleado para la producción de una mercancía individual, produce (i) la ganancia media concreta que, finalmente, entra como elemento en el precio de producción de la susodicha mercancía. De este modo, el factor que está en el primer lugar de la cadena, o sea la ley del valor, 'regula' al miembro final, los precios de producción" (BB, p. 73. Subrayados míos).

Ahora examina esa "cadena" paso a paso:

a) Le sorprende que Marx no consigne el nexo entre la ganancia media que entra en el precio de producción y el valor incorporado según la ley del valor. Al contrario, indica que la cantidad de plusvalía que entra en el precio de producción de una mercancía es independiente, más bien "sustancialmente distinta" de la plusvalía particular. Por eso Marx no vincularía "la influencia atribuida a la ley del valor en virtud de la cual regula las relaciones de cambio de las mercancías individuales, sino simplemente con otra presunta función" cuyo "carácter problemático" ya discutió Bohm-Bawerk, o sea la determinación del valor total de todas las mercancías consideradas en conjunto (BB, p. 73. Subrayado mío).14/

14/ La sorpresa de Bohm estriba en su conspicua confusión. A reserva de ampliar la discusión en los capítulos IV y V, nótese que la base crítica de Bohm es el significado que él mismo asigna exteriormente a la ley del valor, a saber la explicación del cambio individual de mercancías individuales, ello naturalmente con prescindencia de las formas del valor y del dinero. Con semejante óptica, que deriva en la consideración de capitales individuales que producen mercancías individuales, no es motivo de sorpresa que Bohm no encuentre el "nexo", ni que él mismo se sorprenda, ya que el propio

Porque "si se elaboran el concepto y la ley del valor sobre relaciones de cambio de bienes individuales (?), no tiene sentido aplicar concepto y ley a una totalidad que en tanto tal nunca podrá entrar en esas relaciones: para el inexistente cambio en esta totalidad no existen naturalmente metro ni causa determinante, y por eso no puede ser objeto de la ley del valor" (BB, p. 74). Como la ley del valor no puede influir sobre una "quimera" (valor total), tal influencia no puede transmitirse a otras relaciones, y la "cadena" de Marx queda suspendida en el vacío.

b) Concederá Bohm que el valor total es una magnitud real determinada según la ley del valor. El segundo miembro de la cadena dice que este valor total regula la plusvalía total. Según él, la plusvalía surge de la diferencia entre el valor total del producto nacional y el monto del salario pagado a los obreros. Así, ese valor total "no regula por sí la magnitud de la plusvalía total", sino que sólo puede ser una causa junto a la magnitud del salario como "causa extraña".

Lo anterior pretende sostenerlo diciendo que Marx en el tomo I había establecido sin condiciones que el valor de la fuerza de trabajo lo determinaba la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. Pero que en el tomo III había tenido que "atenuar sensiblemente" dicha afirmación, señalando que los medios de vida

(sigue 14/) Bohm bloqueó la posibilidad de hacerlo al eliminar los elementos constitutivos fundamentales: las formas del valor (esto es, el desarrollo de las formas específicas como se expresa el valor en la igualación social de los productos del trabajo como mercancías), la composición orgánica y la productividad del trabajo. Marx subrayó continuamente la naturaleza de esta mediación múltiple que fundamenta el "nexo" que reclama Bohm-Bawerk sentándose sobre la solución. Inescrupulosamente, Bohm elimina los términos básicos del problema, atomiza la perspectiva del análisis marxista, y viene después a exigir soluciones. No se le puede tomar en serio.

del obrero se venden a precios de producción diferentes de los valores. "Por eso, ya en la determinación de la plusvalía total interviene por lo menos una causa determinante extraña a la ley del valor" (BB, p. 74).

c) Esta plusvalía total regula la cuota media de ganancia. Pero otra vez, la plusvalía total sólo proporciona una causa determinante: "Independiente de ésta y también de la ley del valor, actúa la magnitud del capital". Y añade: "Si como en el cuadro anterior [véase supra, p. 27], dada una plusvalía [debe decir cuota] del 100%, la plusvalía total es de 150 marcos, la cuota de ganancia ascenderá al 10% dado que y porque el capital total es de...

1 500 marcos; permaneciendo igual la plusvalía total, la cuota de ganancia sería evidentemente sólo del 5% si el capital total (...) asciende a 3 000 marcos, y del 20% si fuese de 740 marcos. Una vez más, una causa determinante extraña a la ley del valor se inserta en la cadena de influencias", o sea la magnitud del capital (BB, p. 75. Subrayados míos).^{15/}

d) "La cuota media de ganancia, debemos concluir además, regula la magnitud de la ganancia media concreta que se acumula con la producción de una mercancía determinada" (Ibid.).^{16/} Empero, con la misma limitación, pues la suma de la ganancia media que se acumula con la producción de una determinada mercancía es producto de la magnitud del capital anticipado por la cuota media de ganancia.

^{15/} En el capítulo V me ocuparé pormenorizadamente de este florilegio de Bohm-Bawerk.

^{16/} Obsérvese que esto ya no figura dentro de la "cadena" citada al principio.

Y a su vez, la magnitud del capital a anticipar "se determina por la cantidad de trabajo a retribuir y la magnitud del salario a pagar; éste último ajeno a la ley del valor" (Ibíd.).17/

e) Con esto volvemos al principio: que la ganancia media determinada en el inciso d) regula el precio de producción de la mercancía con la corrección indicada, o sea que sólo es uno de los factores que determinan el precio, "junto con el gasto en salarios en el que hay un elemento ajeno a la ley del valor".

Así, el factor "valor total" se revela problemático y opera después de sufrir tres veces un "enrarecimiento" que le resta su poder de determinación sobre la ganancia media y los precios de producción. Una exposición "objetiva", dice Bohm, diría que la cantidad de trabajo, que según Marx debía dominar las relaciones de cambio totalmente, es sólo una causa del precio de producción (BB, pp.76-77).

17/ El error original de Bohm-Bawerk en su discusión de este cuarto argumento se despliega aquí a niveles de un grotesco despropósito. Repito que su aserto inicial en este inciso ya no figura dentro de la "cadena causal" a cuya crítica se había consagrado. Y no es casual, pues sólo así puede introducir la magnitud del capital para supuestamente desmentir la "cadena". Efectivamente aquí la magnitud del capital interviene en el porcentaje de su asignación de ganancia según la cuota media; pero esto es obviamente un asunto distinto al que se postula en la "cadena". Bohm entorpece más su razonamiento al explicar que los determinantes de esa magnitud del capital son "la cantidad de trabajo a retribuir y la magnitud del salario a pagar". En sentido estricto y dados los precios, ambas expresiones quieren decir lo mismo, ya que el capital variable representa en todos los casos un indicador de la cantidad de trabajo vivo que pone en movimiento el capital, es un índice de la masa de trabajo vivo que el capital vincula a la producción retribuyéndolo, más no un índice de su rendimiento potencial. Esto es así, por más que en los medios de subsistencia se contenga una ganancia para otro capital; obviamente el primer capital no incluye la ganancia del segundo en sus cálculos; y lo mismo es válido para el capital social en su conjunto, para el cual la suma del capital variable indicará la masa total del trabajo vivo vinculado al capital social y la suma de las ganancias seguirá indicada como tal; éstas no pueden figurar dos veces en el cálculo, una como activos de las empresas, y otra como ingresos netos de las mismas.

"No son pues únicamente la cantidad de trabajo o los factores homogéneos a la misma los que determinan las relaciones de cambio"; la teoría del precio de producción, la cual contiene el reconocimiento de esto, contradice a la ley del valor. Es muy diferente que un factor ejerza cierto grado de influencia a que ejerza pleno dominio (BB, p. 78). Marx no se comporta de modo distinto a aquel que sostiene que el grado del efecto destructivo causado por un cañón sobre un acorazado depende únicamente de la cantidad de pólvora empleada. La realidad demostraría que se debe tomar en cuenta la potencia de la pólvora, las características del cañón y del proyectil, la distancia y también el grosor de las planchas acorazadas. Marx, aceptando todo esto diría que estaba en lo cierto porque, permaneciendo las otras circunstancias invariables, el efecto del tiro aumenta con la potencia de la carga de pólvora y viceversa. 18/

18/ Con este ejemplo tan ocurrente Bohm demuestra su entendimiento de la ley del valor. Inspirándome en su misma grandilocuencia, bien puedo aducir que la preocupación central de Marx en su ley del valor, es determinar y desarrollar la ley general que regula, digamos, la presencia del acorazado y la configuración de sus características, así como la del cañón y la pólvora, y finalmente la distancia en que ocurriría el impacto en función de la carga de pólvora disponible. Más aún, se interesa por las determinaciones de variación que se presentarían cuando variara igualmente uno de los elementos, digamos ¿a qué distancia se lograría el blanco si tenemos más pólvora de potencia incrementada? En otro sentido, esto se demostrará más adelante fuera del misonerismo extremo en que navega Bohm-Sawerk. Es tanto más injustificable su actitud cuanto la teoría de Marx sobrepasa su propia época. (Véase N. Poulantzas, "Teoría e historia en la interpretación de El capital", Estudios sobre El capital, pp. 91-100, donde se refiere al objeto teórico de dicha obra como una problemática original, como un "suelo teórico nuevo", y donde comenta que "Marx (...) no es contemporáneo de su pensamiento"; también su interesante aserto de que pocos comprenden la novedad de El capital como "producción de un nuevo objeto teórico", radicalmente distinto del objeto de la economía clásica; los "hechos económicos", "mensurables" y "cuantificables", relacionados con la "distribución de las riquezas"; cf. ibíd., p 94.

4) De considerar al valor como "una de las causas", Bohm-Bawerk pasa directamente a hablar de él como "error" una vez que encontró la "contradicción". Ahora individualizará el "punto en que este error penetró en el sistema y las vías por las que se difundió y ramificó", con el objeto de lograr una "crítica objetiva y fecunda" (BB, pp. 79-80). Dividirá esta exposición en tres incisos. Antes comienza por exponer que la tesis fundamental de Marx (que todo el valor se basa exclusivamente en la cantidad de trabajo) se sustenta en una argumentación errónea, "a priori innatural", sin fuerza demostrativa (BB, p. 81). Marx quiere demostrar que el valor de cambio de las mercancías -ya que "no se ocupa del valor de uso"- encuentra origen y medida en las cantidades de trabajo incorporado en las mercancías. Y como valores de cambio, precios y cantidades de trabajo necesario son susceptibles de precisión empírica, Marx debió probar su tesis de modo "puramente empírico" y no lo hizo. Aunque sabía bien cómo actúan los datos empíricos y no descuida esa fuente de conocimiento. Y por eso sabía también que los precios de las mercancías no están en relación con la cantidad de trabajo incorporado a ellas, "sino que se establecen de acuerdo con los costos totales de la producción" (BB, p. 81).^{19/}

Evita pues ese modo de demostración. Pero, según Bohm-Bawerk, hay un segundo modo: el "modo psicológico"; "Con una combinación de inducción y deducción muy común en nuestra ciencia, se puede indagar los motivos que guían a la gente, por un lado, al cumplimiento

^{19/} Véase Marx, Historia crítica de las teorías de la plusvalía, t. II, p. 28: "(...) precisamente porque el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo (...) el precio medio de las mercancías no puede ser jamás igual a su valor". (En adelante este texto se cita como Teorías...).

de sus cambios y al establecimiento de los precios y, por el otro, a su coparticipación en la producción". Surgirán conclusiones respecto a la "manera de actuar típica de la gente" y también podría derivarse "un nexo entre los precios regularmente exigidos y aceptados y la cantidad de trabajo necesaria para la producción de las mercancías". Y según Bohm-Bawerk este método fue aplicado "con mejores resultados" a problemas análogos, y que "el mismo Marx lo utilizó (...) en general" (?). Pero en su tesis de fondo evita recurrir a él. De acuerdo con Bohm, el nexo entre valores de cambio y cantidad de trabajo puede entenderse "sólo descubriendo los miembros psicológicos intermedios" que los entrelazan. Estos miembros psicológicos se refieren a la "oferta y la demanda". Y Marx sabe que esos "impulsos" contradicen su tesis, de modo que "renuncia a su análisis". Pero a veces no lo pasa por alto: en el tomo III "es la con-
currencia la que según Marx crea la famosa cuota media de ganancia y la transformación de los puros valores del trabajo en precios de producción" (EB, pp. 82-83).^{20/} Así, ni con la experiencia (vía empírica), ni con sus "motivos operantes" (vía psicológica) Marx demuestra su tesis; en cambio opta por una "demostración puramente

^{20/} Aquí Bohm trata de hacer plausible su propio concepto de la concurrencia, como expresión general para designar un conjunto de fuerzas psíquicas que se manifiestan por la oferta y la demanda. En sus términos, la concurrencia se define como el conjunto de "impulsos y motivos psíquicos que regulan el comportamiento de las partes en el mercado y que por eso influyen en la fijación de los precios" (EB, p. 103). Procede luego a colocar la misma concepción como proveniente de Marx para poder decir que le contradice y que en consecuencia "renuncia a su análisis". No se da cuenta Bohm de que la concurrencia tiene para Marx un estatuto radicalmente distinto, que incluso marxistas no han compulsado con toda consecuencia. (Véase infra, cap. VII).

lógica, una deducción dialéctica de la esencia del cambio" (Ibíd.)^{21/}.

Continúa nuestro autor que Marx encontró en Aristóteles la idea según la cual "el cambio no podría existir sin la igualdad, ni ésta sin la comensurabilidad" (CI, p. 26; cf. ibíd.). Vuelve a ligarse a esta idea, e "imagina el cambio de mercancías bajo la forma de una ecuación" y deduce que entre las dos cosas cambiadas-equiparadas existe "algo común de magnitud igual" al que se reducen éstas. Luego Bohm explica cómo Marx encuentra ese algo común "que caracteriza el valor de cambio".^{22/}

Observa Bohm, entre paréntesis, que la premisa de igualdad en el cambio es "poco moderna" y concebida equivocadamente. "Allí donde reinan la igualdad y el equilibrio perfecto (...) no se produce variación alguna en el estado de quietud existente (i). Por eso, si en el caso del cambio la conclusión es que las mercancías cambian de propietario, ello indica más bien que existía alguna de-

21/ Es, por una parte, la "sana empiria" de Bohm, donde abstracto quiere decir absurdo y donde el agnosticismo más procaz sólo reconoce leyes "empíricas" elaboradas casuísticamente por recopilaciones estadísticas. Por otra parte, en materia de psicología, ya Bujarin tuvo algo que responder (véase N. Bujarin, op. cit., pp. 27-50). Refiriéndose al "rentista" y a su teoría correspondiente (la utilidad marginal), Bujarin había indicado que "la vida entera del rentista se funda en el uso, y la psicología del uso 'en estado puro' confiere a esta vida su estilo particular". Un segundo rasgo de esta psicología que destaca Bujarin es el individualismo reforzado para salvaguardar su existencia "autónoma y parasitaria". Finalmente, el tercer aspecto de esta "conciencia social" del rentista y su teoría, es el temor a la historia y a la transformación indefectible, de ahí su ahistoricismo. Estos tres aspectos de su conciencia social derivan directamente de su ser social y marcan sus fundamentos teóricos. De modo que aquí la psicología forma la base la lógica; el examen psicológico se vuelve contra sus preconizados.

22/ Incidentalmente dice Marx: "que caracteriza visiblemente la relación de intercambio". Véase Marx, "carta a Kugelmann", 1868; "Todo niño sabe..."

igualdad o preponderancia que provocó la variación" (BB, p. 83. Subrayados míos).^{23/}

a) La exclusión del valor de uso.

Para encontrar el "algo común", Marx recurre al "método de exclusión" hasta dejar una cualidad, la de ser productos del trabajo (esto es, los objetos equiparados en el cambio). Según Bohm, este método sería válido sólo si la supuesta cualidad se sometiese a una "prueba positiva" (que conduciría, naturalmente, a cualquiera de los dos métodos antedichos). Pero Marx recurre a una "prueba negativa" que además es ilógica, porque "coloca sólo los objetos intercambiables dotados de esa propiedad" y aparta las de "diferente tipo". Según esto, Marx "desea intensamente" que de una urna salga una bola blanca y para ese fin "astutamente sólo pone en la urna bolas blancas". "En efecto, limita a priori el ámbito de su investigación sobre la esencia del valor de cambio a las 'mercancías', asumiendo de cualquier modo este concepto, sin definirlo con cuidado (...) y limitándolo a los productos del trabajo en contra-

^{23/} Véase más adelante, capítulo III. Obsérvese aquí nada más de qué manera infame reflexiona nuestro teórico. Ha vuelto a mostrar su completa ignorancia sobre la teoría de la forma del valor y sus formas específicas, así como sobre la determinación socio-histórica del cambio de mercancías, repitiendo el mismo equívoco de Wagner sobre "la esencia del valor de cambio". Implica que Marx, poco moderno, conceptúa el cambio en el marco de la "igualdad, equilibrio perfecto y estado de quietud", notable exégesis que ningún marxista curiosamente ha podido volver a retomar. Finalmente nos informa que el cambio más bien indica "desigualdad o preponderancia". Empero, obviamente no se trata de la igualdad de las mercancías o "cosas" en tanto valores de uso: si dos propietarios que desean intercambiar sus mercancías poseen los mismos valores de uso -digamos un martillo uno y otro martillo el otro- [naturalmente que no se produce "variación":

posición a los dones de la naturaleza" (BB, pp. 84-85).^{24/}

Pero en el cambio, el "elemento común de magnitud igual" debe ser buscado, según Bohm, en "todos los tipos de bienes que son objeto de cambio", o sea los productos del trabajo y también "los dones de la naturaleza, como la tierra, la leña de los árboles, los recursos hídricos, los depósitos de carbón y petróleo, las minas de oro, etc." (BB, pp. 85). Bohm cita a Karl Knies, quien afirma que junto a la ecuación $1 \text{ quarter de trigo} = x \text{ quintales de madera}$ producida en el bosque, no hay razón para no incluir otras ecuaciones como $1 \text{ quarter de trigo} = x \text{ quintales de madera}$ crecida espontáneamente y $\text{jornales de tierra virgen} = z \text{ jornadas de pastura en prados naturales}$ (BB, p. 220). Concluye que excluir de la búsqueda del elemento común, base del valor de cambio, los bienes que no son producto del trabajo, "es un pecado mortal de método" (BB, p. 85).^{25/} Esta exclusión no se justificaría porque muchos de los dones de la naturaleza, como la tierra, están entre los más importantes objetos de propiedad y comercio.

Marx restringe habilidosamente su concepto de mercancías, no como bienes permutables en general, e inicia con una frase "gené-ri-

^{24/} Véase Marx, "Carta a Kugelmann", 1868; ¡Todo niño sabe!

^{25/} Karl Knies, teórico de la escuela histórica alemana, comparte con Bohm-Bawerk la ignorancia de las formas del valor, en este ejemplo de su obra *Das Geld*. ¿Qué dirían estos flemáticos caballeros si sus ecuaciones del cambio indicaran, como es en la economía mercantil, que $1 \text{ quarter de trigo} = x \text{ quintales de madera}$ y $\text{jornales de tierra virgen, etc.} = 10 \text{ marcos alemanes}$? Estas igualdades son tales precisamente por su igualación recíproca y unívoca con la forma dinero. La forma del valor, en tanto forma dinero que se sintetiza en la forma precio, es la más general y abstracta de la sociedad donde las relaciones sociales de producción se expresan en el cambio privado de los productos del trabajo, que por ello se transforman en mercancías, es -el dinero- la encarnación directamente social del valor. Por ende, como bien puntualiza Marx, "cabe que una mercancía no sea producto del trabajo", es decir, cabe que una cosa tenga formalmente un precio sin tener un valor; empero, reciben la forma de mercancía justamente por su relación con el dinero, por la cual se enmarcan en las relaciones sociales del valor.

ca y aparentemente inocente": "La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías". Proposición falsa, si por mercancías se quiere entender, como Marx, producto del trabajo.^{26/} Los dones de la naturaleza, incluida la tierra, son importantes componentes de la riqueza nacional (BB, p. 86).

Añade Bohm que Marx no aclara los términos "objeto", "valor de uso", "bien" y "mercancía" uniéndolos alternativamente y sin distinción en las páginas tres y cuatro del tomo I: "La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso". "Lo que constituye un valor de uso o un bien es, por tanto, la materialidad de la mercancía misma (...)" "(...) el valor de cambio aparece como la relación cuantitativa en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra".^{27/}

De la restricción aludida Marx extrae una conclusión para todo el ámbito de los valores de uso de los bienes: "un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por ser encarnación o materializa-

^{26/} Pero falsa en verdad si por riqueza queremos decir cosas-mercancías y no dinero, valor-dinero. Marx señala en este párrafo con sutil perspicacia que la riqueza **se nos aparece...**, etc.

^{27/} En el análisis más elemental de la mercancía, Marx planteó con firmeza estos pormenores de los que Bohm tiene tan exiguo entendimiento. La utilidad, concreta, objetiva, es inherente a cualquier objeto útil y radica en sus propiedades naturales, que lo convierten en valor de uso o bien. Por otra parte, las mercancías -que son una forma histórica, inscrita en un ámbito social- tienen como prerrequisito el ser útiles, es decir, deben ser valores de uso para sus no poseedores, valores de uso sociales (por ende, el valor de uso de las mercancías está determinado también por un contexto sociohistórico). Este valor de uso radica en la materialidad de ellas (pero también, repito, depende del uso cambiante que le adjudican las sociedades en la historia, esto es la determinación sociohistórica del valor de uso mismo). El valor de cambio, que es una relación de cambio entre al menos dos mercancías, aparece como la relación cuantitativa de cambio entre valores de uso. Cabe nuevamente la observación de la anterior nota 25, es decir: puede haber intercambio de productos en los que no se contiene trabajo. Marx nunca dijo que la "sustancia común" del valor de cambio fuera el trabajo; Bohm-Bawerk nunca entendió la diferencia entre el valor y el valor de cambio.

ción del trabajo humano abstracto".

39

Marx abstrae erróneamente el valor de uso, particularmente en el siguiente pasaje que contiene "uno de los más graves errores lógicos": "Las propiedades materiales de las cosas sólo interesan cuando las consideramos como objetos útiles, es decir, como valores de uso. Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos. En efecto, dentro de ella un valor de uso, siempre y cuando que se presente en la proporción adecuada, vale exactamente lo mismo que otro cualquiera" (II, p.5; cf. III, p. 83). Bohm hace empleo de su "refutación" escrita en su Geschichte und Kritik... y cita:

"En un teatro de ópera, un tenor, un bajo y un barítono reciben cada uno una retribución de 20 000 florines. ¿Cuál es el elemento común gracias al cual son equiparados entre sí en la retribución? En el aspecto de la retribución, una buena voz vale tanto como cualquier otra -una de tenor, tanto como una de barítono- siempre que se de en proporción suficiente. Pero sucesivamente en la retribución se abstrae abiertamente la buena voz, que por eso no puede ser origen común de tan alta retribución. Es evidente que esa argumentación es falsa y no es más que una calca de la empleada por Marx". El error es "confundir el hacer abstracción de una circunstancia en general con el hacer abstracción de las modalidades especiales en las que tal circunstancia se manifiesta". Lo que es indiferente para la retribución es la modalidad especial de la buena voz, pero no por cierto la buena voz en general. Igualmente, en la relación de cambio se abstrae más bien la modalidad especial del valor de uso, pero no éste en general. Y Marx mismo se ve obligado a admitir-

lo en el hecho de que no puede existir valor de cambio donde no esté presente un valor de uso (BB, pp. 88-89).^{28/}

Pero para Bohm es "más grave" el siguiente razonamiento: "Ahora bien, si prescindimos del valor de uso de las mercancías, éstas sólo conservan una cualidad: la de ser productos del trabajo". . .
 ¿Realmente? ¿Qué no conservan también "la propiedad común de ser escasas en proporción a las necesidades? ¿O la de ser objeto de demanda y oferta? ¿O la de ser apropiados? ¿O la de ser productos de la naturaleza?" Que sean igualmente productos de la naturaleza

28/ Se trata de una evidente trampa de Bohm-Bawerk que precisa ser desgranada. Al final de su ejemplo asegura que Adler había interpretado mal su argumentación, diciendo que las buenas voces no eran mercancías en sentido marxiano. Pero ello "no le interesaba en absoluto" a Bohm, sino sólo el "presentar el modelo de una conclusión errónea". Ciertamente una salida es una salida, aunque sea una ventana, y a nuestro teórico pueden interesarle otras cosas; pero es innegable que el modelo de la conclusión, juzgada errónea por prejuicios teóricos, es también una obvia pifia de Bohm. Ya lo primero que debió haber visto era que sus cantantes recibían una retribución de 20 000 florines, implicando abiertamente su carácter de empleados por el dueño del teatro, esto es, son asalariados. Esto plantea el problema de modo muy distinto al de Bohm, ya que ahora se trata del valor de uso de la fuerza de trabajo asalariada que, en el caso de estos cantantes, reside en su capacidad de generarle ganancias al dueño del teatro a través de las funciones. De otra parte, Bohm olvida que sus cantantes son "equiparados entre sí en la medida, sólo, si y porque los tres son equiparados con 20 000 florines. Para Bohm esto sería tanto más enigmático cuanto más prodigara su agudeza "lógica". Pero, en tercer lugar, ni siquiera la "buena voz" figura aquí como el "valor de uso en general", ya que evidentemente también se requiere de la "buena salud" y de la "buena disposición para trabajar", entre otros "valores de uso en general". Debemos entender que el valor de uso existe en la concreción material de la mercancía; la abstracción de Marx alude a estas particularidades materiales de las mercancías y sólo en la referencia a la igualación social del intercambio. Es aún donde el valor de uso no tiene más sentido que el valor de uso en general, esto es, como requisito social de intercambiabilidad, o dicho de otra manera, es el soporte material de la relación. La relación del valor de uso es todavía más compleja en la teoría de Marx y ya exploraremos en esa dirección. Sólo debemos ver ahora el amasijo de torpezas que ha ido acumulando Bohm-Bawerk con la introducción subrepticia de los prejuicios de su escuela teórica.

y del trabajo, lo afirma el mismo Marx: "La materialidad de las mercancías es combinación de dos elementos, materia natural y trabajo". Otra propiedad común, es la de "provocar gastos a sus productores". Así, el valor podría "residir" en cualquiera de estas cualidades comunes. A favor de la cualidad trabajo, Marx no da "motivo positivo"; su motivo es negativo: el valor de uso no es el principio del valor de cambio, no es el "algo común" (EB, p. 90).29/

29/ Hilferding replica que "si hago abstracción de las modalidades específicas en las que puede manifestarse el valor de uso, es decir el valor de uso en concreto, hago abstracción, en lo que a mí respecta, del valor de uso en general porque éste existe para mí sólo en esa concreción (...)" ; R. Hilferding, "La crítica de Bohm-Bawerk a Marx", Economía burguesa y economía marxista, p.132. Y añade: "(...) que esa mercancía sea útil a otros es una premisa de su permutabilidad; pero siendo inútil para mí, el valor de uso de mi mercancía no es de modo alguno ni siquiera una medida de mi valoración individual, mucho menos una medida para una magnitud objetiva de valor", ibid., p.133. La separación entre la utilidad directa de los productos para su productor, y su utilidad para otros, se consolida con el proceso histórico del cambio de mercancías: su valor de uso se divorcia de su valor de cambio, y por ende los determinantes de la proporción cuantitativa en que se intercambian se configuran en su propia producción como producción social, como forma social de la producción, esto es, producción de mercancías. Ahora bien, el hecho de ser producto del trabajo no hace de un bien una mercancía, pero "sólo como mercancía un bien se determina de modo antitético como valor de uso y valor", ibid., p. 135. Un bien adquiere la forma de mercancía cuanto entra en relación de cambio con otros bienes, y esta relación como valor de cambio es la que determina el carácter de mercancía de esos bienes. Más aún, esta relación recíproca entre los bienes sólo expresa la relación social entre sus poseedores, como poseedores de mercancías. De ello concluye Hilferding que: "la mercancía es por tanto expresión económica, o sea expresión de relaciones sociales de productores independientes entre sí, en la medida en que tales relaciones están mediadas por bienes", ibid., p.136. En tanto que el punto central del análisis marxista se constituye por las relaciones sociales de la actividad productiva de los hombres, el estudio de las mercancías como productos del trabajo se justifica en la medida en que se trata de los bienes reproductibles por el trabajo de la sociedad; por lo tanto también en el análisis del trabajo se perfila una doble determinación, concreta una y social la otra. Y por eso mismo, como "las condiciones del trabajo creador de valor son determinaciones sociales del trabajo (...)" -ibid.-, la sustancia del valor sólo puede ser aquella a cuya variación en última instancia se refieren los cambios en la organización social de la producción. Marx vio en el trabajo el ele-

Hay más para Bohm-Bawerk. Ya que Marx añade: "Al prescindir de su valor de uso, prescindimos también de los elementos materiales y de las formas que los convierten en tal valor de uso (...) Con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparecerá el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecerán también, por tanto, las diversas formas concretas de estos trabajos, que dejarán de distinguirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto" (CI, pp. 5-6; cf. BB, p. 90). A lo anterior, Bohm discute: "¿Se podría expresar

(sigue 29/) mento constitutivo de la sociedad humana y vio, además, la forma social en que el trabajo se organiza en la sociedad que produce mercancías. Así, "el principio del valor aprehende el factor cuya cualidad y cantidad -organización y fuerza productiva- dominan de modo causal la vida social, y mantienen unida a la sociedad descompuesta en sus átomos", ibid., p. 138. Como he subrayado en las tres notas precedentes, nada de esto excluye el hecho de que la forma de mercancía pueda recaer en productos que no contengan trabajo: "sólo como expresión de relaciones sociales de producción, como portador del trabajo social, el trabajo se convierte en mercancía, y sólo como expresión de relaciones de producción derivadas, lo que no es producto del trabajo puede asumir el carácter de mercancía", ibid. La tierra -para no hablar de las materias primas, que son ciertamente producto del trabajo aplicado directamente sobre la naturaleza (porque "la madera del bosque" no se apiló ella sola, suponiendo incluso que se trate de troncos caídos y no aserrados)- adquiere la forma de mercancía precisamente al interior del proceso histórico de la producción de mercancías, y la adquiere en tanto es condición para la reproducción de la sociedad productora de mercancías. Nada hay que impida ver en la expresión del precio de la tierra como mercancía una relación de producción social e históricamente determinada, y por tanto una relación de valor. Toda la prolija disquisición de Bohm-Bawerk se liquida en tanto Marx, como se lo explicó pacientemente a Wagner, jamás habló de que el trabajo fuera la "sustancia común del valor de cambio", sino que en la relación de cambio toma cuerpo el valor de las mercancías. Y la valoración de las mercancías se expresa cuantitativamente en dinero; jamás podría explicar Bohm-Bawerk cómo la cualidad de las mercancías de "ser apropiada" -que es una expresión jurídica de la producción de mercancías- determinará la reproducción de las mercancías, ni menos cómo podríamos descubrir en ella una magnitud objetiva de valor. Y lo mismo puede decirse de la "escasez" -que por cierto está lejos de ser "elemento común", ya que con toda evidencia muchos tipos de mercancías abruman los mercados- y de la "cualidad" oferta y demanda. Mucho menos podría aclarar cómo alguna de estas "cualidades" podría expresarse como forma social, como forma de valor.

con mayor claridad (...) el hecho de que para la relación de cambio no sólo un valor de uso sino también un tipo de trabajo o productos del trabajo 'vale tanto como otro siempre que se de en proporción suficiente!'. O sea, el dato concreto que sirvió a Marx para excluir al valor de uso "subsiste también cuando se comparan distintos tipos de trabajo". "Trabajo y valor de uso tienen un aspecto cuantitativo y otro cualitativo. Como el valor de uso es cualitativamente distinto (...) también lo es el trabajo [debe decir concreto]. Y así como tipos diferentes de trabajo pueden compararse según su cantidad (?), así valores de uso de diferente tipo pueden compararse en base a la magnitud del valor de uso". Bohm exclama que "no alcanza a comprender" y que el orden de la investigación de Marx puede ser perfectamente invertido a manera de "precisar el valor de uso como el único que permanece y explicar el valor como un 'gluten de valor de uso'", o sea, donde Marx diga "trabajo" o "productos del trabajo", póngase "valor de uso" (ES, pp. 90-91).30/

Bohm nos ilustra en seguida que la convicción de Marx se basa en "opiniones" más que en "motivos medidos", derivadas de Smith y Ricardo. Según Bohm, ellos habían sostenido la misma tesis sin lograr "justificarla", como Marx hizo. Al contrario, Smith y Ricardo la refutaron: el primero apuntó que los valores y los precios gra-

30/ Tenemos aquí una tergiversación más de Bohm-Bawerk. Quiere confundir al lector desprevenido y para eso diluye la crucial distinción entre el trabajo social abstracto como sustancia de valor y el trabajo concreto productor de los valores de uso concretos. Si no se conserva esta diferencia, que constituye justamente una de las aportaciones fundamentales de Marx, es natural que podamos "invertir el orden de la investigación".

44

vitan hacia un nivel de costos que aparte del trabajo "incluye también la ganancia media del capital" (Ibíd.) 31/ Y Ricardo demostró que junto al trabajo directo o indirecto, la magnitud y la duración de la inversión de capital afectan al valor de los bienes. Sólo pudieron sostener la "tesis filosófica del trabajo como verdadera fuente del valor en el mundo de las fábulas, postulando como 'natural' una condición idílica del valor del trabajo" (EB, p. 92). Añade Bohm que "Marx heredó esas tendencias y opiniones, ardiente socialista les creyó con entusiasmo" (Sic).

b) La cuestión del trabajo simple y el trabajo complejo.

El punto en cuestión es que resulta evidente la diferencia de "valor" entre el producto cotidiano de un escultor, un ebanista, etc., y el de un obrero industrial, "aunque en ambos se incorpore igual tiempo de trabajo". Esta contradicción la resolvería Marx con un #movimiento dialéctico lagistral", en términos de la distinción entre trabajo simple y trabajo calificado o potenciado: "Por muy complejo que sea el trabajo (creador de una mercancía), el valor la equipara en seguida al producto del trabajo simple, y como tal valor sólo representa, por tanto, una determinada cantidad de trabajo simple (...) La experiencia demuestra que esta reducción es cotidiana y se establece en un proceso social a espaldas de los productores" (CI, p. 7; cf. EB, p. 94).

Bohm examinará si el producto de una hora de trabajo calificado tiene un valor mayor que el producto de una hora de trabajo simple;

31/ Debe decir, por supuesto, que valores y precios de Smith gravitan hacia el "natural price", el cual a su vez es la "suma de tres componentes" reducibles a renta. Véase A. Smith, La riqueza de las naciones, caps. VI y VII.

sea que el valor de un producto cotidiano de un escultor es igual al valor de cinco productos diarios de un picapedrero. Hasta la página 7 del tomo I, "puede suponerse" que se habla de trabajo en general. Pero ahora, Marx "ya no dice más trabajo y basta, sino 'trabajo simple', como el elemento común" (*ibíd.*)^{32/} Para Bohm esto "no concuerda", porque en el producto del escultor "no hay incorporado trabajo simple", y menos en igual cantidad al contenido en los cinco productos diarios del picapedrero. "La verdad (...) es que (...) incorporan tipos diferentes de trabajo en cantidades diferentes". Marx dice: el trabajo complejo "vale" como trabajo simple multiplicado, "pero valer no es ser, y la teoría se orienta a la esencia de las cosas" (BB, p. 95)^{33/}

Marx justifica su maniobra apelando a la experiencia, pero ello le parece a Bohm incongruente. Señala que en este punto surge un dato "comprometedor" para la teoría marxiana, para la cual la medida de la reducción se determina "por las mismas efectivas relaciones de cambio" que a su vez deben explicarse. Según Bohm, Marx mismo la afirma remitiéndose a un proceso social que obra a espaldas de los productores y al valor. Esto tiene el significado, dice,

^{32/} Sólo esto le hubiese permitido a Bohm clarificar su ofuscación, pues tiene ante sus ojos el proceso social de igualación del trabajo, la reducción del trabajo concreto al trabajo socialmente abstracto. Más adelante examinaremos tesis de varios marxistas y veremos que la cuestión del trabajo complejo es un caso especial de la teoría del doble carácter del trabajo.

^{33/} En la economía capitalista, las cosas son algo determinado, pero por cierto que suelen valer distintamente. "Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo como producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción"; Marx y Engels, *La ideología alemana*, pp. 19-20. Pero además, lo que los individuos son, en su producción, vale de manera antitética respecto a lo que son, y así viene determinado precisamente por las condiciones de la producción capitalista expresadas en la ley del valor. Considérese esto a reserva de ampliar la perspectiva en el capítulo VI.

de un "círculo cerrado en la explicación (...) prescindiendo de todo lo demás (i); ¿por qué los productos de diferente tipo de trabajo se cambian entre sí en esta u otra proporción? ¿Porque según la experiencia se cambian así!" (EB, p. 97).

Así pues, Bohm termina donde empezó. Según él, en el tomo I Marx ignora las desviaciones "regulares permanentes y típicas" del valor y el precio y gracias a ello puede hacer "lógica de la buena". Pero al "ajustar cuentas con la realidad" y ver que las mercancías no se cambian en proporción al trabajo, Marx debe justificarse por haber enseñado tanto tiempo que "el trabajo era el único determinante del cambio" y debe también explicar los datos contrarios a su teoría para mostrar que no lo contradicen. Aquí procede con "lógica de la mala" y "absurdidades conceptuales". De modo que son dos los puntos decisivamente débiles y deficientes: al inicio, al separar la teoría de los datos concretos, y una segunda vez donde los datos se insertan nuevamente -en el capítulo X del tomo III de El capital-. Ya examinó Bohm la autodefensa de Marx respecto a la contradicción entre los precios de producción y el valor. Ahora procede a revisar la segunda misión del capítulo en cuestión, "o sea la explicación teórica con la que Marx introduce en su sistema la teoría de los precios de producción que arregla cuentas con la realidad". Esto conduce a estudiar la posición de la concurrencia en su sistema.

c) La concurrencia.

En el criterio de Bohm-Bawerk, la concurrencia se define como el conjunto de "impulsos y motivos psíquicos que regulan el comportamiento de las partes en el mercado y que por eso influyen en la fijación de los precios". Tales "motivos" proporcionan directivas sobre el nivel de precios. Comprador y productor "tienen sus moti-

vos", que los inducen a ofrecer sus mercancías a ciertos precios, a continuar, aumentar o detener la producción según el nivel de precios (BB, p. 103).^{34/}

Marx "intenta restarle importancia a la concurrencia" (definida por Bohm como precede). Bohm señala que la influencia de la cantidad de trabajo empleada, en el nivel permanente de los precios, "sólo es mediada por el juego de la oferta y la demanda, es decir, por la concurrencia". ¿Cómo, entre todos los motivos y factores de la concurrencia, "el tiempo de trabajo debe ser precisamente el mismo que influye de manera determinante en el nivel de precios?" Aquí un análisis "completo" colocaría en primer plano al valor de uso de las mercancías, eliminando ciertos factores y poniendo de relieve otros no validados por Marx.

Así, Marx se olvida de la concurrencia cuando debía justificar sistemática y completamente la ley del valor. Y se acuerda de ella "no como un eslabón importante del sistema teórico" sino descuidada y ocasionalmente. Su exposición más precisa la encuentra Bohm en el tomo III, página 182, donde se postula que la correspondencia aproximada de los precios a los valores requiere de tres condiciones: 1) que el cambio de las mercancías deje de ser meramente casual u ocasional; 2) que las mercancías "se produzcan de una y otra

^{34/} Nótese cómo procede Bohm en su crítica. Primero establece su muy particular esquema teórico y supone que a ello debe referirse Marx. A partir de ahí emprende sus refutaciones en todos aquellos puntos que no le parecen congruentes con sus propias definiciones teóricas. En este caso de la concurrencia resalta lo anterior porque la concepción que Marx tiene de ella ciertamente no tiene que ver con los "impulsos psíquicos"; mientras Bohm asume que ni más ni menos así es como Marx debe contemplar los fenómenos de la concurrencia; debe "ajustar cuentas" con los "impulsos psíquicos" si desea validar su ley del valor.

parte en las cantidades proporcionales aproximadamente necesarias para el cambio, lo que indica la experiencia mutua del mercado y es, por tanto, resultado del cambio continuo"; 3) que no exista ningún monopolio natural o artificial que obligue a ventas por encima o por menos del valor. En suma, Marx exige, para la operatividad de su ley, "una vivaz concurrencia recíproca" duradera para adaptar la producción de acuerdo con la experiencia adquirida en el mercado y de acuerdo con las necesidades de los compradores (?). Pero, en el preciso momento en que Marx se dedica más a fondo al análisis de la concurrencia (entendida en el sentido de Bohn, y sólo como oferta y demanda), lo rechaza como "oportuno para este lugar". Justifica este descuido con una teoría "extraordinaria"; si uno de los factores supera al otro, se forman precios irregulares que divergen del valor comercial centro de oscilación para estos precios; en cambio, para que las mercancías puedan ser vendidas por este valor normal de mercado, demanda y oferta deben equilibrarse exactamente. Y agregaría su "pasmosa" argumentación: "Cuando la demanda y la oferta coinciden, dejan de actuar (...). Cuando dos fuerzas actúan por igual en sentido contrario, se neutralizan, no influyen en lo más mínimo en lo anterior y, por lo tanto, los fenómenos que se produzcan en estas condiciones deberán explicarse por causas ajenas a la intervención de estas dos fuerzas. Cuando la oferta y la demanda se neutralizan recíprocamente, dejan de explicar nada, no influyen en el valor comercial ni nos ayudan en lo más mínimo a comprender por qué el valor comercial se expresa precisamente en esta suma de dinero y no en otra" (CIII, pp. 192-193; cf. BB, pp. 105-106). La relación entre oferta y demanda

puede explicar las divergencias del valor comercial; pero no el nivel mismo del valor comercial. O en otros términos, cuando oferta y demanda son desiguales, explican las desviaciones de los precios en relación con los valores, pero cuando se "recubren" dejan de actuar y es necesario explicar los precios de otra manera.

A Bohm-Bawerk le parece justo que si oferta y demanda no explican nada "sobre el nivel de precios permanentes", Marx no se haya preocupado de estos factores y "haya conferido al trabajo el papel de único factor que influye realmente sobre el nivel del valor" (*ibíde.*, subrayados míos). Pero eso es un falso juego de palabras. Reconoce Bohm como exacto que por la venta de una mercancía a su normal valor comercial, "oferta y demanda deben equilibrarse en cierto sentido: que a ese precio debe ser efectivamente requerida y ofrecida una cantidad igual de mercancías". Pero, añade, esto no sólo es válido para la venta al valor comercial, "sino para cualquier precio de mercado, incluso para uno divergente e irregular" (BB, p. 106. Subrayados míos).^{35/} Señala otras razones: que oferta

^{35/} Notable enredo de Bohm, al confundir aquí, amparado en una ordinaria cacografía, el valor comercial como si fuera precio. Hay una estricta distinción entre ambos, y entre el valor comercial y el valor (individual). Si se intenta validar la hipótesis de equilibrio a que se alude aquí para "cualquier precio de mercado", tendríamos que el valor comercial y el precio de mercado serían coincidentes en cualquier caso. Pero ésta sólo es una de las cadenas de identificación que realiza Bohm sin ningún escrúpulo; en otros casos ya hemos visto la del valor con el valor de cambio y la del precio de producción con el precio de mercado. Aquí, al quebrantar la necesaria separación del valor comercial y el precio, Bohm se contradice a sí mismo. En realidad, las mayores "absurdidades conceptuales" de Bohm derivan de su identificación entre precio y valor, y de su ignorancia total sobre la naturaleza del valor comercial. Así, el meramismo de desviación de los precios respecto de los valores le parece contradicción, porque trata erróneamente la venta de mercancías "a cualquier precio" en cualquier condición de mercado. Esto es natural para alguien que ve la expresión de la vida económica marcada única y exclusivamente por el cambio individual de mercancías "a cualquier precio". ¡Esta es la gran "esencia de las cosas"!

y demanda son magnitudes elásticas y que, por otra parte, existen una demanda y una oferta que no alcanzan el cambio, que "están excluidas de él". Por ende, la afirmación de que oferta y demanda se equilibran "no vale para toda la demanda y la oferta, sino sólo para aquella parte que tiene salida". La mecánica del mercado tiene como misión precisamente la de "elegir de la totalidad de la oferta y de la totalidad de la demanda, la parte que tiene salida, y que el medio más importante para esta elección es la formación del precio". El precio es llevado "automáticamente" a un nivel que resulta alto para los potenciales compradores excedentes y bajo para los potenciales vendedores excedentes. Y concluye: "A la determinación de ese nivel del precio contribuyeron no sólo los concurrentes que cumplieron la operación, sino también las relaciones de los concurrentes excluidos; (...) por esto es equivocado deducir de la igualdad de la parte de demanda y oferta que lleva a término la operación, una total neutralización de la acción que surge de la demanda y de la oferta" (BB, pp. 106-107).^{36/} Pero es equi-

^{36/} Se trata de una contradictio in adjecto de Bohm. Su extravagante distinción entre la oferta y demanda que "tienen salida" y la oferta y demanda totales (distinción que se basa en su concepto de las "parejas marginales"), implica que la determinación de ambas es perfectamente ajena a los "impulsos psíquicos" de compradores y vendedores; esto para no decir que en lo tocante a la demanda, la demanda efectiva es la que tiene significado económico y que la "demanda total" es un concepto vacío. Y por el lado de la oferta es imperioso distinguir el volumen producido y el volumen realizado. Si pensamos en el primero como la "oferta total" de Bohm-Sawerk, su determinación estriba en otras causas inimaginadas por él. Y, peor, si el segundo difiere del primero, la causa de ello no la encontraremos jamás en los "motivos" ni de los vendedores, ni menos aún de los compradores. Porque la demanda está determinada por el nivel de la reproducción y del ingreso, o sea qué parte del producto social constituye ganancias, qué parte salarios, qué parte se re- vierte a la producción, etc. Decir que el mercado "elige una parte de la totalidad de la demanda" es una pura zarandaja, pues si la

vocado por otro motivo. Admitiendo que en la formación del precio intervienen sólo oferta y demanda efectivas y que están en equilibrio cuantitativo, es "anticientífico" asumir que por estar en equilibrio dejan de actuar. Al contrario, actúan precisamente creando ese estado de equilibrio. Y cuando se explique tal estado, en cuenta la "altura del nivel al que llegó el equilibrio" (r), no se puede prescindir de estas dos fuerzas que se mantienen en equilibrio (BB, p. 107). Ejemplo: elevemos un globo aerostático y veamos lo erróneo del siguiente razonamiento: la diferencia entre la densidad del aire en el globo y la de la atmósfera explica el movimiento ascendente del globo, pero cuando éste alcanza en su máxima al-

(sigue 36/) estructura de la reproducción y del ingreso estuviese configurada de otra manera veríamos surgir una demanda muy distinta, y no es el mercado el que la elegiría sino todo lo contrario. Es claro que la demanda es igual a la suma de mercancías que encuentran comprador en el mercado, o sea depende de la "necesidad social". Bohm toma al pie de la letra la "necesidad social"; pero "la determinación cuantitativa de esta necesidad es algo absolutamente elástico y fluctuante (...). Si los medios de subsistencia fuesen más baratos o los salarios más elevados, los obreros comprarían más artículos de consumo y se ampliaría la 'necesidad social' de esta clase de mercancías" (CIII, p. 192). Además, recuerda Marx la "demanda" de los indigentes que es inferior a sus más elementales necesidades físicas. Y añade la demanda del capital que está encaminada a la producción de plusvalía. De modo que "la demanda que no alcanza el cambio", la "demanda total", es una absurdidad conceptual ilimitada: en ella entra todo lo concebible, hasta la "necesidad" de tener castillos en Irlanda, y si nos atenemos a ello mejor olvidamos que puede haber algo llamado ciencia. A reserva de un examen detallado de la concurrencia, la que ciertamente no se limita a la oferta y la demanda, aun objetivamente entendidas, apuntamos que a Bohm no le preocupa qué significa objetivamente un nivel de precios, ni su implicación en la distribución del trabajo de la sociedad, ni menos aún en la reproducción del sistema económico. Bohm asume como dada su quimera de la oferta y la demanda "totales", dada también la parte que "tiene salida" -por un mecanismo "automático"- y dado finalmente el nivel de precios "elegido por el mercado". Y para colmo, cree que Marx debería pensar en esos mismos términos.

tura el punto de equilibrio, esas fuerzas dejan de actuar.^{37/}

Después de revelar este "trastocamiento" de Marx en el volumen III, queda finalmente por explicar por qué los precios permanentes de las mercancías gravitan no hacia el valor-cantidad de trabajo sino hacia los precios de producción. En la interpretación de Bohm, la fuerza que según Marx opera tal acción es la "conurrencia". Esta nivela las cuotas de ganancia, originalmente diferentes según la diversa composición orgánica de los capitales, en una cuota general de ganancia media, y "en referencia a eso" los precios gravitan hacia los precios de producción. Bohm establece los siguientes puntos: 1) "la referencia a la concurrencia de por sí no es [subrayo] la referencia a la eficiencia de la oferta y la demanda"; 2) que en el proceso de nivelación de la cuota de ganancia por la concurrencia de los capitales nos enfrentamos no con meras fluctuaciones en torno al centro de gravedad-valor, sino con el definitivo desplazamiento hacia otro centro de gravedad-precio de producción. Y ahora "acosan las preguntas": si, según Marx, la relación entre oferta y demanda no influye sobre el nivel de precios perma-

37/ Bohm-Bawerk carece de elementos para explicar en qué consiste el estado de equilibrio entre oferta y demanda, y la "altura del nivel". A falta de ellos recurre a los globos aereostáticos y a las balanzas decimales. No es la primera vez que Bohm nos ofrece ejemplos traídos de cualquier parte, a pesar de su prurito de comprobación empírica. Ya antes fue a buscar en el margen mismo del sistema económico a sus cantantes de ópera, y aun así se le demostró que estaban indefectiblemente sujetos a la relación social de valor. Y también nos ha traído cañones y acorazados, moscas y un sin número de cuadrúpedos. No termina ahí la "sana empiria" de Bohm: en su propia obra ha hecho desfilar "un viajero en el desierto", "un individuo mope en una isla desierta", "un agricultor aislado del mundo entero", etc. La "sana empiria" y el "método psicológico" se prodigan en este tipo de abominaciones. Véase E. Bohm-Bawerk, "Grundzüge der Theorie des Wirtschaftlichen Güterwerts", en Hilbrands Jahr für Nationalökonomie und Statistik, vol. 13, p. 9 y ss.

mente (?) ¿cómo la concurrencia -identificada con esa relación (?) - es la fuerza que desplaza el nivel de precios permanentes del nivel del valor al del precio de producción? ¿No es cierto que la referencia a la concurrencia en tanto deux ex machina, forzada y contradictoria, implica admitir que las "fuerzas sociales" reales que determinan las relaciones de cambio, no pueden reducirse al tiempo de trabajo: que por tanto el análisis originario del valor es incompleto e irreal?" (BB, p. 108).38/

Marx dijo que las mercancías se cambian aproximadamente por sus valores sólo si existe una concurrencia viva, "pues (...) se consideraba a la concurrencia como un factor que empuja los precios hacia sus valores". Ahora resulta que la concurrencia es una fuerza que empuja los precios lejos de los valores, hacia el precio de producción.39/ Las anteriores afirmaciones son "irreconciliables". Y si se argumenta que una vale para condiciones primitivas y la otra para la sociedad moderna, Bohm rebate que en el primer libro Marx introdujo su teoría en base a las sociedades "en las que domina el modo capitalista de producción" y en las que "la riqueza apa-

38/ La posición crítica de Bohm es muy cómoda. Como hemos visto, él contempla la concurrencia subjetivamente y aislada de cualquier contexto razonable. Luego, cuando Marx se refiere a la concurrencia, Bohm entiende que se trata de su concurrencia y es desde ahí que "acosan las preguntas". Pero hay más; para Bohm las únicas "fuerzas sociales" conocidas son la oferta y la demanda, que se identifican como el componente exclusivo de la concurrencia como "impulsos psíquicos". Esta concurrencia es a la que Bohm atribuye la transformación en precio de producción, que para él es igual que decir precio. Y en verdad no puede acreditar nada que no sean majaderías.

39/ Aquí se revela lo que acabamos de establecer. En la primera parte de esta cita, Marx entiende la concurrencia como un proceso histórico que implica la transformación de los productos del trabajo en mercancías y la generalización de relaciones de cambio. En el segundo aserto, el sentido de la concurrencia indica competencia de capitales. En el capítulo VII desarrollaré la teoría de la concurrencia en el sistema de Marx.

rece como un inmenso arsenal de mercancías" (BB, p. 110).^{40/}

En suma, para Bohm-Bawerk el capítulo X del tomo III es una "degeneración". Si Marx hubiese analizado "psicológico-científicamente" la concurrencia, "se hubiera visto obligado a construir un sistema de contenido totalmente diferente" y hubiera tenido que retractarse de las tesis cardinales de su estudio originario. Para evitarlo, oscureció las cosas. Y debió percatarse de ello, pues rechazó explícitamente un "análisis más profundo de las fuerzas sociales". He aquí "el alfa y el omega" de los errores de Marx expuestos por Bohm-Bawerk: su sistema es irreal, no fundamentado en una "sana empiria" ni en un "sólido análisis psicológico-científico". "El sistema marxiano no tiene futuro duradero (...) es un castillo de naipes". Su tesis es sólo un "aborto de la dialéctica" (BB, p. 125). Hasta aquí, Bohm-Bawerk.

^{40/} Estoy de acuerdo con Bohm cuando indica que la ley del valor se establece en base a la sociedad capitalista (y ya esto podría haberle abierto los ojos). Pero el acuerdo es naturalmente efímero, por cuanto Bohm nos demuestra, entre otras cosas, que no comprende la estructura y el método de el capital. Tal estructura lógica apunta en un primer nivel al estudio general de la sociedad productora de mercancías en tanto mercancías, es decir, en tanto determinación formal básica y tendencia histórica del modo de producción específicamente capitalista. Una vez descubiertas las relaciones sociales básicas de la producción mercantil, se investiga la transformación del dinero en capital, el origen de la plusvalía, etc., hasta conjuntar una estructura de aproximaciones, en la que cada una presupone a la otra y a las demás, que nos lleva al estudio ampliado de la sociedad productora de mercancías en tanto capitales. Es la simultaneidad de la síntesis tendencial histórica y el análisis teórico relacional (esto es, el prius histórico y el prius teórico).

Digresión: La "igualdad", la "preponderancia"y otros conceptos "más modernos"

(1)

Terminantemente, en la argumentación que emprenderemos será preciso clarificar la estructura lógica y analítica de Marx, conjuntamente con el aparato ricardiano y con la disquisición de A. Smith. Esto es más práctico y esclarecedor que si entendiéramos por contracritica a Bohm un ejercicio simplista para no llegar más allá de conclusiones emocionalmente antípodas a las que siguen sobre Marx: "al sistema marxista no le espera ningún futuro", Bohm-Bawerk; "un pensador tendencioso que malinterpretó aviesamente a Ricardo", Marshall; "su importancia es totalmente emocional", Edgeworth; "un astro dentro del oscuro mundo de los heréticos", Keynes; "un postricardiano menor y...autodidacta", Samuelson desde su Monte Olimpo.^{1/} Y recién como Nuevo Testamento de la economía académica: "Marx fue una pesadilla", Humeus. Además, es bueno también porque cuando Bohm-Bawerk proclama que Marx "creyó con

^{1/} Cf. Maurice Dobb, Teorías del valor y la distribución desde A. Smith, p.160. Hay que apuntar ciertamente la opinión de Schumpeter: "Marx utilizó el aparato ricardiano: adaptó la disposición conceptual de Ricardo y los problemas de éste se le presentaron en las formas que Ricardo les había dado. No cabe duda de que transformó estas formas y llegó al fin a conclusiones totalmente diferentes. Pero (...)partiendo de Ricardo y criticándolo: la crítica de Ricardo fue su método en su labor puramente teórica". Antes se refirió a Marx como "el único gran epígono de Ricardo". History of Economic Analysis, p. 390. Y aunque todo ello deberá precisarse muy significativamente en el curso de mi estudio, vale la pena compararlo con las versiones citadas. El mismo Schumpeter reclama como necesario para entender a Marx, no sólo el estudio de la economía de Ricardo, sino someterse a una minuciosa lectura de El capital y de las Teorías (véase ibid., p. 392). Yo añadiría, sin duda y después de la fundamental aportación de Rosdolsky, los Grundrisse, la Contribución y, en suma, la obra de Marx en su conjunto.

entusiasmo" en Smith y en Ricardo, no muestra ciertamente ni tan sólo un lejano recuerdo de sus estudios de teoría económica.

Dentro de ese contexto, lo primero que deberemos notar es el enrarecimiento sustancial que envuelve al procedimiento expositivo de Bohm-Bawerk, desde su mismo preámbulo, en el resumen errático que presenta de Marx, sobre cuya base edifica su crítica. Hemos compulsado, según se hizo manifiesto en las notas críticas del capítulo anterior, el trastocamiento interpretativo de Bohm-Bawerk, fundamentalmente a través de su omisión de la exposición marxista de las formas del valor -genéricamente: la teoría de la forma del valor/desarrollo de las formas del valor-. En especial se verá que la teoría marxista del dinero en sí misma entraña la refutación más amplia a la tergiversación de Bohm, y que además es tanto más injustificable su omisión cuanto constituye la prefiguración inmediata de la ley del valor en la sociedad capitalista.^{2/}

Lo anterior justifica sobradamente la intención de estructurar mi anticrítica en seguimiento de una directriz más armónica, que haga patente lo insostenible de la posición crítica de Bohm. Donde se revelará palmariamente la debilidad de éste es sobre todo en su disputa sobre los "cuatro argumentos". Hilferding se asombró de que Bohm hubiese definido como argumento "lo que para Marx es sólo precisión, consecuencia lógica de sus premisas" y añadió que era "fácil demostrar que en estas observaciones no se oculta ningún argumento".^{3/} Bohm las tomó como "argumentaciones previsoras" de un

^{2/} Véase P. Negri, Marx oltre Marx. Quaderno di lavoro sui Grundrisse, pp. 32-51.

^{3/} R. Hilferding, op. cit., p. 158.

Marx conciente de su propia inconsistencia; pero no hay tales; se trata de cuatro observaciones de Marx que son, en los diferentes niveles dentro de los cuales se desarrollan, concluyentes de la exposición sobre problemas definidos (caso del "primer argumento"), precisiones de una exposición más general (como el "cuarto argumento"), derivación lógica de la teoría (situación del "segundo argumento"), o ejemplificación de problemas que Bohm-Bawerk no entiende (según se desprende del "tercer argumento"). En todo caso, no son argumentos "defensivos", ni menos aún pueden ser tomados cada uno de por sí como entes argumentativos aislados. Esto en cuanto al carácter general de los "cuatro argumentos", escogidos al azar por Bohm-Bawerk. Pero hay más; una vez que los ha escogido, invierte gran maña para fragmentar la teoría del valor, encasillándola en esos "argumentos ocasionales" de Marx. Luego, a cada argumento lo trata como si fuera la expresión más condensada y acabada de la ley del valor en su conjunto. Por otra parte -y esto puede ser más grave aún-, busca en cada "argumento", perfectamente desmembrado del cuerpo teórico conjunto a que pertenece en sucesividad analítica, la explicación absoluta de "¿cuál es la relación de cambio entre las mercancías individuales?" (BB, p. 54). En cada argumento, previamente desarticulado, quiere encontrar con acreditada contumacia la respuesta a su pregunta, y en esa búsqueda deja de lado las formas del valor y la teoría del dinero. En especial esta última le hubiese parecido tanto más incomprensible cuantos "argumentos" hubiese discutido.

No se puede menos de ver que la discusión de Bohm-Bawerk es impropcedente. Aquí emprenderé un accionar distinto en torno al senti-

do correcto de esos cuatro asertos de Marx, discutiéndolos en el marco a que pertenecen y con la congruencia lógica que realmente implican. De este modo, en seguida partiré de un punto de referencia inicial que es uno de los vértices de la teoría del valor, o dicho con propiedad: el vértice de la crítica de la economía política: el principio de equivalencia en el valor. Lo veremos en primera instancia como una aproximación a la perspectiva clásica, dado que Bohm, cuando objeta el principio de "igualdad" como "demasiado antiguo", confunde el principio de equivalencia en el cambio-principio postulado por los clásicos y en base al cual Marx pudo descubrir el origen de la esencial desequivalencia en el cambio capitalista- con el proceso social de igualación a través de la equiparación de los productos del trabajo como mercancías. Y esto es representativo del mismo gazapo de Bohm-Bawerk, recurrente en toda su crítica, que proviene de haber interpretado la ley del valor desde una perspectiva que no tiene pero que sí entroniza el propio Bohm.

De la discusión anterior se desembocará directamente en mi contracrítica al "primer argumento", esto es, la interpretación del valor según Bohm-Bawerk, lo cual tendrá que dirimirse paralelamente con el contenido del "cuarto argumento" en el capítulo posterior, en virtud de que ahí se despliega la interpretación bohmbawerkiana del primero. En este empeño estaremos ya en la vía de sistematizar elementos de la teoría del valor, principalmente desde una perspectiva cualitativa, medulares para la primera parte de este trabajo.

El principio de equivalencia en el cambio mercantil debe ser detallado acuciosamente, en su empleo clásico por oposición a su manejo marxista, para entender el papel que juega esta noción en el fundamento del valor y en el origen de la plusvalía. Aunque se trata de una larga digresión, es un buen comienzo y encuentra su motivación directa en la invectiva bohñ-bawerkiana contra el "principio de igualdad", que Marx "encontró en Aristóteles" (BB, pp. 82-83). Hay una sustancial turbiedad en el breve paréntesis donde bohñ se refiere a ello: confunde tres elementos claramente diferenciados por Marx: 1) el sustrato clásico del principio de equivalencia en el cambio (crítica de la economía política); 2) su precisión cuantitativa como una hipótesis que representa el paso infranqueable para la teoría clásica del valor (dilucidación del origen de la plusvalía); 3) la apertura del aspecto cualitativo de la "igualdad" como hecho social objetivo, que significa la igualación social de los productos del trabajo y la igualdad jurídicamente sancionada (esto es, institucional) de los productores en tanto productores de mercancías. Todo ello constituye un armadijo inasequible para Bohñ-Bawerk, y su ofuscación se resuelve en un mal intento por desembarazarse del asunto aduciendo que es "muy antiguo".

En el desarrollo de la teoría del valor-trabajo se fermenta una aguda paradoja. Con el crecimiento de la producción para el mercado, desde el siglo XVI, el concepto de justum pretium cede su lugar a los "precios naturales o normales", y mientras más actividades productivas se orientan hacia el beneficio, la tasa de éste clamará por un estatus de componente del precio natural, con-

juntamente con la renta territorial. La determinación del excedente como valor definido en el precio, surgido en el mercado, se transforma del estudio del "comercio" en "economía política". La investigación de la economía política clásica apunta entonces hacia tres aspectos de un solo estudio: la necesidad de fundamentar el libre comercio, la determinación de la naturaleza de la conexión entre producción y venta de los bienes, y la justificación de la obtención de beneficios como cimiento del progreso económico. Mattick Jr. formula el postulado clásico como sigue: "dado el libre comercio, la búsqueda de beneficios en el mercado desarrollará la producción satisfaciendo necesidades presentes y asegurando la expansión futura". El propio Mattick apunta que de este planteamiento surge la teoría clásica del valor, aunque el mismo formaba ya una barrera infranqueable para ella.^{4/}

Ahora bien, la base del sistema de producción para el intercambio es encontrada en la división social del trabajo. Es imperativo hacerlo así porque con ello se justifica un orden social emergente, dotándolo de una base "natural", ya que precisamente "la división social del trabajo entre los individuos libres (...) provee la base para el vínculo y la ley universal moral que comparten".^{5/} Por necesaria derivación, casi digamos por "imputación" (Zurechnung, el paradigma de Karl Menger), el análisis del intercambio como intercambio de cantidades equivalentes de trabajo es sólo un paso más adelante. Este postulado clásico es también formulado por Mattick

^{4/} P. Mattick Jr., "Some aspects of the value-price problem", p. 30.
^{5/} Antoine Nicolas de Condorcet, Sketch for a Historical Picture of the Progress of the Human Mind, Londres, Widenfeld & Nicolson, 1955, p. 130.

como sigue: "se intercambia trabajo por trabajo, y el valor se mide por el trabajo de manera justa, justa no sólo porque el trabajo es la base del derecho a la propiedad [John Locke] , sino también porque esta mediación asegura la equivalencia de la contribución del individuo a la sociedad tanto como su provecho del tesoro social. Ello garantiza la armonía y el aumento de la riqueza social".^{6/}

El principio del intercambio de equivalentes de trabajo es una de las bases de la teoría clásica del valor. La economía clásica enfatizó de manera señalada la tendencia del precio de los bienes vendidos en condiciones de libre competencia, a ser proporcionales a los costos de producirlos. Y aunque esto en Smith viene a traducirse en su teoría tautológica del natural price y de la suma de los component parts que inter alia son la fuente del valor, mientras que en Ricardo se traduce en la fundamentación de los costos en la cantidad de trabajo, en toda la economía clásica los valores -como quiera que se les defina- son proporcionales a los precios y el intercambio se basa en la equivalencia de valor. Se trata de dos postulados inseparables: si el intercambio es de equivalentes en "trabajo", y éste es el contenido del valor -cuando no el valor en sí mismo- ^{7/}, se intercambian valores por valores, el

^{6/} P. Mattick Jr., op. cit., p. 34. Subrayado mío.

^{7/} Rubin señala que en los clásicos, "las formas socioeconómicas aparecen dadas (...) Para descubrir el contenido de esas formas sociales, redujeron las formas complejas y, por abstracción, llegaron al proceso técnico-material. Así descubrieron el trabajo en el valor, los medios de producción en el capital, los medios de subsistencia de los obreros en los salarios (...) No inquieron por el origen de estas formas sociales, arrancan de los resultados prestabecidos del proceso histórico (...) Con la reducción de las formas socioeconómicas a su contenido técnico-material, y viendo a estas formas como dadas, terminan su análisis". Ensayos sobre la teoría marxista del valor, p. 91.

intercambio es una razón de valor, el valor es el precio.^{8/}

Veamos cómo se articula lo anterior en la teoría de Adam Smith. Para él la fuente de la riqueza es el "trabajo": "el trabajo anual de cada nación es el fondo que (...) la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida".^{9/} Es natural que así sea, y es por supuesto innatural que la riqueza sea el dinero o que la fuente de la misma sea el comercio. Debía ver, pues, en la división social del trabajo el principio explicativo y el sostén de la sociedad; pero Smith incurrió en un error, bien señalado por Marx en las Teorías, al encontrar la causa de la división del trabajo en "la natural propensión de la naturaleza humana a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra",^{10/} pues claramente puede haber división del trabajo y no haber cambio ni negociación alguna.

Por la vía de un incidental análisis del dinero, que deriva de la "propensión al cambio" y cuyo contenido se reduce a una descripción histórica del surgimiento del dinero metálico como medio de circulación 11/, Smith formula su preocupación central, consistente en las "normas" que se siguen naturalmente en el cambio y que determinan el valor relativo de los bienes.^{12/} Por vía indirecta y por una inversión lógico-histórica, Smith llega a la teoría del valor. Smith busca enunciar las "leyes naturales" reguladoras del

8/ Desai también subraya que "el principio de equivalentes en el cambio está en la obra de los clásicos"; Lecciones de economía marxista, p. 18. Y Dobb igualmente nos remite a que la proposición del cambio de mercancías como equivalencia de valor-trabajo, es el sustento de la teoría clásica; op. cit., p. 165.

9/ A. Smith, La riqueza de las naciones, p. 3.

10/ Ibid., p. 16.

11/ Ibid., pp. 24-29.

12/ Ibid., p. 29.

orden económico, en términos de fuerzas de mercado que establecen "valores naturales" que son la norma del cambio mercantil. Pero la posición de Smith se ve debilitada en gran parte por un dualismo metodológico fundamental que confunde "el estudio teórico de los cambios en el valor con la tarea práctica de buscar la mejor medida del valor".^{13/} A partir de ello, la medida del valor, que Smith encontrará en "el trabajo que se puede adquirir en el cambio" - esto es, el "purchaseable labour"-, se traducirá directamente en precio real: el patrón de medida se convierte en precio real, por la vía, además, de confundir factores objetivos con factores subjetivos (las "fatigas", etc.), factores históricos específicos del capitalismo con factores generales de la producción de mercancías. Para Smith, "el valor de las mercancías está determinado por el trabajo invertido en su producción, y se mide por el trabajo que ella podrá adquirir en el curso del intercambio".^{14/} La ambigüedad original en la tarea teórica de Smith lo lleva aquí a otra confusión, contra la cual Ricardo dirigirá sus ataques en el capítulo I de sus Principios, es decir, la confusión entre cantidad de trabajo gastada en la producción de una mercancía - "expended labour"- y la "cantidad de trabajo que [una mercancía] le permite adquirir o economizar" por ser "la medida real del valor de cambio de todas las mercancías",^{15/} esto es, la confusión entre el "precio del tra-

^{13/} I.I. Rubin, History of Economic Thought, p. 190. O en términos de Desai, era ambiguo el papel del trabajo en la teoría clásica: si debíamos entenderlo como medida del valor o si "se afirmaba que el trabajo y sólo él era la causa y, por tanto, la fuente del valor"; op. cit., p. 15. Nótese que Rubin habla de cambios y Desai de causa o fuente del valor. No se podrá negar que Ricardo estudió los "cambios en el valor" (véase infra, p. 6 y ss.).

^{14/} Rubin, History..., p. 192.

^{15/} A. Smith, op. cit., p. 35.

bajo" (Ricardo dixit) y la cantidad de trabajo requerida para la producción.^{16/} Smith oscila de este modo entre un patrón de trabajo economizado o adquirible y uno de trabajo incorporado, sobre todo porque se embrollará al hablar del trabajo como una medida del valor en el sentido de una vara de medir que sirve para comparar el valor de las mercancías, y no como sustancia del valor. En especial, no puede explicar el intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo (concepto que está ausente de su pensamiento, igual que en Ricardo, lo que motivará grandes tropiezos en ambos), ni las diferencias entre salarios y beneficios, reduciéndose en este terreno a un enunciado de las ventajas netas iguales (en el capítulo X de La riqueza...) y a la formulación del "natural price" como suma de los componentes. En otras palabras, la derivación de la hipótesis smithiana según la cual el "purchaseable labour" mide el valor determinado por el "expended labour", encuentra un obstáculo insalvable en el hecho de que en el intercambio capital/trabajo la cantidad de trabajo invertido en la producción de una mercancía ya no es igual a la "cantidad de trabajo vivo que esa mercancía podrá adquirir en el cambio". Su confusión inicial lo lleva ahora a la imposibilidad de resolver el enigma sin abandonar su teoría del valor-trabajo. Lo hace, entonces, y sólo le concede validez para "el rudo y primitivo estado de la sociedad", etc., don-

^{16/} Rubín explica con toda pertinencia que "la actividad laboral de las personas desempeña una función social definida, pero no es un objeto de compra y venta". Ello en el sentido de que literalmente hablando, no hay intercambio de trabajo, sino de los productos del trabajo. Por otro lado, cuando Rubín subraya la función social de la actividad laboral, indica claramente, y esencialmente, un proceso a través del cual las actividades productivas se entrelazan y se distribuyen entre las ramas de la producción social, idea que desarrollaría después en sus Ensayos..., según veremos. History of Economic Thought, p. 189.

de ambos coinciden. Suscribe entonces una teoría del valor como coste mecánico de la producción: la suma de los "component parts".

¿Dónde dejó la equivalencia Smith? El valor, que se determina ahora por "la suma de las tres partes constitutivas y fuentes originales de todo valor en cambio",^{17/} es decir, los salarios, los beneficios y la renta, sigue siendo, más que nunca, igual al precio: la equivalencia en el cambio será "natural", según el "natural price" que es la suma de esos componentes a su "tasa natural".

Smith no puede solucionar el problema del intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo; su entrega a una teoría mecánica del coste de producción bien puede soportar una concepción de igualdad de derecho a ingreso de todas las clases sociales, pues todas se convierten en fuente de valor.

A pesar de todo ello, Smith en su teoría de la distribución distingue claramente los ingresos de los trabajadores como subsistencias del trabajo, y los ingresos deducidos del valor producido por los trabajadores. Marx le reconocería a Smith este punto importante para una teoría de la plusvalía.^{18/} aunque en el examen subsiguiente de cómo se determinan y en qué forma los ingresos de la sociedad, Smith recoge su teoría del valor como la suma, y confunde entonces plusvalía y ganancia -como Ricardo- y elabora una inconsistente teoría de la renta donde mezcla sus conceptos de "fuente de valor", "parte constitutiva", "efecto y no causa del precio", con el carácter puramente diferencial de la misma.

^{18/} Véase Marx, Teorías, t. III, pp. 66-72. Incluso considera a Smith superior en este punto que Ricardo, p. 69.

(3)

66

El principio de la equivalencia en el valor adquiere en Ricardo un sentido objetivo, basado en el intercambio de cantidades proporcionales de trabajo invertido en la producción de la mercancía. Es decir, según Marx, "la determinación del valor por el tiempo de trabajo, es la base de la teoría de Ricardo"; y añade que "a pesar de ciertas deficiencias, el modo de investigación de Ricardo es una etapa necesaria en el desarrollo de la economía política".^{19/}

Ricardo se concentra en el valor de los bienes reproductibles; Rubin considera que Ricardo es "maduramente genuino" al centrar su investigación en "aquellas mercancías cuya cantidad sólo puede incrementarse en virtud del esfuerzo de la industria humana y en cuya producción la competencia opera sin trabas".^{20/} La referencia a la escasez -añade Rubin- sólo concierne a la determinación del precio de artículos aislados no sujetos a la reproducción.^{21/} Sin embargo, he considerado que la interpretación de Rubin sobre Ricardo no es del todo correcta, en especial porque no se da cuenta de tres vacilaciones fundamentales de Ricardo al nivel que aquí nos ocupa.

En efecto, cuando Rubin habla del dualismo metodológico de Smith, en términos de su confusión entre la búsqueda de un patrón invariable de valor como tarea práctica, y el estudio teórico sobre los cambios de valor,^{22/} implica primero que la segunda vía es la correcta, y más adelante afirma que Ricardo basó consistentemente su investigación en esta segunda perspectiva según la cual: "la canti-

^{19/} Ibid., p. 139.

^{20/} D. Ricardo, Principles of Political Economy, p. 12; cf. Rubin, History..., p. 249.

^{21/} cf. Ibid.

^{22/} Ibid., p. 190. Véase supra, p.63 y nota 13.

dad comparativa de mercancías que el trabajo producirá (...) determina su valor relativo presente o pasado, y no las cantidades comparativas de mercancías que se dan al trabajador en el intercambio por su trabajo".^{23/} Este es, en efecto, el esencial corolario anti-smith que encontraremos repetidamente en los Principios. Pero ello no quiere decir, como lo cree Rubin, que Ricardo está en la vía correcta, pues su "estudio teórico sobre los cambios del valor" se basa en el aspecto puramente cuantitativo del valor y en un concepto difuso del mismo, ni tampoco quiere decir que esté libre de las mismas turbaciones de Smith. En realidad, el aspecto arróneo de Ricardo se desarrolla como una confusión entre "valor relativo" y "valor real o absoluto", por una parte, entre fuerza de trabajo y trabajo, por otra, y persistentemente aún como la búsqueda del "patrón invariable". Porque para Ricardo, y esto no lo percibió Rubin, el estudio de los cambios de valor es fundamentalmente un problema de medición, por una parte, y por otra es un problema de cambios en el valor del trabajo dado que éste debe ser el patrón de medida, confusión que Ricardo toma de Smith y que formula como si valor igual a trabajo, sin advertir la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo, todo lo cual lo coloca a mucha distancia de entender la naturaleza compleja del valor. Tiene razón Rubin cuando afirma que Ricardo consideró imposible todo intento de buscar una medida invariable de valor, pero se equivoca al concluir que no participó de este intento por imposible que pareciera. En realidad Ricardo no comprende por qué resulta imposible, y en rigor persistirá obsesivamente en buscar una "aproximación lo más cercana que pu-

^{23/} Cf. ibíd., pp. 266-267.

diera teóricamente concebirse" sobre la medida del valor.^{24/} En Ricardo, el problema de la medida sigue confundido con el concepto del valor. "Ricardo sólo se ocupó del trabajo en tanto que medida de la magnitud del valor, sin encontrar por tanto el nexo entre su teoría del valor y la naturaleza del dinero".^{25/}

Tocante a la confusión de Ricardo en los cimientos mismos de su concepto de valor, Rubin se ve bastante apresurado y, sobrestimando a Ricardo, incurre en una mala interpretación. Según Rubin, es inexacto afirmar que Ricardo se confinó al estudio del valor relativo y de las cantidades relativas de trabajo, ignorando al "valor absoluto". Rubin se apoya en una afirmación de Ricardo para fundamentar su opinión de que éste, si bien interesado en los cambios en el valor relativo de dos mercancías, se pregunta en todo momento si estos cambios se deben a que el "valor real" de una mercan-

24/ Véase Ricardo, op. cit., p. 34; en donde por cierto hace consideraciones sobre ciertas "condiciones medias", lo que ha dado lugar a que algunos encuentren semejanzas con el concepto de la "composición media del capital" de Marx. Ello es tanto más injustificado, cuanto Ricardo trata con esto el problema del patrón de medida, mientras que Marx se refiere a la relación del precio de producción.

25/ Marx, Glosas marginales a Wagner, en CI, p. 714. Pero ni siquiera esto debe ser tomado al pie de la letra. Parece que el mismo Marx subvalúa la distancia entre su teoría y la de Ricardo, pues le atribuye el mérito de descubrir la medida de la magnitud del valor. Pero Ricardo, igual que no elabora una teoría del valor-trabajo, tampoco formula con la rigurosidad debida la magnitud del valor. En sentido estricto, en su teoría una teoría del valor de cambio- Ricardo intenta pasar directamente de los bienes a los precios: del trigo como medida, además- al precio (y esa es la continuidad entre el Essay on Profits y los Principles). Exactamente igual que los neoricardianos pasan directamente de los inputs físicos a los precios relativos. Dostaler es muy sagaz cuando puntualiza que "Ricardo no logra construir articulada y consistentemente un espacio de medida, donde el valor de las mercancías es muy 'relativo', pero relativo al trabajo social, su sustancia. Esta problemática ricardiana se resuelve con la mercancía-patrón de Sraffa; pero aquí ya no hay "sustancia de valor", y en rigor los "valores relativos" son "cosas relativas". Véase G. Dostaler, op. cit., pp. 15-16.

cía A ha subido o viceversa respecto de una mercancía B.^{26/} Y cita a Ricardo : "El trabajo es la medida común, por el cual su valor real tanto como su valor relativo [de las mercancías] puede ser estimado".^{27/} Pero es innegable que nunca hay claridad en Ricardo sobre este punto. El propio Rubin parece darle crédito a semejante concepto como "valor absoluto" y no toma en cuenta que el embrollo de Ricardo sobre el valor desencadena indefectiblemente la crítica de Samuel Bailey, quien evidentemente tiene la perspicacia de ver la incongruencia de Ricardo, aunque la motivación y el resultado de su crítica sean sólo una vacua "cataláctica económica".

Debemos acudir, ciertamente, a Marx para clarificar este punto. Marx explica en las Teorías que Ricardo sólo se interesa, desde el inicio, por la "magnitud del valor", es decir, el hecho de que las magnitudes de los valores de las mercancías son proporcionales a las cantidades de trabajo invertidas en su producción.^{28/} Ricardo comienza con la determinación de la magnitud del valor de las mercancías por el tiempo de "trabajo" y luego examina si las otras relaciones y categorías económicas contradicen esa determinación o en qué medida la modifican. Método necesario pero deficiente, dice Marx, no sólo en el método formal de presentación sino ya en una serie de resultados erróneos porque "omite vínculos esenciales y trata de demostrar de manera directa la congruencia de las categorías económicas".^{29/}

^{26/} Rubin, History..., p. 251.

^{27/} Ricardo, op. cit., p. 284; cf. Rubin, History..., p. 251.

^{28/} Marx, Teorías, t. II, p. 140.

^{29/} Ibid.

Ricardo empieza hablando del "valor en cambio", definido como Smith: la capacidad de comprar otros bienes.^{30/} Este es el valor de cambio tal como aparece ante su vista. Luego Ricardo pasa a determinar el valor: "Lo que determina su valor relativo (...) es la cantidad relativa de mercancías que el trabajo produce".^{31/} Aquí, explica Marx, "valor relativo" significa el valor intercambiable tal como lo determina el tiempo de trabajo. Pero valor relativo puede significar otra cosa si se trata de la expresión del valor de cambio de una mercancía en términos del valor de uso de otra (forma del valor), por ejemplo el valor de cambio del azúcar en términos del valor de uso del café. Es así como afloran dos sentidos distintos en la concepción de Ricardo cuando postula que "dos mercancías varían en su valor relativo, y queremos saber en cuál se produjo (...) la variación".^{32/} La variación de que se trata es si el "tiempo de trabajo" se modificó para el azúcar o para el café, y cuál de las variaciones de tiempo de trabajo -en el azúcar o en el café- provocó la variación en su relación de intercambio. Este valor relativo o comparado ^{33/} del azúcar y el café -la relación en que se intercambian- es pues distinto del valor relativo en el primer sentido, por el cual el valor relativo se determina por la cantidad de mercancía que puede producirse con cierta cantidad de trabajo. En el segundo caso, el valor relativo (del azúcar y el café) expresa la relación en que se intercambian entre sí, y las modificaciones en esta relación pueden resultar de una

^{30/}Ricardo, op. cit., p. 9.

^{31/} Ibid., p. 13.

^{32/} Ibid., p. 9; cf. Marx, Teorías, t. II, p. 145.

^{33/} Cf. Ibid., p. 146.

alteración del "valor relativo" en el primer sentido, en el café o en el azúcar. La proporción de cambio puede ser la misma aunque se hayan alterado sus "valores relativos" en el primer sentido.

La crítica de Bailey señala la imprecisión de Ricardo, esto es, las distintas definiciones de valor que da Ricardo sin explicarlas, sino que ocurren de facto y se confunden unas con otras 34/, confusión que nace de la "deficiente presentación de Ricardo, porque no examina siquiera la forma del valor, la forma especial que el trabajo adopta como sustancia de valor. Sólo examina las magnitudes de valor (...)" . Pero Bailey menos aún sabe de qué está hablando, pues "la relatividad del concepto del valor no resulta invalidada en modo alguno por el hecho de que todas las mercancías, en la medida en que son valores de cambio, son sólo expresiones relativas del tiempo de trabajo social, y su relatividad no consiste en manera alguna sólo en la relación en que se intercambian entre sí, sino en la relación de todas ellas con ese trabajo social que es su sustancia". Agradece Marx que a Ricardo, al contrario, hay que criticarle más bien que pierda de vista ese "valor real" o "absoluto" y sólo se refiera a los "valores relativos" o "comparados" 35/

Pero también, tal cosa como "valor absoluto" debe precisarse, porque, hablando con propiedad, es más bien Bailey quien inventa esa noción. Es un error decir que con la determinación del valor

34/ Ibíd., p. 145.

35/ Ibíd., p. 147. Es interesante anotar que, por contraste a Rubin, Erich Koll se da cuenta también de esta confusión de Ricardo: "Por un lado, la determinación del valor relativo de las mercancías ayuda a fijar cómo surgen las modificaciones en la proporción en que se cambian. Pero, por otro lado, el valor relativo de dos mercancías puede cambiarse por igual si el trabajo necesario para producirles se modifica en la misma proporción, dejando así inalterado su valor comparativo (la proporción en que se cambian). Ricardo no parece darse cuenta de este doble significado. Afirma que se interesa por las variaciones en el valor relativo y no por su valor absoluto (o real)..." . E. Koll, Historia de las doctrinas económicas, p. 194, vol. II.

72

por el trabajo -digámoslo sólo así-, el valor se convierte de algo relativo en absoluto. El valor es relativo en el sentido de su relación con el tiempo de trabajo socialmente necesario. Y en esa medida es hasta tal punto relativo que cuando se modifica el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción cambia su valor, aunque el tiempo de trabajo realmente contenido en ella no se altere. Bailey convierte el valor en algo absoluto, "una propiedad de las cosas" que "por fuerza implica intercambio" ^{36/}, en lugar de ver en él algo relativo: la relación de las mercancías con el trabajo social, el trabajo social basado en el intercambio privado, en el cual las cosas se definen no como entidades independientes, sino como simples expresiones de la producción social.^{37/} Como valores, las mercancías son magnitudes sociales, y esto no tiene nada que ver con sus propiedades como cosas. Como valores, son relaciones sociales, son relaciones de los hombres en su actividad productiva. Ciertamente que el valor implica "intercambios", pero son intercambios de productos entre hombres que no afectan a las cosas como tales: un lápiz no deja de serlo porque su propietario sea A o B. Bailey percibió la imprecisión de Ricardo, pero su crítica es una expresión del fetichismo de la mercancía.

La confusión de Ricardo, a su vez, tiene una fuente más profunda, y es su equivocada concepción sobre el "trabajo". El error de haberse ocupado sólo de la magnitud del valor, lo hizo concentrarse en las cantidades relativas de trabajo que representen las dis-

^{36/} S. Bailey, Observations, p. 16. Citado en Marx, Teorías, t.III, p. 108.

^{37/} Marx, ibid., p. 108.

tintas mercancías. Pero las mercancías encarnan "trabajo" como valores, valores que por tales deben representar, además, trabajo socialmente abstracto. Ricardo no examina, pues, la transformación del trabajo individual en trabajo social uniforme y por lo tanto en trabajo que pueda expresarse en todos los valores de uso e intercambiarse por ellos. Para Marx este es un problema cuantitativo que Ricardo no considera en ninguna parte.^{38/}

En suma, el valor no es una entidad absoluta. Y el valor relativo es ante todo una magnitud de valor que se expresa relativamente en otra mercancía. La expresión absoluta del valor como relación con el trabajo socialmente abstracto se expresa como valor relativo en la forma del valor. "La expresión absoluta [de valor] la expresa como algo relativo, por la relación absoluta gracias a la cual es valor".^{39/}

Ahora bien, cómo se plantea en concreto el principio de equivalencia en Ricardo y sobre todo a qué resultado le lleva; Smith vaciló entre el "expended labour" y el "purchaseable labour". Ricardo basa su teoría sin ambigüedades en el "expended labour"; pero hemos hecho referencia a su confusión sobre el "valor", el "trabajo" y la fuerza de trabajo. Es así como su formulación del principio de equivalencia sobre la base de una acumulación de equívocos lo lleva a un callejón sin salida. Su problema genérico es el valor relativo de los bienes y su medida, y en base a ello postula que el intercambio es una equivalencia de cantidades de "trabajo":

^{38/} Ibid., p. 109.

^{39/} Ibid.

"El valor de una mercancía, o sea la cantidad de cualquier otra mercancía por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción (...)"^{40/} O más explícito: "La nueva economía ha demostrado que todo precio está regulado por la cantidad proporcional de trabajo productivo (...)"^{41/} Pero además, es vital recordar que la equivalencia en Ricardo adquiere la presentación de una fórmula simple de cambio, una ecuación, entre cantidades de "trabajo gastado", lo que implica considerar al "trabajo" como "insumo técnico" -igual que su concepción de capital como cosas y objetos, medios materiales de producción, que lo hace adoptar sin más la visión smithiana del fixed y el circulating capital. El resultado a que esta formulación le lleva es lamentable, ya que Ricardo no pudo derivar nada congruente de ahí salvo "modificaciones" y "excepciones" a su propio principio del valor. Elle le complicará crecientemente el panorama. En particular, hay dos problemas que se deben resolver a partir de la formulación de la equivalencia en el valor, que ni Ricardo ni Smith logran dejar en claro: el cambio entre el capital y la fuerza de trabajo, y la diferencia entre valor y precio.

Respecto a lo primero, acabamos de anotar la errónea concepción ricardiana del "trabajo". Es un ejemplo de su carencia absoluta de visión sociohistórica, pues es incapaz de concebir la forma social en que el trabajo es organizado: Ricardo sólo piensa en el trabajo como factor técnico de producción (trabajo concreto), y no puede entender que el trabajo social en una sociedad mercantil es la agregación de unidades económicas independientes, privadas, in-

^{40/}Ricardo, *op. cit.*, p. 9.

^{41/} Thomas de Quincey, *The Logic of Political Economy*, Londres, 1844, pp. 204-205. Véase también Marx, *Teorías*, t. II, p. 363-365 y t. III, p. 103.

terconectadas a través del intercambio generalizado de los productos del trabajo (trabajo abstracto). Ese es el desarrollo crucial de Marx precisamente, con la teoría del trabajo socialmente necesario y la forma del valor, y es justamente también la aportación de Rubin para esclarecerlo en sus Ensayos. Así se revela la pertinencia de la crítica marxista de Ricardo y la necesidad que implica ver una solución de continuidad entre ambas teorías.

Obviamente, cuando Ricardo pasa al análisis del intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo (un intercambio que expresa relaciones de producción entre personas como capitalistas y obreros asalariados), sus deficiencias originales y su concepción asocial lo lleva al fracaso que Smith ya había conocido, sobre el hecho de que la equivalencia en el cambio de mercancías (cantidades iguales de trabajo) parece desaparecer en el cambio capital/trabajo, pues los salarios reales poseen un valor inferior al valor del producto del trabajador (el valor del trabajo, dice Ricardo, se determina por la cantidad de él que se ha incorporado en las subsistencias). Ricardo critica a Smith en este punto por haber empleado los términos "cantidad de trabajo" y "valor del trabajo" como equivalentes cuando dejan de serlo en la producción capitalista (en rigor, este hecho le hizo abandonar, como vimos, la teoría entera). Pero Ricardo mismo no resuelve el problema, lo evade diciendo simplemente que el "valor del trabajo" también es variable "por estar influido (...) por la oferta y la demanda y por las variaciones en el precio de los alimentos y otras subsistencias del trabajo".^{42/}

^{42/} Ricardo, op. cit., p. 74.

Esta no es una solución, y aunque la idea de la plusvalía está en la base de la teoría de Ricardo (en especial cuando estudia la relación salarios-beneficios), no provee ninguna respuesta clara al problema que sigue en pie: si el intercambio se determina como equivalencia de valores ¿cuál es el origen del excedente que resulta en el intercambio capital/trabajo? En realidad Ricardo cae en una contradicción en la medida en que entra en juego el mismo "valor del trabajo" (Ricardo dixit), porque establece una teoría defectuosa en su aplicación más importante. Marx señaló atinadamente que Ricardo concibió un cambio entre trabajo como tal y mercancías como tales: Ricardo debió decir valor de la fuerza de trabajo y no valor del trabajo, para poder intentar solucionar el problema del cambio entre "trabajo incorporado" (según él, capital) por "trabajo inmediato" (o sea la mercancía fuerza de trabajo).

La única manera de derivar correctamente un concepto de excedente era penetrar en la esencia del cambio mercantil como relación social e histórica, y concebirlo como cambio de equivalentes de cantidades definidas de trabajo social es la única vía teórica para ello, si se quiere evitar la dilución y el oscurecimiento de la posibilidad objetiva del "surplus" (esto es, por el rendimiento real de la fuerza de trabajo en tanto capital) en cualquier intersticio de la "circulación", de la "productividad marginal del capital" o de la "competencia imperfecta". Es, además, la única manera de mostrar el verdadero sentido de la "equivalencia" capitalista.

Ricardo está, pues, lejos de resolver el problema, ya que transforma la confrontación entre el capital y la fuerza de trabajo de un conflicto social entre clases a una contraposición técnica entre

77

"trabajo acumulado" y "trabajo inmediato". Es incapaz de explicar el intercambio capital/trabajo; neutraliza el problema y se limita a afirmar que la distribución del producto entre capitalistas y trabajadores no afecta los valores relativos de los productos en intercambio, argumento que conlleva sus propias añagazas. Consecuentemente tampoco puede dilucidar el origen de la plusvalía de manera congruente con la ley por la cual las mercancías se intercambian por mercancías. Ricardo se confina a una tarea más modesta: demostrar que la ley del valor, como determinante del cambio de mercancías, no se invalida por la aparición del capital y la renta. Es decir, persiste en su crítica de la teoría de Smith ("la vieja teoría de fenestrada", diría de Quincey), al demostrar que un incremento en los salarios no ocasiona que el valor del producto se eleve, sino más bien que el beneficio caiga. el valor del producto sólo cambia a consecuencia de los propios cambios en la cantidad de trabajo requerido, y no porque los salarios suban o bajen.^{43/}

De todos modos, la proposición es importante porque Ricardo descalifica consistentemente la teoría de la suma de Smith, y se coloca desde el punto de vista según el cual el valor es la magnitud primaria (como cantidad de trabajo invertida en la producción de la mercancía), que entonces se desdobra en salarios y beneficios. Además, según hemos visto, apuntaba hacia la idea de la plusvalía al hacer al "profit" dependiente del valor producido por el trabajador, cuyo movimiento es inverso respecto a la otra parte de ese mismo valor que son los salarios. En opinión de Rubin, la posición de Ricardo en este punto desaprueba definitivamente todo intento

^{43/} Ricardo, op. cit., pp. 17-23.

de interpretar su doctrina como una teoría del coste mecánico de producción.⁴⁴ Coincido ahora con Rubin, quien evidentemente se dirige a J. S. Mill. Sin embargo, así como en Smith es éste precisamente el caso (abandono de la ley del valor por teoría del coste mecánico de la producción), en Ricardo no lo es sólo en la medida en que identifica el valor con el costo de producción y con el "precio real", y en la medida también en que confunde la plusvalía con la ganancia.

Llegamos pues a la otra cara del problema de la equivalencia: la diferencia entre valor y precio, que Ricardo no logra entender. Ricardo -como notó Marx- se daba cuenta de que sus valores diferían del precio, y plantea el problema en varias ocasiones: ¿por qué dos mercancías producidas con las mismas cantidades de trabajo no tienen el mismo valor de cambio? Proliferan entonces las "modificaciones" a su ley original, o bien sus evasiones diciendo que esas diferencias eran "insignificantes" y que no era necesario tomarlas en cuenta, llamando la atención hacia los "valores relativos" y no hacia los "valores absolutos". En última instancia, dejando de lado el verdadero problema de que el precio nunca puede ser igual al valor en la sociedad capitalista productora de mercancías, lo trasladó a su preocupación por el patrón de medida, esto es, para Ricardo, en último término la desviación valor/precio era un problema de medición debido a cambios en la distribución. Sraffa hace más explícito este quid pro quo de Ricardo: "aunque nada haya ocurrido para cambiar la magnitud del total, pueden existir cambios aparentes debidos solamente a un cambio en la medición, por el hecho de

⁴⁴/Rubin, History..., p. 259.

que la medición se hace en términos de valor y los valores relativos han sido alterados como resultado de un cambio en la división entre salarios y beneficios". Era crucial, pues, "encontrar una medida del valor (...) invariable ante los cambios en la división del producto".^{45/} Veremos que, por más que Sraffa haya encontrado una salida al dilema ricardiano de la medida con su "mercancía-patrón", incurrirá en los mismos tecnologismos de Ricardo, que establecen como contrapartida la pertinencia de la crítica marxista.

(4)

Queda vigente, pues, el problema de la equivalencia, planteado en Ricardo sin ambages: si la hipótesis es intercambio de valor por valor-el valor es el trabajo-el valor es una razón de cambio-el valor es el precio, "¿cómo es que la producción, sobre la base del valor de cambio determinado exclusivamente por el tiempo de trabajo, lleva al resultado de que el valor de cambio del trabajo es menor que el valor de cambio de su productor".^{46/} Es falso decir que Marx establece el "dogma" del intercambio de equivalentes de valor-trabajo: esa afirmación es la base del edificio ricardiano y de la primera parte de la teoría de Smith. Marx parte, en efecto, de terreno clásico en este problema; pero lo que la mayoría de los críticos no ve es que, al hacerlo, Marx erige un sistema orgánico distinto y que al responder a las incógnitas que Ricardo dejó

^{45/} Piero Sraffa, "Introduction", Works and Correspondance of David Ricardo, Cambridge University Press, 1950, t. I, pp. XLVIII-XLIX.

^{46/} Marx, Contribución..., pp. 61-63; edición citada por P. Mattick Jr., op. cit., p. 2. En esa misma cita, Marx establece los cuatro puntos determinantes del naufragio de Ricardo, uno de ellos justamente el que aquí anotamos.

pendientes, Marx las plantea de modo distinto, al mismo tiempo que plantea otros interrogantes, y sus soluciones cuestionan de arriba a abajo el aparato ricardiano.

Prevalece también la otra cara del problema: ¿cómo cantidades desiguales de trabajo arrojan un intercambio de "equivalentes"? ¿equivalentes de qué? o bien, ¿cómo cantidades iguales de trabajo arrojan un intercambio que no se basa en esa igualdad sino en otra? esto es, ¿cómo y con qué sentido difiere el valor del precio?

He considerado pertinente enfocar desde tres ángulos la disposición que el principio de equivalencia o igualdad adopta en Marx. La primera vertiente de dicho principio en Marx proviene de la hipótesis original de la equivalencia donde la dejaron los clásicos, frente al umbral que no pudieron franquear. Para ello era necesario fundamentar sin contradicciones la equivalencia de valor -la "igualdad en el cambio"- como principio del cambio general -simple- de mercancías en tanto cristalizaciones de valor. Así lo hace Marx y es capaz de descubrir subyacente al hecho mismo del cambio de equivalentes la fundamental desequivalencia implicada en el cambio entre el capital y la fuerza de trabajo, desequivalencia que proviene de que ambos factores de la producción establecen un intercambio sobre la base del principio general del cambio de mercancías por mercancías, o sea el intercambio basado en la equivalencia de valor. La equivalencia en el cambio mercantil tiene la función objetiva de encubrir la esencial asimetría entre el capital y la fuerza de trabajo, asimetría cuya explicación está en la estructura misma de la sociedad capitalista, en el desarrollo histó-

rico que lleva a la aparición de la fuerza de trabajo como una mercancía más del "arsenal"; y esta asimetría se fundamenta, se consolida y se perpetúa jurídica y económicamente precisamente por el principio general del cambio de mercancías: la "equivalencia". Necesitamos, dijo Marx, "una definición del valor que derive no de su contenido o resultado, sino de su forma social particular".^{47/}

Pero esto nos remite ya a un segundo ángulo de enfoque: la equivalencia no es sólo un problema de magnitudes definidas de trabajo abstracto que se intercambian proporcionalmente, también es la forma social del intercambio de mercancías, el intercambio es una relación social. Este es el aspecto cualitativo sin el cual no se comprende jamás el aspecto cuantitativo. Es decir, la igualdad en el cambio quiere decir igualación como proceso social, proceso social de igualación de los productores como productores de mercancías y de sus productos como valores-mercancías sin que importe la diversidad de valores de uso que éstos constituyan.^{48/}

Todavía percibimos un tercer ángulo del problema genérico de la equivalencia, tocante a la divergencia valor/precio. Aquí se trataría del desarrollo general de la teoría del valor, con vistas a la explicación del intercambio de mercancías que son producto de

^{47/} Marx, Teorías, t. II, pp. 153-154, 156-164.

^{48/} Esto constituye uno de los puntos definitivos de ruptura de Marx con respecto a Smith y Ricardo. Y éste es además uno de los puntos verdaderamente infortunados de la crítica de Bohm-Bawerk, porque, como veremos, interpreta a Marx como si se tratase de la teoría de Ricardo o de Smith y además borra de un plumazo la teoría de la forma social del valor, es decir, el fundamento cualitativo de la obra de Marx. Es esta aproximación de Bohm lo que hace a su crítica perfectamente irrelevante desde el punto de vista temático, e insostenible desde el punto de vista teórico.

capitales, donde la igualdad de cantidades de trabajo se precisa como igualación de la cuota de ganancia. En este sentido, la perecuación de las ganancias es el desarrollo del principio de equivalencia immanente en el valor. Por donde resulta, además, que la teoría del valor exige y determina precios de producción divergentes cuantitativamente de los valores, y por donde, además, la vasta igualación social de los productos del trabajo como valores se precisa como la igualación social de las diferentes cuotas de ganancia en una cuota general de ganancia.*

En lo que sigue discutiremos brevemente los dos primeros ángulos del problema, y dejaremos asentado lo dicho sobre el inmediato tercero. Pero lo que arriba hemos dictado sobre éste, conviene tenerlo muy en cuenta porque confronta meridianamente la formulación de la "contradicción" tomo I y tomo III.

La hipótesis cuantitativa de la equivalencia en Marx, según la cual el intercambio general de mercancías está determinado por el valor en tanto cantidad de trabajo socialmente necesario, es inseparable de la "vasta igualación social de los productos del trabajo" que implican las relaciones de intercambio mercantil.^{49/} Con esto sólo quiero suscribir la idea de que el análisis cuantitati-

*He de aclarar aquí que todavía hay dos desarrollos previos al precio de producción. El transcurso del valor al precio de producción no es directo ni inmediato -ni "simultáneamente transformado-. Primero se esclarece la cuota anual de plusvalía y las rotaciones anuales de los capitales constante y variable, así como la naturaleza del valor comercial -a un nivel abstracto en "El capital-. Esto va perfilando el valor ; "que las mercancías se venden a su valor sólo significa que su valor constituye centro de gravitación en torno al cual giran los precios y a base del cual se compensan sus constantes alzas y bajas. Y además hay que distinguir un valor comercial" (CIII, p. 182).

^{49/} En los caps. VI y VII veremos la precisión cuantitativa del trabajo socialmente necesario en el valor comercial, y en el cap. VIII se calibrará en toda su extensión cómo se expresa en el precio de producción.

vo del intercambio de mercancías tiene como base aquellas premisas sociológicas que constituyen la sustancia de la teoría marxista. Por método de exposición aludimos ahora al problema del intercambio de equivalentes según determinadas cantidades de trabajo abstracto. Es decir, el resultado inmediato de este aspecto cuantitativo de la "equivalencia" lleva al esclarecimiento de la plusvalía. Metodológicamente puede resultar infundado hacerlo de este modo, pero es justificable después de todo positivamente, porque en este inciso lo que intentamos fue una recuperación de la perspectiva clásica y en ello vimos que precisamente el problema de aquellos teóricos era definido por un orden de magnitudes equivalentes -concebidas además como mistificación, es decir, "tal como aparecen en la superficie de los fenómenos"-, frente a las cuales la concepción clara e inequívoca de una plusvalía era inasequible. Seguiremos por esa misma senda, bien entendido que ya en Marx magnitud y forma, cantidad y cualidad, son aspectos indisolubles de una relación social históricamente definida.

Marx plantea por primera vez con absoluta claridad el interrogante que subyace a la cuestión de la equivalencia: ¿cómo si el cambio ha de ser equivalente, en el intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo una parte gana más que la otra? Porque "respecto al valor de uso (...) puede decirse que 'el intercambio es una transacción en la cual ganan ambas partes'. Pero no ocurre lo

mismo con el valor de cambio" (CI/4, S XXI, pp. 191-192. Aquí Marx está citando a Destutt de Tracy).^{50/}

Desai lo pone de este modo: "¿Cómo puede existir explotación en una sociedad en que todo el mundo es igual ante la ley y puede establecer una relación contractual sin compulsión externa alguna?".^{51/} Y en esta pregunta ciertamente que el aspecto cualitativo vuelve a ser sustancial.

El objeto de Marx en la postulación del intercambio de equivalentes en principio, es la clarificación de un hecho social perfectamente camuflado bajo la igualdad institucional. Si no se postula de ese modo resulta que la plusvalía no tiene una etiología diáfana y ésta se asume entonces de cualquier manera, atribuyéndola a la circulación, por ejemplo, como un "excedente en el precio de venta". Pero esto es lógicamente inadmisibile, porque lo que un capitalista defraude por un lado, lo pagará por otro, con lo cual se esfuma la posibilidad de esta "explicación" por recargos sobre la venta. Otra luminosa explicación proviene de Joan Robinson: el "surplus" se define como la diferencia entre el salario y la productividad marginal del trabajo, diferencia debida a la "desutilidad del trabajo" y a elementos monopolísticos inherentes a una competencia imperfecta.^{52/} Pero es evidente que esto es sólo una so-

^{50/} En este trabajo, por razones que no vienen al caso, me vi en la circunstancia de emplear dos ediciones diferentes de El capital. Las citas correspondientes a la edición del Fondo de Cultura Económica se indican con C y el número del tomo a que se alude. Las correspondientes a Siglo XXI se indican con S, más el número de tomo, más el número de volumen, más las siglas de la editorial. Ello se debe a que Siglo XXI ha editado los tres tomos de El capital repartidos en varios volúmenes.

^{51/} M. Desai, op. cit., p. 18.

^{52/} Véase J. Robinson, Economía de la competencia imperfecta, Barcelona, Martínez Roca, 1969.

fisticación ampliada de lo anterior, pues lo que se defraude de un lado, por las mismas "imperfecciones" se tendrá que pagar perfectamente del otro lado. De la circulación, en realidad, puede surgir todo tipo de extravagancias pero no la plusvalía; el nivel puramente formal del intercambio en el mercado no nos dice absolutamente nada fuera de "la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham" (CI/4, S XXI, p. 214). "Por vueltas y revueltas que le demos, el resultado es el mismo. Si se intercambian equivalentes no se origina plusvalor alguno, y si se intercambian no equivalentes tampoco surge ningún plusvalor. La circulación o el intercambio de mercancías no crea ningún valor" (Ibíd., p. 199).

Los economistas están de plácemes, porque todo se reduce a mercados de bienes y el mercado de trabajo es sólo un caso particular de éstos. Pero es precisamente aquí donde está la clave, en el hecho de que haya tal "mercado de trabajo", es decir, la raíz del problema de la plusvalía está en la determinación de la fuerza de trabajo como mercancía, que en tanto tal tiene un valor de cambio y un valor de uso. Los economistas son afortunados porque la relación visible entre el capital y la fuerza de trabajo es una relación mercantil: "Una vez que la fuerza de trabajo se encuentra en el mercado como mercancía de su poseedor, cuya venta ocurre bajo la forma de pago por el trabajo bajo la figura de salario, entonces su compra y venta no representa nada más sorprendente que la compra y venta de cualquier otra mercancía. Lo característico no es que se pueda comprar la mercancía fuerza de trabajo, sino que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía" (CII/1, S XXI, p. 36). Esto último es obviamente campo de Agramante para cualquier compe-

tencia perfecta o imperfecta.

86

Es el proceso extensivo de expropiación en los albores del capitalismo lo que marca la pauta para esta determinación sociohistórica de la fuerza de trabajo como mercancía. y es esta única mercancía la que tiene esa peculiaridad de objetivar valor. De modo que en la relación mercantil entre el capital y la fuerza de trabajo (D-M) está la premisa de un cambio de valor, que no puede provenir de un cambio en el valor del dinero mismo, "pues como medio de compra y en cuanto medio de pago sólo realiza el precio de la mercancía que compra o paga" (CI/4, S XXI, p. 20c), ni tampoco de la reventa de la mercancía, o sea de la segunda fase de la circulación D-M-D, "ya que ese acto se limita a reconvertir la mercancía de su forma natural en la de dinero" (*ibíd*). Y tampoco la maquinaria crea valor alguna, sino que lo transfiere al producto final (ni la maquinaria más perfecta crea valor, en tanto que éste es una relación social; lo que hace, dentro de esa relación social, es incrementar ^{la carga vehicular} la productividad del trabajo humano). La modificación de valor, es decir, la transformación de la suma original de D en D' (que le da sentido a la existencia de la producción capitalista de mercancías) "debe operarse entonces con la mercancía que se compra en el primer acto, D-M, pero no con su valor puesto que se intercambian equivalentes, la mercancía se paga a su valor. Por ende, la modificación sólo puede surgir de su valor de uso en cuanto tal, esto es, de su consumo. Y para extraer valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación (...) una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de

ser fuerza de valor, cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo y por tanto creación de valor. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica; la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo" (CI/4, S XXI, p. 203).

Más aún, el capitalista ha dimensionado su proceso de producción con vistas a producir una mercancía cuyo valor rebase la suma de dinero original: "No le basta producir un valor de uso sino una mercancía, no sólo un valor de uso sino un valor, y no un valor puro y simple sino que aspira a una plusvalía, a un valor mayor (...) Así como la mercancía es unidad de valor de uso y valor, su proceso de producción tiene necesariamente que englobar dos cosas: un proceso de producción y un proceso de valorización" (CI, p. 138).

En síntesis, el origen de la plusvalía está en la fuerza de trabajo, apropiada como mercancía y consumida como tal en el proceso de objetivación de ese trabajo vivo: "(...) el trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que ésta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas. La primera determina su valor de cambio, la segunda su valor de uso. El que la conservación de la fuerza de trabajo durante 24 horas requiera media jornada de trabajo, no indica que el obrero no pueda trabajar durante una jornada entera. El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso laboral son, pues, dos magnitudes diferentes. El capitalista tenía muy presente esa diferencia de valor cuando adquirió la fuerza de trabajo. Su propiedad útil (...) era sólo conditio sine qua non, porque para formar valor es necesario gastar trabajo de manera útil. Pero lo decisivo fue el valor de uso

específico de esa mercancía, el de ser fuente de valor, y de más valor del que ella misma tiene. Es éste el servicio específico que el capitalista esperaba de ella. Y procede, al hacerlo, conforme a las leyes eternas del intercambio mercantil. En rigor el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el vendedor de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso" (CI/5, S XXI, pp. 234-235).

El capitalista ha sido previsor y ha dimensionado el proceso productivo en consecuencia, como proceso de producción capitalista, como unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización. Y de ahí también el acicate de potenciar el trabajo, de pugnar por la elevación de la productividad del trabajo; relación ésta que es pieza axial de la teoría y que retomaremos después.

Partiendo del principio de equivalencia fundamentado en la determinación del valor según el tiempo de trabajo socialmente necesario, y al interior de una amplia visión histórica sobre la aparición de la mercancía-fuerza de trabajo -superando así la confusión clásica entre trabajo y fuerza de trabajo-, Marx provee la explicación científica de la plusvalía, determinada como relación social entre el capital y la clase trabajadora. En realidad, todos los esfuerzos de Bohm-Bawerk por negar la plusvalía, así como su irritación contra las "teorías de la explotación", no son sino postular que el capital sólo se relaciona consigo mismo, y ésta sí que es "dialéctica hegeliana de la buena", para decirlo como el propio Bohm. Hasta Morishima explica que: "La explotación de los trabajadores por los capitalistas es condición necesaria y suficiente para la existencia de un conjunto de precios no negativos y para que

la tasa de salarios rinda beneficios positivos en cada industria".^{53/}

Veamos ahora otro costado del problema. Bohm-Bawerk había propuesto que si las mercancías cambian de propietario "ello indica más bien que existía alguna desigualdad o preponderancia" y que la premisa de igualdad era poco moderna, asentando explícitamente su comprensión de esa premisa como "equilibrio perfecto" y "estado de quietud".^{54/} Así lo entendió Bohm, pero como todas sus interpretaciones, está muy lejos de ser así. Ya hemos indicado (cap. II, nota 23), que Bohm-Bawerk interpretó la premisa de igualdad en términos de valores de uso, lo cual se demostró absolutamente irrisorio. Aquí podemos reforzar esta demostración por la simple concepción del cambio de mercancías en Marx, según la cual se trata de la producción de valores de uso sociales, valores de uso para otros, para el mercado. Es obvio que hay una "desigualdad" entre el productor de la mercancía A con respecto al productor de la mercancía B; por eso intercambian sus productos respectivos, es decir, al productor de mA su mercancía no le sirve para su consumo y debe enajenarla a cambio de mB justamente porque es la que incorporará a su consumo. Pero es asimismo obvio que existe una igualdad entre el primero y el segundo productor: ambos son productores de mercancías y como tales se enfrentan en el mercado. Más aún, sus productos, que son valores de uso distintos, se igualarán entre sí como valores de cambio. Son obviedades, sí, y por lo mismo resulta increíble que Bohm no las comprenda. Marx analiza el intercambio de

^{53/} Kishio Morishima, Marx's Economics: A Dual Theory of Value and Growth, Cambridge University Press, 1973, pp. 70 y ss.

^{54/} BB, p. 83. Véase supra, cap. I, p. 14.

las mercancías fundamentalmente en base a las premisas sociológicas de que ~~hemos~~ hablado. La teoría del valor es la conclusión del análisis de las relaciones socioeconómicas de la economía mercantil-capitalista; esto es incomprendible para Bohm, quien presenta a la teoría de Marx como una "explicación del cambio de mercancías bajo la forma de una ecuación", como una "deducción dialéctica a partir de la naturaleza misma del cambio" (BB, p. 83). Pero sobre esto diremos algo más adelante. Por ahora nos sigue interesando la "igualdad".

La igualdad de los artículos intercambiados no se deriva en absoluto de un análisis puramente lógico del intercambio, en primer lugar por la simple y sencilla razón de que el intercambio de los productos ~~del~~ trabajo es una forma social de interrelación entre los hombres. Por otro lado, es absurdo poner en boca de Marx la afirmación según la cual el cambio se realiza en "equilibrio perfecto": es obvio, como vimos -y Marx lo señaló-, que una condición necesaria es la desigualdad cualitativa de las mercancías, resultado necesario de la distribución del trabajo social. Bohm-Bawerk en este punto dirigió su atención al cambio de mercancías como valores de uso según las evaluaciones subjetivas de los individuos (la "intensidad de la demanda marginal por necesidades insatisfechas") y en ese tenor interpreta la premisa de igualdad. Marx, en cambio, es terminante al fundamentar su interés por el intercambio de mercancías precisamente porque constituye el vínculo social entre los productores privados independientes, es decir, ve en la igualdad en el cambio un hecho social objetivo, y una expresión del aspecto cuantitativo del valor (la igualdad cuantitativa, es-

to es, la equivalencia -ya subrayé cómo Marx desmistifica el uso clásico del principio de equivalencia en el intercambio como cantidades equivalentes de trabajo, y todavía abundaré en ello más adelante).

He señalado que el aspecto cuantitativo de la igualdad es indisociable del aspecto cualitativo. El primero lo dejamos hasta el punto de una hipótesis sobre la cual precisamente era perfectamente posible - y necesario- derivar el análisis de la plusvalía en general. Hasta ahí lo dejamos y ahora prescindiremos momentáneamente del paso subsecuente, esto es, el desdoblamiento de la plusvalía, para profundizar en el aspecto cualitativo que, como observamos, es libro cerrado en toda la crítica de Bohm contra Marx.

Efectivamente, como lo hemos asentado acerca del cambio de mercancías, en la economía mercantil la interrelación entre unidades privadas se realiza en la forma de la compra y la venta, en la forma de una igualación de valores enajenados y adquiridos. Contemplado desde este ángulo, el intercambio es la igualación de los valores de uso como mercancías, como valores de cambio. Pero además, "esta igualación de mercancías refleja la característica social básica de la economía mercantil: la igualdad de los productores de mercancías (...) su igualdad como productores autónomos de mercancías, independientes unos de otros".^{55/} Y ello se consigna de facto y de jure en la legislación civil mercantil y laboral de la sociedad contemporánea. "La igualdad de las mercancías en el cambio es, pues la expresión material de la relación de producción básica de la sociedad contemporánea: la conexión entre productores

^{55/} I.I. Rubin, Ensayos sobre la teoría marxista del valor, p. 139.

de mercancías como sujetos económicos iguales" ^{56/} Por eso no se puede vislumbrar el origen de la plusvalía al nivel del intercambio, porque éste es una prístina expresión de "igualdad", y por eso Marx tiene la perspicacia de señalar que lo característico no es la compra-venta de la fuerza de trabajo como mercancía, sino que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía, la forma mercancía de la fuerza de trabajo (CII/1, S XXI, p. 36). Pero también por esa misma circunstancia, el cambio de mercancías como tal es tan caro a los economistas como fundamento de su malhadada retórica: "La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo era, en realidad, un verdadero Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. ¡Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo la fuerza de trabajo, sólo están determinados por su libre voluntad. Celebran su contrato como personas libres, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. ¡Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. ¡Bentham!, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de sus intereses privados" (CI/4, S XXI, p. 214).

^{56/} Ibíd., p. 140.

De acuerdo con Bohm-Bawerk, marx vuelve a ligarse a la idea de Aristóteles según la cual "el cambio no podría existir sin la igualdad ni ésta sin la comensurabilidad", y que de ahí extrae su idea del cambio como una "ecuación" de la cual deduce por "exclusión dialéctica" un "algo común de magnitud igual" (BB, p. 83). Pero lo que recién apuntamos sobre el cambio como igualación de los productos en tanto mercancías y de los productores como productores de ellas, descalifica ampliamente esta ocurrencia de Bohm. Más aún, veamos de qué está hablando Marx en esta cita que usa Bohm. Marx se refiere a Aristóteles como el primero en intentar analizar la forma del valor, cuando aquél está explicando las características de la forma equivalencial. Y puntualiza lo siguiente: "Aristóteles advierte (...) que la relación de valor en que esta expresión de valor se contiene es, a su vez, una relación condicionada (...); y si no mediase alguna igualdad sustancial, estos objetos corporal-
mente distintos no podrían relacionarse entre sí como magnitudes comensurables. 'El cambio -dice Aristóteles- no podría existir sin la igualdad ni ésta sin la comensurabilidad'. Mas al llegar aquí, se detiene y renuncia a seguir analizando la forma del valor. 'Pero en rigor -añade- es imposible que objetos tan distintos sean comensurables', es decir, cualitativamente iguales. Esta equiparación tiene que ser necesariamente algo ajeno a la verdadera naturaleza de las cosas (...). El propio Aristóteles nos dice, pues, en qué tropieza al llevar adelante su análisis: tropieza en la creencia de un concepto de valor (...). Aristóteles no podía descifrar por sí mismo, analizando la forma del valor, el hecho de que en la forma de los valores de las mercancías todos los trabajos se expresan co-

mo trabajo humano igual, y por tanto como equivalentes, porque la sociedad griega estaba basada en el trabajo esclavo y tenía, por tanto, como base natural la desigualdad entre los hombres y sus fuerzas de trabajo. El secreto de la expresión de valor, la igualdad y equiparación de valor de todos los trabajos (...) sólo podía ser descubierta a partir del momento en que la idea de la igualdad humana poseyese ya la firmeza de un prejuicio popular. Y para esto era necesario llegar a una sociedad como la actual, en que la forma-mercancía es la forma general que revisten los productos del trabajo, en que, por tanto, la relación social preponderante es la relación de unos hombres con otros como poseedores de mercancías. Lo que acredita precisamente el genio de Aristóteles es el haber descubierto en la expresión de valor de las mercancías una relación de igualdad. Fue la limitación histórica de la sociedad de su tiempo la que le impidió desentrañar en qué consistía 'en rigor' esta relación de igualdad" (CI, pp. 25-26).

Como se verá, no nos podemos quejar de cómo prodiga su atención Bohm-Bawerk en su lectura de El capital. En una sociedad de explotación nadie duda, y menos los economistas, que priva la igualdad entre los hombres. La única desigualdad concebible se postula en términos de "preferencias", "valores de uso" y "preponderancias" entre las mercancías como tales. Es innegable que se trata de un enfoque pietórico de modernidad.

La igualdad de los productores de mercancías autónomos e independientes es el fundamento de la igualación de las mercancías intercambiadas. Esta es la característica básica, nos dice Rubin, de la "estructura celular" de la economía mercantil. (recordemos que

para Marx, la forma mercancía que adopta el producto del trabajo, o la forma de valor que reviste la mercancía, es la célula económica de la sociedad burguesa).^{57/} Por ello resulta tanto más absurda la interpretación de Bohm sobre la premisa de igualdad. Pero además, como su interpretación se deriva íntegramente de su muy particular teoría, es incapaz de percibir y profundizar la discusión sobre el tema, aduciendo que es "muy antiguo". Pero esto no es una crítica tan seria ni tan "fecunda" como él piensa.

Por otra parte, y para finalizar, Marx no se refiere, ni mucho menos, a un postulado ético de igualdad, sino a la igualdad de los productores de mercancías como hecho social básico de la economía mercantil: la igualdad en el sentido de autonomía de los agentes económicos que organizan la producción, en una palabra: igualdad como la misma definición social como productores de mercancías. Tampoco se trata de un postulado teórico a priori, opuesto a la desigualdad real de la sociedad capitalista, como lo entendió Croce.^{58/} Marx repite incansablemente que en la sociedad capitalista desarrollada las relaciones de producción no se limitan a las relaciones de valor de la "primera esfera" (Croce dixit). "La teoría del valor y su premisa de una sociedad de productores iguales de mercancías nos brinda un análisis y generalización de un aspecto de la economía capitalista, a saber, la relación de producción básica que une a productores autónomos de mercancías. Es una relación básica porque genera la economía social como una totalidad indiscu-

^{57/}Cf. Rubin, Ensayos, p. 140.

^{58/}Véase B. Croce, Historical Materialism and the Economics of Karl Marx, Londres, Frank Cass & Co., 1966, pp. 60-66.

tible aunque flexible".^{59/} Pero Marx tampoco se cansará de subrayar que las relaciones de producción capitalistas se realizan bajo la forma y sobre la base de sus interrelaciones como productores iguales y autónomos de mercancías. Y esto se revela meridianamente en el hecho de que capitalistas y obreros establecen sus relaciones presentándose formalmente iguales como productores de mercancías, y su intercambio se verifica como una compra-venta exactamente igual a toda compra-venta en una economía mercantil. La teoría del valor parte del hecho real de la igualación de las mercancías intercambiadas y es la única vía para la explicación de las desigualdades de la sociedad capitalista, justamente porque las relaciones de producción entre capitalistas y obreros adoptan la forma de relaciones entre productores formalmente iguales e independientes de mercancías. Y sólo a partir de este hecho era posible observar la naturaleza de la explotación y el origen de la plusvalía.

En este sentido, Marx le da un contenido diferente al principio de equivalencia o igualdad, que se transforma así en parte regular de la crítica de la economía política. Por una parte, a través de la definición del trabajo socialmente necesario y por la vía de clarificar el fundamento cualitativo de la igualación según hemos visto. Por otra parte, y una vez libre de equívocos, Marx parte de la equivalencia de valor para desentrañar la relación de plusvalor y emprender el análisis de la plusvalía en general. Pero todavía desmistifica esa noción al subrayar que precisamente cuando la ley del valor regula la producción, el intercambio no puede ser

^{59/}Rubin, Ensayos, p. 142.

un intercambio de trabajo por trabajo: de un lado, el intercambio entre capital y trabajo es de "trabajo" por fuerza de trabajo, lo que esconde la real desequivalencia ya con respecto al proceso de consumo de esa fuerza de trabajo. Ello resolvía el dilema ricardiano de explicar la plusvalía en el aparente cambio de equivalentes entre capital y trabajo. De otro lado, Marx desmitificaba la noción del intercambio de equivalentes al desarrollar la ley del valor sobre la base de las ganancias equivalentes, sentido real y efectivo del principio de equivalencia subyacente al valor. El valor es la forma en que la explotación capitalista se lleva a efecto: es la igualación social de las desigualdades. Ello resolvía otro de los dilemas de Ricardo, genéricamente como "la transformación de los valores en precios de producción", sobre lo cual volveremos más de una vez.

Esta es pues la importancia del principio de equivalencia o igualdad, como forma social de la desigualdad. Todavía resultará más impactante darse cuenta de cómo la relación de valor arrastra a la equivalencia cosas que de suyo están lejos de serlo, cuando veamos la dinámica igualatoria del precio de producción. La igualdad de los productores de mercancías se expresa, pues, en la forma del intercambio de sus productos, el cambio es en esencia y en principio un cambio de equivalentes y una igualación de mercancías intercambiadas. Pero además de su forma social, el cambio funge como componente del proceso de reproducción, como eslabón en la continuidad de la producción y como engranaje de la distribución del trabajo: "En su forma, el cambio refleja la estructura social de la economía mercantil. En términos de su contenido, el cambio es una de las fa-

ses del proceso de trabajo social, el proceso de reproducción. for-
malmente, el acto de intercambio se refiere a una igualación de
mercancías. Desde el punto de vista del proceso de producción se
vincula con la igualación del trabajo".^{60/} Así, hemos iniciado nues-
tra discusión en un nivel formal; pero, como se deduce de lo ante-
rior, la clave de la teoría del valor no está en el intercambio co-
mo tal, sino en el modo en que el trabajo es igualado -transformado-
y distribuido en la economía mercantil-capitalista en el transcurso
de su proceso de reproducción. Y respecto a esto, más aún que en
lo anterior, Bohm-Bawerk está sumergido en un mar de confusiones.

^{60/} Rubin, Ensayos, p. 147. Subrayados míos.

De cómo entendió Bohm-Bawerk la ley del valor

No parece ocioso inquirir, como Seligman, si Bohm-Bawerk comprendió realmente a Marx. No lo parece aunque la respuesta obvia no vaya más allá de "un sí o un no", porque este caso precisa ir más allá de las obviedades. Nadie podrá disputarle a Bohm su ágil temperamento polemista; empero, la obcecación del polemista en puntos fragmentados de la teoría contraria, alegorizada en función de la propia, esto es, para responder a sus interrogantes, no pasa de traducirse en una porstitución del sistema teórico que se ataca. Sin regatearle mérito a la competencia discursiva de Bohm, no deja de ser deleznable el hecho de estulgar la teoría marxista con la micopía de quien busca meramente anotar un tanto en el marcador. Así es, efectivamente, Bohm no comprendió una palabra de Marx, le asignó contenidos ajenos a su obra y cimentó su crítica sobre una teoría previamente transvasada por el crisol marginalista. En palabras de Hilferding: "Desde el punto de vista subjetivo, sobre el que Bohm basa su crítica, la teoría del valor del trabajo aparece por tanto invalidada a priori".¹ Por ello parecería bastante más ocioso ocuparse extensivamente de Bohm-Bawerk en una interminable calistenia de refutación. Pero afortunadamente no abrigo ningún interés en la crítica de Bohm-Bawerk a Marx en sí misma. Como ya podría inferirse de la discusión digresoria del capítulo anterior, resulta más redituable usar la crítica a Marx para decantar, afinar y esclai-

¹/ R. Hilferding, op. cit., p. 180.

recer los diferentes niveles de análisis y contenidos teóricos del valor (en su acepción ya estrictamente marxista), mediando en ello un ejercicio antierítico de conjunto basado en la lógica interna de El capital. Precisamente en eso falló Hilferding, al intentar la defensa directa y unidireccional contra Bohm; más aún, su refutación no fue todo lo afortunada que uno quisiera porque se dejó aprisionar por la problemática del mismo Bohm, en el limitado espacio donde encerró la discusión. Hilferding se movió mayormente en el espacio que fijó Bohm-Bawerk, esto es, el espacio de una teoría desmantelada, predominando en su ánimo la máxima de Chicago: "ashes to ashes and dust to dust", o en otros términos, devolver piedra sobre piedra. Un factor más que, en mi criterio, debilita en varios pasajes la respuesta de Hilferding, es que él mismo cayó en algunos equívocos usuales entre los marxistas que no profundizan en la crítica de Ricardo. Todo ello, en gran medida, pudo haberse combinado para que Bohm despreciara, no sin fatuidad, la refutación. Había claramente en ese desplante un poco o un mucho la actitud del avestruz: Bohm argumentaba que dicha refutación seguía sin despejar las incógnitas que él había enfrentado a la teoría marxista. No le pasaba por la cabeza si esas incógnitas eran relevantes para el objeto teórico de El capital o si se derivaban de un discernimiento comedido sobre el texto marxista. Pero Hilferding tiene el mérito incontestable de haber señalado perfectamente la tajante diferencia entre el enfoque marxista y el enfoque marginalista, además de haberse dado cuenta de que la reducción marginalista de Marx viciaba la crítica de Bohm y la llevaba a separarse de las cuestiones modulares.

En este capítulo podremos clarificar cómo se refleja la teoría del valor en la cabeza del señor Bohm-Bawerk. Tiene razón Seligman cuando considera que la tarea de contraponer simplemente la teoría marxista y la teoría subjetivista, puede no ser una refutación feliz contra Bohm-Bawerk.^{2/} Pero sí es muy pertinente evidenciar la deformación sustancial que sufre la teoría marxista en la interpretación crítica de Bohm. Justamente éste es un hilo sólido para su refutación global, porque una crítica "objetiva y recuadrada" (EB, p. 79) no es tal si no se refiere al verdadero contenido y estructura del sistema que se quiere criticar. Bohm-Bawerk está desde el inicio ubicado en un absurdo perfectamente equiparable a buscar en la teoría de la relatividad general la explicación de la evolución de los seres vivos ¡y descalificarla porque no se la encontró!

El enfoque marginalista del valor es el tamiz por donde Bohm-Bawerk filtra la teoría marxista, finalmente desarticulada, lo que quiere decir "marginalizada". El perfil de la crítica de Bohm se avizora como un examen de la teoría del valor desde un punto de vista microscópico y con un soporte totalmente ideológico: el intercambio individual y sus operaciones de cambio con consumidores individuales, punto y final de la economía: la racionalización (legitimación) del interés del capital como imitación de precios en el marco del intercambio entre bienes presentes y futuros, la "ciencia

^{2/} Véase B.B Seligman, "El problema de la transformación", capítulo II de Principales corrientes de la ciencia económica moderna, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1966, pp. 68-164.

pura" sin historia ni sociología.^{3/} La valoración de las ideas marxistas debía empezar por la visión restringida de la producción y la distribución como fenómenos individuales del mercado. Como Bailey hacía muchos años, Bohm-Bawerk está interesado por los "valores relativos", con el añadido de que el valor es el resultado de la valoración individual en el cambio según la utilidad marginal y por virtud de otras complejidades como la "ley de la utilidad marginal decreciente" (principio que ya Gossen había formulado en sus tres famosas leyes) y las "parejas marginales". Todo ello, por supuesto, no nos interesa mayormente salvo por un hecho singular: para Bohm los factores esenciales son la intensidad de la demanda del consumidor y la utilidad de los bienes; la teoría de los precios es el objeto del valor subjetivo: todo es una valoración subjetiva del último comprador admitido y el primer vendedor capaz de entrar en la transacción del intercambio, así como del vendedor más débil y el comprador excluido en primer lugar del mercado (éstas son las parejas marginales); la naturaleza y las fluctuaciones de los precios, costes y valores se reducen unívocamente a la utilidad marginal: ésta era "sencillamente la gran ley de la utilidad marginal verificándose por sí misma".^{4/} Es así como tenemos otro sentido más del "valor" según Bohm, el de cualidad inmanente de los bienes, que ya tuvimos ocasión de mencionar en la concepción fetichista de Samuel Bailey. Para Bohm-Bawerk la realidad económi-

3/ Véase E. Bohm-Bawerk, The Positive Theory of Capital, Londres, 1891, pp. 249 y ss. (Traducción al español del FCA, México, La teoría positiva del capital). Para una síntesis excelente de la obra de Bohm-Bawerk, véase Seligman, op. cit., pp. 359-378.

4/ E. Bohm-Bawerk, Positive Theorie..., p. 203.

ea consiste por completo en relaciones psíquicas enraizadas en la demanda y el consumo de bienes; el trabajo se relaciona con la "desutilidad" (con las "fatigas", como recuerda Hilferding), y el valor se convierte en fenómeno psíquico. Toda teoría que no lo vea de ese modo aparece desautorizada a priori; lo que se diga después es sólo una entretenida alharaca ("big fuzz", decía la señora Robinson), por la cual los árboles transmutan en celulosa digna de mejores empleos.

Por todo lo dicho, ya no puede sorprender que Bohm postule en el curso del "primer argumento": "¿cuál es la misión de la ley del valor? Evidentemente, sólo la de aclarar la relación de cambio de los bienes" (BB, p. 54), esto es, la misión de la economía es responder a la pregunta ¿cuál es la relación de cambio entre una mercancía A con respecto a una mercancía B? (*ibíd.*). Bohm-Bawerk ya tiene una respuesta de antemano con las parejas marginales y la intensidad de la demanda marginal. La pregunta se deriva de su respuesta, la interpretación se deriva del enfoque propio, la tergiversación se vuelve oficio. Así, nos dice Bohm que "también Marx ha encarado de este modo la tarea de explicar la ley del valor". Si así hubiese sido, no tendría nada de particular que dicha ley fuera a final de cuentas una contradicción. No se puede negar que Bohm es aquí congruente con él mismo, es decir, con lo que considera objeto de la explicación económica; pero se trataba de averiguar si Marx se mantenía fiel a sí mismo, según lo manifestó Bohm, y para ello había que encarar el significado real de la ley del valor, su objeto y sus medios, su desarrollo. No hacerlo es simplemente embozar una retórica ideológica.

¿En qué medida la tergiversación de Bohm-Bawerk afecta realmente la estructura de la teoría del valor, de modo que, cuando más, tenemos a un Marx transformado en Ricardo? ¿en qué medida descalifica esto a su crítica? Podemos evidenciarlo de una manera bastante clara retomando la discusión del "primer argumento". Según eso, Marx admitía que las mercancías individuales no se cambian por sus valores, pero apuntaba que las diferencias individuales se compensaban en la suma total de los valores y la suma total de los precios. Bohm citó a Marx donde éste explica: "el precio total de las mercancías I-V equivaldría por consiguiente a su valor total (...) sería por tanto la expresión en dinero de la cantidad total de trabajo", etc.^{5/} Para Bohm esto no tiene sentido porque la ley del valor no puede afirmar otra cosa que la proporción del cambio está dada por la cantidad de trabajo requerido para la producción. Si afirma otra cosa más que esto, o diferente de esto, no queda nada de la ley del valor. Pero sí lo afirma, da la casualidad, y por ello Bohm no admite que la ley del valor diga otra cosa de lo que él ha determinado que debe decir. De ahí que la descalifique porque "se puede hablar de una relación de cambio evidentemente sólo entre mercancías particulares (...) pero cuando se toman en consideración todas las mercancías y se suman sus precios, se prescinde necesaria y expresamente de la relación existente en el seno de esa totalidad" (BB, p. 54). Según Bohm, además, Marx al admitir que sus valores no determinan el cambio, ha querido responder a la pregunta (de Bohm) con la suma de los precios. Los marxistas, dice, invalidan la ley del valor para el sector del cambio de mercancías

^{5/} Loc. cit., véase cap. II, pp. 19-21 de este trabajo.

individuales, único sitio donde la pregunta tiene sentido, y la conservan sólo para el producto nacional en su conjunto, donde no existe relación de cambio alguna. En realidad mantener la pregunta en este sector de la totalidad es una tautología, porque "al fin y al cabo las mercancías se cambian (...) por mercancías y toda mercancía es al mismo tiempo ella misma y también el precio de lo que se da a cambio" (BB, p. 55): la suma de mercancías es idéntica a la suma de los precios pagados por ellas, el precio del producto nacional conjunto es el producto nacional mismo.

Hilferding se da cuenta perfectamente que esta diatriba está a una kilométrica distancia de lo que "afirma realmente" la ley del valor. Es menester desbrozar el camino: en primer lugar, Bohm implica que Marx ha querido responder a la pregunta del intercambio individual con el "primer argumento". Esto es una falsedad absoluta: primero tergiversa el significado de la teoría, luego altera las cosas como si la ley del valor se redujese única y exclusivamente al primer argumento. La cita de Marx sobre el precio total de las mercancías I-V es interpretada erróneamente puesto que claramente se refiere al precio de producción, en el contexto del ejemplo que ilustran los cuadros de Marx (y este precio no es un precio inmediato cualquiera de mercancías individuales). Marx distingue con estrictez el precio comercial del precio de producción; Bohm habla de ellos como sinónimos porque para él sólo son concebibles los simples precios individuales relativos y la ley del valor no puede hablar de otra cosa que no sea de ellos.

Hay una segunda confusión. Según Bohm-Bawerk el valor sólo tiene sentido para el cambio de mercancías particulares. Aquí no es

precisamente innovador. Achille Loria ya formuló el mismo engaño. Según él, da lo mismo él o Bohm-Bawerk, el valor no se refiere más que a la proporción en que una mercancía se cambia por otra y, según esto, la idea de valor total es un absurdo, etc. Comenta Engels: "La proporción en que se cambian dos mercancías, es decir, su valor, será por consiguiente algo puramente fortuito que viene a posarse, volando, sobre las mercancías y que puede cambiar de un día para otro (...) la proporción en que se cambian dos mercancías (...) constituye su valor y no hay más que hablar. El valor es, pues, idéntico al precio, y cada mercancía tendrá tantos valores como precios pueda tener (...)"^{6/} Pero no sólo el valor es idéntico al precio en nuestro teórico, como se puso de relieve en "la gran ley de la utilidad marginal", también el valor es el valor de cambio. No se podría hablar, ciertamente, de la "suma total del valor de cambio", porque el valor de cambio es una relación de cambio entre dos mercancías, por lo menos, y es una expresión de valor. Pero Marx diferencia claramente el valor del valor de cambio, del precio de producción y del precio comercial, mientras Bohm ha hecho una mezcla de todo ello y piensa que el valor es igual a todo ello. Bohm-Bawerk piensa que el valor es la relación de cambio entre dos mercancías y por ende que el valor de una mercancía no es nada aparte de esta ecuación. Así las cosas, es indudablemente una tautología: si el valor de una mercancía no es más que su relación de cambio con otra (esto es, si valor igual valor de cambio), no es nada aparte de esa relación: "cuando decimos precio, uno más uno

^{6/} Engels, "Complemento al Prólogo", CIII, p. 26.

igual a dos; pero cuando decimos valor, uno más uno igual a cero". Como bien apuntó Engels, se trata de librarse del valor llevando al colmo la economía vulgar.^{7/} Un comentario de Veblen es muy ilustrativo del éxito de la crítica bohm-bawerkiana: "Los críticos de Marx comúnmente identifican el concepto de 'valor' con el de 'valor de cambio' y muestran que la 'teoría del valor' no se ajusta al comportamiento de los precios en el sistema existente de distribución, con la pía esperanza de haber refutado de este modo la doctrina marxista, mientras que, por supuesto, en lo esencial ni siquiera la han rozado".^{8/}

El enfoque del problema en Marx no está destinado a resolver los problemas de sus críticos, sino la cuestión de cómo se regula la producción capitalista y la distribución del trabajo, y no por qué la gente compra bienes ni en qué proporción fortuita se cambia una mercancía por otra. En ese marco, subrayo tres puntos: número uno, las mercancías no se intercambian en proporción a la cantidad de trabajo precisamente porque la ley del valor regula la producción; esto lo establece Marx; número dos, el supuesto teórico de que las mercancías se venden a sus valores, hemos visto en el capítulo anterior de qué manera y con qué objeto es empleado por Marx. Ahí es claro con qué facultad el valor es el príus teórico (el problema histórico lo trataré después); número tres, "precisamente porque el valor se determina por el tiempo de trabajo, el precio promedio de las mercancías (...) nunca puede ser igual a su valor, aunque esta determinación del precio promedio sólo se deriva

7/ Ibid., p. 27.

8/ The Portable Veblen, pp. 287-288.

del valor basado en el tiempo de trabajo".^{9/} Esto es, la diferencia del precio respecto al valor "no supone un defecto de esta forma, sino, al contrario (...) hace de ella la única adecuada para un modo de producción cuyas leyes sólo se imponen como ciegos promedios operando entre constantes irregularidades" (CI, p. 181 -edición inglesa-). Esto precisa más en profundidad por qué el valor constituye el príus teórico esencial.

Lo antedicho tiene tres implicaciones: que el valor determina como ley la divergencia del precio de producción por la caracterización de la mercancía como capital; que, consecuentemente, para toda mercancía hay ambos, valor y precio de producción y que no se conciben excluyentemente: "las condiciones que rigen para el valor de una mercancía determinada se reproducen aquí como condiciones para el valor de la suma total de mercancías de una clase; no en vano la producción capitalista es de por sí producción de masas" (C III, p. 185); que es falsa la afirmación según la cual Marx elimina la ley del valor para las mercancías individuales y la mantiene sólo para la suma total. Bohm concluye tal cosa porque no distingue valor, valor de cambio y precio. Al contrario, nos dice Hilferding: "la ley del valor, directamente válida para el producto social y sus partes, se realiza sólo en tanto en los precios de las mercancías individuales producidas según el modo capitalista, se producen determinadas modificaciones conformes a la ley; pero esas modificaciones sólo pueden entenderse cuando se descubre el nexo social; y éste es precisamente el servicio que nos rinde la ley del valor".^{10/} Aunque yo no usaría el término modificación, ya que

^{9/} Marx, Teorías, t. II, p. 34.

^{10/} Hilferding, op. cit., p. 160.

se presta a inevitables malas interpretaciones (Ricardo mismo lo empleó literalmente como modificaciones del principio del valor). Se trata, en rigor, de la mayor precisión de la teoría del valor como relaciones sociales entre productores de mercancías: primero, en cuanto al principio general (y en esta dirección profundizaremos al final qué significa el valor como príus teórico y en cuanto tendencia histórica); segundo, en cuanto a relaciones sociales entre capitalistas y obreros (los productores de mercancías precisados social e históricamente); tercero, en cuanto a capitalistas industriales (las mercancías, tanto como sus mismos productores, convertidos en productos de capitales cuya reproducción se basa en el nivel de rentabilidad); cuarto, en cuanto a los distintos grupos de la clase capitalista en su conjunto (la ganancia comercial, el interés y la renta del suelo: el problema de la "transformación" no termina en la primera sección del tomo III).

En cualquier caso, la teoría no busca la explicación -y justificación- de unos precios individuales, sino la etiología de la organización y regulación del proceso social de reproducción capitalista; no busca clarificar el intercambio individual per se, sino el vínculo social objetivo entre los agentes de la producción y el modo en que el intercambio, como fenómeno social generalizado, funciona como eslabón de la reproducción del capital. El valor no es el valor de cambio, el valor no es el precio, el precio de producción no es el precio individual o comercial, el valor no es la "cualidad de un bien", sino la forma social de los productos del trabajo en la sociedad capitalista, la relación social de producción esencial de esa sociedad. En suma, a la demanda de Böhm-Bawerk de

que sobre el problema del valor sólo acepta "un sí o un no", si se trata de la perspectiva teórica en la cual encerró al "valor", la respuesta es un rotundo no. Esto hará necesario, desde luego, sistematizar constantemente y con mayor coherencia el estatuto teórico del valor. Ello seguirá haciéndose con creciente prescindencia del señor Bohm-Bawerk. Empero, todavía restan apuntes sobre su crítica.

Para Bohm-Bawerk, el problema de la "inconsistencia" de la concepción sobre la suma total de los valores y la suma total de los precios (de producción), es irrefragablemente una cuestión sólo cuantitativa. Me he referido ya al hecho de que lo cuantitativo no se entiende sin lo cualitativo, razón de más para ver que Bohm no entiende nada. En efecto, la comprensión del valor como relación social, como forma social, se traducirá en el adecuado entendimiento de la magnitud del valor, objetiva y socialmente determinada en el marco del trabajo socialmente necesario (punto pésimamente comprendido y poco mencionado en el llamado problema de la transformación, esto es, me refiero por una parte al significado cualitativo de $\Sigma v = \Sigma pp$, y por otra, a la expresión del criterio "socialmente necesario" -en cuanto al trabajo que forma el valor- en la forma del precio de producción.^{11/} La comprensión cualitativa de la conclusión marxista que postula la suma de los precios de producción como la representación monetaria de la cantidad total de trabajo social abstracto, abre paso para su comprensión cuantitativa, ya que se verá el valor como el trabajo social representado en la forma del precio de producción. Es decir, siendo el precio de produc-

^{11/} Véase capítulo VIII de este trabajo.

ción la única forma en la cual el trabajo social se presenta, es también la forma de representación del sobretrabajo, del trabajo necesario para la reproducción de la clase obrera y del poder cuantitativamente creciente de la clase capitalista medido por su control sobre el tiempo de trabajo objetivado en sus medios de producción. Esto es lo que quiere decir que la suma de los precios de producción son la representación monetaria del trabajo abstracto, es decir, son iguales a la suma de los valores: el total de la suma invertida en medios de producción y en la compra de fuerza de trabajo representa la distribución del trabajo social entre el trabajo vivo y el trabajo objetivado, y el total de las ganancias expresa en términos de dinero la porción del tiempo de producción apropiada por la clase capitalista. La masa total del trabajo realizado de la sociedad se traduce en la masa total de mercancías y dinero que corresponde a capitalistas y obreros, y ésto sólo un neófito podría negarlo (cabe aquí la aclaración muy importante de que estamos en el nivel teórico del capital industrial 12/). Sólo de esta manera se hace inteligible el aspecto cuantitativo que formula la suma de los precios de producción como igual a los valores. Pero esta formulación, como veremos, corresponde a un nivel muy preciso de análisis, cosa que olvidan los teóricos de la transformación, tanto como muchos marxistas: los primeros ven en esa ecuación la expresión final del "problema de la transformación" y le descubren miles de errores y proponen otras tantas "correcciones fundamentales"; los segundos hacen depender la validez de la ley del valor en el mantenimiento de esa igualdad a toda costa. Ambos

12/ Véase el capítulo VIII de este texto, donde se pondrá de relieve el papel cardinal de esta aclaración.

enfoques están igualmente extraviados, pues como dije, se trata de un nivel preciso de análisis que, en el contexto de las relaciones de producción entre la clase de los capitalistas industriales y los obreros asalariados, se orienta hacia los agregados de la producción social, al nivel del capital productivo. Esto es, la concepción del valor total apunta al entendimiento de la reproducción social, haciendo inteligibles las porciones agregativas de la misma al nivel de la industria capitalista; valor total explicará, pues, las porciones objetivadas de valor y su dinámica con vistas a esclarecer la reproducción según la fundamental distinción entre el valor del producto y el producto de valor. Por lo mismo se refiere a la proporción en que dicho valor se distribuye entre capitalistas y obreros; suma total de precios de producción apunta en la misma dirección, con el complemento de la explicación del reparto de la plusvalía entre los capitalistas industriales de acuerdo con una cuota general tendencial. Pero es absolutamente claro, como señala ahora perfectamente Hilferding, que la repartición de la plusvalía total no modifica en ningún sentido la magnitud total a repartir, "deja inmutable la relación social y realiza la distribución diferente con la modificación del precio de la mercancía individual". "Por eso mismo el valor es necesario punto de partida teórico para explicar el fenómeno específico del precio [debe decir de producción] provocado por la concurrencia capitalista".^{13/} y es igualmente claro que a este nivel preciso surge como conclusión lógica la igualdad de las sumatorias del valor y el precio de producción. Pero esta conclusión es, por una parte, provisional en corres-

^{13/} Hilferding, op. cit., pp. 159-160.

pondencia con el nivel de análisis y, por otra parte, tendencial en cuanto a la dinámica económica. En este sentido no es, en modo alguno, el alfa y el omega del "problema de la transformación", y ya veremos hasta qué punto toda la compleja lucubración al respecto se viene al suelo cuando consideremos al final la aproximación de Grossmann y la solución de Mattick Jr. Finalmente, también es clarísimo, como se deduce de lo anterior, que la ley del valor no depende de ninguna manera del mantenimiento de la ecuación $\sum v = \sum pp$: los marxistas se han devanado los sesos por ello erosionando crecientemente su razonamiento, y los "transformistas" (me refiero fundamentalmente a Bortkiewicz) "corrigen" el planteamiento poniendo a Ricardo por delante.

Volviendo a Bohm-Bawerk, él no puede entender la determinación cuantitativa objetiva del valor. y no lo comprende por lo anteriormente anotado; pero tampoco lo entiende porque su propio concepto de valor es cuantitativamente indeterminado y no se aparta de él cuando interpreta a Marx. Nos explica Hilferding que "admitiendo que yo conozca el valor igual a la utilidad marginal de la unidad de una suma de bienes, valor que me viene dado por la utilidad conservada por la última unidad de esta suma de bienes, eso no me permite en modo alguno calcular la magnitud del valor de toda la suma".^{14/} Lo que quiero subrayar es que la vehemente negación de la suma total de los valores por Bohm-Bawerk expresa no sólo las confusiones ya mencionadas, sino un verdadero murrito de supervi-

^{14/} Hilferding, op. cit., p. 159.

vencia de su propia teoría. En realidad, pues, una de las vertientes de esta negativa nace de una dificultad muy seria en su propia teoría. Para Bohm-Bawerk, "la dimensión del valor de un bien se mide por la importancia del deseo concreto o parcial menos importante para las necesidades cubiertas por el stock total de los bienes disponibles al efecto". O menos embrollado: el valor de un bien está determinado por la dimensión de su utilidad marginal.^{15/} Pero aquí surge un dilema para nuestro teórico y su escuela: ¿en qué consiste esa "dimensión"? Es decir, su método de determinación del valor supone una cierta magnitud de ese valor. De este modo, no solamente la dimensión del valor depende de la determinación de esa magnitud y cómo medirla, sino que la respuesta dependerá de la posibilidad de preguntar si tal "valor" existe.^{16/} Nuestros marginalistas nunca pudieron ponerse de acuerdo. Wieser, del mismo redil que Bohm, incluso lo critica y apunta su propia concepción: "Una provisión en general tiene un valor equivalente al producto del número de piezas (o al número de cantidades parciales) por la utilidad marginal del momento". En el esquema de Wieser se supone que la mayor utilidad marginal de un bien es igual a 10; al aumentar el número de bienes a 11 se obtiene el valor de la provisión.^{17/} Pero desde este punto de vista, la provisión no tiene valor cuando alcanza una cantidad determinada de bienes, o cuando no aumenta a 11! Esto contradice a la teoría, pues si consideramos la suma total de bienes como una unidad no podemos satisfacer las necesidades liga-

^{15/} Bohm-Bawerk, Gründzüge..., p. 27. Citado en N. Bujarin, op. cit., p. 92.

^{16/} Véase ibíd., pp. 91-100.

^{17/} F. Wieser, Der Natürliche Wert, p. 24.

das a ese bien, no hay evaluación y por tanto no hay valor. Es vital, entonces, negar un valor total independiente de las evaluaciones subjetivas, porque éstas sólo se refieren a unidades de mercancías y, lo que es más, no exactamente a unidades concretas de mercancías sino a "incrementos marginales" ("la diferencia de tener un poco más o un poco menos"). Bohm-Bawerk pretendió salir del apuro con sus curvas marginales, según lo presentamos atrás. Pero en realidad, el problema deriva necesariamente de su prejuicio atomista enraizado en su propio modelo formal tautológico sobre el valor subjetivo de todo "bien": la singularización del "grado final de utilidad" que fundamenta el valor de cambio (igual al valor), y la implicación de que su fijación estriba en la diferencia que hace tener un poco más o un poco menos de "utilidad", medida por virtud de los "efectos cuantitativos de nuestras sensaciones".^{18/} Ello se traduce en la siguiente tautología: el valor subjetivo aparece como el valor que una mercancía tiene para su poseedor (cuando no la tiene!

Una palabra más, ahora sobre el "puro baltuceo" (así le llama Hilferding) de Bohm, según el cual la suma de las mercancías es idéntica a la suma de los precios pagados por ellas. Nuestro insigne Gedeón convierte suma de valores en suma de cosas. Marx dice que la suma de los valores es igual a la suma de los precios de producción. La tautología "el precio del producto nacional es igual al producto nacional mismo", es una invención del propio Bohm, porque según él las mercancías se cambian por mercancías (las co-

^{18/} W.S. Jevons, The Theory of Political Economy, Londres, 1879, pp. 13-20.

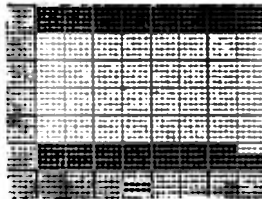
sas se cambian por cosas), y toda mercancía es ella y "el precio de lo que se da a cambio" (BB, p. 55). Todo esto es pura sofistería, pues no existe en su cabeza el dinero -forma general equivalente del valor (la cristalización más abstracta de la forma de valor)- ni, por ende, las formas del valor. Hay una absoluta carencia de ubicuidad en Bohm-Bawerk cuando dice que toda mercancía es ella y precio de lo que se da a cambio: independientemente de que las mercancías no son lo que son por sí solas, ¿cuál mercancía en la expresión $xMA = yMB$ es al mismo tiempo ella y precio, la primera o la segunda, o las dos? ¿el precio de cuál es igual a yMB ? Con este tipo de paralogismos tampoco tenemos la menor idea de qué significa el precio. Ni siquiera la expresión monetaria del valor en el precio favorece a Bohm, ¿o acaso en $xMA = 2$ onzas de oro, xMA es al mismo tiempo ella y el precio de 2 onzas de oro? Lo que se oculta en estas expresiones es otra relación, es decir, la igualación social de los valores de uso como valores, y entonces Bohm-Bawerk se contradice. Pero más aún, las dos onzas de oro son la forma equivalencial en la cual se expresa relativamente el valor de una definida cantidad de la mercancía A. Decir que son la misma cosa es una soberana tontería. El precio no es una cantidad fortuita de una cosa que se da a cambio de otra cosa, sino es la rubricación de una práctica social consolidada que se expresa en una forma social. El precio es una expresión de valor. El precio es una relación social.

En la última parte de su "primer argumento", Bohm citaba a Marx donde éste, hablando de otras cosas, indicaba que "en toda la producción capitalista ocurre lo mismo: la ley general sólo se impo-

ne como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones".^{19/} Según Bohm-Bawerk, aquí Marx incurrió en el grave error de confundir una media entre fluctuaciones y una media entre magnitudes constantes y fundamentalmente desiguales. Asume que se trata de un juego de palabras para encubrir que entre mercancías con iguales costos de trabajo subsisten necesarias y permanentes diferencias de precio. Quien está irrefragablemente confundido es Bohm-Bawerk. En primer lugar, Marx -como ya señalé- no encubre absolutamente nada, antes bien: el valor exige y determina precios de producción que divergen cuantitativamente de los contenidos de trabajo. En la cita citada, Marx habla de las compensaciones en cuanto a que en unas mercancías figure más o menos plusvalía, y no en modo alguno de jugar con las medias para hacer que los costos de trabajo sean iguales a los precios. Bohm hace un embrollo increíble porque es él quien ha incurrido en una grave confusión: habla en el mismo tenor de magnitudes constantes por una parte, y fundamentalmente desiguales, por otra; son ciertamente dos cosas muy distintas. Y la segunda no invalida de ningún modo las fluctuaciones -los alejamientos y acercamientos al valor-, al contrario, está determinado así precisamente por la dinámica del precio de producción y la función de rentabilidad de que hablaré más tarde por extenso. Marx jamás habla de "magnitudes constantes" ni de "equilibrios perfectos". En la perspectiva dinámica de su teoría, la composición orgánica del capital está cambiando de continuo y la cuota media de ganancia se convulsiona, las fluctuacio-

^{19/} Loc cit., cap. II de este trabajo, p. 21.

nes se perpetúan como modo de operación de la ley del valor, como proceso de reproducción del capital. El precio de producción refleja esencialmente un devenir económico y social^{20/} y eso Bohm-Bawerk está incapacitado para comprenderlo. Por eso, nuestro Esopo de la economía acude a las moscas para departir al mismo nivel con su elocuencia (BS, p. 56-57). En este punto Bohm evidencia el prejuicio inmovilista inveterado en su "ciencia positiva". Si representáramos la confusión de Bohm-Bawerk gráficamente, su enfoque se traduce en la siguiente figura:



donde el punto x_A representa el precio de producción de la mercancía A, divergente como "magnitud constante y fundamentalmente desigual" de sus "costos de trabajo" representados por y_A , siendo z_A la media entre ambas magnitudes. En oposición, el diagrama en Marx se presentaría así:



^{20/}No está por demás subrayar que la teoría del precio de producción hace coherente una visión objetiva sobre la dinámica de los oligopolios, los monopolios y la negociación entre "grupos económicos". No es impedimento para la teoría marxista unos "mercados no competitivos", una "competencia imperfecta", precisamente porque no es correcto formular la teoría como explicación de los precios relativos. Decir precio de producción es precisar el valor como centro de gravitación. Decir que la economía capitalista gravita tendencialmente hacia el precio de producción es decir que esa economía se sustenta en la crisis. (Sobre la teoría del precio de producción y la crisis, véase H. Grossmann, Ensayos sobre la teoría de las crisis, pp. 71-101.

donde la línea xA representa la evolución del precio de producción de la mercancía A, la línea yA los "costos de trabajo" divergentes de los precios de producción, pero igualmente fluctuantes, y zA una media "jamás susceptible de fijar" con toda exactitud entre las "perpetuas fluctuaciones" que afectan a los valores y a los precios de producción.

Se atribuye importancia a Bohm-Bawerk porque consideró el factor tiempo en su modelo económico, a la vez que juzga imperdonable que Marx no lo haya tomado en cuenta. Nadie se ha detenido a pensar un momento de qué manera entra el tiempo en la cabeza del señor Bohm-Bawerk, sólo para ver una grotesca metempsicosis del principio de la "espera". Y por otro lado, sólo alguien que ve la ley del valor reducida a la explicación de la relación del cambio individual de mercancías, en el capítulo I del tomo I, con su auto-defensa en el capítulo X del tomo III, puede decir que el tiempo "no entra" en el modelo de Marx. El tomo II entero pasa inadvertido para quien así lo piensa, y ese olvido demuestra con qué poca seriedad estudian El capital los teóricos de la "ciencia económica". Nadie que quiera entender la teoría del valor puede prescindir de la obra conjunta y total donde ésta se expone. En el tomo II de El capital se analiza la circulación del capital, las diferentes formas que éste asume según la manera en que circula y la velocidad a que lo hace; se estudia detenidamente de qué modo influye el tiempo objetivamente en la dinámica del capital, en un análisis exhaustivo de los tiempos de circulación y de producción, del período de rotación, etc. Es a tal grado importante la dinámica del capital en el tiempo que Marx resuelve en ese análisis otro

dilema de la economía anterior, al estudiar la cuota anual de plusvalía y el número de rotaciones del capital, lo cual viene a precisar y a completar el análisis de la plusvalía en general antes de examinar su "transformación" en ganancia. A consecuencia de esta visión dinámica del capital, hay en el tomo II también un modelo teórico de la reproducción del capital, donde se presenta el sistema como una estructura de interrelaciones, primero en equilibrio simple -modelo abstracto para mostrar las interrelaciones teóricamente formales-, luego como reproducción ampliada, donde el tiempo es la historia de la crisis, donde el tiempo es la historia y la crisis el espacio.

Se demuestra, pues, a todas luces y hasta sus últimas consecuencias, que la crítica de Bohm hasta donde llevamos el análisis es una retahíla de incoherencias y un garrafal equívoco.

Refutación general del razonamiento del señor Bohm-Bawerk sobre
la "influencia de los salarios" y otras argumentaciones

Conjuntamente con el apunte de precisiones y profundizaciones en el interior de una visión más pormenorizada sobre la teoría del valor, he de remitirme brevemente a una serie de pifias inadmisibles de Bohm-Bawerk en su discusión del "cuarto argumento". Así tendremos a la mano referencias anticríticas de caso concretizadas en el primero y cuarto "argumentos", que retomadas globalmente nos llevarán a una visión esclarecedora sobre la teoría del valor, especialmente en la sección final de diagramas. Tendremos oportunidad de profundizar en ámbitos especializados de dicha teoría, como ámbitos especializados también de mi propia anticrítica, pero en función de la directriz general del valor; particularmente abordaré en el capítulo siguiente la teoría del trabajo y la concepción sobre la productividad del mismo en el encuadre teórico del valor y del "segundo argumento". Mientras que la discusión singularizada del problema histórico se hará hasta el capítulo VIII.

Acabamos de ver la peculiar misión que Bohm-Bawerk le asigna a la teoría de Marx, como la de aclarar la relación de cambio de los bienes individuales en un contorno de precios relativos ("valores"). Vimos también que, congruente consigo mismo, Bohm concluyó que la teoría del valor no lo aclaraba y que en vez de ello acudía a un "sin sentido conceptual" (el valor total), dejando así sin resolver su único motivo de existencia. Después de disipar la oscuridad bohm-bawerkiana en ese respecto, y a la luz de su mismo

ofuscamiento, demostré igualmente que su punto de apoyo es una teoría que nada tiene que ver con Marx y que, por ende, Bohm no cumple cabalmente, ni mucho menos, su propósito original de examinar si Marx era o no congruente consigo mismo. Ya esto, de principio, coloca a su celebérrima crítica en un atolladero del cual, me parece, ya nadie logrará sacarla. Es una paradoja del destino que él profetizara que "a la teoría marxista no le esperaba ningún futuro", cuando más bien ha sido su crítica la que ha quedado en el basurero de la historia.

Fero Bohm no reparó mínimamente en el enrarecimiento de su crítica con una abominable acumulación de errores y siguió adelante convencido de que su argumentación no era sino inobjetable (de paso, los hay quienes así lo siguen pensando, entre quienes frecuentan todavía ese basurero). Así, en el "cuarto argumento", supuso que Marx, al no haber podido demostrar que el valor determinaba absoluta y directamente el cambio individual de mercancías, le asignó a su valor una "dominación indirecta" a través de una cadena causal de determinaciones.

Es pertinente observar, en primer lugar, que Bohm persiste en los mismos vicios señalados con anterioridad, es decir, por principio de cuentas, la invención de un "argumento" donde no lo hay. Así se ratifica si vemos que el mismo Bohm no puede clarificar en qué consiste articuladamente dicho argumento ni menos en qué parte de El capital se encuentra. Pretende salir del apuro diciendo que el argumento en cuestión es formulado por Marx en forma incoherente y que se encuentra disperso. Y entonces aprovecha Bohm para formularlo él mismo según sus propias conveniencias, esto es, que ne-

diante los precios de producción los valores determinan indirectamente la formación de los precios relativos de las mercancías individuales. Así interpreta Bohm la expresión según la cual el precio de producción es una forma de valor. Además, según Bohm, el modo en que el valor determina indirectamente la formación de los precios se explica en el pasaje ya citado en su momento (CIII, pp. 183-184. Véase supra, p. 24 y ss.). Antes de cualquier otra cosa, es muy importante subrayar una inaceptable omisión de Bohm-Bawerk. Este simple hecho descalifica la prolija argumentación a la que se aboca, independientemente de los burdos errores en que incurre en ese transcurso. Bohm está falseando descaradamente el pasaje de Marx, pues éste indica precisamente antes de formularlo que: "cualquiera que sea el modo como se fijen los precios de las mercancías, los resultados son los siguientes (...)", y apunta lo que según Bohm viene siendo el "segundo argumento" y, en seguida, el pasaje en cuestión que supuestamente es la médula del "cuarto argumento". Pero Marx indica "cualquiera que sea el modo como se fijen los precios"; ello quiere decir que no se concibe tal cosa como una dominación indirecta en la formación de los precios, pues no son éstos los que interesan axialmente en el análisis, apareciendo ya dados independientemente de cómo se formen. Volvamos al hecho de que no se trata de dilucidar el cambio individual de las mercancías y la formación de sus precios individuales relativos; decir que las mercancías se venden a sus valores sólo significa, dice Marx, que los valores son el centro de gravitación en torno al cual giran los precios y a base del cual se compensan sus constantes alzas y bajas (CIII, p. 182). Ello demuestra palpablemente que Bohm-Bawerk

no comprendió la misión teórica de El capital y que por lo tanto está incapacitado para demostrar él mismo si Marx era congruente o no. Lo que acabamos de apuntar sobre la formación del precio y sobre el centro de gravitación, revela además que Bohm tampoco entendió el estatuto teórico del precio de producción, pues lo interpreta como precio relativo individual. Más aún, ya se vislumbra en lo anterior por qué Marx subraya una y otra vez que el estudio de la oferta y la demanda "no era oportuno aquí": es preciso antes que nada aprehender la compleja urdimbre de la producción capitalista de mercancías, basada en unidades privadas aisladas, es decir, se debía descubrir cómo se regula la reproducción de esa economía y cómo se distribuye el trabajo y el capital en las ramas de producción. Es un craso error afirmar que Marx elimina la oferta y la demanda, antes bien -como veremos-, las entiende objetivamente sobredeterminadas y con límites muy precisos fijados justamente por la dinámica de reproducción y distribución del trabajo y del capital. Por eso es perfectamente congruente Marx en este punto; o en términos más amplios, que se refieren a otras determinaciones y no sólo a la oferta y la demanda: se debe partir de la ley del valor como regulación del equilibrio, partir de ella para explicar las divergencias, y no al revés partiendo de las divergencias para explicar la ley (CIII, p. 191).

Pero veamos más en detalle los saltos de carnero que da el señor Bohm-Bawerk en este su cuarto argumento. Su primera filípica parte de una novedosa obra de "completamiento" de la teoría de Marx, en vista de que la tesis según la cual la ganancia media de-

termina el precio de producción, es "incompleta"; se trata de una causa. Existe una "segunda causa" de la que el propio Marx habla genéricamente al decir que los valores están detrás de los precios de producción: la suma de los salarios pagados. Así se completa la teoría: los salarios determinan los precios, indirectamente por su influencia sobre la cuota de ganancia, y directamente porque son partes constitutivas del precio de producción. Este "componente", la suma de salarios, no está en armonía con la ley del valor. De esta manera, la primera parte del cuarto argumento de Bohm-Bawerk se sistematiza como sigue (véase supra, oap. II, pp. 24 y ss.): el precio de producción es igual al precio de costo más la ganancia media. El precio de costo a su vez consta de dos componentes: gasto en salarios y gasto en medios de producción. "Siguiendo con este análisis", así como por la ruta del natural price de Smith se llega a que el precio de producción consta de dos componentes o determinantes (i): suma de salarios más suma de ganancias calculadas sobre estos desembolsos en salarios. La suma de salarios es producto de la cantidad de trabajo empleado por el nivel del salario. Pero este último ya no está en armonía con la ley según la cual las relaciones de cambio se determinan por la cantidad de trabajo consumido.

Sencillamente un portento de crítica: el "precio del trabajo" se convierte en origen del precio del producto, y así se explica el precio en base al precio, desautorizando de paso al valor porque éste es extraño al precio. Magnífico para un Adam Smith, pero sencillamente **execrable** para los propósitos de "crítica fecunda" de nuestro agraciado interlocutor. Y aquí sí Hilferding es suficien-

temente agudo y su respuesta no admite peros de ningún mojígato: "Refiriendo como una opinión de Marx 'el increíble error de análisis que desde la época de A. Smith impregna toda la economía política', Bohm cometé un doble error. En primer lugar, prescinde del capital constante. Con independencia de todo lo demás, esto no está permitido en absoluto cuando uno se ocupa de la transformación del valor en precio de producción [porque en ello] (...) es decisiva la composición orgánica del capital, por tanto la proporción entre el capital constante y el variable. Prescindir del capital constante significa aquí prescindir de lo que tiene importancia, eliminar la posibilidad de comprender la formación del precio de producción. Pero tal vez sea peor el segundo error. Haciendo del capital variable, esto es los salarios, y de la plusvalía, con Smith, "component parts" (...) Bohm invierte literalmente la teoría de Marx".^{1/} En Marx el valor es el príus, que conforma una magnitud definida y delimitada por el valor agregado (trabajo vivo) al valor conservado o transferido (trabajo objetivado en el capital constante). El valor, pues, se reduce a dos magnitudes distintas, una que repones el capital constante y otra que se traduce con la realización de valor en las formas de las rentas. La primera parte es antagónica respecto de la segunda en el sentido de que no reviste forma de renta y refluye bajo la misma forma para reponerse a sí misma como capital constante. A su vez, la segunda parte es

^{1/} Hilferding, op. cit., p. 175.

antagónica consigo misma, porque aunque ganancia, renta del suelo y salario son coincidentes como forma de renta, se contraponen porque las dos iniciales representan plusvalía y, por tanto, trabajo no retribuido, mientras que el salario representa trabajo pagado (CIII, pp. 775-776). Marx calificó una y mil veces como craso error la prescindencia del capital constante en el análisis, así como la "fórmula trinitaria" según la cual salario, ganancia y renta del suelo formaban elementos autónomos constitutivos del valor, cuya composición daría origen al valor de las mercancías abstrayendo el capital constante (CIII, p. 970). En este sentido, en Marx está ya de antemano la más inobjetable refutación a Bohm-Bawerk en este punto. Es increíble que Bohm interprete "el precio de costo real que se constituye por el trabajo retribuido", como si trabajo retribuido igual únicamente a salarios, de modo que precio de costo real igual a gasto en salarios. Precio de costo real, dice Marx, igual a trabajo retribuido; el trabajo no retribuido viene a formar parte de las rentas que se basan en la plusvalía (más adelante veremos la diferencia entre precio de costo real y precio de costo capitalista, con lo cual se completa la discusión en este punto).

Los desaciertos de Bohm se multiplican en los cuadros que elabora en seguida.^{2/} Según él, cantidad de trabajo multiplicada por la magnitud del salario nos da la suma de los salarios pagados; el primer componente es congruente con la ley del valor, mientras el segundo no lo es, siendo que constituye un "componente del precio". Independientemente de lo que siga, ya esta determinación de los salarios pagados es una falsedad. Aquí Bohm-Bawerk presenta el

^{2/} Véase supra, cp. II, pp. 25 y ss., para la argumentación completa de Bohm.

pago de salarios como "componente del precio", como ya se ha puesto de relieve (y decir precio para él es decir valor); pero más aún, lo presenta como "adelanto". Ello es un error, pues el hábito más corriente del sistema capitalista reveló que los pagos a la fuerza de trabajo son siempre necesariamente a posteriori, porque dependen de la tasa de explotación y de la productividad del trabajo. Los valores son, pues, el prius efectivamente, en tanto que el valor del producto aparece sintetizado en las magnitudes c , v y p ; hasta que no se configure el producto como magnitud de valor sobrevienen las liquidaciones a la fuerza de trabajo. Y en todo caso, cualquier "adelanto" no se puede concebir como un adelanto en sí, sino como adelanto del capital a su propia capitalización. Por eso cuando Bohm-Bawerk habla de la cantidad de trabajo aludiendo al salario, deja oscuro el punto -como tenía que ser a consecuencia del error anterior- de si la cantidad de trabajo de que habla se refiere a la que realiza efectivamente la fuerza de trabajo -en cuyo caso se equivocaría una vez más, ya que en esa cantidad se contiene trabajo no retribuido-, o a la que representa su salario - en cuyo caso, como ya subrayé, las relaciones de valor sobre-determinan los salarios, y todo "adelanto" a los obreros es una grotesca fábula-. Peccata minuta si ahora nos fijamos cómo en rinde Bohm la demostración de que la "magnitud del salario" es una "segunda causa" de lo que él entiende como precio de producción (re-rito aquí a una revisión cuidadosa de los supuestos que Bohm establece en supra, p.26, en especial póngase atención a los supuestos subrayados). Su demostración se resume en dos cuadros:

<u>Merc.</u>	<u>Jornadas de trabajo</u>	<u>Salarios pagados</u>	<u>Capital empleado</u>	<u>Ganancia media corresp. 10%</u>	<u>pp</u>
A	10	50	500	50	100
B	6	30	700	70	100
C	14	70	300	30	100
total	30	150	1500	150	300

Varía el salario y entonces:

A	10	60	500	40	100
B	6	36	700	56	100
C	14	84	300	24	100
total	30	160	1500	120	300

Conclusión: la "cantidad de trabajo" queda "invariable", mientras que el aumento de salarios desplaza los "precios de producción" y por ende las relaciones del cambio individual. Ergo, la magnitud del salario es causa determinante del precio, influyendo no sólo a través de la magnitud de la ganancia, sino directamente en el precio. (BB, pp. 71-72).

Para decirlo con pocas palabras, es la bancarrota del ejercicio retórico de Bohm-Bawerk. Es claro que ignora por completo cómo se forma una cuota general de ganancia y, por tanto, el precio de producción. Esta ignorancia se muestra cerril cuando resulta que "el valor total de mercancías", "el precio de producción", es igual a 300: ¡apenas igual al capital total de C! Bohm no sabe cómo se forma el precio de producción, ignora en qué consiste un precio de costo y no existe para él el capital constante. Es así como postula arbitrariamente el precio de producción como igual a 100 (pensando seguramente que, siendo el 50 su número de la suerte, cuánta más el 100 que es su doble), sin que sepamos de dónde puede provenir un precio de producción semejante en capitales de 500, 700 y 300 marcos. Naturalmente tampoco cuenta para nada la composición

orgánica del capital, puesto que ya el capital constante ha desaparecido con un ordinario acto de prestidigitación. Bohm se limita a enseñarnos que dicha composición (composición de costos, dice él) es "de diferente tipo". Así se ilustra sin lugar a dudas cómo "prosigue el análisis" tras la huella de Smith.

A consecuencia de todo ello, lo que Bohm llama "cuota media de ganancia" más bien parece ser un buitre que viene a posarse sobre los pestilentes despojos de su crítica. ¿A cuenta de qué se postula de antemano que dicha cuota asciende a 10%? ¿que no leyó Bohm el correctísimo planteamiento de la cuestión según la cual "el problema verdaderamente difícil (...) consiste en determinar cómo se opera esta compensación de las ganancias para formar la cuota general de ganancia, puesto que se trata evidentemente de un resultado que no puede constituir un punto de partida"? (CIII, p. 179). Bohm demuestra más adelante que sólo leyó las cuatro primeras palabras de este pasaje, pues lo usa para otro asunto bastante lejano (esto es, como si el problema verdaderamente difícil fuese la cuestión histórica del punctum saliens). Bohm se propuso demostrar "fuera de toda duda" los errores lógicos de Marx, pero poco le interesa lo que Marx diga o deje de decir. Aquí, para continuar, elimina también el cálculo de la masa total de plusvalía, pensando que con decir "cuota de plusvalía" ya estaba siendo demasiado benévolo. ¿qué es la cuota general de ganancia sino la asignación porcentual de la masa total de plusvalía producida por el capital social? Es esta masa de plusvalía la que se asigna a cada capital ($cc + cv$) pro rata temporis, y no sólo respecto a los salarios. Pero el florilegio continúa: Bohm le adjudica mucha importancia a la

especificación de las jornadas de trabajo (10, 6 y 14), diferentes en los tres casos; pero esto viene a resultar en que el producto de cada rama no representaría la misma cantidad de trabajo, porque además no sabemos la duración de la jornada, es decir, en suma no sabemos qué cantidad de trabajo se contiene en los productos y eso es precisamente lo que se debía saber, para estar en posibilidad de demostrar su insignificancia. Por lo tanto, los cuadros de Bohm no sólo son inmanejables, inverosímiles y equívocos, sino que no demuestran absolutamente nada que no sea la vacuidad de su crítica.

Pero las cosas no terminan aún. Bohm postula una tasa de plusvalía de 100% en el primer caso, mientras que en segundo ha variado a 66%, lo que se revela absolutamente arbitrario, pues no se entiende en qué condiciones ocurre esa variación al no existir ninguna "composición de costos" explicitada que permita una racional dilucidación. Si la composición orgánica fuese la misma en las dos situaciones, la subida de salarios sólo podría ocurrir siempre y cuando que la inversión de capital aumentara, esto es, si el capital constante aumentara en la misma proporción a modo que la composición orgánica no variase. Y ello puede ocurrir sin que varíe la tasa de plusvaler; es más, el aumento de la inversión de capital, si implica mayor productividad (aumento de salarios, aumento de capital constante -más maquinaria, más materias primas, más producción-), o mayor intensidad de trabajo o duración mayor de la jornada, puede arrojar mayor plusvalía; ¿de dónde sacó Bohm-Bawerk que en Marx el aumento de salarios se verifica exclusivamente a cargo de la plusvalía? Obviamente de Ricardo, para quien salario/beneficio es una razón inversa única donde no hay distinción entre plus-

valía y ganancia. De ahí una vez más la importancia de la composición del capital. Ahora bien, si la composición orgánica desciende con el aumento de salarios, la tasa de explotación efectivamente no podrá sino caer: composición descendente de capital (o inversión invariable de capital constante cuando aumenta el salario), jornada de trabajo constante, intensidad de trabajo constante y variación de la cuota de plusvalía determinada por la variación del salario, es el único caso -subraya Marx- en que responde a la verdad la hipótesis de Ricardo: "Las utilidades serán altas o bajas exactamente en proporción a que los salarios sean bajos o altos" (Cf. CIII, p. 79). Lo cual viene a demostrar una vez más la irrelevancia de la disertación de Bohm-Bawerk puesto que no se aplica a Marx en lo más mínimo. Pero ni siquiera esto lo disculpa, puesto que en este último caso es evidente que la productividad del trabajo descende y que en rigor se contiene una mayor cantidad de trabajo en el producto (de trabajo necesario para reponer los salarios mayores). Es decir, la cantidad de trabajo no podría permanecer invariable como pretende Bohm, desbaratando así por completo su intento de demostración. No es el aumento o la dimensión de los salarios lo que modifica directamente el precio de producción, antes bien la composición de valor y la crucial cuota de plusvalía -efecto de y adicte para la productividad del trabajo en el régimen capitalista- determinan la magnitud de la plusvalía total producida, y ésta en último término regula la cuota media de ganancia. que la magnitud del salario no constituye en absoluto "causa directa y determinante de los precios de producción", como pretende Bohm, se ilustra perfectamente en el capítulo XI del tomo III de El capi-

tal, donde el mismo cambio en la magnitud de los salarios puede dejar las cosas intactas, puede provocar un aumento en el precio de producción y puede provocar una caída en el mismo. Nuevamente para demérito de Bohm, Hilferding tiene la palabra a través de la elaboración de los cuadros que corrigen las omisiones de aquí:

M	Cap.	c	v	m	G(10%)	valor	pp
	tot. c+v						
A	300	450	50	50	50	550	550
B	700	670	30	30	70	730	770
C	300	230	70	70	30	370	530
tot.	1500	1350	150	150	150	1650	1650

Si el valor creado por los trabajadores ha de permanecer idéntico con el aumento de salarios (ó sea, igual a 300), como quiere Bohm-Bawerk, es decir si la cantidad de trabajo debe ser invariable, para lo cual se deberá por lo menos mantener el mismo nivel de productividad en el empleo del capital constante y la misma jornada, el aumento de salarios sólo se puede verificar con un incremento en la inversión de cv, con lo cual desciende la tasa de explotación y desciende la composición orgánica. Así:

M	Cap.	c	v	m	G	valor	pp
	tot.						
A	510	450	60	40	40	550	550
B	706	670	36	24	55	730	761
C	314	230	84	56	25	770	339
tot.	1530	1350	180	120	120	1650	1650

1 Bohm pretende haber demostrado que la magnitud del salario determina el precio "de modo autónomo y directo". Al contrario, apunta Hilferding, "los cuadros indican claramente que el salario no puede constituir ni un componente, ni un determinante del precio (de producción); al revés, el aumento de estos componentes debería hacer subir el precio y su disminución bajarlo [como el natural price de A. Smith]; del mismo modo la ganancia media no

constituye una magnitud autónoma que determina el precio, porque de distinto modo en todos los casos en que cayó la ganancia debería caer también el precio. Precisamente porque Bohm hizo abstracción de la parte constante del capital, le fue imposible explicar el procedimiento".^{3/} No se podrá quejar Bohm-Bawerk del trato benévolo que aquí le dispensa Hilferding. La conclusión de éste es que: "Únicamente el nexo social cuya esencia fue descubierta por la ley del valor, puede explicar que una misma causa, o sea el aumento de salarios, actúe de modos tan distintos sobre los capitales individuales, en proporción a su participación en el proceso de valorización del capital social". Y más adelante: "La variación de los precios de producción como consecuencia de un cambio en la magnitud de los salarios aparece como efecto directo de la nueva cuota media de ganancia (...) Por eso la polémica de Bohm no es feliz, ante todo porque no apunta en absoluto al punto decisivo sino más bien a un fenómeno que aparece sólo como una consecuencia necesaria una vez que se haya verificado cierta premisa -la formación del precio de producción sobre la base de la cuota de ganancia igual".^{4/}

Última observación. Bohm afirma sin ambages que "el producto total permanece igual a 300 marcos". De donde resulta conveniente preguntarse cómo es posible que eso suceda si los salarios aumentaron. Bohm identifica, como ya lo hizo atrás con la tautología de que la mercancía es ella misma y su precio, el producto en sí con su precio de producción, de donde resulta un elemento más en

^{3/} Hilferding, op. cit., p. 176.

^{4/} Ibíd., pp. 176 y 178.

su ya larga cadena de aberraciones: producto (cosa) = valor = valor de cambio = precio de producción = precio. Bohm-Bawerk piensa que contraducir la cantidad de trabajo en número de jornadas de trabajo es suficiente para afirmar que la primera permanece invariable, como si no existiese el tiempo -tan caro a Bohm- de duración de esas jornadas, ni la intensidad del trabajo en el curso de las mismas. En torno a él, pues, se demuestra sin lugar a ninguna duda que su formulación no es más que un gran sin sentido.

La segunda parte del cuarto argumento no añade nada nuevo. Bohm prosigue su labor de reinventar a Marx. Ya se ha mostrado pródigo en elocuencia durante la discusión precedente, ahora investiga cómo la ganancia media ("segunda causa determinante del precio de producción") es regulada por la ley del valor. Se trata de encontrar un "nexo" que Marx establece por "mediación elíptica". Pero, una vez más, no hay una sola palabra de tal mediación elíptica en El capital y se demuestra nuevamente que la elíptica está en la cabeza de Bohm. Así, según éste, Marx querría decir que: "La ley del valor determina el valor total de todas las mercancías producidas en la sociedad; el valor total de las mercancías determina la plusvalía total contenida en ellas; ésta última, repartida entre el capital social total, regula la cuota media de ganancia; ésta, aplicada al capital empleado para la producción de una mercancía individual, produce (i) la ganancia media concreta que, finalmente, entra como elemento en el precio de producción de la susodicha mercancía. De este modo, el factor que está en el primer lugar de la cadena -la ley del valor- regula al miembro final -los precios de producción" (BB, p. 73).

Bohm-Bawerk le adjudica una gran importancia a esta "cadena", pero lo primero que uno se pregunta es ¿de dónde saca que esto es formulación de Marx? El mismo Bohm-Bawerk acababa de citar el pasaje que supone como el cuarto argumento (y ya aclaré a qué contexto pertenece esa cita de Marx, que Bohm malinterpreta como destinada a postular que el valor determina indirectamente los precios). Ahora sencillamente modifica a su libre voluntad su contenido y nos presenta una nueva fórmula, que él inescrupulosamente juzga como una expresión de Marx. Veamos: "la ley del valor determina el valor total". Hemos visto que esto proviene de la redomada sandez según la cual Marx abandona el valor de las mercancías para aferrarse a la "quimera" del valor total. Esto ni tiene que ver con Marx ni tampoco con lo que se supone sería el cuarto argumento. Por lo demás ya me referí antes a este problema revelando de qué manera se desarrolla la ley del valor en la elíptica mente del señor Bohm-Bawerk.

Otro desatino de la "mediación elíptica" que Bohm pone en boca de Marx, es que la cuota media de ganancia aplicada al capital, etc., produce la ganancia media concreta del capital individual. Este desatino de Bohm está enmarcado dentro de su "seguimiento del análisis". Y aquí, en efecto, es otra vuelta de tuerca a la reflexión del nivel del salario como "componente" del valor=precio; en conjunto, la disquisición bohm-bawerkiana en este cuarto argumento se resume en una parte central: el seguimiento de la vieja teoría defenestrada de los component parts. No es otra la razón por la que emprende esta construcción puramente mecánica, que Bohm supone expresión acabada de El capital, y la cual analiza los dos componentes del valor/precio: salarios y ganancia. Para él, como demuestra

su peculiar exégesis de Marx, el punto de la cuestión radica en dilucidar el precio individual de la unidad de mercancía, un precio que contiene de alguna parte una ganancia. Por eso aquí no comprende qué significa una cuota media general de ganancia, ni menos cómo se relaciona con la ganancia concreta de los capitalistas individuales o de los grupos capitalistas. El simplemente estipula los términos de una cadena de datos y las observaciones que le hace son la mezcolanza caótica de su propia elipse. En realidad, como se desarrollará más adelante, la relación social capitalista de la cuota media de ganancia es la asignación porcentual de ganancia media a cada capital -y ésta es también una ley tendencial, algo que se olvida y que constituye un nudo gordiano de la teoría marxista-. Esta ganancia asignada en cuanto a la cuota media no es sino alícuota de la plusvalía total; es la distribución social de la masa total de sobretabajo, porcentualmente a los capitales. ¿De qué forma esto desmiente a la teoría de las relaciones sociales de la economía capitalista -la teoría del valor-? Por otra parte, a este nivel, cuando Marx enfoca la reproducción del capital social en su conjunto -y sólo por ello tiene sentido la suma de valores totales, la suma total de los precios de producción, la suma total de la plusvalía- es un absurdo revertir el análisis a la mercancía individual, ya que las mercancías sólo figuran aquí como producto total del capital. No se trata ni de lejos de esa simple sumatoria de component parts que Bokm ha rescatado de alguna pocilga, donde el salario se convierte en componente autónomo del precio, y la cuota media de ganancia en productora de la ganancia media concreta, ésta a su vez el otro componente autónomo del precio. y así el

valor se pierde en la noche negra de los tiempos. Como podemos también apreciar en los cuadros correctos, la ganancia media no constituye un determinante unidireccional del precio (de producción), ya que si así fuese en todos los casos en que cayó la ganancia debería haber caído igualmente el precio. Por eso Bohm no puede entender el juego objetivo de indemnizaciones y contraindemnizaciones, la dialéctica de capitalización y descapitalización que implica la formación de la cuota general de ganancia y la manera en que se determinan las asignaciones alícuotas a los capitales. Por eso no comprende que los movimientos de los salarios, y la dinámica general de inversión del capital, se traduzca en efectos tan disímiles, donde alzas de salarios pueden acompañarse indiferentemente por alzas o bajas en los precios de producción o donde un aumento del precio de producción no impide el descenso de la ganancia. ¿Cómo podría comprenderlo si su "seguimiento del análisis" lo lleva, en suma, a que cada componente del precio es fuente de sí mismo, y "cada fuente de por sí se refiere a su producto como algo arrojado y producido por ella" (CIII, p. 756).

Atendiendo ahora a algunos detalles más, es risible el procedimiento de Bohm: espulga ciertos contenidos de la teoría de Marx, aísla unos y desecha otros, y luego se proclama "sorprendido" de no encontrar los elementos previamente sustraídos. Es la historia del que encuentra una cartera en sitio público y pregunta iracundo en dónde está la cartera parándose encima de ella. Así sucede cuando se sorprende de no encontrar "el nexo entre la ganancia media que entra en el precio de producción y el valor incorporado según la ley del valor" (EB, p. 73). El "nexo" está dado con

la composición orgánica del capital, que es una relación social, parte medular de la teoría del valor. Pero Bohm ha escondido la relación de la composición orgánica, como ya hemos apreciado. En palabras de Hilferding: "Únicamente el nexo social cuya esencia fue descubierta por la ley del valor, puede explicar que una misma causa, o sea el aumento del salario, actúe de modos tan distintos sobre los capitales individuales en proporción a su participación en el proceso de valorización del capital social. A su vez, esa participación en el proceso de valorización social está señalada sólo por su composición orgánica". Y más adelante: "(...) es necesario aprehenderlos [a los capitales individuales] en su nexo social, es decir como partes del capital social (...) [comprender el papel que tienen en la producción del valor total del producto social sólo es posible si se examina su composición orgánica] (...) Hacer abstracción de esta composición orgánica es hacer abstracción del nexo social en el que se uñca el capital individual; imposibilita tanto la comprensión del proceso gracias al cual se produce la transformación del valor en precio de producción, como la comprensión de las leyes que regulan las variaciones del precio de producción (...)".^{5/}

Es más bien la crítica de Bohm-Sawerk la que se sostiene en un permanente vacío.

Bohm concede el valor total para criticar el segundo miembro de la "cadena": que el valor total regula la plusvalía total. Falso, nos dice; la plusvalía surge de la diferencia entre el valor total y el **monte** del salario. Por lo tanto el valor total es sólo

^{5/} Hilferding, op. cit., pp. 177-178.

una causa, junto a la magnitud del salario que es "causa extraña a la ley del valor". Ya se demostró palpablemente la irrelevancia de la reflexión sobre la magnitud del salario. Aquí Bohm repite esa línea de razonamiento bajo una óptica ligeramente distinta. Es claro, primero, que no distingue la influencia de los salarios en el valor de su influencia en el precio de producción, pues no ha entendido ni uno ni otro y habla indistintamente de ellos. Pero el embrollo se nos muestra ahora disociando el monto de los salarios del valor total. Si entendamos que el valor total es igual a las magnitudes de $c+v+p$, ateniéndonos a la fórmula de Bohm resulta p surge de $(c+v+p)-v$, lo cual no concuerda en absoluto. Decir que el valor total regula la plusvalía total es sencillamente apuntar que la cantidad total de trabajo de la sociedad incluye sobretrabajo, y que mientras más se potencia el trabajo de la sociedad, la parte de sobretrabajo gravitará más en el valor total que las partes que componen las inversiones -o trabajo necesario-.

Ahora bien, determinar la plusvalía total indica que debemos saber el valor del capital variable. Pero en el capital variable se expresa el precio de producción de los medios de subsistencia de los obreros. Bohm-Bawerk se alegra sobremedida de ello, porque si Marx había establecido primero que el valor de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción, luego "debe modificar" esa fórmula para señalar que los medios de subsistencia se venden a precios de producción, y que "por lo tanto en la determinación de la plusvalía total interviene una causa determinante extraña" (BB, p. 74).

Lo anterior se convirtió en lugar común durante la discusión

posterior sobre la transformación del valor en precio de producción: que los insumos contenidos en el precio de costo expresan precios de producción divergentes de los valores. Independientemente de que se debe clarificar en esto la relación general entre el valor y el precio de producción al interior de una discusión más especializada, aquí se puede consignar una serie de lineamientos sobre la presentación del precio de costo en términos de precio de producción. Por lo que respecta a Bohm-Bawerk, la vía por la que llega a tocar este punto -limitándose sólo a señalarlo como "causa extraña", sin darle ningún desarrollo a la manera en que **harían** después los teóricos de la transformación-, es la vía del error: Bohm ha quedado ofuscado por lo que Marx denomina la mistificación del precio de costo, viéndolo como una parte componente del valor (igual al precio). Hilferding lo notó, pero no logra él mismo ligar esta desorientación de Bohm con su insistencia sobre el nivel del salario. Para Hilferding, la ley del valor y su dominio sobre el precio de producción no se modifica por la expresión del precio de costo en términos de precios de producción. Afirma con razón que "no se trata de querer demostrar la afirmación según la cual el precio de producción de una mercancía es regulado por la ley del valor, afirmando lo mismo de otra mercancía, es decir, la fuerza de trabajo".⁶ Y descalifica bien a Bohm en cuanto éste vio una perturbación de la ley del valor en la divergencia del precio del trabajo (de la fuerza de trabajo, bien entendido) de su valor, "sólo porque hace del valor de la fuerza de trabajo una causa determinante del valor

6/ Hilferding, op. cit., p. 178.

del producto' ".7/ En cuanto a Bohm-Bawerk esto es válido, pues justamente por esa ruta llega al problema en cuestión. Pero Hilferding no esclarece debidamente qué significa el precio de costo y qué relevancia tiene el hecho de que en ese precio de costo se incorporen precios de producción divergentes de los valores. Hilferding no lo esclarece y se limita a señalar que con respecto al costo social desaparecen las divergencias al valor. Muchos teóricos han considerado esto como una muestra de insolvencia de los marxistas ante una objeción que seguiría teniendo sentido. En cuanto a la mayoría de los marxistas -en especial lo que podría llamarse sin recordamientos el marxismo institucional-, me parece que lo anterior es admisible; pero no ciertamente en cuanto al planteamiento de la objeción, ni en cuanto al propio análisis de Marx -e incluso tampoco en cuanto a otros núcleos de marxistas, como se verá en su momento cuando discutamos de lleno el "problema de la transformación"-. Considero haber demostrado ya el significado de la tesis según la cual el valor total es igual a la suma total de los precios de producción (de esa demostración se inferirá más adelante la irrelevancia de la comprobación matemática de esa igualdad para la teoría marxista, puesto que $\sum v = \sum p$ tiene el sentido preciso ya apuntado, a un nivel específico de análisis). Ahora es buen momento, no obstante, para abundar en el tema, pero en referencia a la justificación del precio de costo. Lo que se debe subrayar en este problema antes que nada, es un hecho incomprendible para los teóricos de la transformación -ya no digamos para Bohm-Bawerk-: que los insumos se expresen en precios de pro-

7/ Ibid.

ducción no afecta en nada al hecho de que representan magnitudes definidas de trabajo socialmente necesario, como tampoco afecta a la expresión de éste en la forma de precio de producción. Esta categoría de la forma social del trabajo en la sociedad capitalista ha sido pésimamente entendida en toda la discusión sobre Marx. A reserva de un más amplio esclarecimiento en el marco de la teoría global del trabajo -capítulo siguiente-, ya podemos notar que los precios de producción siguen expresando magnitudes definidas de trabajo socialmente necesario, aunque lo "socialmente necesario" aquí resulte "socialmente indescable", puesto que en la venta de los insumos se realizan también las ganancias de la clase capitalista que los produce, de modo que lo socialmente necesario tiene el verdadero significado de financiar al capital; el trabajo socialmente necesario expresado en el precio de producción es sustento de la rentabilidad del capital (de ahí la palanca esencial de la productividad del trabajo). Es más, el input de trabajo en el producto del capital cuenta como socialmente necesario en la medida en que el proceso de intercambio de las mercancías en tanto productos de capitales, lo hace parte del tiempo total del trabajo social de la economía capitalista. Por tanto, es así como configura una parte alcuota del valor total del producto social, así como una parte aliquanta de la plusvalía total de la sociedad, esto es, del producto social de valor. Por lo demás, es un absoluto bizantinismo andar buscando el "valor de la fuerza de trabajo" fuera de su expresión en dinero, y en esta medida fuera de su expresión equivalente en el precio de producción de los medios de subsistencia (en este sentido como expresión de trabajo socialmente necesario).

Todo lo anterior no podría entrar en la cabeza de los críticos, pues ellos -como cualquier agente empresarial lo hace cotidianamente y de manera más razonable- no ven más allá del precio de costo como costo capitalista, para esperar de ahí las "compensaciones" o "retribuciones", y lo socialmente necesario se interpreta como tal, como una necesidad real de la sociedad y no como distribución de capital y trabajo en base a la rentabilidad -cuota media general de ganancia-, sobre la base de relaciones mercantil-dinerarias.

Veamos más a fondo la cuestión. Marx explica que del valor, entendido como tal en el tomo I, se desglosa una parte que es el precio de costo, y por otro lado se desarrolla como forma transfigurada el precio de producción (CIII, p. 169). Ya el precio de costo, en la forma en que se presenta a través de la acción mutua de los capitales (en la "superficie de la sociedad" y por tanto tal como se refleja en la conciencia habitual de los agentes de la producción), apunta la significación del costo capitalista de las mercancías medido por la inversión de capital (el costo real, dice Marx, se mide por la inversión de trabajo). El precio de costo de por sí, independientemente de que se exprese en precio de producción o en valor, mixtifica la relación del proceso productivo, ya que sólo nos indica que debe rescatar constantemente los elementos consumidos. En cambio, no tiene que ver con la creación de valor de la mercancía ni con el proceso de valorización del capital (no nos indica cómo se produce el valor que constituye el precio de costo, ni la plusvalía que le excede). En la consideración del precio de costo según el capitalista, "la parte de C invertida en trabajo sólo se distingue de la invertida en medios de producción, porque se des-

tina a pagar un elemento de producción materialmente distinto, y no porque desempeñe un papel funcionalmente distinto en el proceso de creación de valor de la mercancía y en el de valorización del capital. De este modo sólo vemos valores [o precios de producción, ello no altera lo discutido] existentes, acabados (...) pero no un elemento creador de valor nuevo". Desaparece, pues, la diferencia entre el capital constante y el capital variable (CIII, pp. 45-54). Pero la mixtificación se desarrolla al examinar el remanente sobre el precio de costo, la plusvalía: p viene siendo el remanente del valor de las mercancías sobre su precio de costo. Pero como el precio de costo es igual al valor del capital desembolsado, a cuyos elementos materiales revierte constantemente, resulta que este remanente aparece como un incremento de valor del capital invertido en la circulación y que refluye de la misma. 8/

Los cambios de valor en el capital variable, que al principio esclarecían el surgimiento de la plusvalía, se oscurecen ahora porque al crecer cv crece también el capital desembolsado: "como en la formación aparente del precio de costo no se manifiesta ninguna

8/"El límite mínimo del precio de venta de la mercancía está dado por su precio de costo. Si se la vende por debajo de su precio de costo, entonces los componentes gastados del capital productivo no pueden reponerse por completo a partir del precio de venta. Si este proceso continúa, desaparece el valor del capital adelantado. Ya desde este punto de vista el capitalista se inclina a considerar al precio de costo como el verdadero valor intrínseco de la mercancía, puesto que es el precio necesario para la mera conservación de su capital. Pero a ello se agrega que el precio de costo de la mercancía, es el precio de compra que el propio capitalista ha pagado por su producción, es decir el precio de compra determinado por su propio proceso de producción. Por eso, el excedente de valor o plusvalor realizado en la venta de la mercancía se le aparece al capitalista como excedente del precio de venta de ésta por encima de su valor, en lugar de como excedente de su valor por encima de su precio de costo, tal como si el plusvalor encerrado en la mercancía no se realizara mediante su venta, sino que surgiera de la propia venta". CIII/1, § XXI, p. 42.

diferencia entre el capital constante y el capital variable, es natural que la raíz de la transformación de valor producida durante el proceso productivo se desplace del capital variable al capital en su conjunto", por donde la ganancia se representa como vástago del capital total, como forma transfigurada de la plusvalía (CIII, p. 53). Marx dejó perfectamente claro esta significación del valor en el precio de costo: la relación del capital se mixtifica al presentar todas sus partes por igual como fuente de valor remanente (CIII, p. 60). Las leyes de la cuota de plusvalía y de la cuota de ganancia se confunden, dijo, en la cabeza del capitalista; los cambios y modificaciones del proceso de circulación se encargan de desarrollar esta "conciencia traspuesta". (Por eso no se justifica la acusación de Bohm cuando descubre que la plusvalía se relaciona con el capital variable, mientras que la ganancia lo hace con el capital total; el análisis de Marx sería por supuesto contradictorio si hubiese identificado ambas, plusvalía y ganancia. Pero ni la ganancia le hace justicia a Bohm, pues no surge de la nada, sino de todas maneras de la "transformación de valor producida durante el proceso productivo").

Y seguimos con la "conciencia traspuesta" por más que en el precio de costo se expresen precios de producción divergentes de los valores. Nada de lo asentado se modifica un ápice por ello. Para Bohm-Bawerk, y para los teóricos de la transformación, la expresión de los inputs en precio de producción es una muestra de que en el procedimiento marxista hay un error. Sin embargo, aquí también podemos consignar que los precios de costo son específicos para cada capitalista: nadie incluye su propia ganancia en su pre-

cio de costo. Es algo tan simple como eso: "Si nos fijamos en la cuenta total vemos que, en la medida en que las ganancias de una esfera de producción entran en el precio de costo de otras, estas ganancias figuran ya en el cálculo del precio total del producto final terminado, sin que puedan aparecer por segunda vez en la columna de las ganancias. Si aparecen en esta columna es pura y simplemente porque la mercancía era ya de por sí un producto final y su precio de producción no entra [como ganancia] , por tanto, en el precio de costo de otra mercancía". Más adelante dice: "Entre la ganancia y la plusvalía no existe diferencia alguna en el sentido de que la plusvalía de A, por ejemplo, entra a formar parte del capital constante de B. En cuanto al valor de las mercancías es de todo punto indiferente el que el trabajo que en ellas se contiene consista en trabajo pegado o en trabajo no retribuido. Esto indica simplemente que B paga la plusvalía de A. En el cálculo total, la plusvalía de A no puede figurar por dos conceptos" (CIII, pp. 166-167). Será más indiferente el problema en la medida en que las diferencias cuantitativas del valor y el precio de producción en los inputs se sujetan a una dinámica real de compensación dentro del sistema de regulación del valor, pues si en unas mercancías figura demasiada plusvalía, en otras figura muy poca. Por más que los medios de subsistencia se vendan a precios de producción, el capital variable en dinero será siempre el índice más confiable (y el único, además, en el sistema capitalista) de la masa de trabajo que pone en movimiento el capital, precisamente porque para el capital es indiferente si lo que paga a los obreros incluye la realización exterior -esto es, ajena a cada capital de por sí- de una

ganancia de vaya a saber quién.^{9/} Marx establece cabalmente la dimensión del problema cuando dice: "Es necesario no perder de vista, a propósito de esta significación modificada del precio de costo, que cuando en una esfera especial de producción el precio de costo se equipara al valor (...) siempre cabe la posibilidad de un error" (CIII, p. 170). Pero sabe Marx muy bien que esto es perfectamente indiferente para las relaciones de valor y la naturaleza de su expresión en el precio de producción. Y el problema es indiferente además por tres razones principales: 1) la mixtificación inherente al precio de costo (que es independiente de su expresión "en valor" o "en precio de producción"); 2) los mecanismos reales de compensación en la concurrencia de los capitales (para lo cual no tiene interés que los inputs expresen precios de producción, sino de qué manera se establecerá el mecanismo de la rentabilidad y su nivel, y por tanto cómo se hará viable la reproducción ampliada del capital). Esto además implica, como mencioné, que podemos sumar los precios de costo en un lado y las ganancias en otro, pues éstas no pueden figurar dos veces. Implica también que podemos comparar la composición orgánica del capital, aunque ésta no venga "en valor", a través de la relación empírica dineraria entre los activos de las empresas por fuerza de trabajo empleada, y extraer de ahí una serie de conclusiones válidas y congruentes con la teoría del valor, sobre la dinámica de la reproducción capitalista, etc.^{10/}; y 3) que el precio de costo para el capitalista es un precio dado -específico, digamos-, "un supuesto independiente de su producción, de la producción del capitalista, mientras que el re-

^{9/} Véase CIII, p. 157.

^{10/} Hemos trabajado en esa dirección en base a una amplia prospección gráfica y estadística, de fundamental importancia, que desarrolla el economista Roberto Castañeda, en La crisis económica mundial, 1980-1981-, texto en elaboración.

sultado de su producción es una mercancía que encierra plusvalía, es decir, un sobrante de valor sobre su precio de costo" (CIII, p. 171). Por eso, aunque el capital variable exprese una ganancia contenida en el precio de producción de los medios de subsistencia -es decir, trabajo no retribuido en otra esfera de producción-, para el capitalista que lo desembolsa este capital variable expresa trabajo vivo que él retribuye, por donde "el precio de costo de las mercancías se refiere solamente a la cantidad de trabajo retribuido que en ella se contiene, mientras el valor se refiere a la cantidad total de trabajo contenido en ella, tanto al retribuido como al no pagado; el precio de producción, por su parte, se refiere a la suma de trabajo retribuido más una determinada cantidad de trabajo no pagado, independientemente de la esfera especial de producción de que se trate" (Ibíd., subrayados mío). Por esa referencia a la cantidad total de trabajo que indica el valor, y por todo lo que precede, no hay ninguna "causa extraña" en la determinación de la plusvalía total por el valor total, como había argumentado Bohm-Bawerk, ni existe error alguno por la expresión del salario (y demás inputs) en precios de producción (retomaré esto a la luz de los esquemas de la "transformación" en el capítulo VIII).

En un último orden de cosas, Bohm-Bawerk hace de la magnitud del capital un determinante de la ganancia. Es la repetición del enfoque que ve a la ganancia como vástago del capital mismo -y de ahí a la productividad marginal del capital no hay más que nuevas palabras-. Bohm incurre en el burdo error de ver en el capital -concebido técnicamente- un factor que produce la ganancia, sin entender el papel objetivo que juega la magnitud del mismo en tér-

minos de dinero. La magnitud del capital (se entiende aquí, naturalmente, que esta magnitud está denotada por una suma de dinero; en ese sentido hablamos de capital dinero y no de "la piedra del salvaje", lo que se revela muy conflictivo para Böhm-Bawerk) se desempeña como un factor de distribución del plusvalor total en la balanza de la competencia capitalista. La ganancia sólo se realiza en el precio que se paga por el producto del capital, y por ello mismo puede realizarse en esa operación sólo una parte del plusvalor o una ganancia extraordinaria. Esto estará condicionado por la misma formación del precio de producción, concretamente por la formación de la cuota general de ganancia en la rama considerada. "Como además esta realización únicamente se efectúa en el intercambio, para cada capitalista individual la ganancia no estará limitada necesariamente por su plusvalor (...) sino que estará en relación con el excedente del precio que obtiene el capital en el intercambio". Este intercambio puede arrojar una ganancia mayor o menor que su plusvalía. Pero "el plusvalor total, al igual que la ganancia total -que no es más que el plusvalor mismo calculado de diversa manera- nunca puede aumentar ni disminuir en virtud de esta operación; él mismo no se modifica por ella, sino sólo su distribución entre los diversos capitales".^{11/} La plusvalía total regula directamente la cuota media de ganancia: la magnitud del capital no interviene en esta determinación, es más bien la productividad del trabajo el factor determinante: la proporción entre traba-

^{11/} K. Marx, Grundrisse, pp. 645-646. Cf. R. Rosdolsky, Génesis y estructura de El capital de Marx, p. 413.

jo excedente y trabajo necesario, la composición de valor del capital.^{12/}

De este modo, el fundamento de la cuota general de ganancia es el plusvalor total disponible y la productividad del trabajo, cuyo sentido último en el capitalismo es el acrecentamiento de dicho plusvalor; la cuota general de ganancia es la relación capitalista que distribuye ese plusvalor. Cuando Bohm-Bawerk le asigna el papel determinante a la magnitud del capital en la "regulación de la cuota media de ganancia", confunde la ganancia concreta del capital individual con la cuota general de ganancia, lo cual es absurdo e inadmisibles. Así lo demuestra cuando al final de su argumento incluye otro "eslabón" de la "cadena" que no figuraba antes: la ganancia concreta que se acumula con la producción de una determinada mercancía es producto de la magnitud del capital ("factor no homogéneo con la ley del valor") por la cuota media de ganancia. Ya se olvidó Bohm que se trata de la determinación de la plusvalía total sobre la formación de la cuota media general de ganancia. Es evidente que este fenómeno es el plus y que la obtención de ganancia concreta es sólo la asignación efectiva del fondo total del plusvalor producido, a prorrata con la magnitud del capital. Esta distribución de las ganancias a los capitales individuales es la que está sujeta a muchos imponderables. Así lo afirma el propio Marx. Pero ello no afecta la creación del plusvalor ni por tanto

^{12/} La composición de valor del capital expresa la productividad del trabajo en la sociedad capitalista; "Si el mismo trabajo pone en acción una cantidad mayor de capital constante, su productividad aumenta, mientras que disminuye en caso contrario" (CIII, p. 251).

la formación de la cuota general de ganancia.^{13/} Bohm se apoya en sus cuadros, pero eso no le sirve de nada: nos informa de una plusvalía total de x a base de una cuota de plusvalía dada y de que en virtud de la magnitud del capital la cuota general de ganancia es igual a y . Si permanece igual la plusvalía total, nos dice, la cuota de ganancia desciende si el capital aumenta, y lo contrario si el capital desciende. Con esto piensa Bohm-Eawerk que se demuestra su tesis de la magnitud del capital como "causa determinante extraña a la ley del valor". Pero no le pasa por la cabeza que si la inversión en salarios asciende y la plusvalía total no varía, la cuota de plusvalía se va para abajo. Es imposible, además, entender el razonamiento de Bohm, dado que no consignó la composición orgánica del capital, y por lo tanto su tesis aquí se convierte en una frase vacía. Bohm excluye precisamente los factores determinantes: la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital, convirtiendo su tesis en un gatuperio ridículo. Si se plantean las cosas correctamente, con un sencillísimo ejemplo numérico se vería lo siguiente: Supongamos que

$C = 1\ 500$	$p' = 100\%$
$c = 1\ 350$	$g' = 10\%$
$v = 150$	
$p = 150$	

Si aumenta el capital, observando la misma composición porcentual de valor, con la plusvalía invariable -como supuso Bohm-, se

obtiene:	$C = 3\ 000$	$p' = 50\%$
	$c = 2\ 700$	$g' = 5\%$
	$v = 300$	
	$p = 150$	

Esto muestra que el supuesto de Bohm implica que la cuota de plusvalía cayó. Es esta caída que Bohm no consigna ni imagina, la

^{13/}Véase Marx, *Grundrisse*, pp. 633-646, 525 y 452. Véase también la exposición de Rosdolsky, *op. cit.*, pp. 409-416.

que hizo descender la tasa de ganancia y no el incremento del capital, pues la misma plusvalía debe calcularse respecto a un capital mayor. Si ahora se incrementa el capital en base a la misma composición de valor y a la misma cuota de plusvalía, se obtiene:

$$\begin{array}{ll} C = 3\ 000 & p' = 100\% \\ c = 2\ 500 & g' = 10\% \\ v = 500 & \\ p = 300 & \end{array}$$

donde el incremento en la magnitud del capital se demuestra como un factor indiferente puesto que la cuota de ganancia es la misma que en la situación inicial aunque el capital sea ahora el doble que antes. Hagamos variar ahora no sólo la magnitud del capital, sino también la composición orgánica del mismo, en base a la misma p' , de donde se obtiene:

$$\begin{array}{ll} C = 3\ 000 & p' = 100\% \\ c = 2\ 500 & g' = 16.6\% \\ v = 500 & \\ p = 500 & \end{array}$$

donde, para sorpresa de Bohm, el incremento de capital no obsta de ningún modo para que la cuota de ganancia ascienda sensiblemente.

Estos simplísimos ejemplos, donde sólo se trata de ver el destino de la tesis bohmbawerkiana, hacen evidente que los supuestos fijados por el propio Bohm se vuelven contra él en cuanto se considera la composición orgánica del capital y la cuota de plusvalía traducida en una producción específica. Mientras elimina toscamente estas piezas fundamentales, Bohm puede jugar al crítico; pero eso no tiene ninguna "seriedad y fecundidad", y sólo deja al descuido la "miseria de la filosofía".

Teoría marxista del trabajo

1)

Hemos dicho al final del capítulo III que la clave de la teoría del valor está no en el intercambio como tal, sino en la forma en que el trabajo es igualado y distribuido en la economía que produce mercancías. Esto nos remite a la relación entre el valor y el trabajo en la teoría de Marx. Este punto debe, para mis propósitos, debatirse a tres niveles: 1) la clarificación del "doble carácter del trabajo contenido en la mercancía"; 2) el problema del trabajo simple y calificado; 3) la precisión cuantitativa del "trabajo socialmente necesario" y la productividad del trabajo. Continuaré así el desborde del margen bohm-bawerkiano. No puede ser de otra manera: su incidiioso confusionismo hace inútil la permanencia dentro de la órbita crapulosa de su crítica. No obstante, al menos nuestro punto de motivación aquí está señalado por cierto amasijo de torpezas del propio Bohm, apuntado en las notas 29, 30 y 31 del capítulo II de este trabajo. Se refiere a la singular concepción que Bohm-Bawerk tiene sobre el trabajo de que habla Marx y su papel en la teoría del valor. Para Bohm, lo que constituye una de las reconocidas aportaciones sustantivas de Marx es letra muerta. Nos presenta una interminable sofisma según la cual es claro "el hecho de que para la relación de cambio no sólo un valor de uso sino también un tipo de trabajo o de productos del trabajo 'vale tanto como otro siempre que se de en proporción suficiente'. O sea, que el dato concreto que sirvió a Marx para excluir el valor de uso subsiste también

cuando se comparan distintos tipos de trabajo". Para Bohm, "tipos diferentes de trabajo pueden compararse según su cantidad" exactamente como "valores de uso de diferente tipo pueden compararse en base a la magnitud de valor de uso" (EB, p. 90. Véase supra, cap. II, pp. 43 y ss.).

Bohm-Bawerk ha perdido ya toda orientación. Aquí, y en otros muchos párrafos esto se multiplica de mala manera, diluye la esencial distinción entre el trabajo socialmente abstracto y el trabajo concreto productor de los valores de uso concretos. Bohm pone en pie de igualdad "un tipo de trabajo" y los "productos del trabajo", y nunca sabemos de qué trabajo habla; cree que con decir "trabajo" maneja un término legítima y de juradamente marxista. Se le podría haber preguntado cómo comparaba él diferentes tipos de trabajo concreto "según su cantidad", digamos ocho horas de trabajo concreto de un ebanista y ocho horas de trabajo concreto de un obrero siderúrgico. Hubiera hablado, él, de la "productividad marginal del trabajo" y la "desutilidad del trabajo"; pero ello no explicaría nunca, ya no digamos la apropiación de estos "tipos de trabajo" o su carácter en la producción social, sino su relación de equivalencia con sumas definidas de dinero.

A estos niveles sin redención, Bohm-Bawerk se ha precipitado en un despeñadero, porque "con el llano análisis del trabajo sin más (...) está destinado a encontrar en todas partes lo inexplicable (...)".^{1/}

Es saludable abandonar a los irredentos, cuando ahora examinemos "la forma particular que el trabajo asume como la sustancia del

^{1/} Marx a Engels, 8 de enero de 1868.

valor".^{2/} Nos interesa investigar la conexión entre la teoría de la forma del valor y el doble carácter del trabajo, para entender entonces el análisis marxista del valor en términos de tiempo de trabajo socialmente necesario, "que nos llevará de nuevo al valor de cambio como el modo necesario de expresión, o forma de presentarse, del valor" (CI, p. 6. Subrayo).

El trabajo es igual: enigma absolutamente indescifrable para Bohm-Bawerk, que habla mal de su lectura de El capital. Cuando hemos hablado del proceso social de igualación de los productos del trabajo como mercancías, dichos productos exhibieron la caracterización de productos sociales, en forma tal que eran igualados con la mercancía general, el equivalente general, con capacidad de intercambiabilidad directa por todos los demás productos.^{3/} Pero estas modificaciones formales de los productos en el proceso social de igualación que distingue al intercambio, implica la igualación de los trabajos que los producen. El trabajo de los productores de mercancías se transforma análogamente y así: 1) el trabajo privado manifiesta su carácter de trabajo social; 2) el trabajo concreto es igualado con toda la diversidad de formas de trabajo concreto, igualación múltiple que incluye: 3) la igualación de trabajos de diversa calificación; y 4) la igualación de diferentes gastos individuales de trabajo y de diferentes niveles de productividad aplicados en la producción de un tipo de mercancías de calidad determinada. "A través del proceso de cambio, el trabajo privado adquiere características de trabajo social, el trabajo concreto adquiere la

^{2/}Karx, Teorías, III, p. 172.

^{3/}Véase la exposición de Marx sobre la forma equivalencial del valor y la forma dinero del valor, en CI, pp. 31-99.

forma de trabajo abstracto, el trabajo complejo se reduce a trabajo simple, y el trabajo individual a socialmente necesario".4/

Por supuesto que estas transformaciones del trabajo definen la forma social del proceso directo de producción, o sea la producción socialmente determinada: el intercambio y la producción son indisolubles como bases de la vida social y como formas sociales de la actividad productiva de las personas en la sociedad mercantil.

Se trata entonces de un sólo proceso de igualación, donde la igualación de los productos del trabajo (y aun de los que no lo son, pero que están en la relación del cambio social de mercancías) se realiza mediante su igualación como valores. Y este es el nexo social permanente por el cual los productores de mercancías se conectan y la sociedad productora de mercancías se reproduce (y reproduce a sus productos como mercancías). Son las determinaciones formales de una sociedad productora de mercancías. Y el elemento fundamental es el trabajo abstracto, ya que en la economía mercantil-capitalista el trabajo se hace social en la forma de trabajo abstracto, y esto crea la conexión social que transforma el trabajo privado en social. Por lo tanto, la forma social del trabajo en la sociedad productora de mercancías (como determinación formal, y a la vez proceso histórico, de la sociedad que produce mercancías como capitales) es inseparable de la forma de valor de los productos, y más claramente de la forma de equivalente general o dinero -la forma más general y abstracta de la producción mercantil-, en la cual: 1) el valor de uso se convierte en forma o expresión de su antítesis, o sea, del valor; 2) el trabajo concreto

4/Rubin, Ensayos, pp. 179-180.

se convierte en forma o manifestación de su antítesis, o sea del trabajo abstracto; y 3) el trabajo privado adquiere la forma de trabajo directamente social (CI, pp. 23-26). "La igualación del trabajo es la única relación social que transforma las unidades privadas en una economía social unificada, igualación que se lleva en la forma de igualación de los productos como valores, vinculando socialmente a los productores".^{5/}

En referencia a Marx, no puede ser sino vituperable el hecho de hablar de "trabajo" como si ello agotase el contenido de la teoría. El trabajo concreto es condición de vida del hombre, había recalcado Marx, y en la sociedad productora de mercancías es el sustento material de la producción; pero ese trabajo se verifica dentro de la relación social mercantil que implica la caracterización del trabajo social, del trabajo distribuido y del trabajo socialmente igualado. Además, hay que darse cuenta de que en esa sociedad el trabajo no es directamente social, sino a través de la igualación de los productos como mercancías. Y esta es una forma específica históricamente del trabajo social, por donde en una sociedad productora de mercancías el trabajo se hace social "sólo cuando toma la forma de trabajo universal abstracto", es decir, "la forma de igualación con todas las otras formas de trabajo".^{5/} "Como creador de valores de uso, es decir, como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la

^{5/} Rubin, Ibíd., p. 181.

^{6/} Marx, Contribución..., p. 23.

naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana" (CI, p. 10). Por oposición, el trabajo abstracto se relaciona con una "forma social definida" y expresa determinadas relaciones entre los hombres en el proceso de producción. Rubin es muy claro cuando indica que no se trata de una definición genérica, sino de un análisis que distingue las propiedades técnico-materiales y las sociales. El concepto de trabajo abstracto expresa las características de la organización del trabajo en una sociedad mercantil-capitalista.^{7/} La transformación del trabajo concreto en trabajo abstracto no es un acto teórico, no es una "deducción dialéctica del cambio". Mucho menos surge de una comparación artificiosa entre el trigo y el hierro, como piensa también nuestro relegado Bohm-Bawerk, pues en el párrafo anterior a ese ejemplo en El capital, se apunta la médula de la cuestión: la igualación múltiple y recíproca de $X_m, Y_m, Z_m \dots N_m$, así como la igualación de todas las m con respecto a una determinada mercancía general. No parte Marx en absoluto de un método puramente lógico de comparación entre dos mercancías, sino de la estructura concreta de la economía mercantil-capitalista, del proceso social de la producción de mercancías. El trabajo abstracto surge y se desarrolla en la medida en que el cambio se convierte en la forma social del proceso de producción, transformando así a éste en producción mercantil.^{8/}

De esta manera, en el contexto de las relaciones sociales de producción en la economía mercantil-capitalista en general (lo que define desde luego las determinaciones básicas -teórica e históricamente- de la producción específicamente capitalista de mercan-

7/ Rubin, Ensayos, p. 194-195.

8/ Ibíd., p. 199.

cias: sólo en el marco de la sociedad capitalista tales determinaciones son básicas) el trabajo abstracto configura la sustancia del valor, al tiempo que constituye la forma social del trabajo en esa economía. Por lo tanto el valor se refiere a las formas sociales de esa economía; el valor es la relación social básica de la producción mercantil-capitalista, que se desarrolla y se manifiesta en formas más concretas y más complejas en la economía específicamente capitalista, esto es, donde el trabajo social reviste la forma de valor en la forma del precio de producción. Sustancia y forma de valor es la interrelación entre el trabajo socialmente abstracto y la forma social de los productos de ese trabajo, esto es, la forma de valor de las mercancías.

Pero todo trabajo social siempre se verifica como trabajo concreto. En este sentido, el sistema del valor implica que todo trabajo concreto figura como parte del trabajo social abstracto total, en la medida en que los productos del trabajo de diversos tipos realizados por individuos diferentes, se comparan y se igualan como valores-mercancías. El valor es el nexo social. Y aquí se revela la conexión directa entre la teoría del materialismo histórico y la teoría del valor: la primera es el encuadre general y fundamental, en la medida en que se aborda la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (el objetivo final es comprender la economía capitalista como un sistema específico de interacción y organización de fuerzas productivas). "El desarrollo de las fuerzas productivas -que son el factor último del desarrollo social- pone en movimiento el sistema del trabajo social abstracto".^{9/}

^{9/} Ibíd., pp. 172-173.

El ajuste entre fuerzas productivas y relaciones de producción adopta la forma de contradicciones crecientes.

Rubín explica con toda pertinencia que "la forma del valor une los extremos de una cadena: el desarrollo de la productividad del trabajo y los fenómenos del mercado. Sin la forma del valor, esos extremos se separan y cada uno de ellos se transforma en una teoría unilateral. Obtenemos los gastos del trabajo en el aspecto técnico, independiente de la forma social del proceso material de la producción (el valor del trabajo como la categoría lógica), y las variaciones relativas de los precios de mercado como una teoría de los precios, que trata de explicar las fluctuaciones fuera de la esfera del proceso de trabajo y separadamente del hecho básico de la economía social: el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin la forma del valor no hay valor, y correlativamente, sin el contenido de trabajo de esta forma social, dicha forma permanece vacía."^{10/} De esta manera, a) la forma de mercancía que el producto recibe a través del cambio, b) el contenido de trabajo vinculado al sistema del valor por su carácter social-abstracto, c) la magnitud del valor en términos de la cantidad de trabajo abstracto, medido en cuantos de tiempo de trabajo socialmente necesario; todo ello en relación con d) el sistema de producción material en su aspecto concreto, constituye el encuadre global de la teoría del valor y demuestra que el valor es inseparable del concepto de trabajo y del concepto de valor de cambio, definidos los tres con toda exactitud y en un campo perfectamente delimitado.

^{10/} Ibíd., pp. 173-174.

A toda esa ira por la determinación del valor según el "trabajo", cabe preguntarle si se ha dado cuenta de qué trabajo constituye el valor. Bohm-Bawerk se encoleriza porque según él Marx se quedó con el trabajo por "prueba negativa de exclusión" (el trabajo sí y lo demás no). Pero esto sólo testimonia de nueva cuenta la obtusa comprensión de Bohm en torno al trabajo, puesto que el papel del trabajo en la teoría del valor no es porque sea el hecho técnico más relevante -por encima de otros "emolumentemente", ni porque sea "la sustancia común del valor de cambio" (creencia que Marx ya había derribado cuando provino de Wagner^{11/}-, sino porque el análisis del trabajo en la forma de su organización social -en las formas sociales que asume históricamente- responde a lo que constituye

11/ K. Marx, "Glosas marginales a Wagner", CI, p. 715: "Yo no hablo en parte alguna de la sustancia social común del valor de cambio (...)", etc. Naturalmente, esto vuelve a llevarnos a la cuestión de la "obtención del algo común" por medio de la "exclusión del valor de uso". Incluso la mayoría de marxistas ha creído en tal "exclusión del valor de uso" y suscriben en general el punto de vista de Hilferding, consistente en relegar el valor de uso al ámbito de la "merceología". En realidad es un problema poco abordado, salvo por Aubin, autor de la única obra sistemática en el campo marxista sobre la importancia del valor de uso en la crítica de Marx a la economía política (La doctrina marxista de la producción y el consumo, 1930 -en ruso-), obra que permanece inaccesible y prácticamente desconocida. También, en menor medida, Grossmann y Rosdolsky dedicaron reflexiones relativamente amplias sobre el particular. Y es, ciertamente, un problema importante, sobre el cual es imprescindible comentar, por lo menos y en adición a las notas del capítulo II de este texto, lo siguiente. La "exclusión del valor de uso" es la mala interpretación de que supuestamente él no desempeña ningún papel en la teoría de Marx (ello proviene del "vir obscurus" wagneriano). Marx puntualiza, enfático: "Naturalmente no desempeña el papel del término antagónico suyo, el valor (...)" -"Glosas...", p. 715-. Y esto está muy lejos de "borrar del esquema al valor de uso"; sólo es señalar que el contenido de la relación de valor es social y que no puede reducirse a las cosas. Marx rechazó que el valor se reduzca al valor de uso, exactamente igual que como rechazó que el dinero se reduzca a las propiedades técnicas del oro, y el capital a

(sigue 11/) las propiedades materiales de los medios de producción. Pero nada más: en las "Glosas..." subraya la importancia que le concede al valor de uso, en especial como la forma material de la mercancía. La abstracción del valor de uso como mero presupuesto de intercambiabilidad, es una expresión social e histórica del intercambio mercantil. En palabras de Bujarin: "La economía natural supone que los bienes que ella produce tienen un valor de uso adaptado a la misma; en estadios subsiguientes, el excedente pierde su sentido de valor de uso; además, la mayor parte de los productos fabricados ya no son valorizados por el sujeto económico según su utilidad, que para él ya no existe; en el último estadio, en fin, el producto total fabricado en el interior de una economía privada no presenta ya para ella ninguna 'utilidad'. Por tanto, es la ausencia de toda valoración de bienes fundada sobre su utilidad lo que caracteriza a las economías que las fabrican" (N. Bujarin, op. cit., p. 87). El mismísimo Bohm-Bawerk debe reconocerlo a regañadientes: "Actualmente (...) la mayor parte de las rentas se marcan por productores y comerciantes profesionales (?) que poseen tal abundancia de mercancías que exceden mucho sus necesidades personales. En consecuencia, el valor de uso subjetivo de su propia mercancía es para ellos frecuentemente próximo al cero" (Faust und Kapitalzins, t. II, pp. 405-406; subrayados míos). Esto es que es verdaderamente un "suicidio científico"! Para rematar, incorpora una falsedad, pues la evaluación de los productores no desceñe de ningún modo en la utilidad: ella no es "frecuentemente próxima a cero", sino, siempre, indefectiblemente igual a cero. Esto es, pues, por lo que corresponde a la valoración. Por otra parte, el valor de uso tiene un estatuto de fundamental importancia para Marx, en tanto función social como soporte del valor de cambio, o sea como portador de una relación de producción determinada, porque son precisamente las formas sociales específicas de la producción y de la distribución las que forman el núcleo de la teoría. Por lo tanto, cuando el valor de uso mismo es "determinación de la forma", no sólo funge como premisa (presupuesto de intercambiabilidad) o sostén material, sino que él mismo es determinación formal económica a través de las relaciones sociales de producción (cf. Rosdolsky, op. cit., pp. 101-112). De esta misma determinación social del valor de uso, de esta propia historia social del valor de uso, Marx extrae conclusiones cardinales en su teoría, en el problema del intercambio capital/trabajo, en el análisis de la plusvalía, en la rotación del capital, en el desarrollo del valor de uso "elevado a la potencia social" (CIII/8, S XXI, pp. 217-218). Toda forma social-económica del capitalismo presupone un determinado proceso material, con el que se relaciona mutuamente condicionados. En síntesis, la "exclusión del valor de uso" bien podría conducir a la exclusión de la crítica de la economía política.

la esencia de la dinámica humana en la historia^{12/} ; la actividad productiva de los hombres en sociedad y en la historia, en suma, la producción y reproducción material de la sociedad humana. En palabras de Rubin: "la economía política trata de la actividad laboral humana (...) desde el punto de vista de su forma social. Trata de las relaciones de producción que establecen los hombres en el proceso de producción".^{15/}

12/ Obviamente no se trata de una "esencia del ser", concebida abstractamente: "la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales"; Marx, "Tesis sobre Feuerbach", en Marx y Engels, OBRAS RECOLECTADAS, Ed. Progreso, Moscú, t. I, p. 398. Dicho con mayor énfasis, el hombre no tiene esencia alguna aparte de su existencia histórica y de cómo produce esa existencia. Por lo demás, a Bohm-Bawerk se le olvida que para Marx no sólo el trabajo, sino el capital, la ciencia y la técnica, son fuerzas productivas, los hombres mismos y hasta los ministros de finanzas lo son: el marco institucional de la producción, es fuerza productiva.

13/ "(...) aunque en mi libro no figurase ningún capítulo sobre el valor, el análisis de las condiciones reales que yo trazo encerraría ya la prueba y la demostración de la relación real del valor. Las chécharas sobre la necesidad de probar el concepto del valor sólo se basan en la más completa ignorancia tanto del asunto de que se trata como del método de la ciencia en general. Todo niño sabe que una nación que dejase de trabajar, no digo durante un año, sino durante unas cuantas semanas, perecería. Y sabe también que las masas de productos correspondientes a las distintas necesidades reclaman masas distintas y cuantitativamente determinadas del trabajo global de la sociedad. Que esta necesidad de distribuir el trabajo en determinadas proporciones no resulta suprimida, ni mucho menos, por una determinada forma de la producción social, sino que cambia simplemente su modo de manifestarse, es también algo evidente por sí mismo. Las leyes naturales jamás pueden suprimirse. Lo único que puede variar en situaciones históricas distintas es la forma en que esas leyes se abren paso. Y, en una sociedad en que la interdependencia del trabajo social se hace valer mediante el cambio privado de los productos individuales del trabajo, la forma en que esa distribución proporcional del trabajo se impone es precisamente el valor de cambio de estos productos.

La ciencia consiste precisamente en investigar cómo se impone la ley del valor. Por tanto, si quisiéramos explicar de antemano todos los fenómenos que aparentemente contradicen a esa ley, tendríamos que anteponer la ciencia a la ciencia. Es, precisamente, el error de Ricardo cuando, en su primer capítulo sobre el valor, presupone como algo dado todas las posibles categorías que sería

(sigue 13/) necesario investigar para poder demostrar su adecuación con arreglo a la ley del valor.

Es cierto, por otra parte, que la historia de la teoría demuestra que el modo de concebir la relación del valor ha sido siempre el mismo, más claro unas veces y otras más oscura, más nublada por ilusiones o con mayor precisión científica. Como el proceso discursivo brota también de la realidad, es también un proceso natural, es indudable, que el pensamiento realmente capaz de comprender tiene que ser el mismo y sólo puede distinguirse gradualmente por la fase de desarrollo y también, consiguientemente, por el del órgano con que piensa. Todo lo demás es pura charlatanería.

El economista vulgar no tiene ni la más remota idea de que las relaciones diarias y reales del cambio y las magnitudes de valor no pueden ser directamente idénticas. La gracia de la sociedad burguesa consiste precisamente en eso, en que a priori no existe en ella una regulación conciente, social, de la producción. Lo racional y lo naturalmente necesario sólo se imponen en ella como un ciego promedio. Y el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando, frente al desenmascaramiento de la unidad interna, se obtiene en sostener que las cosas, en su modo de manifestarse, presentan otro aspecto! En realidad, a lo que se aferra es a la apariencia de las cosas, aceptándola como algo inapelable. Pero entonces ¿para qué la ciencia?

Hay, además, otro secreto que explica esto. Si penetramos en la trabazón interna de las cosas, se derrumba antes que sobrevenga la bancarrota práctica toda la fe teórica en la necesidad permanente de lo que existe. Por eso las clases dominantes están absolutamente interesadas en eternizar la ingenua confusión existente en este terreno. ¿Y para qué si no para esto se paga a esos sicofánticos charlatanes, que no saben esgrimir más argumento científico que el de sostener que en economía política está vedado todo lo que signifique pensar? (Carta de Marx a Kugelmann, 11 de julio de 1868).

Bohm-Bawerk derrama una colérica invectiva contra la posición "privilegiada" del trabajo y enumera una serie de factores y condiciones que se modifican cuando cambian los precios de la mercancía en el mercado. Y llena de impropiedades la base de "exclusión negativa" por la cual "se aisló" al trabajo (sin saber qué es el "trabajo"). En primer lugar no se trata de procedimientos "negativos" únicamente, sino "positivos"; el trabajo abstracto no ocupa el lugar central sólo por sus "propiedades negativas" (la "exclusión", que es abstracción de las formas concretas del trabajo y de los valores de uso en que cristaliza concretamente), sino también por sus "propiedades positivas" (la igualación de todas las formas del trabajo en el intercambio de los productos en tanto mercancías). El trabajo abstracto es una categoría social e histórica. No se trata en modo alguno de revisar los fenómenos relacionados con el valor en su expresión cosificada, para "poner sólo bolas blancas en una urna" a fin de quedarse sólo con el trabajo. Esta es una manera deplorable de interpretar a Marx. Este no basa su teoría en el "concepto de trabajo", como bien lo enfatiza en las Glosas a Wagner y en la carta a Kugelmann citadas, ni en el intercambio como tal, sino en la forma en que se reproduce la sociedad productora de mercancías. Es asunto de determinar cómo se estructuran las entidades aisladas de la producción mercantil, en base a qué configuran una sociedad productora de mercancías que tiene una coherencia orgánica. Marx se basa en el análisis de la estructura laboral y las relaciones de producción de la economía mercantil (y de la economía específicamente capitalista en tanto que produce mercancías; éste es el objeto y el espacio de la teoría y no debe olvidarse). En

palabras de Marx: "La economía política ha analizado (...) el concepto del valor y su magnitud, descubriendo el contenido que se escondía bajo estas formas. Pero no se preguntó por qué este contenido reviste aquella forma, es decir, por qué el trabajo toma cuerpo en el valor y por qué la medida del trabajo según el tiempo de su duración se traduce en la magnitud del valor del producto del trabajo" (CI, pp. 44-45). Así se descubre que el trabajo de los productores individuales de mercancías, que tiene directamente la fuerza de trabajo privado, adquiere el carácter de trabajo social, es decir, puede conectarse y coordinarse mutuamente, sólo a través del valor de los productos del trabajo. El trabajo se hace social como trabajo abstracto, el trabajo como fenómeno social sólo puede expresarse en el valor. En los términos de Rubin: "La teoría del valor no trata del trabajo como factor técnico de la producción, sino de la actividad laboral de las personas como base de la vida de la sociedad, y de las formas sociales dentro de las cuales se lleva a cabo este trabajo. El análisis de las relaciones productivo-laborales de la sociedad muestra que en una economía mercantil, la conexión productivo-laboral entre los productores sólo puede expresarse en la forma del valor de los productos del trabajo".^{14/}

Esta formulación general de Rubin desecha ya a la teoría austríaca; porque ésta no revela el mecanismo productivo de la sociedad contemporánea ni las condiciones generales de su funcionamiento y desarrollo. El valor explica precisamente la estructura y el movimiento de ese mecanismo, al determinarse como su "correa de transmisión".

^{14/} Rubin, Ensayos, p. 134.

Esta es su plausibilidad cognocitiva. "Debemos determinar la conexión entre el valor y el trabajo no sólo para comprender los fenómenos relacionados con el 'valor', sino también para comprender el fenómeno 'trabajo' en la sociedad contemporánea, es decir, la posibilidad de la unidad del proceso productivo en una sociedad formada por productores individuales de mercancías".^{15/}

En esta virtud, la relación de valor y trabajo abstracto que determina la estructura general de la sociedad capitalista productora de mercancías, se articula como teoría, por donde el valor es análisis y síntesis teórica (el valor es el prius teórico, ha dicho Marx) y es, simultáneamente, análisis y síntesis histórica (el valor es el prius histórico). La formulación general del valor, la determinación abstracta del trabajo productor del valor es la manifestación de un proceso histórico de maduración de las relaciones capitalistas. En ese contexto se distingue entonces claramente el trabajo y la fuerza de trabajo, en el tenor que he indicado en el capítulo III de este estudio. En esa dirección apunta precisamente Desai, cuando escribe que: "La relación de valor-trabajo es, por consiguiente, simultáneamente una fórmula [una forma social] y un proceso histórico. Y esta es la razón por la cual la categoría de trabajo abstracto indiferenciado no constituye una abstracción sino una tendencia histórica".^{16/} O al decir de un colega estudioso de El capital: el trabajo abstracto es "el elemento que da consistencia histórica al valor (...) define la forma en que está organizada la sociedad y, por ende, las formas y funciones que adquieren

^{15/} Ibíd., pp. 135-136.

^{16/} M. Desai, op. cit., p. 32. Véase también Marx, CI, partes 1 y 4.

las relaciones sociales de producción (...)"^{17/} Esto naturalmente apunta al nivel más general de la teoría y no agota su contenido en cuanto a la comprensión del proceso de producción capitalista en su conjunto, pero sí da cuenta de sus determinaciones fundamentales y apunta hacia las manifestaciones más complejas de la misma ley de distribución del trabajo articulada con las leyes de la distribución de las ganancias y los capitales.

Siguiendo este hilo de discusión, deberá considerarse como error el análisis histórico de Engels, donde presenta hasta un fechamiento del valor desde los egipcios hasta el siglo XVI. Aunque este punto se desarrollará al final, con lo que aquí queda dicho es muy claro de qué forma "el valor es el prius histórico", precisamente como tendencia histórica que madura en la determinación abstracta del trabajo como sustancia de valor, definida además por la caracterización del producto del trabajo como forma social, o sea como mercancía.^{18/}

Una vez que se comprende adecuadamente el valor en términos de su forma, sustancia y magnitud, se desecha ese vasto malentendido de que el valor es igual al trabajo (como lo pensaba Ricardo).

^{17/} Jorge García Montaño, La categoría de valor (apuntes para una lectura de la Sección Primera de El capital, Tesis profesional, Fac. de Ciencias Políticas y Soc., p. 154 y ss.

^{18/} "De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma de mercancía obviamente de esa forma misma. La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo"; CI/1, 3 XXI, p. 88.

El trabajo abstracto es la sustancia del valor, y con el fin de obtener el valor en pleno sentido, el trabajo como sustancia de valor debe ser analizado en su conexión inseparable con la forma social del valor. "El punto decisivo fundamental consiste en revelar la conexión interna necesaria entre la forma, la sustancia y la magnitud del valor".^{19/} Sólo así se puede desentrañar del análisis de la mercancía la forma de valor que la convierte en valor de cambio "y ver en el valor de cambio la forma concreta e independiente de la forma social general (la 'forma de valor')".^{20/} Así se muestra que las relaciones de trabajo entre las personas y el trabajo social adoptan la forma del valor materializado en los productos del trabajo en una economía de mercancías. Por donde se elimina la identificación de valor= "trabajo", o más precisamente que el valor es igual a su contenido, definido en términos concretos.

2)

Si hemos comprendido todo lo anterior, el problema del trabajo simple y el trabajo calificado no representa mayor cosa que una derivación del análisis precedente, un apéndice del problema del doble carácter del trabajo representado en la mercancía.

Los yerros de Bohm en este punto son el corolario de su pésima visión en torno a lo que he ventilado inmediatamente antes. Aflora el cretinismo de su interpretación cuando pretende explicar que "según Marx, las cosas equiparadas entre sí en el cambio deben contener 'un algo común de magnitud igual'. Y este elemento común debe ser el trabajo y el tiempo de trabajo. ¿Se trata de trabajo en ge-

^{19/} CI, p. 34, ed. de 1867. Cfr. Rubin, Ensayos, p. 164.

^{20/} Ibid., p. 167.

neral: Así permitirían suponerlo las primeras, generales consideraciones de Marx hasta la página 7", etc. (BB, p. 94). Es exiguo lo que se permite suponer Bohm-Bawerk: en su interpretación sobre el "trabajo", el problema del doble carácter del trabajo representado en la mercancía le importa un bledo y se permite manejar la típica concepción naturalista del trabajo, que él denomina "trabajo en general", sin saber qué quiere decir eso y "suponiendo" que de eso se trata en las primeras páginas de El capital. Además, Bohm comete exactamente el mismo error garrafal que ya había popularizado Wagner, según el cual "la sustancia común del valor de cambio" era el "trabajo". Así lo dice Bohm una y otra vez, ignorando la vívida refutación de Marx a Wagner, cuando le aclara que en parte alguna habló de ello, antes bien afirmó que "los valores de cambio (pues el valor de cambio, sin dos mercancías por lo menos no existe) representan algo común a ellos en absoluto independiente de sus valores de uso (es decir, aquí, de su forma natural), a saber: el valor. Así (en el libro primero de El capital) se dice: 'Aquel algo común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, su valor. En el curso de nuestra investigación volveremos de nuevo al valor de cambio, como expresión necesaria o forma obligada de manifestarse el valor, que por ahora estudiaremos independientemente de otra forma'.^{21/} Por donde se pone al descubierto toda esa ridícula sofistería de Bohm-Bawerk en torno a la concepción del "trabajo".

Pero detengámonos un momento en la cuestión del trabajo simple

^{21/} CI, "Glosas a Wagner", p. 713; Cf. CI, p. 6.

y del trabajo calificado. Dice Marx: "Se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple potenciado o más bien multiplicado, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple". E inmediatamente después: "La experiencia muestra que constantemente se opera esa reducción. Por más que una mercancía sea el producto del trabajo más complejo, su valor la equipara al producto del trabajo simple, y por consiguiente, no representa más que una determinada cantidad de trabajo simple. Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su unidad de medida, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores y que por eso a éstos les parece resultado de la tradición" (CI/1, 3 XXI, pp. 54-55).

En una fatigosa catalinaria de casi ocho páginas, todo lo que Bohm-Bawerk tiene que decir se reduce a: 1) Marx no podrá demostrar la medida en que el trabajo calificado se reduce a trabajo simple: la medida en que "el producto cotidiano del escultor es igual al valor de cinco productos diarios de un picapedrero". Eso no concuerda, dice Bohm, no puede ser así: "La verdad pura y simple es que los dos productos incorporan tipos diferentes de trabajo en cantidades diferentes (...)" (BB, p. 95). Una cosa es "valor" y otra es "ser". Y 2) que Marx, apurado, acude a una explicación circular y "remite el problema a las relaciones reales de cambio que es lo que se debe explicar". Pero todo ello es un parloteo sinies-tro. Si hemos entendido el doble carácter del trabajo (el trabajo abstracto y el trabajo concreto), y si además hemos entendido que "en el proceso de cambio, los productos de diferentes formas con-

cretas de trabajo son igualados y así también es igualado el trabajo. El proceso de cambio elimina las diferencias en las formas de trabajo, al tiempo, elimina las diferentes condiciones y convierte las diferencias cualitativas en cuantitativas".^{22/} De ahí que la cuestión de la calificación del trabajo representa un caso sin mayor vuelta de hoja. Pero naturalmente no con referencia al "escultor" y al "picapedrero"! ¡Qué flema invierte Bohm-Bawerk en estos ejemplos! ¡Desde cuándo Marx habló del trabajo calificado en atención a escultores, poetas, cantantes de ópera! Marx fue juicioso al no considerar el valor de los productos que "no pueden reproducirse mediante el trabajo, como ocurre con las antigüedades, las obras de arte, etc." (CIII, p. 590). Precisamente porque la teoría debe explicar las leyes de las actividades productivas humanas. Tampoco, como ya indiqué, el objeto de la teoría es explicar "las relaciones reales de cambio" en el sentido de Bohm, esto es, los actos individuales de cambio de mercancías resumidos en el precio individual. No es así de ningún modo: en referencia al trabajo, la teoría del valor afirma la igualación social del trabajo: "En el mercado, los productos no se cambian en términos de cantidades iguales de trabajo, sino de cantidades igualadas. Nuestra tarea es analizar las leyes de la igualación social de diversas formas de trabajo en el proceso de distribución social del trabajo".^{23/} Sí, además, somos puntuales en el entendimiento del trabajo socialmente necesario, del trabajo abstracto y del trabajo concreto, las diferencias cualitativas y cuantitativas del trabajo de distintos obreros en su de-

^{22/} Rubin, Ensayos, p. 213.

^{23/} Ibid., p. 22. Subrayados míos.

terminación concreta, quedan explicadas cabalmente en la igualación social de los productos del trabajo. No es posible averiguar por qué a Bohm-Bawerk las diferencias múltiples del trabajo sólo le provocan comezón al considerar el trabajo calificado. Pues también cualquier trabajo simple ("el empleo de esa simple fuerza de trabajo que todo hombre común y corriente, por término medio, posee en su organismo corpóreo, sin necesidad de especial educación" -OI, p. 11-) es diferente en su determinación concreta. Con el entendimiento puntual a que aludí, resulta superfluo ocuparse de una nueva demostración de la igualación social del trabajo, ahora en atención al trabajo calificado. Bastaría darse cuenta, si se quiere detallar, de la mayor asignación de trabajo socialmente necesario que la sociedad distribuye en las ramas de formación de la fuerza de trabajo calificada, y ver unos cuantos casos (por ejemplo, que el mayor valor del trabajo calificado invertido en la preparación de un número determinado de ingenieros, de los cuales sólo algunos se gradúan, configura de todos modos y en proporción total el valor del producto de los ingenieros graduados. Y estos factores elevan el valor del producto del trabajo calificado con respecto, supongamos, a una profesión donde la deserción es menor). Basta ello para darse cuenta de la reducción del trabajo calificado a trabajo simple, "como resultado del proceso social objetivo de igualación de diferentes formas de trabajo que en la sociedad capitalista, se realiza mediante la igualación de mercancías en el mercado"^{24/}

Toda la polémica de Bohm es tanto más equívocada cuanto la teoría del valor se ocupa de buscar un patrón de medida operativo

^{24/} Ibíd., p. 220. Véase también la importante exposición de R. Rosdolky, Génesis y estructura de El capital de Marx, pp. 555-570.

de la igualación, para explicar los precios individuales del producto del trabajo calificado entendido como trabajo concreto. Según Rubin: la teoría "busca una causal del proceso objetivo de igualación de diferentes formas de trabajo que se produce realmente en una sociedad mercantil-capitalista". "Esta igualación no se efectúa directamente, sino que se establece mediante la igualación de los productos del trabajo en el mercado, es un resultado de las acciones conflictivas de los productores en el mercado".^{25/} En estas condiciones apunta Hilferding: "la sociedad es el único contador competente que puede calcular el nivel de los precios, y el método que emplea la sociedad para lograr este fin es la competencia".^{26/} Lo que Bokm reclama de Marx es que le explique el papel del trabajo simple como patrón práctico de medida, sin tomar en cuenta para nada la igualación social del trabajo, sin intercambio en el mercado ni competencia, ni igualación de cosas en el mercado como valores, y sin imaginar siquiera que "la medida" está dada por la igualación de las mercancías con sumas determinadas de dinero. Entre otras razones, porque Bokm no sabe de qué habla al decir "trabajo en general", ni menos aún "trabajo simple", al que identifica como una "clase particular de trabajo", sin detenerse a pensar que el segundo puede oponerse ciertamente al trabajo calificado, pero no al "trabajo humano en general" a cuya propia definición pertenece. ¡Me-

25/ Rubin, Ensayos, p. 222.

26/ R. Hilferding, Bokm-Bawerk's criticism of Marx; citado en ibíd., p. 222. Con esto apuntamos una faceta significativa de la competencia en la teoría marxista: la función de contabilidad, que desarrollaré en el siguiente capítulo.

nos capaz todavía para imaginar siquiera la multiplicidad de "clases particulares de trabajo simple" ! Por lo demás, si en la frase de Marx: "se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple potenciado o más bien multiplicado", etc., el "se considera" irrita tanto a Bohm-Bawerk como para derramar bilis durante tantas páginas, pongamos como Rosdolsky el mismo pasaje en los términos de la Contribución, donde en vez de "se considera" dice "se resuelve", ¿en dónde queda entonces "la esencia de las cosas"?

Bohm demanda pruebas y dice que Marx sólo puede acudir a un círculo cerrado como explicación. Pero antes de tocar el punto del trabajo calificado y el trabajo simple, Marx había resuelto el problema fundamental de la reductibilidad de todos los trabajos al trabajo abstracto simplificado, como la forma social del trabajo cuyos productos revisten la forma social de valor. Como hemos visto al inicio del capítulo, éste es el quid de la cuestión y la demostración teórica e histórica se contiene en el análisis. No había necesidad de repetirlo. Bohm debía haber penetrado dentro de la teoría marxiana y tomar en consideración la teoría del valor en su conjunto. Por ejemplo, en la Contribución dice Marx: "(...) está claro que la reducción del trabajo calificado al trabajo simple tiene lugar, pues en cuanto valor de cambio, el producto es equivalente, en determinada proporción, del producto del trabajo simple medio, es decir que está equiparado a una determinada cantidad de ese trabajo simple".^{27/} Y en otro texto: este problema "se vuelve claro al instante si se reflexiona sobre el hecho de que el oro californi-

^{27/} Marx, Contribución, p. 27; cf. R. Rosdolsky, op. cit., p. 565.

no, por ejemplo, es producto del trabajo simple. Sin embargo con a-
qué se paga todo tipo de trabajo".^{28/} "Por muy complejo que sea el
 trabajo a que debe su existencia una mercancía, el valor la equipara
 en seguida al producto del trabajo simple (...)" (CI, p. 44).

"El valor de las más variadas mercancías se expresa en todas partes
 en dinero (...) y precisamente a causa de esto las diferentes
 formas de trabajo representadas por esos valores son reducidas,
 en diferentes proporciones, a determinadas cantidades de la misma
 forma de trabajo, a saber el trabajo que produce oro y plata", que
 históricamente y teóricamente representa trabajo socialmente abs-
 tracto y simplificado.^{29/}

La igualación social de todas las formas y tipos de trabajo como
 trabajo abstracto, a través de la igualación social de los productos
 del trabajo en su intercambio como mercancías, la expresión del valor
 en dinero, es la más incuestionable demostración de que el trabajo
 calificado "se resuelve" o equivale a trabajo simple. Por lo tanto
 deja de tener relevancia si el primero se reduce al segundo; todavía
 se puede preguntar cómo pueden compararse entre sí el trabajo calificado
 y el trabajo simple. Obviamente a través de la igualación de sus
 productos con determinada suma de dinero. Y de ese modo resultará
 ostensible la medida en que el trabajo calificado es un múltiplo del
 trabajo simple. La solución es perfectamente clara y radical, como
 muchos marxistas lo habían percibido, en el "diferente valor de las
 propias capacidades de trabajo", que ya citamos con respecto a Rubin
 y a Hilferding. Y esto, como bien sub-

^{28/} Marx, Grundrisse, pp. 729-730.

^{29/} Cita de Rubin de la primera edición rusa de El capital; en op. cit., p. 221.

raya Rosdolsky, no era "derivar el valor de las mercancías del valor de la fuerza de trabajo". El propio Rosdolsky expresa la misma solución de Hilferding, pero a partir de una sociedad socialista y planteando el aspecto de la remuneración al trabajo calificado y el aspecto de la planeación de una economía con diversas calificaciones de trabajo. La raíz del problema queda perfectamente descubierta atendiendo tan sólo a la diferencia empíricamente dada y empíricamente mensurable entre los costos de enseñanza de los propios trabajadores calificados y no calificados. Por lo demás, en el modo de producción capitalista la evaluación corre por cuenta del mercado (de mercancías, y por tanto de trabajo); aquí la relación entre el tiempo de adiestramiento de diferentes obreros y el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de diversos productos, debe asumir la forma de una relación mutua entre los valores de las fuerzas de trabajo y los valores de las mercancías que ellas producen. Y esto no significa que Marx derive el valor de las mercancías del "valor del trabajo", sino solamente que en el proceso social de la equiparación de diversos trabajos, el mayor gasto de trabajo que debe utilizar la sociedad capitalista para el adiestramiento de la mano de obra calificada, no puede expresarse de otro modo que por la evaluación (su tasación en dinero) superior de los productos elaborados por esas fuerzas de trabajo.^{30/}

"El trabajo considerado como trabajo más complejo (...) es la manifiestación de una fuerza de trabajo que representa gastos de preparación superiores a los normales (...) y se traduce (...) durante

^{30/} R. Rosdolsky, op. cit., pp. 566-567.

los mismos períodos de tiempo, en valores relativamente más altos" (CI, p. 148).

Nada de la teoría del valor es afectado por ello. Quien exiga deducir la reductibilidad del trabajo complejo al trabajo simple "a priori, a partir de propiedades inherentes al trabajo calificado", como Bohm-Bawerk, muestra que no entendió nada de la teoría del valor. Detrás del escultor y el picapedrero de Bohm, acecha la concepción de Habermas, según la cual la ciencia y la tecnología son fuente independiente de plusvalía, frente a la cual la fuente marxista (la fuerza de trabajo) pasa a segundo plano. Esto porque el trabajo calificado, primero, iría desplazando al "trabajo simple" y, luego, "la revolución científico-tecnológica" iría desplazando al trabajo mismo. La línea Bohm-Bawerk, Radovan Richta y Jurguen Habermas es una sólo avenida sin retorno.^{31/}

3)

Con todo lo anterior, sólo nos queda por desarrollar la determinación del trabajo socialmente necesario para completar una visión sintética de lo que llamo la teoría del trabajo de Marx. Se trata, en efecto, del aspecto cuantitativo del valor que "[nos lleva] de nuevo al valor de cambio como el modo necesario de expresión, o forma de presentarse, del valor" (lo que viene a reforzar la tesis de Rubin, ya subrayada, según la cual "la forma del valor une los extremos de una cadena: el desarrollo de la productividad del trabajo y los fenómenos del mercado (...)) Sin la forma de valor no

31/ Véase R. Richta, La civilización en la encrucijada, Ed. Ayuso, Madrid, 1975; J. Habermas, La Technique et la Science comme idéologie, Gallimard, 1973, pp. 44 y ss.

hay valor, y correlativamente sin el contenido de trabajo de esta forma social, dicha forma permanece vacía".^{32/} Así, la forma social del trabajo en la sociedad capitalista, que se configura como trabajo abstracto con la igualación de las mercancías como valores, apunta por sí misma a la determinación de la magnitud del valor como cantidad de trabajo socialmente necesario, es decir, el trabajo abstracto se precisa como trabajo socialmente necesario en el momento en que el valor y el precio de producción se expresan efectivamente en el valor de cambio, implicando con ello el mecanismo de distribución del trabajo en la sociedad capitalista. El trabajo socialmente necesario viene a precisar cuantitativamente la determinación social del trabajo como trabajo abstracto en la sociedad capitalista. Se comprende entonces que "el proceso de trabajo aparece como proceso de valorización debido a que el trabajo concreto a él añadido es un determinado cuanto de trabajo socialmente necesario, y debido a que este cuanto representa, además del contenido en el salario, un cuanto adicional".^{33/} En ese mismo texto Marx apunta que el trabajo en el proceso directo de producción siempre es concreto, encaminado a un fin: el producto. El trabajo concreto, real -decía-, agrega valor sólo como trabajo socialmente necesario en determinados lapsos medidos. "Como trabajo socialmente necesario, el trabajo es totalmente indiferente respecto a todo contenido particular, por lo cual alcanza también en su expresión autónoma, en

32/ Rubin, Ensayos, pp. 173-174.

33/ Marx, Capítulo VI inédito, El capital, p. 22. Trabajo socialmente necesario no debe confundirse jamás con la división real del proceso de producción en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente; el trabajo excedente -aplicado como trabajo concreto- es tal porque representa el mismo un cuanto de trabajo socialmente necesario.

el dinero (...) una expresión común a todas las mercancías, diferenciabile sólo por la cantidad" 34/

La pregunta central de la teoría del valor a este nivel es, por tanto, ¿por qué en el capitalismo la actividad productiva se organiza en términos de sistemas de precios que son expresiones dinerarias de valor -y por extensión, del precio de producción-; ¿por qué el tiempo de trabajo se considera como valor -es decir, como tiempo de trabajo socialmente necesario mediante relaciones de precios- y no como tiempo de trabajo? La incapacidad de los economistas clásicos en estos puntos, por un lado, y la de los críticos que piensan en el valor como precio dado por el tiempo de trabajo, por otro, lleva a no concebir las formas del valor -la "forma" del valor y el desarrollo de las formas del valor- y, por ende, a formular erróneas teorías del dinero, o a no formularlas en absoluto como Bohm-Bawerk, y finalmente a malentender la naturaleza del valor-trabajo mismo.

Cuando Marx afirma que los cambios en la magnitud del valor de las mercancías dependen de cambios en la cantidad de trabajo gastado en su producción, no se refería al trabajo individual que un productor gasta concretamente, sino a la cantidad media de trabajo necesario para la producción de ese producto según un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas. Y si a ese nivel determinado el producto debe ser realizado de modo que arroje la ganancia media vigente en su rama de producción, es obvio que la cantidad de trabajo necesario comporta un nivel de productividad que permite la cristalización de una cierta cantidad de sobretrabajo. Marx

precisa la magnitud del valor como la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción (y no sólo como "trabajo invertido" o como "input de trabajo"), y hace depender los cambios de valor de los cambios en la productividad del trabajo expresados en las cantidades de trabajo socialmente necesario. Es usual dejar de lado las implicaciones de esta importantísima doble determinación, donde la definición de valor se expande -como de hecho lo hace a lo largo de los tres libros de El capital- con la precisión del trabajo que forma el valor como trabajo socialmente necesario; por donde el valor denota cuantitativamente tiempo de trabajo abstracto medido en cuantos de TSM contenido en la mercancía, y se representa por una cantidad de mercancía-dinero que expresa esa relación de magnitud de valor. Esta definición exhibe la distinción, así como la íntima relación, entre el valor y la forma en que éste es representado en su expresión monetaria, o sea el precio.

Nuevamente se pone de relieve aquí la imposibilidad de dar en el quid del valor si no es en el interior de una amplia visión comprehensiva sobre la forma del valor -y el desarrollo de las formas del valor-, la sustancia del valor y la magnitud del valor. Es fundamental enfatizar que la doble determinación de magnitud de valor y productividad del trabajo a que hice alusión, precisa el análisis del valor en tres niveles: 1) genéricamente, dejando ver que forma, sustancia y magnitud de valor son los vértices de una relación social históricamente específica; aquí Marx habló genéricamente del tiempo de trabajo socialmente necesario como "aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad

de trabajo imperantes en la sociedad" (CI, p. 6-7). Así se fundamentaba el valor de modo radicalmente distinto a la economía anterior y se mostraba la indisoluble relación entre el valor, determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario, y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el sentido más amplio; o en otros términos, se mostraba el vínculo inquebrantable entre el valor y la productividad del trabajo.²) Pero esta aproximación no termina ahí, ni mucho menos, ya que Marx aún no tomaba en cuenta la diferencia entre el trabajo individual y el trabajo socialmente necesario, o alternativamente, entre el valor y el valor comercial. Marx desarrolla continuamente el concepto del valor, y lo define aquí con más amplitud y exactitud como valor comercial o social.

3) Razón por la cual debemos calificar como absoluta mendacidad el planteamiento de la discusión sobre la "transformación" del valor en precio de producción, en virtud de que omite la "transformación" más esencial del valor en valor comercial (o mejor dicho, la relación entre el valor individual y el valor comercial), la precisión cuantitativa del trabajo abstracto como trabajo socialmente necesario.^{35/}

La definición cuantitativa del valor como el tiempo de trabajo

^{35/} De todo esto se desprende también que la discusión de si "el valor se da en la producción o en el intercambio", es un absoluto bizantinismo carente de sentido, periclitado además en torno a la primera sección del tomo I de El capital (sobre ello diré algo más en el contexto más adecuado del próximo capítulo). Igualmente se revela que algunos "marxistas" que se ostentan como "expertos en el tomo I" sólo son miepes anquilosados en la expresión formal del primer tomo. No abundaré más en ello; es sólo un mensaje a ciertos colegas estudiosos de El capital para que abandonen el apoltronamiento fatuo y pertinaz en que han caído.

socialmente necesario para la producción y su determinación sobre el valor comercial de las mercancías, implica que el trabajo que forma el valor no sólo debe ser el nivel medio de productividad de la industria en un nivel determinado de las fuerzas productivas, sino también que este trabajo en el grado normal de productividad debe distribuirse en las ramas de producción para satisfacer un mercado de mercancías diferentes. La proporción "adecuada" teóricamente concebible es aquella en la cual cesa la tendencia a expandir o contraer la producción en una rama o en otra. Estamos, pues, ante una explícita condición de "equilibrio" en la teoría del valor a este nivel. Más adelante profundizaré en el significado que tiene para Marx esta explicitación teórica de equilibrio y veremos qué impropcedente resulta su identificación con las nociones correspondientes walrasianas y neoclásicas. Baste señalar por ahora que Marx construye el valor como una teoría dinámica que refleja los cambios en la distribución y la productividad del trabajo social.

Ahora bien, como ya he señalado, no hay nada en la teoría marxista del valor que implique la correspondencia de los precios con los valores, precisamente porque distingue ambos conceptos con toda rigurosidad y porque demuestra que la razón del cambio de mercancías y la razón de valor no son equivalentes. Quien se empeñe en que Marx diga lo contrario olvida el punto fundamental de que el trabajo social asume la forma de valor cuando las mercancías se venden a sus precios de producción; el trabajo socialmente necesario debe expresarse en la forma del precio de producción como un hecho insisto a la economía capitalista. La producción de valor es el principio organizativo de la producción específicamente capitalista, don-

de el valor asume la forma de mercancías que se intercambian como productos de capitales, no sólo como productos del "trabajo". ¿En dónde está la tan cacareada "contradicción"? El tiempo de trabajo socialmente necesario se expresa en el precio de producción de las mercancías, y cuenta como tal en la medida en que tales mercancías se intercambian como partes del producto total del capital social, es decir, en la medida en que el intercambio funge como una fase del proceso de reproducción ampliada. Recordemos que para Marx es a través de la igualación de los beneficios de diferentes capitales que ellos se interconectan como partes alícuotas del capital agregado, "y como tales partes alícuotas retiran sus dividendos del fondo común de plusvalía (...) o trabajo impago. Esto no altera en modo alguno el valor de la mercancía; no altera el hecho de que, bien sea que su precio de producción sea igual, mayor o menor que su valor, la mercancía no puede ser producida sin la producción de su valor (...) nada en la relación general entre el capital y el trabajo se altera por el hecho de que en algunas esferas de producción una parte del trabajo impago es apropiada por los 'hermanos capitalistas' y no por el capitalista que pone el trabajo en movimiento en esa rama particular de la industria".^{36/}

Pero sigamos. Con la expansión del concepto del valor como valor comercial y con la determinación del trabajo socialmente necesario, se expresa la característica de la economía mercantil-capitalista por la cual se establece el mismo precio de producción -y eventualmente el mismo precio- para todas las mercancías de un tipo

^{36/} Marx, Teorías, III, p. 82.

y calidad determinada, independientemente de sus composiciones técnicas o de valor, o del "input de trabajo": "Las mercancías cuyo valor individual es inferior al valor comercial realizan una plusvalía o ganancia extraordinaria, mientras que aquéllas cuyo valor individual es superior al valor comercial no pueden realizar una parte de la plusvalía que en ellas se contiene" (CIII, p. 183). Esto consigna y reafirma el papel central de la productividad del trabajo en la sociedad capitalista, ya que esta diferencia objetiva entre el valor comercial y el valor individual origina un margen más redituable en unas empresas que en otras, según los niveles de productividad en que se desenvuelven. Así se revela que el papel rector de esta dinámica está dado por la búsqueda de mayores beneficios a través del impulso técnico, cuya implicación última es reducir el valor individual de la producción con respecto al valor medio o comercial, en tanto que este valor comercial "es una magnitud que se establece como resultado del conflicto en el mercado" entre productores desigualmente provistos de técnica y con mercancías de diferente valor individual.^{37/} Análogamente, el trabajo socialmente necesario que determina el valor comercial, es resultante de diferentes niveles de productividad en diferentes empresas. Cuando enfocamos la sociedad capitalista desarrollada en su conjunto, el conflicto de los productores que se expresa cuantitativamente en el valor comercial, se revela como conflicto entre los capitales que se expresa en la formación de una cuota general de ganancia; por ende, la determinación básica del valor comercial se con-

^{37/} Rubin, Ensayos, p. 227.

creta ahora como transferencia de capitales de una rama a otra, atendiendo al margen medio más significativo de ganancia. En este sentido, la determinación del valor comercial y del TSN transparenta ya la dinámica esencial del capitalismo en cuanto a la caracterización general de la competencia entre productores de mercancías, y clarifica con mayor exactitud el hecho de que "la competencia de capitales en diferentes esferas (...) revela el precio de producción que iguala las tasas de beneficio en las diferentes esferas" (CIII, p. 183). El valor comercial adquiere la forma del precio de producción. Ese es el significado de la "transformación del valor en el precio de producción". Toda la discusión al respecto ha pasado por alto este, y otros más como veremos, importantísimo eslabón de la teoría y presenta el problema como si el "valor" fuera igual al "input individual de trabajo", de donde se debe partir para su transformación (derivación) matemática en "precio de producción".^{38/}

Hemos puesto de relieve la relación entre el valor individual y el valor comercial. Es necesario ahora averiguar qué determina el margen de ese valor comercial o social, o alternativamente qué magnitud representa el trabajo socialmente necesario que determina el valor comercial. "El valor comercial deberá considerarse, de una parte, como el valor medio de las mercancías producidas en una esfera de producción; de otra parte, como el valor individual de las mercancías producidas por debajo de las condiciones medias de su esfera de producción y que constituyen la gran masa de los produc-

^{38/} Véase L. von Bortkiewicz, Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System, -"Value and Price Calculation in the Marxian System", en International Economic Papers, núm. 2, 1952.

tos de la misma" (CIII, p. 183). En condiciones normales, el valor comercial se aproxima al valor individual de la masa predominante de productos de una rama determinada de la producción; por lo mismo, el trabajo socialmente necesario puede aproximarse al trabajo de productividad media, tanto como al trabajo de productividad superior o inferior. Se trata de un predominio de masas de productos (la sociedad capitalista como producción de masas), que además está en relación con el aumento de productividad en determinados grupos de empresas que distribuyen el valor que producen en masas crecientes de mercancías, abatiendo su valor individual e inclinando la magnitud del valor comercial hacia sus propias condiciones de producción (es decir, en este sentido es cuestión más bien de un predominio de empresas a través de su producción en masa).

Por lo tanto, y en principio por lo menos, todas las formas de trabajo (de productividad superior, media o inferior) pueden representar trabajo socialmente necesario según la estructura de las condiciones de producción en una determinada rama y según las relaciones entre empresas con diferentes niveles de productividad en esa rama.^{39/}

Ahora bien, la explicitación teórica del equilibrio a que corresponde la determinación del valor comercial, que implica el ajuste entre la oferta y la demanda, es decir una presión tal entre los productores que "se lanza al mercado la masa de mercancías que reclaman las necesidades sociales, esto es, la cantidad por la que la sociedad se halla en condiciones de pagar el valor comercial"

^{39/} Rubin, Ensayos, pp. 228 y ss.

(CIII, p. 185), significa, como vimos, que la producción en una rama determinada no se expande ni se contrae a expensas de otra. Pero esta es una concepción teórica que tiene un fin muy preciso, pues "sin tal estado de equilibrio concebido teóricamente, no es posible explicar el carácter y la dirección del movimiento fluctuante", no es posible explicar la continua fluctuación en la distribución del trabajo entre las ramas de producción ^{40/}, ya que toda desviación provoca una dinámica opuesta y es inexcusable determinar la directriz de la dinámica económica que se impone como tendencia nuclear, hacia la cual gravitan los movimientos en cualquier sentido. Si el valor comercial en una rama aumenta tanto como en otra, resultará una expansión importante de la producción en empresas de productividad superior, un exceso de oferta en el mercado, y, por ende, la ruptura del equilibrio entre oferta y demanda y la caída de los precios. De donde se muestra la solvencia explicativa del valor respecto del movimiento de los precios: "El aumento del poder productivo del trabajo en una rama determinada de la producción que modifique las condiciones de equilibrio entre esta rama y otras, modifica la magnitud del trabajo socialmente necesario y el valor comercial".^{41/} Así en Marx, el trabajo socialmente necesario está ligado con la fuerza productiva del trabajo; el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista encuentra su expresión económica en los cambios en el trabajo socialmente necesario y los cambios en el valor comercial de las mercancías están determinados por el trabajo socialmente necesario^{42/}; la definición del TSN se refiere

^{40/} Ibid., p. 130

^{41/} Ibid., p. 233.

^{42/} Ibid.

a la magnitud del valor^{43/}, y a la rectoría del valor en el movimiento de los precios, como fenómeno duradero en unos límites muy precisos y enraizado en la dinámica de la distribución del trabajo y el capital en las ramas de la producción. En esta dirección se debe interpretar indudablemente la aseveración de Bujarin, según la cual "en Marx el concepto de valor expresa la relación social entre dos fenómenos, a saber, entre la productividad del trabajo y el precio".^{44/} Pero evidentemente no se trata en modo alguno de una explicación casuística "indirecta" del precio por "sólo uno de sus componentes", o sea el "trabajo". Así lo interpreta Bohm-Bawerk para variar, y de ahí parte su discusión del "segundo argumento", en el cual Marx clamaría para el valor (traducido por Bohm como igual a "trabajo") una preeminencia "al menos indirecta" sobre la fijación del precio, diciendo que "la ley del valor preside el movimiento de los precios, ya que al disminuir o aumentar el tiempo de trabajo necesario para la producción, los precios de producción aumentan o disminuyen" (CIII, p. 183-184). Pero este punto de vista de Bohm es una pifia ni más ni menos escandalosa que las anteriores, ya que inmediatamente antes del pasaje citado, Marx fija el contexto en que debe situarse su afirmación, a saber que "quiera que sea el modo como se regulen o fijen los precios de las distintas mercancías entre sí, su movimiento se halla presidido siempre por la ley del valor" (ibíd.). Por esto y por toda la prolija explicación anterior, la crítica de Bohm en este punto es poco

^{43/} Marx, Teorías, III, p. 161.

^{44/} N. Bujarin, op. cit., p. 79.

menos que insulsa, y reprobable sobre todo porque mutila el razonamiento de Marx.

En el análisis de la magnitud del valor, que se resume en la teoría del TSN y su expresión en el valor comercial (lo cual se complementa con su expresión dineraria como precio de producción), se ratifica que el punto central de la teoría marxista en El capital es determinar cómo se distribuye la totalidad de las fuerzas productivas disponibles en las diferentes ramas de la producción social capitalista, de modo que la reproducción de las condiciones de esa producción sea viable. Y en ese transcurso se descubre que la relación social histórica y específica que cumple esa función es la forma de valor de los productos del trabajo. Así lo enfatiza Marx sin ambigüedades: "(...) la forma en la que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se presenta como cambio privado de los productos individuales del trabajo, es precisamente el valor de cambio de estos productos".^{45/} La ley del valor determina los volúmenes del tiempo global de trabajo de la sociedad que pueden destinarse a la producción de cada clase de mercancías. Esta tendencia nuclear hacia el equilibrio entre las esferas de producción significa desequilibrio permanente, lo que se revela ya en el margen necesario de rentabilidad del capital, es decir en el hecho de que esos volúmenes del tiempo global de trabajo de la sociedad que se destinan a la producción deben basarse en la especificidad del capital como valor que se valoriza, esto es, en la producción

^{45/}Carta de Marx a Kugelmann, 11 de julio de 1868.

de plusvalía y en su distribución conflictiva como ganancia, y también como interés, renta y ganancia comercial.^{46/} Asimismo se ratifica la diferencia esencial entre el valor y el precio. La objeción a la teoría de Marx por la no coincidencia entre el valor y el precio es un absoluto sin sentido, pues "el acuerdo total entre los precios de las mercancías y su valor significaría la eliminación del regulador único de la producción social".^{47/} El valor, dice Rubín, "es la correa de transmisión que transfiere el movimiento de los procesos laborales de una parte de la sociedad a otra, haciendo de esta sociedad una totalidad en funcionamiento".^{48/} La explicación de la interconexión entre las entidades de la economía capitalista debe buscarse en el movimiento de los valores de las mercancías. Y "detrás del movimiento del valor debemos develar las interrelaciones entre las actividades laborales de los individuos. Así, confirmamos la conexión entre los fenómenos del valor y la actividad laboral de las personas".^{49/}

46/ Entre las interpretaciones aviesas de Marx, véase Catherine Coilliot-Théléne, "Afterword", en I.I. Rubín, History of Economic Thought, pp. 424-425, donde adjudica a Marx el objetivo de construir un "modelo de equilibrio" que sería incompatible con una "teoría de las condiciones de realización de las crisis". Como si no hubiera quedado claro que los elementos de las crisis son inherentes al modo de producción capitalista en sus premisas más fundamentales y básicas. Esta autora no se da cuenta del significado absolutamente disruptor del "modelo de equilibrio" de Marx; inclusive interpreta la formación de la cuota general de ganancia como "componente de equilibrio", sin percibir que constituye una premisa de la inestabilidad crónica del sistema capitalista. Véase también A. Badiou, Le concept de modèle, Kaspero, París, 1969, donde habla de los "modelos de equilibrio" como preventores del desorden capitalista, no por medio de un entendimiento de sus causas, sino "por la imagen técnicamente integrada de los intereses de clase de la burguesía", p. 16. Interpretar a Marx como uno de estos "modelos" no deja de causar hilaridad.

47/ Rubín, Ensayos, p. 130.

48/ Ibid., p. 133.

49/ Ibid., p. 134.

La concurrencia

Según Simmel, "el cambio [mercantil] es un fenómeno sociológico sui generis, una forma y una función de la vida interindividual; no es en modo alguno consecuencia lógica de las propiedades cualitativas y cuantitativas de las cosas que son llamadas utilidad y escasez".^{1/}

Es ya un lugar común, a fuerza de repetirlo, el punto de vista según el cual "Marx le resta importancia a la concurrencia". Fuesto así por Bohm-Bawerk, incluso muchos marxistas han llegado a suponer que efectivamente nada corresponde más a la esencia del marxismo que olvidarse de la "concurrencia". En Bohm-Bawerk no es de ningún modo inaudito este criterio y sólo es el corolario natural de su "brillante" concepción sobre la concurrencia y de la interpretación que da de Marx en ese mismo tenor (una concurrencia que no tiene más contenido que un "mecanismo automático" de oferta y demanda, únicas "fuerzas sociales" conocidas).^{2/} No vale la pena ocuparse nuevamente de esa burda sofistería de Bohm; sorprende más encontrar marxistas -como el propio Hilferding- que con ánimo de cobijarse en el enfoque de Marx según el cual "la producción es lo esencial", olvidan que existe en El capital una clara definición del papel de la concurrencia, o genéricamente y en su acepción amplia: de la esfera de la circulación. Y esto ya por el simple hecho de que el desdoblamiento de la mercancía en M y en D es ley de

1/ Georg Simmel, Philosophie des Geldes, Leipzig, Duncker y Humboldt, 1907, p. 182.

2/ Véase la exposición completa con mis apuntes anticríticos, cap. II, pp. 19-23.

representación del producto como mercancía, y por tanto que la producción capitalista de mercancías presupone todas las formas sociales inherentes a la esfera de la circulación y de la producción. Pero otra fuente de error proviene de un punto de vista opuesto, aquél que ve en la circulación -más exactamente, en el intercambio- el momento decisivo de la economía social. Esta contraposición maniquea que no entiende, en ninguno de los polos opuestos, la determinación marxista de la producción y del intercambio, constituye precisamente el punto de partida de cierta controversia académica que versó -en el Seminario de El capital de la FCPyS- sobre la cuestión de si "el valor se da en la producción o en el intercambio". Las razones aducidas en el capítulo anterior mostraron que el desarrollo de esa discusión se ve atrofiada desde su planteamiento mismo, como consecuencia de su encajonamiento en la órbita de las dos primeras secciones de El capital. En este capítulo demostraré que la otra vertiente de ese falso dilema es la incomprensión de la exposición marxista sobre la circulación en general; en especial, trataré el problema del intercambio o de la concurrència, denotando con ello específicamente la concurrència de los productores en el mercado y los fenómenos de circulación de mercancías y de dinero que lleva aparejada.

Con ello cumpliré el doble objetivo de este trabajo, reproduciendo en este capítulo para ahondar en el ejercicio anticrítico de Bohm-Bawerk desarrollando las notas críticas correspondientes del capítulo II, y esclarecer el contenido teórico del valor como teoría general del modo de producción capitalista, centrándome aquí en el estatuto del intercambio.

Independientemente de que el valor no "se da", como las cebollas, si decimos que el valor "se da en el intercambio", se quiere hacer referencia indudablemente a la evaluación de las mercancías -una referencia naturalista que parecería creer en la "fertilidad" del intercambio-. Es inobjetable -como hemos visto en la exposición sobre la magnitud del valor- que el valor implica valoración, y que el proceso social capitalista por el cual el trabajo de la sociedad se caracteriza como trabajo abstracto -socialmente igualado, socialmente distribuido- se realiza a través del intercambio de mercancías como valores (a ello se referiría Coriat al definir la fenomenología del mercado como la validación social de los trabajos privados 3/). Es indiscutible también, por lo mismo, que la valoración del producto del trabajo sólo puede revelarse en la evaluación del mercado, o mejor dicho, en la equiparación con el dinero, y que a través del intercambio el producto del trabajo privado ocupa un lugar en la producción social. Pero es igualmente claro que el valor no se reduce a la evaluación, y que ni siquiera ésta es un fenómeno privativo del mercado. Si se afirma lo primero, es sólo volver a los "valores relativos" ricardianos, es confundir la tasa de cambio de las mercancías como su valor, es otra vez confundir el precio con el valor: el valor es el que determina la tasa de cambio, si no cómo es que el valor de la mercancía A se expresa en la mercancía B antes de intercambiarse por ella 4/ Y si se continúa con lo segundo, es sólo encerrarse más todavía en el contexto ricardiano puramente cuantitativo, donde pronto aflorará el problema de la "cuadratura del círculo" con la medida del

3/B. Coriat, Ciencia, técnica y capital, p. 30.

4/ Véase Marx, Teorías, III, p. 110.

valor y con el "patrón de medida". Es craso error reducir la multiplicidad teórica del valor a los actos individuales de evaluación en el mercado ("el valor es la evaluación"); es igualmente equivocado suponer que la evaluación de las mercancías -su tasación en dinero- como valores, tiene que ver exclusivamente con el mercado sin atención a la producción, pues entonces se pasa por alto el contenido central del valor como relación social, y por tanto de la producción como socialmente determinada; la complejidad de la múltiple evaluación de las mercancías, la precisión cuantitativa del tiempo de trabajo socialmente necesario en el valor comercial y su relación dinámica con el valor individual producido en las unidades productivas, todo ello configura la producción de las mercancías con caracteres distintivos de escala, intensidad, volumen, etc., y a su vez estos componentes de la forma social de la producción estarán definiendo el papel de la evaluación (lo que se evalúa, con qué se evalúa y en cuánto se evalúa, así como cuándo se evalúa). En este sentido, la precisión cuantitativa del TSN como lo vimos en el capítulo anterior, nos hace ver ya en la producción la evaluación que implican -pero que no agotan- las relaciones de valor, en tanto que se distribuye el trabajo y se aplica en cuantos determinados y a niveles de productividad determinados, en tanto que se produce cierta mercancía en determinado tiempo y en volúmenes específicos, etc. Producir mercancías es en rigor una forma de evaluarlas.

Pero también es incorrecto reducir la fenomenología del intercambio a la evaluación: claramente en Marx la concepción del intercambio es mucho más vasta y se significa por la definición de otras

funciones sociales precisas. Debemos distinguir para empezar dos aspectos generales del cambio: el cambio como una forma social del proceso de reproducción, y el cambio como una fase particular de este proceso. Esta importante concepción acuñada por Rubin, indica que el intercambio no sólo es una fase separada y visible del proceso de reproducción, sino que imprime características específicas a todo el proceso. Es una forma social histórica del proceso social de reproducción. Así, "el cambio de productos como mercancías es una forma determinada de trabajo social o producción social".^{5/} Si afirmamos entonces que el valor resulta del cambio, éste únicamente debe significar que es resultado de una forma social dada del proceso global de reproducción: "sólo cuando el proceso de producción adquiere la forma de producción mercantil, el trabajo adquiere la forma de trabajo abstracto y los productos del trabajo la forma de valor".^{6/} Por otra parte, el cambio "realiza" el valor como valor de cambio, es una fase del proceso de reproducción. Desde este punto de vista, si pensamos en "el momento de la evaluación" como dado por la fase del cambio, separadamente de la producción, y si pensamos que el único criterio de igualdad o desigualdad de dos gastos de trabajo es el hecho de su igualdad o desigualdad en el proceso de cambio, llegaremos a conclusiones falsas, pues claramente en el proceso de cambio cantidades iguales y frecuentemente muy desiguales de trabajo, son socialmente igualadas.

Efectivamente, debemos suscribir la explicación de Rubin en el sentido de que el vínculo social en la economía mercantil se esta-

^{5/} Teorías, III, p. 153. Citado por Rubin, Ensayos, p. 204.

^{6/} Rubin, ibíd.

blece con la igualación social de los productos del trabajo como valores, esto es, su intercambio como mercancías; pero eso mismo nos permite discernir nuevamente lo que arriba hemos apuntado sobre la producción socialmente determinada, y ~~que aquí veremos~~ como determinantes cuantitativos del valor independientemente del intercambio: la cantidad de tiempo trabajado, la intensidad del trabajo, la calificación del trabajo, el volumen producido por unidad de tiempo y el volumen consumido durante esa producción, entre los factores más importantes. Por lo tanto, el intercambio como una de las fases del proceso de reproducción, verifica las condiciones sociales de la producción y las revierte a su misma disposición. Esto evidencia el hecho de que el intercambio se contempla en la medida en que desempeña un papel específico en el proceso de reproducción -aquí en términos generales-, papel que se define por la interconexión y condicionamiento mutuos de los procesos de igualación social del trabajo e igualación de las mercancías como valores. Por lo tanto, las condiciones del mercado presuponen una distribución determinada del trabajo social entre las ramas de la producción, a la vez que sus cambios modifican esta distribución en direcciones determinadas; pero si las condiciones cambiantes del mercado vinculan dos fases de la distribución del trabajo en la economía social, tenemos razón en suponer una estrecha relación interna entre la actividad laboral de los agentes económicos y el valor. Buscaremos la explicación de estas relaciones en el seno de la producción social, es decir, en la actividad laboral de las personas, y no en los fenómenos que están fuera de la esfera de la producción o que no estén relacionados con ella por una conexión funcional

Es evidente, pues, que el esclarecimiento de la relación entre las esferas de la producción y el intercambio se demuestra como un elemento decisivo para liquidar la discusión de en cuál de las dos "se da el valor". Si hemos de ser congruentes con el concepto más global del valor, definido como relación social de la producción capitalista, tendremos que ver claramente su expresión multifacética en ambas esferas, o alternativamente, ver a estas esferas definidas por relaciones sociales de valor. Es la manera correcta de pensar en el proceso de producción capitalista (aquí producción como término global), como un desarrollo considerado en el conjunto de sus condiciones reales.8/

Ahora bien, cuando hablemos de la concurrencia o del intercambio, queremos hacer referencia a un complejo fenoménico que incorpora definiciones muy precisas de determinadas formas y funciones sociales en el modo de producción capitalista. Es imprescindible distinguir aquellos fenómenos que se inscriben en la dinámica de reproducción y que se representan en el desarrollo de las fórmulas elementales de circulación de las mercancías M-D-M, de ahí D-M-D' o sea la transformación del dinero en capital, y de ahí los circuitos desarrollados del capital. Debemos distinguir también -y no se trata de formulaciones separadas, sino de especificaciones con fines de sistematización teórica- los fenómenos estrictamente inherentes a la concurrencia, o para mejor distinción aquí literalmente la competencia, esto es, las relaciones sociales concretas que es-

7/Ibid., p. 131.

8/Marx, CI, p. 181. Citado en B. Coriat, op. cit., p. 44.

tablecen los concurrentes en el mercado y la manera en que éstas se manifiestan en el transcurso de los actos de intercambio. En ese sentido, pues, la dinámica del mercado (hablo aquí, como en todo el capítulo, de mercado capitalista) implica la transformación de la forma (mercancía y dinero, desdoblamiento de la mercancía), implica la fase de realización inserta en una dinámica de reproducción (compra-venta de las condiciones objetivas de producción, por una parte, y del capital-mercancías por otra -ciclo $M'-D'-M...P'...M''$), así como también involucra la competencia entre los productores revelada en la determinación dinámica del valor comercial y de la cuota general de ganancia. Esta fenomenología es congruente con la funcionalidad social del mercado, es decir la concurrencia desempeña funciones sociales precisas articuladas en torno a estas tres implicaciones que acabo de nombrar. La evaluación -si por ello queremos significar la tasación en dinero de las mercancías que cristaliza en la expresión del precio comercial-, se refiere a una función social muy concreta que se verifica en la concurrencia, o mejor dicho, la evaluación es la expresión de una relación social entre personas concurrentes con sus productos-mercancías en el mercado. Por eso mismo ya la producción de mercancías es un acto de permanente de evaluación (aquí genéricamente como evaluación de toda suerte de potencialidades y no sólo tasación en dinero, aunque sí con vistas a ella) y de asignación de recursos: evaluar y asignar recursos dentro de la lógica ineluctable de la reproducción capitalista. Evaluar es una relación social de valor, por lo tanto se evalúa en la producción, lo mismo que se evalúa en el mercado.

y la concurrencia en específico funge además como un vasto sistema de contabilidad social y como el espacio de transferencia de capitales de unas ramas a otras, transferencia que puede ocurrir en operaciones puramente dinerarias o en el cambio en la propiedad de capitales fijos asentados, stocks acumulados, etc.

La función de contabilidad social en la concurrencia remite a la objeción muy difundida de que en el mercado no se ve dónde puedan estar las unidades de contabilidad social en términos de valor.^{9/} Pero ello es tanto más absurdo cuanto que se quiere interpretar a Marx como otro buscador de un patrón de medida del valor y que supone encontrarlo en el "tiempo de trabajo". Resultaría de ello que el valor podría expresarse directamente en unidades de tiempo de trabajo, sin la necesidad de comparar las mercancías con la única mercancía que sirve como medida general del valor. En realidad si atendemos al hecho de que la contabilidad en la concurrencia se hace en términos de dinero y hemos comprendido cabalmente la naturaleza del valor y concretamente la naturaleza del dinero, es perfectamente coherente ver en la función de contabilidad que implica la concurrencia, una función de valor -aquí como forma de valor-, donde el dinero es justamente la medida del valor -aquí forma y magnitud de valor como parte de la misma expresión de valor-, y sirve para ello precisamente porque el dinero mismo es producto del trabajo, representa la encarnación más abstracta del trabajo

^{9/} Participando de ese enfoque, Joan Robinson insiste además en la acusación de que la evaluación -o la contabilidad- en términos de tiempo de trabajo es una abstracción vacía de Marx; véase Ensayo sobre la economía marxista, cap. III, pp. 25-54.

y es, por tanto, él mismo, un valor variable^{10/}. El proceso social de igualación de las mercancías como valores, y de los trabajos que las producen concreta e individualmente como trabajo abstracto, implica el desarrollo de la forma de valor como dinero y de la funcionalidad social de la concurrencia para contabilizar las relaciones de valor que se articulan en torno a la determinación de un valor comercial (por extensión, un precio de producción).

Pero esta misma contabilidad que lleva la sociedad capitalista de las relaciones económicas de modo espontáneo y sin consecuencias de regulación directa y consciente de la producción, se relaciona, naturalmente, con el mecanismo de transferencia de los capitales y la distribución del trabajo de la sociedad en las ramas de la producción. Y se relaciona con ello precisamente porque contabiliza las desviaciones en torno al valor comercial (extensivamente al precio de producción), haciendo explícitos en dinero los márgenes costables de las unidades de producción. Habrá entonces afluencia o eferencia de capitales, que se manifestará como transferencias de propiedades, retiro de fondos monetarios y operaciones financieras de varia índole. De suerte que la funcionalidad social de la concurrencia incorpora también los mecanismos operativos y contables de la transferencia de capitales (y de trabajo obviamente también, a través del "mercado de trabajo").

10/ Véase la exposición de Marx sobre la medida del valor en Teorías, III, p. 111; cf. Contribución, p. 73; cf. CI/1, 3 XXI, p. 120. Véase también un resumen del problema con una contracritica a Joan Robinson en Rosdolsky, op. cit., pp. 586-590.

Todas estas funciones de la concurrencia (funciones en dos sentidos: como funcionamiento operativo y como sobredeterminación social, es decir, la concurrencia en función de las relaciones sociales históricas del modo de producción capitalista y de la lógica económica que implican), son fácilmente inferidas de los elementos que Marx anota sin sistematizar en El capital. Precisamente por la sobredeterminación social de la concurrencia a que aludí, su estudio sistemático por separado "no era oportuno aquí", como indicaba Marx. En la medida en que se veían en la concurrencia los elementos de una conexión permanente y funcional con la dinámica global del capitalismo, en el marco de una explicación comprensiva de los cambios a que obedece esa dinámica, Marx hacía en cambio señalamientos precisos y a veces muy sistematizados, como en los capítulos III ("El dinero o la circulación de las mercancías") y IV ("Cómo se convierte el dinero en capital") del tomo I, a lo largo de todo el tomo II y en el capítulo X del tomo III, así como en las secciones sobre el capital comercial y sobre el capital a interés en ese mismo tomo. En este sentido, no se puede soslayar la existencia de una extensa base para el estudio profundo de la concurrencia en El capital, concretamente en atención a su sentido de competencia, esto es, el conflicto entre los productores implícito en los mecanismos relacionales objetivos del mercado llamados oferta y demanda, y a lo que he denominado función de rentabilidad, que subyace a la formación de una cuota general de ganancia (un problema que debe contemplarse como el desarrollo inmediato de la teoría del valor comercial) y, por tanto, a la determinación del precio

de producción como centro tendencial de las oscilaciones de los precios comerciales.

En esta virtud, lo que "no era oportuno aquí" no es toda la concurrencia, pues ésta tiene para Marx otros varios sentidos además de la oferta y la demanda (ya vimos que para Bohm-Bawerk la concurrencia sólo significaba oferta y demanda como "impulsos psíquicos", y acabamos de anotar respecto a Marx una concepción mucho más vasta y de mayor riqueza conceptual que se deriva de El capital). Lo que se difiere en el análisis teórico, a niveles precisos, es la dinámica de la oferta y la demanda en sus puntos de ruptura: su coincidencia en la condición de equilibrio (un equilibrio que significa, como expliqué, crisis todo el tiempo) no influye en la determinación del valor comercial, cuya etiología debía buscarse en la distribución del trabajo social entre las ramas y en la productividad del mismo (es decir, en la determinación del TSN); y su discrepancia sólo incide en desviaciones temporarias de los precios comerciales respecto a los valores comerciales a los que no afectan directamente (para calibrar esto es preciso estudiar la naturaleza del valor comercial previamente). En un sentido más estricto, lo que se difiere en el análisis teórico es la determinación de los límites objetivos de la oferta y la demanda en el modo de producción capitalista, y por ende los límites objetivos de las oscilaciones de los precios de mercado. Es totalmente falso que Marx se haya "olvidado" de la concurrencia, pues como acabo de subrayar ella tiene un estatuto teórico mucho muy complejo en su teoría, frente al cual Bohm-Bawerk se mostró completamente inepto. En lo que res-

pecta al análisis de la oferta y la demanda en el sentido a que aludí, Marx fija perfectamente los elementos para hacerlo, aunque nunca llegaría a emprenderlo. Sin embargo, no en vano he sostenido el criterio de que el marxismo es una ciencia -como tal, un proceso de conocimiento-. Entre los marxistas, Rubin debe mencionarse como el que avanza más a fondo en este punto. En lo que sigue, desarrollaré lo anterior en el marco correspondiente a la función de rentabilidad en la concurrencia y al sentido de la competencia como conflicto, no sólo entre los productores en general, sino en específico entre los capitalistas mismos, entre capitalistas y obreros, o entre capitalistas, consumidores y vendedores de toda suerte.

Marx señaló que el punto fundamental en lo que a esto respecta era "determinar lo que debe entenderse por coincidencia entre la oferta y la demanda" (CIII, p. 192). Porque toda combinación entre oferta y demanda, entre el volumen de la demanda y el precio, y entre las desviaciones del precio comercial respecto de los valores comerciales, es posible temporariamente. Lo que constituye el contenido axial del análisis de la concurrencia bajo la perspectiva de la determinación del valor comercial (CIII, pp. 184-201), es justamente fijar cuál de estas combinaciones es la más perdurable teóricamente, que represente el eje tendencial en la dinámica de las oscilaciones; y es aquella en que el precio comercial coincide con el valor comercial y en donde el monto total de la oferta responde a las "necesidades sociales", es decir en donde oferta y demanda

son coincidentes.^{11/}

206

La combinación a que hacemos mención conforma precisamente las condiciones de la hipótesis de equilibrio en Marx de que ya hemos hablado. Esto define teóricamente un nivel medio tendencial alrededor del cual los precios reales del mercado y el volumen de la demanda fluctuarán (el valor como el "centro de gravedad"). Como la demanda (que es igual a la suma de mercancías que pueden hallar compradores en el mercado^{12/}, y no ciertamente -como implica la estridente "demanda total" inventada por Bohm-Bawerk- igual a la suma de mercancías que todos desearíamos comprar, en cuenta los castillos en Escocia y un avión Concorde que no estaría de más), como la demanda, pues, es una cantidad solamente para un cierto precio de las mercancías^{13/} -por lo cual la influencia del abaratamiento de las

11/ Aquí advertimos que la exposición del valor comercial se hace en El capital en términos abstractos y con cierto desorden derivado de la inconclusión del tomo III; Marx continuamente deja ver que una exposición más concreta implica la articulación del valor comercial y el precio de producción, pues la primera se refiere a una concurrencia de productores de mercancías en general, mientras la segunda debe basarse en la concurrencia del régimen capitalista desarrollado, donde el conflicto que se traslucía en la formación del valor comercial aparece concretizado como conflicto entre los capitales que tiende a la fijación del precio de producción y a la nivelación de las ganancias. Aun si fuera demasiado simplificar, suscribiré aquí la suposición de Rubin en su capítulo sobre el mercado -Ensayos, pp. 257-276-, quien no tiene ninguna afición por algún problema de la "transformación": que el valor comercial es igual que el precio de producción. Ello se justificará en la medida en que se aspira, en este capítulo, entender la sobredeterminación objetiva de la concurrencia en líneas generales, tomando en consideración además que toda la fundamentación teórica del valor comercial permanece intocada al considerar el precio de producción, salvo por precisiones teóricamente congruentes que derivan de la transformación -desdoblamiento- de la plusvalía en ganancias y de la nivelación de las ganancias en torno a una cuota general. Terminará de considerarse este punto en el siguiente capítulo. Mientras, para evitar dificultades inútiles y extrañas, cuando digamos valor comercial léase precio de producción.

12/ Rubin, ibíd., p. 238.

13/ ibíd.

mercancías en la expansión de esa demanda será más intensa y significativa" si tal abaratamiento no es transitorio sino duradero, es decir, si resulta de un aumento de productividad en la rama y de una caída de valor" (CIII, pp. 196-197)-, un valor comercial igual a X determina el volumen de la demanda efectiva en una cantidad, atrayendo la oferta hacia esa cantidad. Si el precio cae debajo del valor comercial (precio de producción) coyunturalmente, de inmediato tenderá a regresar a su nivel porque provoca reducción en la producción y transferencia de capitales (de hecho la tendencia de retorno se convierte en indefectible tan pronto en efecto se retiran capitales y disminuye la producción). Por el lado de la oferta, si aumenta la producción de modo que el precio caiga debajo del valor comercial (pp), esto se revelará desventajoso para los productores de la rama, quienes se verán obligados a disminuir la producción (o retirarse, o vender su capital). De manera que temporalmente cabe toda suerte de combinaciones en el mercado, que indican una desviación del precio comercial respecto del valor comercial; pero éste regulará los movimientos en uno o en otro sentido, de modo que el movimiento desviatorio implica ya las condiciones para una dinámica opuesta que vuelve al valor comercial. La combinación del valor comercial es llamada por Rubin "precio de equilibrio" o "precio normal", donde oferta y demanda están en equilibrio en condiciones estables de mercado. Es la estabilidad del valor comercial (pp) la que explica la estabilidad de estas condiciones, y la que explica asimismo la regulación constante de las inestabilidades como tendencia al movimiento contrario: es el valor comercial premisa de

inestabilidad, él mismo, en atención a la formación de una cuota general de ganancia como tendencia económica en el precio de producción. En realidad, aquí la relación oferta/demanda se organiza en un mercado capitalista determinado por la búsqueda de ganancia. Cualquier oferta que no se realice a una tasa satisfactoria de ganancia (por lo menos la cuota media -aunque también ocurre que algunos capitalistas obtienen algo menos con el fin de atraer compradores, pero es una situación contingente que no podría perdurar-) será descontinuada. La hipótesis de equilibrio entre oferta y demanda debe entenderse, pues, como el resultado del principio de la máxima ganancia posible: el capital deja de emigrar entre las ramas cuando ningún capital puede incrementar su tasa de ganancia por movilización entre las ramas; de modo que el valor se refiere a la distribución del tiempo de trabajo social cuando los capitales reciben la misma tasa de ganancia, esto es, la tasa media general de ganancia. Esto quiere decir equilibrio, y no "un estado donde ninguna fuerza dentro del modelo (...) tiende a desbalancear el sistema".^{14/}

La definición marxista de equilibrio implica la regulación constante de la distribución del trabajo por la competencia, y al mismo tiempo, por tal competencia capitalista, su constante desorden, pues la función de rentabilidad provoca el infilzaje del capital entre las esferas, hace que desarrolle tecnología y productividad y modifique su composición orgánica, mientras acumula plusvalía como nuevo capital; todo ello altera el marco de la hipótesis de equili-

^{14/} Robert H. Strotz, Econometrics, p. 352. Cfr. P. Mattick Jr., op. cit., p. 55.

brio en el valor. En realidad aquí el equilibrio se redefine constantemente con los cambios de valor y sólo representa una fijación dinámica tendencial, por donde lo fundamental radica en el hecho de que valores y precios están cambiando en sentidos definidos que se contienen en la dinámica de las cuotas de explotación y de ganancia.

Es lo anterior, un elemento muy importante para entender la hipótesis de equilibrio a que nos hemos referido. En mi concepto, el desarrollo que hace Rubin sobre el particular presenta una gran influencia de la noción académica de equilibrio, particularmente en el sentido del modelo marshalliano, con el cual él mismo se identifica. Por eso resulta arduo entender el planteamiento de Rubin sobre el "precio de equilibrio" y el "monto en equilibrio", ya que las fuerzas del valor parecen haber encontrado en ello un remanso de apacible quietud. La precisión que hemos hecho sobre el equilibrio que se fija tendencialmente y apunta por su naturaleza al caos, me parece esclarecedora en este sentido y menos sujeta a confusiones e identificaciones apócrifas; sobre todo es importante para discutir los modelos de la transformación en equilibrio, de Tugan-Baranovsky y de Bortkiewicz. La teoría del precio de producción, y en específico la redefinición dinámica del equilibrio a que me he referido, en la medida en que se fundamenta objetivamente en la percepción tendencial de las ganancias (y esto quiere decir igualación social de desigualdades), es radicalmente distinto, antitético, al sistema académica del equilibrio general. Cualquier interpretación en ese sentido, digamos como una teoría "simétrica" de pre-

cios y montos en equilibrio, al estilo de Marshall o Walras, es una falaz tergiversación de Marx, y no por sofisticada dejará de serlo. Es la discrepancia entre las tasas de ganancia de los departamentos la que inicia el desequilibrio, y el sistema va avanzando por los intentos de igualar la tasa de ganancias entre los departamentos".^{15/}

"Si todo este sistema de fluctuaciones o este mecanismo de oferta y demanda gira alrededor de cantidades -los valores- determinados por la técnica de producción, entonces, los cambios en estos valores que resultan del desarrollo de las fuerzas productivas provocan cambios correspondientes en todo el mecanismo de oferta y demanda. Se crea un nuevo centro de gravedad en el mecanismo del mercado".^{16/} Esto hace el énfasis necesario para el valor en la determinación de la oferta y la demanda: en cuanto a la relación del trabajo socialmente necesario y la productividad del trabajo, en cuanto a la estructura objetiva del nivel y la naturaleza del ingreso y la renta (que son determinantes de la demanda), e incluso en cuanto a la determinación social e histórica de la demanda: "(...) si la oferta y la demanda regulan el precio comercial, o mejor dicho, las oscilaciones de los precios comerciales con respecto al valor comercial, tenemos que, por otra parte el valor comercial regula la proporción entre la oferta y la demanda, o es el centro en torno al cual las fluctuaciones de oferta y demanda hacen oscilar los precios comerciales" (CIII, p. 185). La cantidad de trabajo socialmente necesario como magnitud configurada en la distribución del trabajo entre las ramas de la producción, es vista por Rubín

^{15/}M. Desai, op. cit., p. 151, donde se define a la cuota general de ganancia como tendencia económica.

^{16/}Rubín, Ensayos, p. 242.

como regulador en la economía capitalista: la clarifica como tendencia y, más importante aún, como perteneciente a un sistema de reguladores, y resultante del regulador básico que es el valor: aquí como magnitud, esto es, la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de los capitales-mercancías en las ramas de producción.

La regulación de la oferta y la demanda, ella misma, está determinada por los márgenes precisos de su operación fijados por la relación del valor comercial (precio de producción). Y aun si los cambios en la demanda influyen en el volumen de producción, o el volumen de producción cambia y cambia también por ende el valor y el volumen de la demanda, a su vez estos cambios son provocados por: 1) cambios en el valor porque varía la productividad del trabajo por el desarrollo de las fuerzas productivas; 2) cambios en el poder de compra o nivel de ingreso de las clases sociales, lo cual responde a la estructura de la reproducción capitalista y cambia también con el desarrollo de las fuerzas productivas; 3) cambios en la intensidad de las necesidades de una mercancía determinada. ¿Qué provoca lo último? No se subroga la producción al consumo: "(...) los objetos con que el hombre satisface sus necesidades y la manera de satisfacer tales necesidades se hallan determinados por el desarrollo de la producción y modifican, a su vez, el carácter de las necesidades, y hasta pueden crear nuevas necesidades".^{17/}

^{17/} *Ibíd.*, p. 247. Hasta para taparse del frío, se emplean diferentes productos y en diversas formas, según un diferente nivel de las fuerzas productivas de la sociedad.

Ahora bien, los teóricos de la oferta y la demanda afirman que sólo la "competencia", representada por el punto de intersección de sus curvas de oferta y demanda, determina el nivel de los precios. En oposición Rubín demuestra que el punto de intersección y la fijación del punto de equilibrio de la oferta y la demanda no cambian al azar, sino que fluctúan alrededor de un nivel preciso determinado por las condiciones de la productividad del trabajo: sea cual fuere el volumen de la demanda, la caída de los precios debajo de un determinado nivel imposibilita la ampliación de la producción -y la continuidad de la reproducción- dado el mismo nivel de productividad del trabajo. "Los cambios posibles máximo y mínimo del valor se hallan establecidos de antemano. Nuestra tarea principal al analizar la oferta y la demanda, consiste en hallar 'los límites reguladores o las magnitudes límites' ".18/

La conclusión de Rubín es inequívoca: "Nuestro análisis (cuyo objetivo es descubrir regularidades en el caos aparente del movimiento de los precios y en la competencia, en lo que a primera vista son relaciones accidentales entre la oferta y la demanda, nos ha conducido directamente al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que, en la economía mercantil-capitalista, es reflejado por la forma social específica del valor y por los cambios en su magnitud".19/

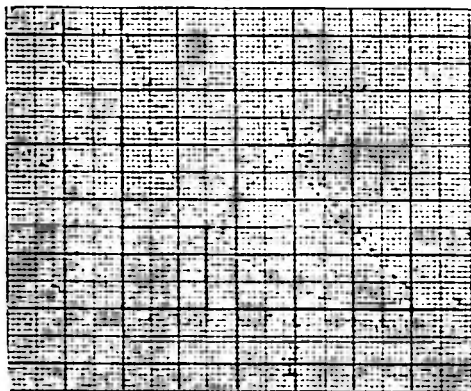
Por lo tanto, la tradicional ecuación de la curva de la oferta y la demanda es una expresión elocuente de "la miseria de la metodo-

18/ CIII, p. 248. Cf. ibíd., p. 265.

19/ ibíd., p. 266.

logía", ya que la relación causal de los precios es eliminada por una formulación matemática de la dependencia funcional entre el precio, por un lado, y el volumen de la demanda y la oferta, por otro. No cabe la pregunta de por qué cambian los precios y hasta dónde puede llegar la oferta, sino que sólo se determina el precio establecido simultáneamente con los posibles puntos de intersección de la oferta y la demanda.

Sean dos ecuaciones cualesquiera de la forma $Ay^2 + By + Cx + D = G$, respectivamente las curvas (en este caso parábolas) de la oferta y la demanda, tales que las directrices de ambas sean dos rectas perpendiculares, y que el vértice de ambas curvas esté definido por $P(3,30)$ -lo que implica que ambas parábolas se intersectan en ese punto-. Supongamos que su representación gráfica es la siguiente:



Las abscisas sobre x indican el precio por unidad de producto (1, 2, 3 pesos, dólares, etc.), y las ordenadas sobre y indican el volumen de producción que corresponde a las posibles intersecciones de las curvas de la oferta y la demanda (10 mil unidades, 20 mil

unidades, etc.); I representa el intervalo que abarca el dominio de las curvas sobre el eje X, J representa su recorrido sobre el eje Y. En pocas palabras, representan los márgenes máximo y mínimo, y los niveles máximo y mínimo, de ambas curvas (en X sobre precios, en Y sobre volumen de producción).

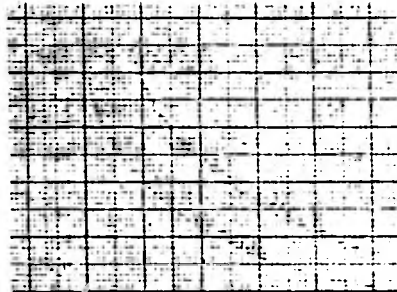
Asimismo, la condición de que las directrices sean perpendiculares, implica que una de las curvas (digamos la demanda) es convexa respecto al origen, mientras que la otra (la oferta) es cóncava. En otras palabras, la curva de la demanda es descendente: alta a precios bajos, y si el precio es igual a 10, la demanda tiende a cero; mientras que la oferta es ascendente con los precios. A cada precio corresponde una demanda, donde la recta \overline{FX} trazada desde un precio de 3, corta la curva de la demanda. La curva de la oferta se desplaza en sentido inverso a la curva de la demanda, aumenta si aumentan los precios. El punto de intersección de ambas determina el precio de las mercancías. Aquí, la demanda y la oferta se equilibran sólo para un precio de 3, mientras que para otro precio oferta y demanda difieren.

Pero si trazamos una nueva curva que represente una ampliación de la demanda, ésta cortará la curva de la oferta en el punto que corresponde a un nuevo precio de 6; parecerá que la variación de la demanda por sí sola modifica el precio identificado con el valor. Tal conclusión es resultado de una construcción errónea de la curva de la oferta (y aun de la demanda, porque aquí se presenta con posibilidades infinitas). El volumen medio de la oferta (igual a 30 mil) corresponde a un precio medio de 3; con la caída de ese

precio -que aquí parece llevar a la oferta hacia el descenso ilimitado- en realidad si no aumenta la productividad del trabajo para bajar el valor, la oferta se cancelaría transfiriéndose el capital a otra rama. Y el movimiento inverso que ocasionaría afluencia permanente de capitales, parece que puede hacer aumentar a la oferta ilimitadamente hasta que esta rama de producción eliminara por completo a las demás. Esto es, I sería el intervalo de las curvas de cero al infinito, es decir, desde un punto en que una única empresa produce una sola unidad de la mercancía de esa rama al precio ínfimo, hasta un punto en que todas las empresas concurrieran en este rama de producción con oferta ilimitada al precio máximo. Con J, el recorrido sobre el eje Y de producción, la situación sería la misma, es decir, la determinación de un volumen de producción que va de cero hasta el infinito. Nada puede ser más absurdo. Esta graficación es abiertamente una falacia y sólo trasluce una situación momentánea de determinación simultánea en el mercado, sin capacidad de explicar las causas de esa situación, ni su dinámica previsible en límites muy precisos, ni tampoco es posible encontrar una conexión funcional entre el nivel medio de los precios y el volumen medio de oferta y demanda.

Es necesario entonces el diseño de una gráfica adecuada: "debemos mostrar un equilibrio de largo alcance, estable, entre la oferta y la demanda, que pueda ser teóricamente comprendido sólo como el resultado del equilibrio entre las diversas ramas de la producción".20/

A condiciones invariantes en la productividad del trabajo, un precio de producción de 3 establece un equilibrio entre esta rama y las demás; si baja de 3 seguiría una transferencia de capital y la tendencia a interrumpir la oferta; si sube de 3, se suscitaría una afluencia de capital y tendencia al aumento ilimitado de la producción. Pero veamos entonces la curva de la oferta: el equilibrio entre oferta y demanda sólo se establece si el nivel medio y duradero de los precios coincide con el precio de producción de 3, cuya magnitud (en tres pesos o unidades de dinero) determina el volumen de la demanda efectiva para un tipo de mercancía y el correspondiente volumen de la oferta (30 mil unidades de producto). La gráfica asume ahora la siguiente forma:



Aquí, las condiciones de producción (el trabajo socialmente necesario) determinan el precio de producción como centro de fluctuaciones. La ordenada vertical sólo puede establecerse con relación a un valor (o precio de producción) de 3, es decir, el valor de la ordenada sólo se puede fijar sobre la misma distancia de la recta al eje Y, esto es sólo si $x=3$. Y la curva de la demanda sólo determina el punto expresado por la magnitud de Y a un precio de producción de 3 (a una $x=3$), o sea el volumen de la demanda efectiva y

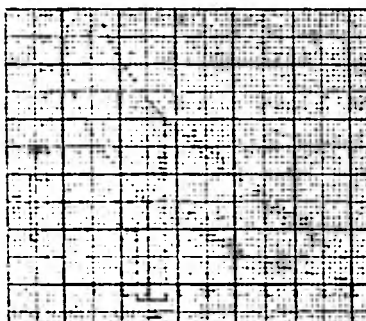
y el volumen de la producción igual a 30 mil.

El aumento de la demanda (curva de demanda ampliada) sólo puede incrementar el volumen de la oferta (proyección del segmento de recta al eje $Y=60$ mil), pero no incrementa el precio medio. Este precio medio -que aquí representa un precio de producción de 3, a una cuota media de ganancia de supongamos 33.33%- está determinado exclusivamente por el nivel de la productividad del trabajo de las empresas en sus relaciones como concurrentes capitalistas (a la manera que ya había traslucido la determinación del valor comercial).^{21/}

Rubin completa su diagrama enfatizando los niveles dispares de productividad del trabajo en diferentes empresas. De este modo, el precio de 2.50 es el precio de producción para las empresas de mayor productividad (sobre todo si consideramos que al precio medio de 3, le representa la asignación de ganancia media a capitales cuyo precio de costo asciende a 2), que son las únicas que pueden enfrentar este nivel donde la cuota media de ganancia ha descendido a 25% (supuesto mínimo considerado para continuar la reproducción ampliada), y donde el volumen de la oferta corresponde a 20 mil unidades. Si el precio medio es menor de 3 hay tendencia a interrumpir la producción, pues cada vez menos empresas pueden reproducirse, y si es

^{21/} Nótese que aquí ya estoy enfatizando las condiciones del precio de producción como función de rentabilidad. Rubin siguió hablando en todo su capítulo de valor comercial y, por eso, al considerar los límites del precio medio sus razones parecen arbitrarias. Ello se debe a que relegó el límite crucial dado por el margen de rentabilidad del capital, considerado en su relación con la cuota general de ganancia. Desde aquí emprendo esta corrección importante. Nótese asimismo que si bien $J \propto$, como antes, aquí $I=3$, lo que ya no representa el intervalo de una curva, sino un punto fijo de una recta.

mayor domina la tendencia a expandir la producción (si el precio sube de su nivel mínimo de 2.5, participarán otras empresas de menor productividad -dada por la relación de composición orgánica a volumen de producción- que cubrirán la oferta complementaria). Pero la tendencia se convierte en hecho si el precio de producción efectivamente baja de 2.5, ya que las empresas comenzarán a descapitalizarse; y por otra parte, el aumento de la producción terminaría cuando la afluencia de capitales sea tal que la tasa de ganancia descienda abruptamente, o cuando la productividad del trabajo se generalice al mismo nivel y se sature el mercado, con lo cual también bajaría la ganancia, generándose la tendencia opuesta hacia el equilibrio entre las ramas y entre la oferta y la demanda. Así, las fluctuaciones de los precios medios están limitadas entre 2.50 y 3.50, en donde se aprecian tres niveles claros de precios medios, a cada uno de los cuales corresponde un volumen de producción y, por ende, un nivel de productividad. El diagrama tiene entonces esta forma:



Ahora la oferta se efectúa sólo si el precio llega a 2.5 (donde $g' = 25\%$ como mínimo -una suposición magnánima de mi parte-), donde la oferta igual a 20 mil (proyección \overline{AY}). Si el precio de produc-

ción es 3, la oferta aumenta a 30 mil (proyección \overline{BY}). \overline{ACB} es la recta de la oferta y su "intervalo" es $I \geq 2.5 \leq 5$, así como su "recorrido" es $J \geq 20 \text{ mil} \leq 40 \text{ mil}$. El punto C es su intersección con la curva de la demanda y determina un volumen medio y estable de la oferta (de 30 mil) con un valor (precio de producción) correspondiente o centro de fluctuaciones de los precios. La interrelación de las empresas con distintos niveles de productividad determinan el trabajo socialmente necesario y la cuota media de ganancia, como resultantes de una producción que harán las empresas de productividad superior y media. Si la demanda disminuye como fenómeno duradero, encontrará la "curva" de la oferta en A; volumen medio de la oferta igual a 20 mil, y la producción sólo realizada por empresas de alta productividad que puedan enfrentar un precio de producción de 2.5; y lo propio si aumenta la demanda.

Aparecen así claros los límites en que pueden operar la oferta y la demanda, límites "que son establecidos totalmente por las técnicas productivas en empresas con diferentes niveles de productividad y por las relaciones cuantitativas entre esas empresas, o sea, por el nivel medio de la técnica en la rama considerada".^{22/} Este "nivel medio de la técnica", que debe ser interpretado como el nivel medio de productividad expresado en el TSN, implica -Rubin no lo menciona y de ahí que el límite máximo de la demanda con respecto a la oferta definida por \overline{ACB} parece arbitrario- un nivel medio de rentabilidad o cuota media de ganancia, e indica además -como ya se mencionó- el TSN expresado en precio de producción.

^{22/} Rubin, Ensayos, p. 274.

Ahora bien, no está enteramente claro en Rubin los límites de la demanda. Es evidente que ésta no puede variar más allá de ciertas condiciones de la oferta y de los precios medios, y que en ese sentido su ecuación no estaría definida por una parábola sino por un arco con límites precisos dados por condiciones sociales y estructurales del capitalismo. Una variación de la demanda puede desplazar el punto de intersección entre ACB y dentro de esos límites se modificaría el volumen de producción. Pero esta influencia sólo tiene lugar a través de las variaciones de la productividad del trabajo y de la distribución del mismo y del capital, dependiendo por tanto de la estructura productiva de la rama considerada. El aumento de la demanda no incrementa directamente el precio de producción (valor): aunque aumente la demanda, el precio medio no puede ser mayor de 3.50: la curva de la oferta no se extiende más allá de B, de modo que la curva de demanda ampliada no interseca la curva de la oferta, sino una proyección de B que corresponde al precio medio máximo. Sin embargo, Rubin tampoco explica puntualmente por qué la oferta no se extiende más allá de B, es decir más allá de un precio de producción máximo. La respuesta de Rubin es que la influencia de la demanda no puede rebasar los límites "técnicamente determinados"^{23/}, pero esto es teóricamente insatisfactorio.

Rubin se ha apogado estrictamente a la definición del valor comercial; pero es evidente que si la oferta no puede ir más allá de B (que representa un precio de producción de 3.50) para cortar la demanda en un punto que represente un precio de 5, 6 o más, no sólo se debe al límite objetivo de la productividad del trabajo sino que

^{23/} Ibíd., pp. 274-275.

también se debe implícitamente al carácter mismo del precio de producción: en la situación B, confluye en la producción de un volumen de 40 mil unidades una amplia gama de empresas de productividades dispares que van desde la alta hasta la baja: el precio de producción no puede seguir subiendo sino a costa de la descapitalización de otras ramas de producción, ya que si la cuota de ganancia en esta rama fuese ilimitada, de todas las esferas afluirían capitales sin cesar: el límite está precisado por la estructura de la producción capitalista y por su lógica de rentabilidad y acumulación atendida a la distribución del capital y el trabajo entre las ramas. En última instancia, puede ocurrir que el segmento \overline{ACB} se desplace por entero si el precio de producción debe seguir subiendo sin causar descapitalización acelerada en otras ramas (por ejemplo, absorbiendo nuevos capitales), y entonces el límite mínimo no sería ya más el de 2.5 (una situación semejante es observable en el desarrollo de la industria del automóvil en Estados Unidos); para ello, de todos modos es preciso que la productividad del trabajo se incremente para poder estar en condiciones de surtir el mercado, es decir, sólo así se podría surtir al mercado ampliado. Por otra parte, el influjo mismo de capitales en una rama próspera, si en un primer momento arrojaba la posibilidad de ganancia extraordinaria, una vez consolidado el nivel de productividad para la oferta máxima, se generará la dinámica opuesta. Ese es el destino errante del capital.

Son estas condiciones del precio de producción y de la cuota media de ganancia -expuestas aquí de manera sucinta y en general- las que Rubin pasa por alto. Sin embargo, es enteramente plausible

su determinación de la oferta y la demanda, congruente con la exposición del valor comercial y, como se ve, los considerandos sobre la rentabilidad del capital en el precio de producción precisan su exposición, haciendo que en lo general arroje una importante clarificación sobre los fenómenos del mercado, tan preconizados por Bohm-Bawerk como sucesos autónomos que desmienten la teoría de Marx.

El desarrollo precedente, hecho en base a Rubin pero con una serie de rectificaciones, ampliación y adecuación de términos, revela que la premisa básica de Marx permanece intocada. Esta también es la conclusión del propio Rubin, según la cual es, por consiguiente, enteramente válida dicha premisa: que el valor y sus cambios están determinados por el nivel y el desarrollo de la productividad del trabajo que se expresa en la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías.^{24/} La relación de oferta y demanda aparece así totalmente objetiva y determinada por las relaciones de valor. La teoría explica consistentemente la dinámica immanente del intercambio de capitales-mercancías en el largo plazo, desde la óptica del precio de producción como correa de transmisión de la reproducción del capital social en su conjunto; y explica asimismo la dinámica contingente del intercambio en el corto plazo, desde la óptica de sus límites objetivos fijados por el nivel de la reproducción y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Este es el análisis que aquí suscribimos.

^{24/} Ibíd., pp. 275-276.

El problema de la transformación

La crítica académica a El capital se hace más depurada a partir de la definición del así llamado "problema de la transformación". De las "absurdidades lógicas" que se creían subyacentes a la supuesta "contradicción entre el tomo I y el tomo III", el nuevo debate postula ahora la existencia de unos "errores técnicos" en la manera como Marx "transforma" los valores en precios de producción. Las vías de esa nueva discusión configuran fatigosos retruécanos matemáticos y, aunque en general de nivel más distinguido que esos vómitos de retórica ideológica apreciables en Pareto e incluso en Bohm-Bawerk según he puesto de manifiesto, los razonamientos y conclusiones de los numerosos protagonistas podrían llevar a las más inconcebibles paradojas. En efecto, la formalización del problema de la transformación se caracteriza por el hecho singular, a veces desconcertante, a veces incluso histriónico, de que cada disertante formula las cosas como le viene en gana y, a creciente distancia del infortunado Marx, postula las evaluaciones más disímiles sobre el estatuto "científico" (esto es, dentro de la "ciencia económica") de la teoría marxista del valor. Para algunos de estos afectados caballeros, como Paul Samuelson, las complejas matrices algebraicas no son óbice, más bien son el medio para seguir derramando la bilis infecta de la oratoria apologética.

Me inclino a culpar en gran medida a Engels como el detonante de esta discusión cuyo origen radica en una grave -y por lo demás

usual- confusión. Es decir, se necesitaba entender la teoría marxista del valor como una teoría ricardiana del valor de cambio para resolver el problema en los términos planteados por Engels en sus prólogos a El capital. No deseo dedicar este capítulo a criticar a Engels ni menos a escatimar reconocimiento a su insigne aportación a la ciencia marxista (por lo demás muchos otros autores han visto también la confusión de Engels en este punto); simplemente me propongo culminar el proyecto de este trabajo en el sentido de esclarecer el estatuto teórico del valor, ahora en el marco del problema de la transformación, llamando a las cosas por su nombre. Además, y de ello no tiene responsabilidad alguna Engels, con todo rigor se debe reconocer que "la economía sufre ahora una nueva crisis teórica, y uno de sus resultados es el creciente interés en la teoría del valor-trabajo, en especial entre economistas de izquierda. Es así como el interés actual en el problema de la transformación valor-precio tiene su origen no en problemas sugeridos por la teoría marxista, sino en la usual tempestad en la tasa de té académica".^{1/}

El equívoco de Engels a que haré mención tiene una doble vertiente: su interpretación de la ley del valor -por lo menos en la formulación de su famoso desafío en los Prólogos a CIII- como hipótesis

^{1/} P. Mattick Jr., "Some aspects of the value-price problem", p.38. Quizá esto podría explicar el relativamente poco interés de los "marxistas clásicos" en el problema. Rubin, por ejemplo, lo trata en el marco de los niveles de abstracción de la teoría, sin ninguna mención a las soluciones matemáticas. Grossmann hace lo propio sólo hasta el punto en que concierne a su análisis de las crisis. A bajarle le tiene sin cuidado. Y Rosdolsky, para citar sólo a estos autores, toca el problema desde el punto de vista metodológico, despreciando olímpicamente a Bortkiewicz y a su edificio algebraico.

de cambio, confundiéndola con la teoría ricardiana del valor de cambio, y su peculiar método analítico-histórico. Cuando Engels afirma que "la ley del valor tiene un alcance infinitamente mayor que el de una simple hipótesis" y que "no se trata de un proceso puramente lógico, sino histórico, y de su reflejo explicativo en el pensamiento (...)"^{2/}, no parece perfilarse nada extraño al espíritu de El capital. Empero, el desarrollo de esta aproximación se traduce en Engels en que el pasaje de los valores a los precios es al mismo tiempo un proceso teórico y un proceso histórico, exactamente igual que la evolución del pez al anfibio: es su respuesta "histórico-deductiva" a la pregunta que él mismo formula: ¿cómo, ya no sólo sin violar la ley del valor, sino sobre su misma base, puede existir una cuota media de ganancias?^{3/} Es decir, sin violar la ley del valor como hipótesis de cambio por el trabajo. Engels nunca es claro sobre la naturaleza del proceso lógico, en cambio postula lo que ha venido a llamarse la "solución histórica al problema de la transformación", vilipendiada por unos, dogmatizada por otros, pésimamente entendida por la mayoría: "(...) la ley del valor de Marx rige con carácter general (...) para todo el período de la producción simple de mercancías; es decir, hasta el momento en que ésta es modificada por la aparición de la forma de producción capitalista. Hasta entonces, los precios se orientan hacia los valores que determina la ley de Marx (...)". La ley del valor, según Engels, ha regido el cambio de mercancías desde "quizá 6 000 años antes de nuestra

2/ Engels, "Complemento...", pp. 28-29.

3/ Ibid., p. 12.

era" "hasta el siglo XV". Pero aquí el valor se reduce a una hipótesis de cambio; se trata, en el mejor de los casos, de una interpretación ricardiana. Si la ley del valor se presenta de esta manera, como una hipótesis del cambio relativo que fue vigente hasta el siglo XV (el valor como un precio que pudo haber circulado antes del capitalismo), no se ve cómo puede plantearse el problema de la transformación: simplemente dejemos el valor en manos de los arqueólogos.

Suscribo indudablemente la posición de muchos autores que rechazan esa argumentación, en cuenta Rubin, quien se opone terminantemente a relacionar dicha cuestión con la de "la significación teórica de la ley del valor para la explicación de la economía capitalista".^{4/} Sin embargo, el problema no estriba en "identificar los procesos históricos y la génesis teórica de los conceptos", como cree Dostaler. Este autor afirma que "no es posible aceptar al mismo tiempo el esquema aritmético '-sincrónico'- de la transformación y la interpretación histórica de la misma", y que la identificación entre la teoría de Ricardo y Marx "es el fundamento implícito de la interpretación de la transformación como proceso histórico".^{5/}

Dostaler, a partir de su rechazo a la interpretación histórica de Engels, ha extraído desde la otra orilla la conclusión errónea de que toda interpretación histórica del problema es equivocada. Es falso que la visión del problema como proceso histórico lleve a la identificación entre Marx y Ricardo. Así es en cuanto al sin-

^{4/}Rubin, Ensayos, p. 311.

^{5/}G. Dostaler, Valor y precio, p. 86.

gular desarrollo de Engels; pero, al contrario, lo que está entonces por entenderse es cómo se debe concebir ese proceso histórico, por un lado, y ese proceso lógico, por otro: el valor como prius teórico e histórico. La posición de Dostaler lo lleva a suscribir implícitamente la visión unilateral del problema como dado por el esquema "sincrónico", puesto que preguntarse sobre el "proceso de realización" (histórico) es periclitarse en la órbita ricardiana.^{6/} Para el efecto de esclarecer esta relación, desarrollaré la exposición que sigue a la luz de los conceptos metodológicos auxiliares de simultaneidad e interfase metodológica, que he acuñado en este trabajo.

Marx subraya ciertamente los "grados de desarrollo" que condicionan la aplicación de la ley del valor, pero lo hace en un sentido muy terminante que implica la generalización histórica de las relaciones de cambio de mercancías, la maduración de esas relaciones en el desarrollo capitalista, y no excluye ni mucho menos la aplicación de la ley del valor en el capitalismo desarrollado. Es Engels quien -deseando sin duda interpretar correctamente a Marx desde el punto de vista histórico-teórico- exceptúa la aplicación de la ley del valor en el capitalismo desarrollado. Y es Dostaler quien asume que la interpretación de Engels es la única "interpretación histórica" posible. Reivindico con todo énfasis que la interpreta-

6/ Véase ibíd., pp. 79-87, 9-17, y otras en donde acumula una serie de yerros muy graves. En realidad, he considerado que pese al excelente desarrollo de su libro y a su notable documentación, su propia perspectiva es equívoca e inconsistente.

ción correcta de Marx en este punto no debe excluir en modo alguno la concepción histórica del valor. Sin embargo, ésta de ninguna manera se refiere a las líneas de evolución y fechamiento que proporcionó Engels.

La secuencia lógica mercancía-valor-valor de cambio-dinero-capital, no es en absoluto la descripción de una cadena "sucesivista". Cada una de las categorías "se despliega más allá de sí misma, y ninguna de ellas puede ser concebida plenamente sin las precedentes". Al mismo tiempo, simultáneamente: "cada una de esas categorías presupone a la siguiente, y sólo fundada en ella podría alcanzar su total desarrollo".^{7/} Lo anterior ejemplifica cómo se articula el concepto de simultaneidad en la metodología de El capital: la categoría del capital no puede desarrollarse sin la de mercancía, la del valor y la del dinero, y en ese sentido representa un proceso histórico; simultáneamente, las categorías básicas generales sólo pueden formarse plenamente en base al capital y su modo de producción. Marx había señalado igualmente la contradicción teórica de la economía clásica, al haber extraído la ley del valor-trabajo de las condiciones históricas de la producción capitalista, al haber vislumbrado en la mercancía un producto de la producción capitalista, y pretender que precisamente no ha de ser válida para ella sino para los "comienzos de la sociedad". Pero así como el modo de producción capitalista "presupone ante todo la circulación de mercancías, y por ende la circulación del dinero en cuanto base suya"^{8/},

^{7/}R. Rosdolsky, Génesis y estructura de El capital, p. 204.

^{8/}Ibíd., p. 206.

así la producción de mercancías sólo puede convertirse en hecho general y dominante de la producción social en base a la producción capitalista. La producción de mercancías como forma general y abstracta de la producción social es, por consiguiente, la producción capitalista de mercancías y "sólo entonces también la ley del valor puede salir de la forma embrionaria que poseía en condiciones pre-capitalistas, convirtiéndose en determinación que abarca la totalidad de la producción social y la regla".9/

La comprensión cabal de estos razonamientos en el contexto de la teoría del desarrollo de las formas del valor, define inequívocamente el papel del valor como prius histórico y descalifica al mismo tiempo toda perspectiva que vea al valor como fenómeno histórico absoluto previo al capital. El valor implica de este modo un proceso histórico de maduración de las relaciones capitalistas. Históricamente, el valor alude a la generalización de las relaciones capitalistas y a la dominación general de ellas sobre la reproducción social, y como forma de valor implica, además, el desarrollo de las formas específicas de valor, las formas en que se expresa el valor como relación social que fermenta en el proceso histórico del capitalismo. En ese tenor, la teoría del valor en su forma desarrollada y plena, que articula orgánicamente un sistema lógico completo de las categorías que expresan las relaciones sociales de la producción capitalista (productividad del trabajo-trabajo socialmente necesario-valor-precio de producción-distribución de capitales- distribución del trabajo social), se basa en el condicionamien-

9/ Ibíd.

to mutuo de todos sus elementos (su interdependencia dialéctica) y en su simultaneidad teórica como proceso de conocimiento a diferentes niveles de abstracción, por una parte, e histórica como proceso de desarrollo de las formas del valor que se sintetiza en la forma precio de producción, por otra.

El tratamiento histórico que se debe rechazar en la teoría marxista es el que coloca el centro de la explicación en las proporciones del intercambio, contemplando como "fase histórica previa" el cambio en función de las cantidades proporcionales de trabajo, y como fase "posterior" el cambio que diverge de esos valores y se orienta hacia los precios de producción. Cuando Marx ha hablado de que "el cambio en base a los precios de producción (...) requiere un nivel bastante elevado en el desarrollo capitalista" (CIII, p. 180), no debe a mi juicio interpretarse como sucesión histórica de normas del cambio mercantil, sino como proceso de generalización y maduración de las relaciones capitalistas mismas, como desarrollo de la forma del valor, esto es de la forma social de las relaciones económicas capitalistas.^{10/}

Hemos acuñado un segundo concepto metodológico auxiliar, conjuntamente con el de simultaneidad: el de interfase metodológica. Debo aclarar que en modo alguno se trata de abordar el problema de la transformación desde el punto de vista puramente metodológico, esto

^{10/} La naturaleza del mismo proceso, de la misma concepción sobre este proceso, había sido mejor desarrollada por Marx en la teoría de la subsunción formal y la subsunción real del trabajo en el capital; Capítulo VI inédito, pp. 54-76.

es, en la disposición de una abstrusa calistenia metodologista.^{11/} Precisamente por una congruencia metodológica, ínsita en la estructura lógica misma de El capital, el problema que discutimos es inasequible sin el examen global, totalizador, del valor en cuanto crítica teórica, en cuanto análisis relacional nomográfico de los cambios e interdependencias de las relaciones económicas (y no una mera descripción monográfica casuística de ellas, "sucesivista" como calificaba Bortkiewicz al sistema marxista siguiendo a Marshall), y en cuanto síntesis histórica de los procesos del desarrollo capitalista que subyacen a las categorías económicas, así como de las relaciones objetivas entre los caracteres históricos de estos procesos. Es mi convicción que hasta este nivel en este trabajo hemos cumplido al pie de la letra esta directriz.

La interfase metodológica se refiere a la simultánea determinación teórica e histórica del valor y al cambio alternativo de ambas determinaciones, esto es, a la cambiante perspectiva teórica o histórica a niveles precisos de análisis. La interfase metodológica es pieza importante para entender la "transformación". El valor es la expresión de un proceso histórico, es la síntesis de la maduración de la relación capitalista conforme engloba al conjunto de las

11/ La insuficiencia y parcialidad de una aproximación semejante resalta ostensiblemente en los trabajos de interpretación de Sombart, Sorel y otros autores, incluso Kautsky, que vieron en el valor una simple "hipótesis" que opera en un "vacío", en un "capitalismo homogéneo", mientras que ya no tiene vigencia en lo "pleno", o en un "capitalismo heterogéneo". La colección de gazapos que pueden derivarse de este tipo de soluciones metodologistas es impresionante. Véase W. Sombart, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx", Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik, vol. VII, p. 574; J. Sorel, "Sur la théorie marxiste de la valeur", Journal des économistes, mayo de 1897; K. Kautsky, La doctrina económica de Carlos Marx, Lautaro, Buenos Aires, 1946.

relaciones económicas. Este es el sentido del valor como prius histórico. Ahora bien, en su forma plena y desarrollada (no hay valor sin la forma del valor), la categoría del valor sólo puede expresar las relaciones de la sociedad capitalista, porque sólo en esta sociedad la producción de mercancías se convierte en la forma general de la producción.^{12/} Sin embargo, del mismo modo en que en la sociedad capitalista todo el producto deviene mercancía, así todas las mercancías devienen productos del capital. Debe precisarse entonces este nivel en la ley del valor. Aquí, la categoría de valor expresa dos significados simultáneos: por un lado, como determinación abstracta que expresa la relación básica y fundamental de la sociedad capitalista^{13/} (el hecho de que en ellas todos los sujetos económicos se vinculan sólo como intercambiadores de mercancías, incluso obreros asalariados y capitalistas, por más que el salario represente medios de subsistencia a precios de producción -y en este sentido no hay nada que pueda invalidar la explicación del intercambio capital/trabajo según el "primer modelo"). Y por otro lado, por interfase, como expresión desarrollada del valor en el precio de producción, que es expresión de la relación social entre los capitalistas industriales sobre la base de las relaciones so-

^{12/} K. Marx, Grundrisse, pp. 24-25.

^{13/} No se debe olvidar, además, que la "producción simple de mercancías" es la forma más abstracta de la producción capitalista, en la cual "se esconde el mundo de los nexos del capital y el dinero"; Ibíd., p. 532; cf. Rosdolsky, op. cit., p. 209.

ciales mercantiles. Más aún, la interfase implica mediación, puesto que es insostenible el intento de "demostrar en forma inmediata la congruencia de las categorías económicas entre sí", que se quiera reducir a la fuerza y en forma recíproca el valor y el precio de producción, la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor.^{14/} La concepción auxiliar de la interfase metodológica nos ayuda a clarificar "la rotación de la ley del valor", la relación teórica entre el valor y el precio de producción, como un método para dilucidar las relaciones capitalistas desarrolladas, para la comprensión plena de "un todo concreto desarrollado"^{15/}, y al mismo tiempo para la aprehensión del proceso histórico del desarrollo de las formas del valor. En este sentido, interfase metodológica y simultaneidad son conceptos auxiliares "simultáneos", que implican la transmutación constante de la doble determinación teórica e histórica del valor a niveles precisos de análisis, esto es, en los diferentes niveles de la mediación a que aludimos (la concepción correcta sobre la rotación del capital, el esclarecimiento del plusvalor en general, la diferencia fundamental entre el cv y el cc, todo lo cual presupone el descubrimiento del doble carácter del trabajo en la mercancía y demás eslabones intermedios que expresan tipos y formas de relaciones sociales de producción de complejidad creciente, así como formas económicas de complejidad creciente de las cosas mismas.^{16/}

^{14/} Teorías, II, p. 140; cf. Rosdolsky, op. cit., p. 416. Además de hacerle así, Ricardo "en ningún lugar investiga la forma de la mediación"; Grundrisse, p. 233; cf. ibid.

^{15/} Véase Marx, cap. "El método en la economía política", Liseria de la filosofía, pp. 85-104.

^{16/} Rubin, ENSAYOS, pp. 82-83.

Ahora bien, el prurito ricardiano de derivar recíprocamente valor y precio, de validar directamente el valor como hipótesis de cambio individual relativo (valor de cambio) a los agregados sociales del capital en su conjunto, es el antecedente y la base del otro aspecto de la discusión de la transformación: el problema del "esquema sincrónico", esto es, la derivación simultánea del valor y el precio de producción. Precisamente por eso, este desarrollo altera desde el principio la estructura y los objetivos de Marx en la sección de El capital donde parece plantearse el problema.

Es un desacierto muy serio haber imaginado que los cuadros en la sección primera y segunda del tomo III son la representación de tal "esquema sincrónico". Abordaremos esta dimensión del problema, que se ha pretendido puramente cuantitativa, matemática, en la perspectiva de Ladislau von Bortkiewicz, clarificando antes la naturaleza del problema en el propio Ricardo.

En la lúcida exposición de Mattick Jr., el "problema de la transformación" en Ricardo aparece como el resultado de su intención de cambiar libre y directamente la aplicación del concepto del valor-trabajo tanto en los precios relativos individuales, cuanto en los agregados sociales.^{17/} Concatenado con esto, no me cansaré de subrayar el carácter absolutamente peregrino de la afirmación de Marx (o supuestamente de él, pues como pudimos observar en notas al capítulo II de este texto, es obvia la "mano negra" de Engels en esa afirmación), según la cual el concepto de precio de producción era "idéntico" al natural price de Smith y al cost of pro-

^{17/} P. Mattick Jr., op. cit., p. 12.

duction de Ricardo. Ya he descartado probadamente cualquier identificación fácil de aviesa finalidad; pero a la luz del anterior aserto de Mattick Jr., quiero insistir en que el manejo ricardiano del valor nos lleva a una conclusión tan simple y categórica como ésta: no existe, ni puede existir, en la teoría de Ricardo un concepto, ni un término, correspondiente al precio de producción. Es increíble que Engels haya puesto en la misma línea el cost of production del interfecto, con el precio de producción de Marx (bastaría únicamente, y aun aisladamente de todo el desarrollo teórico del valor marxista, la concepción de la crisis que implica el precio de producción para el más soberano mentís a esta aberrante identificación). No hay, pues, price of production en Ricardo (y he de señalar que no es una afirmación puramente emocional de mi parte; se basa, por el contrario, en una minuciosa revisión de los Principios de Ricardo, paso a paso, en busca de una similitud como la que se ha supuesto); su valor es enteramente indeterminado y se refiere en rigor a cualquier razón de cambio; su "tasa general de utilidades" es un mero accidente que "modifica" el valor y que se configura de facto y sin ninguna explicación mínimamente razonable. Esto nos lleva, de paso, a invalidar la apreciación según la cual la teoría del precio de producción de Marx es sólo una elaboración de corte ricardiano, punto de vista explícito en Dostaler, y además sostenido inconsistentemente, pues él mismo señala el imperativo de esclarecer la relación entre Marx y Ricardo.^{18/}

^{18/}Cf. G. Dostaler, op. cit., pp. 16-17.

La médula del problema ricardiano del valor (aparte de la explicación del intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo) es la conexión entre el análisis de "las leyes que regulan la distribución" y su concepción del valor relativo.^{19/} No era pues un problema dado por la introducción del capital como factor de producción, sino por la distinción entre el fixed capital y el circulating capital, es decir, el tiempo de rotación de las inversiones^{20/}, por un lado, y la necesidad de medir el valor relativo aun cuando éste cambiara por los cambios en el "precio del trabajo" o por cambios en la distribución. Para Ricardo la diferencia fundamental en el valor surge "...de los beneficios que se acumulan como capital, y son sólo una justa compensación por el tiempo en que los beneficios son retenidos".^{21/} La diferencia del valor es, en suma, un problema dado por el ritmo de rotación (por la proporción entre capital fijo y circulante) y un problema de medición. Por esta última preocupación, a Ricardo le inquietó más el efecto del ascenso de los salarios en la economía capitalista, esto es, en los beneficios, y no explicó en términos de su ley del valor la tendencia a una tasa uniforme de ganancia. Se refirió a ella sólo en la forma de los cambios en los valores relativos (precios) causados por los cambios en el precio del trabajo, dado que intentaba ver en éste -en el trabajo- el patrón de medida. Dentro de este contexto, el problema global se resume en la búsqueda de la "medida invariable del va-

^{19/} Ricardo, Principios, p. 5.

^{20/} Ibid., p.30.

^{21/} Ibid., p. 34.

lor" (que Ricardo había pensado encontrar primero en el trigo, luego en el trabajo y luego más bien arrepintiéndose de su destino): en la posición de que las diferencias del valor se reducen a la medida del valor, aspecto que ya discutí en el capítulo III de este estudio.

Así, en las Teorías, Marx había señalado con toda atinencia que la declinación de la escuela ricardiana se daba a partir de dos puntos conflictivos: "1) intercambio entre capital y trabajo según la ley del valor; 2) elaboración de la tasa general de ganancia. Identificación de la plusvalía con la ganancia; incapacidad de entender la relación entre los valores y precios de costo".^{22/}

Para Marx, la teoría del valor debía explicar consistentemente cómo los valores arrojaban precios no proporcionales a sus contenidos de trabajo. Por lo tanto, la cuestión de la "transformación" revela la naturaleza de la crítica marxista de Ricardo: revisar la incapacidad de éste para resolverla muestra la continua relevancia de la crítica marxista. Y así se ha ratificado en este trabajo. Debemos, por ende, suscribir la conclusión de Guillén Romo en su excelente ensayo sobre Sraffa: entre Ricardo y Marx "no sólo hay oposición diametral, sino superación positiva: el marxismo vuelve imposible la reconsideración del discurso clásico".^{23/}

Es inaudito, por lo anterior, acudir a Ricardo para resolver un problema supuestamente de Marx, que ya había significado la quiebra teórica del primero. En efecto, el "esquema sincrónico"

^{22/} Teorías, III, p. 237.

^{23/} Héctor Guillén Romo, "La teoría de los precios de producción de P. Sraffa", en Teoría del valor, p. 171.

de la transformación del valor en precio de producción, representada en Bortkiewicz el retorno a Ricardo, la expresión formalizada de la doble problemática de éste definida por la concepción del valor relativo y la cuestión del patrón de medida, y la interpretación de Marx en tal dirección. No debe sorprender entonces que el problema se reduzca, otra vez, al aspecto puramente cuantitativo, a las proporciones del cambio expresadas ahora en modelos algebraicos lineales o en matrices algebraicas.

No obstante su declarada profesión de fe en la explotación del trabajo, en Wertrechnung und Preisrechnung, Bortkiewicz rechaza todos los conceptos marxistas que revelan los mecanismos de tal explotación. Ello procede de su interpretación sobre la ley del valor: Bortkiewicz omite el análisis de la mercancía y las formas del valor (como hizo Bohm-Bawerk, inaugurando una práctica ya muy socorrida en la crítica académica de Marx), y entiende que el valor es un índice de las proporciones del cambio. Otra vez: el valor es el valor de cambio y el trabajo es "patrón de valor". En la primera parte de su crítica a Marx, Bortkiewicz se propone construir dos modelos, uno llamado de "valores" y otro de "precios", a modo de proyectar uno en el otro en la determinación simultánea de dos modelos algebraicos lineales. En realidad, su construcción enseña dos modelos de precios: la expresión "valor", empleada para el primero, surge de una identificación equivocada de la teoría del valor de Marx con la ley ricardiana del valor de cambio. Lo que Bortkiewicz hace es presentar dos sistemas de contabilidad distintos y perfectamente arbitrarios; en rigor, el "modelo en valores" no es sino un caso par-

ticular del "modelo en precios". En el primero, Bortkiewicz determina los valores, la tasa de plusvalía y el "salario en valor", por el vector de los insumos de trabajo, que define como (A_1, A_2, \dots, A_n) y el vector salario (f_1, f_2, \dots, f_n) . El valor de una mercancía, según él, es igual a la relación entre la cantidad de trabajo directo e indirecto necesario para su producción y la cantidad de trabajo necesario para la producción de la mercancía cuyo valor se plantea igual a la unidad (la mercancía-patrón, que es unidad de medida y por tanto = 1). Según esto, la expresión de la "ley marxista del valor" así interpretada es $w_1 = A_1/A_g$, que expresa irrecusablemente el valor relativo en sentido ricardiano conectado con su patrón de medida.^{24/} En otros términos, los "valores" así obtenidos son

24/ El procedimiento consiste en determinar $n+2$ incógnitas (los n valores de las mercancías, w_1, w_2, \dots, w_n , la tasa de plusvalía s , y el salario monetario en valor h) en un sistema de ecuaciones:

$$\begin{aligned} (1) \quad w_1 &= (1+s)hA_1 \\ w_2 &= (1+s)hA_2 \\ &\dots\dots\dots \\ w_n &= (1+s)hA_n \end{aligned}$$

$$(2) \quad w_g = 1$$

$$(3) \quad f_1w_1 + f_2w_2 + \dots + f_nw_n = h$$

Para cualquier i : $w_i/w_g = w_i = (1+s)hA_i / (1+s)hA_g = A_i/A_g$, por tanto

$$(4) \quad w_i = A_i/A_g$$

Cf. L. von Bortkiewicz, "Value and Price Calculation in the Marxian System", en International Economic Papers, 2(1952), pp. 5-60. Además, dado h en (3) y w_1 en (4), el producto de cada miembro de (1) por el f_1 correspondiente y la suma de miembro por miembro da: (5) $f_1w_1 + f_2w_2 + \dots + f_nw_n = (1+s)h(f_1A_1 + f_2A_2 + \dots + f_nA_n)$. Dado que U es definida por Bortkiewicz como "el trabajo necesario en el sentido de Marx", y se representa $U = f_1A_1 + f_2A_2 + \dots + f_nA_n$, sea -en base a (3); $h = (1+s)h(f_1A_1)$ $h/h = (1+s)(U)$
 $= (1+s)h(U)$ $1 = (1+s)(U)$ $S = 1-U/U$, que es la expresión de la tasa de plusvalía como sobretabajo/trabajo necesario; cf. ibíd.

precios proporcionales a las cantidades de trabajo: el valor es un precio particular de donde puede derivarse el precio de producción, que es otro precio particular, con el único fin de establecer comparaciones entre ambos sistemas de contabilidad. Así, el "modelo en precios" parte de las mismas determinaciones que el modelo precedente (de "valores"), incorporando el tiempo de rotación del capital, y el problema es exactamente igual que antes, esto es, determinar los n precios, el salario monetario H y la tasa de ganancia r , en la fórmula general $P_i = (1+r)^{t_{i1}} a_{i1}H + (1+r)^{t_{i2}} a_{i2}H + \dots + (1+r)^{t_{in}} a_{in}H$, para $n+2$ ecuaciones de esta forma y $n+2$ incógnitas. Este modelo viene siendo una especie de "contrapartida" del primero, más en ningún modo "transformación de los valores en precios". Se trata más bien, como señala correctamente Dostaler, de "un pasaje de las determinaciones técnicas y del salario real (a_{ij} , t_{ij} , f_i) a dos sistemas de contabilidad, uno llamado sistema en valores, otro, sistema de precios".^{25/} Por lo demás, el propio Bortkiewicz así lo explicitaba al afirmar que: "No sólo es posible reducir a su expresión matemática correcta las relaciones recíprocas entre los precios, los salarios y la tasa de ganancia a partir de las magnitudes de valor y de plusvalía (en el sentido de Marx) (?), sino que también esas últimas magnitudes ni siquiera aparecen en los cálculos si se utilizan las fórmulas correctas".^{26/} Y para Dostaler, "se ve difícilmente (...) lo que puede enseñarnos la comparación entre w_1 y p_1 , h y H , ó r y s , sobre todo cuando depende, en los dos primeros casos, de la elección arbitraria de un patrón. Y si se tra-

^{25/} Dostaler, op. cit., p. 210.

^{26/} L. von Bortkiewicz, op. cit., p. 50.

ta en efecto de comparación, y no de deducción o de transformación".^{27/} En suma, el valor, en su modelo, depende exactamente del mismo nivel de análisis que el precio.

De esta elaboración ("algo estéril y bizantina", según la calificó Dostaler), Bortkiewicz extrae sin embargo la médula de su crítica a Marx: Marx se equivoca en la determinación de la cuota de ganancia por conservar su distinción entre el capital constante y el capital variable; se equivoca al pensar que la relación inversa salarios/beneficios sólo es válida para la cuota de plusvalía, al contrario: la naturaleza antagónica entre la ganancia y el "valor de la fuerza de trabajo" se revela por completo en el modelo de precios: como Ricardo lo estableció, la tasa de ganancia aumenta si bajan los salarios y viceversa; se equivoca, finalmente, al formular la ley decreciente de la cuota de ganancia, por la comisión del primer error: en realidad, nos informa Bortkiewicz, las cosas suceden a la inversa de como pensó Marx. Para Bortkiewicz es erróneo comparar la "composición orgánica" del capital considerado con la del capital social total; es más, no sirve para nada considerar la "composición orgánica" como tal (nunca aparece claro cómo entiende Bortkiewicz este concepto, pero por el contexto es evidente que se refiere al peso comparativo de los costos de maquinaria y demás "inputs materiales" en la inversión total de capital), sino la duración de los períodos de rotación: por ende, es más pertinente la distinción ricardiana de capital fijo y circulante.^{28/}

^{27/} Dostaler, op. cit., p. 210.

^{28/} L. von Bortkiewicz, op. cit., p. 42.

Pero si hay un error técnico en Marx, ello implica que es posible corregirlo, y Bortkiewicz emprende la "corrección" en otro artículo. Sin embargo, ya no queda claro entonces el estatuto de la crítica que acabamos de mencionar. En realidad, sus conclusiones no se modifican ni aun "corrigiendo" a Marx, porque ahí Bortkiewicz tampoco "transformó" en absoluto "valores" en precios: las c_1 y v_1 de sus ecuaciones, son más bien unidades de insumo (o bien otros precios cualesquiera medidos en términos de una mercancía-patrón), y las X, Y, Z son unidades de precio (medidas también en el mismo tenor que los "valores").^{29/}

La "corrección fundamental" de Bortkiewicz es sólo un corolario de su Zertrechnung und Preisrechnung.^{30/} Consiste, igual que antes, en establecer una separación del problema en términos de "valor" y en términos de precios, para luego elaborar una proyección rigurosa del primer espacio en el segundo, "transformando" tanto insumos como productos y tasa de ganancia, sobre la base de unas ecuaciones de equilibrio referidas a las condiciones de la reproducción simple de tres departamentos: medios de producción, medios de consumo y bienes suntuarios.

El primer espacio se define así:

^{29/} Para unas óptimas exposiciones, muy completas, sobre Bortkiewicz y el problema de la transformación por extenso, véase M. Dessai, Lecciones de economía marxista, pp. 68-164; G. Dostaler, op. cit., pp. 173-229; B. Seligman, Principales corrientes de la ciencia económica moderna, pp. 68-164.

^{30/} Véase L. von Bortkiewicz, "Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de El capital", en Economía burguesa y economía marxista, pp. 191-213.

$$(1) c_1 + v_1 + m_1 = c_1 + c_2 + c_3$$

$$(2) c_2 + v_2 + m_2 = v_1 + v_2 + v_3$$

$$(3) c_3 + v_3 + m_3 = m_1 + m_2 + m_3$$

La manera en que Marx comprende "la tarea de transformar estas expresiones de valor en expresiones de precios que correspondan a la ley de la cuota de ganancia igual", se basa, explica Bortkiewicz, en "excluir de la conversión de los valores en precios a los capitales constantes y variables, mientras que en cambio el principio de la cuota de ganancia igual, si según Marx (?) toma el lugar de la ley del valor, debe implicar también a estos elementos".^{31/}

El pasaje correcto de las magnitudes de valor a las de precio debe empezar postulando la relación entre precio y valor del sector I como X a 1, en los productos del sector II como Y a 1, y en el sector III como Z a 1. Además, r representa la cuota de ganancia común de todos los sectores (que ya no puede considerarse $r = L/C+V$, como en Marx, por el error aludido).^{32/}

Así, el segundo espacio se define:

$$(4) (1+r) (c_1X + v_1Y) = (c_1 + c_2 + c_3)X$$

$$(5) (1+r) (c_2X + v_2Y) = (v_1 + v_2 + v_3)Y$$

$$(6) (1+r) (c_3X + v_3Y) = (m_1 + m_2 + m_3)Z$$

Se obtienen así tres ecuaciones con cuatro incógnitas (X, Y, Z y r). Una de las incógnitas se elimina con un procedimiento algo

^{31/}L. von Bortkiewicz, *ibid.*, pp. 192-193.

^{32/} En vez de r, Bortkiewicz usa el símbolo ρ para la cuota de ganancia, y r para la cuota de plusvalía. Para seguir empleando la misma notación anterior, aquí usamos s para la cuota de plusvalía, $s = m_1/v_1 = m_2/v_2 = m_3/v_3$, y r para la cuota de ganancia.

malabarístico: que, como la unidad del precio debe ser idéntica a la unidad de valor, "hay que tomar en cuenta en cuál de estas tres secciones de producción se produce la mercancía que sirve de unidad de valor y de precio. Si esta mercancía es el oro, se trata del sector III" (i), por donde $Z=1$. Esta "hipótesis de invariación o de normalización", coloca al oro en el sector de producción donde se gasta la plusvalía, lo cual es bastante sorprendente, aun como deus ex machina que es en realidad.

Se trata entonces de derivar los precios del segundo espacio, de los "valores" del primero (valores que podrían perfectamente ser cantidades físicas o unidades de valor de uso), despejando las incógnitas indicadas (esto es, los precios y la tasa de ganancia deben determinarse simultáneamente por el sistema de ecuaciones de precios). A esta "transformación de los valores en precios de producción" (cuyos detalles resultaría fatigoso describir), Dostaler le ha llamado "la transformación del análisis marxista en economía burguesa" ^{33/}, juicio lapidario que no está exento de agudo tino. Y esta "transformación" es congruente, en cambio, con el criterio de Bortkiewicz según el cual "las condiciones de equilibrio económico se expresan matemáticamente por un sistema de ecuaciones".^{34/} De ahí precisamente que haya seguido el procedimiento de Tugan-Baranovsky en base a las condiciones de la reproducción simple^{35/}; donde todo el output del sector I es igual al input de medios de

^{33/}Dostaler, op. cit., p. 174.

^{34/}L. von Bortkiewicz, "Value and Price Calculation...", p. 10.

^{35/} M. Tugan-Baranovsky, Theoretische Grundlagen der Marxismus, Leipzig, Duncker & Humboldt, 1905.

producción de los tres sectores, todo el output del sector II es igual al salario de los trabajadores de los tres sectores, y toda la plusvalía desaparece del esquema al ser consumida íntegramente en el output del sector III (recordemos que este sector se encarga de producir la "unidad de medida" como aneurisma necesario y completamente arbitrario). Una transformación "exacta" debe preservar efectivamente estas condiciones.

A partir de ello, Bortkiewicz ratifica los errores que ya había encontrado en Marx, los cuales en síntesis se deben a que la distribución de los ingresos no permiten reproducir las condiciones *iniciales* de reproducción, o en otros términos: que los capitales constante y variable están excluidos del cálculo de los valores en precios, esto es, simplemente que Marx olvidó "transformar" los insumos mientras hizo la operación sólo con los productos. Por lo tanto, la ecuación $P_i = nc_1c_1 + v_1 + r(c_1 + v_1)$, que quiere decir: el precio de producción de *i* es igual al precio de costo más la ganancia media aplicada al precio de costo (*n* es el número de rotaciones que, por simplificación, igual a 1), es falsa; así como la ecuación $r = M/C+V$ (que Tugan llamaba la "tasa de ganancia en valor", diferente de la "tasa de ganancia en precio de producción"^{36/}) es una expresión sin sentido, ya que *r* es una relación entre precios. Además, Bortkiewicz concluiría que de ningún modo se puede "probar" que la

^{36/} Tugan-Baranovsky emprendería el cálculo inverso, basándose en unos precios de producción y una tasa de ganancia en precios, calculó los "valores" y la tasa de plusvalía, esto es, una "transformación inversa", que Morishima y Seton retomarían. Véase M. Morishima, Marx's Economics: a Dual Theory of Value and Growth, Londres, Cambridge University Press, 1975 (La teoría económica de Marx, Madrid, Tecnos, 1977); F. Seton, "The Transformation Problem", Review of Economic Studies, t. XXIV, 1956-1957, pp. 149-160.

suma de los "valores" es igual a la suma de los precios de producción simultáneamente a la misma suma igualatoria entre las ganancias y la plusvalía. Ello dependerá de la composición orgánica del sector III y de las variaciones en la ecuación $Z=1$. En otros términos, los resultados de Marx que indicaban $\xi V = \xi P$ y $\xi p = \xi g$ no son trascendentes y difícilmente se pueden sostener, ya que dependen de las condiciones de producción en un sector que no influye en la formación de la cuota de ganancia, y de las variaciones del patrón de medida que se produce en ese mismo sector (si en vez de $Z=1$, X ó $Y=1$, no se mantiene ninguna de las dos proporciones). Es más importante observar esta conclusión de cerca: implica que Marx se equivoca en el reconocimiento de los factores de los que depende el monto de la tasa de ganancia.^{37/} La referencia de Marx a la composición orgánica del capital social es errada porque aparece claro para Bortkiewicz que el capital invertido en el sector III no tiene ninguna influencia en la tasa de ganancia, esto es, que "con una tasa de plusvalía determinada, una misma y única tasa de ganancia es compatible con una composición orgánica diferente del capital social total".^{38/} Basta, según Bortkiewicz, que varíe el capital invertido en III, ya que r sólo depende de las condiciones s y q (composición orgánica) de los sectores I y II. Sin embargo, esta singular manera de teorizar sobre el modelo algebraico viene condicionado por la premisa de la reproducción simple: en la medida en que la plusvalía desaparece del esquema absorbida por el sector III, Bortkiewicz puede permitirse afirmar que las variacio-

37/ L. von Bortkiewicz, "Contribución a la rectificación...", p. 206 y 212.

38/ Ibid.

nes en la inversión de capital en ese sector no influyen, etc. Empero, aquí vale la pena cuestionar esta hipótesis de equilibrio en reproducción simple: ¿desde cuándo esto puede validarse para la reproducción real de la sociedad capitalista, que se caracteriza justamente por la perturbación permanente del "equilibrio de la reproducción simple"? En mi criterio, Bortkiewicz incurre en un ordinario sofisma en este punto.

Supongamos (como de hecho ocurre) que se abarate el producto de III (digamos a causa de un incremento en la productividad, que bien puede indicar variación en la composición orgánica). Bastará a los capitalistas $p-a$ para comprar los mismos bienes de lujo que antes. Ello significa que se libera una parte de la renta $= a$, que puede destinarse a incrementar el consumo o el capital mismo por la vía de la reinversión. Y a la inversa si se necesita $p+a$ para que el capitalista mantenga su mismo nivel de gasto: o restringe su consumo o vincula como renta una parte de su capital $= a$ destinada antes a la acumulación. La liberación o vinculación de esas partes de la plusvalía o de capital influyen de modo nada despreciable en el nivel de la reproducción en todos los sectores, pues claramente aquí las condiciones productivas del sector III pueden provocar contracción o expansión de la producción en los otros sectores, influyendo determinantemente en la tasa general de ganancia. Por lo tanto, la referencia a la composición orgánica del capital social es perfectamente correcta, venga ésta dada en las unidades que se quiera -precios, valores o cacao-, ya que expresa la relación entre el trabajo muerto, objetivado, de la sociedad, y el tra-

bajo vivo, valorizador, de la misma. Y en este sentido, es un índice de la productividad del trabajo de la sociedad, en la medida en que una determinada fuerza de trabajo debe valorizar un determinado volumen de trabajo muerto. No es entonces justificado eliminar la pregunta ¿cómo se relaciona el capital y la fuerza de trabajo en la producción, cuya respuesta viene dada por la composición orgánica como relación social, es decir, como relación entre el trabajo vivo (capital empleado como factor vivo) y la masa de trabajo objetivado (capital que se consume), y como la función social de transferir valor de dos modos claramente diferenciados. A Bortkiewicz sólo le interesa el ritmo del desgaste físico: el vínculo social esencial entre el capital y la fuerza de trabajo le parece irrelevante.

Con ello se demuestra el carácter bastante "al vapor" del edificio bortkiewicziano, sin entrar a considerar la hipótesis harto discutible de adscribir, porque no había de otra, la producción de oro como dinero al sector III. Bortkiewicz pretende haber probado que partiendo de "relaciones de valor" se pueden derivar correcta y simultáneamente los precios y la tasa de ganancia.

Como problema técnico, la cuestión de la "transformación" parecía quedar así resuelta por Bortkiewicz, en el tenor de que "dado un conjunto de valores, se deriva un conjunto de precios existentes". Técnicamente puede ser fascinante y prodigioso, pero teóricamente es la evidencia más categórica de "la miseria de la tecnología". Desai, a despecho de sus alineamientos matemáticos neoricardianos, es muy certero al indicar que: "con todo, el problema

social sigue en pie y eso indica que el problema técnico puede no ser el correcto". "Necesitamos una teoría del valor para explicar por qué esos precios y beneficios son lo que son" y por qué cambian en determinadas y precisas direcciones.^{39/}

Toda la discusión sobre la "falla técnica" es irrelevante sobre todo si no se desprende de ella una clarificación sobre las dificultades teóricas subyacentes. Y justamente una de esas dificultades estriba en la necesidad de profundizar la relación entre la teoría de Ricardo y la teoría de Marx, hecho que he subrayado a lo largo de este trabajo. Es por ello muy comprensible que un ricardiano como Bortkiewicz no pueda llegar más allá de la pretendida falla técnica y que, por ende, su elaboración pueda ser criticada como "fetichización matematizada", donde el concepto objetivo de valor como la relación social que implica la forma social del trabajo representada en un sistema de precios, se sustituye con la idea del "contenido de trabajo" interpretado como dato técnico, esto es, como trabajo concreto que sirve como patrón de una razón de cambio.

En efecto, no es otro el carácter de la discusión que instala Bortkiewicz y culmina Sraffa. Igual que Bortkiewicz, Sraffa va a disociar la producción y la distribución, y en sus propias ecuaciones el salario y la plusvalía bien pueden figurar ambos en el mismo plano como extracciones cualesquiera sobre el producto neto de

^{39/}M. Desai, op. cit., p. 89. Desai sostuvo además la necesidad científica de la teoría del valor dado que "las relaciones de precios observadas son ecuaciones de la forma reducida, mientras que las relaciones entre los valores constituyen las ecuaciones no observables de la forma estructural"; ibid., p. 89.

las ramas de producción, ambos pues como simples poderes de compra. Y toda la producción fungiendo como "componente técnico", donde el problema central es establecer sincrónicamente la relación entre la distribución y el movimiento de los precios relativos. Otra vez se perderá la distinción entre el trabajo y la fuerza de trabajo (como en la U de Bortkiewicz), sustituyéndola por la identificación trabajo= salario, al tiempo que la plusvalía se convierte en un mero sobrante físico de una relación entre cosas. Todo ello ya estaba implícito en Bortkiewicz, y la única diferencia es que él le llamaba "valores" a lo que en Sraffa es "unidades físicas de insumos". En sentido estricto, más que esclarecer el modo en que las mercancías se emplean para producir mercancías en la sociedad capitalista, Sraffa describe abiertamente lo que en Bortkiewicz todavía es eufemismo, esto es, una hipótesis donde las cosas producen cosas a precios relativos determinados, medidos por otra cosa-patrón traída de cualquier parte. Razón suficiente para considerar absurda toda pretensión de comunión entre Sraffa y Marx (toda suposición de que Sraffa "cierra" el sistema de los precios de producción de Marx). E igualmente suficiente para considerar en el mismo sentido toda pretensión de ver en Bortkiewicz la síntesis de Ricardo y Marx, en vez de lo que realmente es: la síntesis de Ricardo y Walras. 40/

40/ Todo ello representa una interminable discusión, muy lejana ya del esquema de mi trabajo, de lo cual en realidad debo alegrarme sobremedura. Sobre los temas tocados en este párrafo, véase P. Sraffa, Producción de mercancías por medio de mercancías, Barcelona, Ed. Oikos, 1966; C. Benetti, S. de Brunhoff y J. Cartellier, "Éléments pour une critique marxiste de P. Sraffa", en Cahiers d'économie politique, PUF, Amiens, 1976; F. Roosevelt, "Cambridge Economics as Commodity Fetishism", The Review of Radical Political Economy, 1975; véase también H. Guillén Romo, op. cit., pp. 134-173, y B. Seligman, op. cit., pp. 153-158, 855-858.

Debemos finalizar, pues, volviendo a Marx. En el tomo III, al iniciar la exposición de la transformación de la plusvalía en ganancia, introduciendo el análisis de la mistificación del precio de costo capitalista^{41/} y sobre esa base, Marx había subrayado que la formación de los precios era una función de los costos capitalistas más la cuota media de ganancia, y no de la razón entre la plusvalía y los costos. En ese sentido, lo que los capitalistas aseguraban, dijo, era la obtención de un monto de la plusvalía total que, a condición de su distribución uniforme, representaba una alícuota de ese total producido por el capital social con respecto a un capital determinado. Este análisis lo ilustraba con un esquema representativo de 5 ramas de producción con diferente constitución orgánica. Cada una recibía entonces la cuota media de ganancia, de modo que todo el trabajo resultaba ser "socialmente necesario" y los precios de producción totales (del producto social, salarios, medios de producción y plusvalía) eran la "expresión en dinero" de los respectivos valores totales.

La tabla mencionada sólo está pensada como ilustración de este hilo de razonamiento, y por ello se postuló la simplificación de que los precios de costo representaban valores y no precios de producción ellos mismos. Marx, como ya hemos visto, advierte que esta representación alberga un margen de error. Y es muy peculiar, para decir lo menos, que se haya insistido en la discusión de la transformación en base a las tablas aludidas, tratando ésta y otras observaciones similares de Marx no como suplementos correctivos, sino como admisiones de errores "técnicos". Mattick Jr. propone una solu-

^{41/} Cfr. cap. V de este trabajo.

ción de una simpleza tal que se ajusta perfectamente a la dimensión real del problema (la "tormenta en un vaso de agua"): si les parece, dice con acreditado sarcasmo, la tabla de Marx puede ser presentada con la advertencia citada: indicamos los costos de producción en términos de precio de producción, listados como desdoblados, ya que no los podemos computar a partir de los datos de valor, y se sigue ilustrando el mismo fenómeno: la divergencia cuantitativa del precio de producción por la distribución uniforme de la plusvalía entre las ramas de acuerdo a la asignación alícuota porcentual.^{42/} Marx explicitó no tener ninguna intención de "analizar más detenidamente este punto", precisamente porque -al contrario de los "transformistas sincrónicos"- el objeto de las tablas ejemplificativas no es derivar contablemente los precios de los valores -cómputo sin sentido, como también excluido en su teoría del valor-, sino explicar la divergencia irreductible de la ganancia y el precio de producción con respecto a la plusvalía y los valores, en términos cuantitativos. y en la medida en que se trata del desdoblamiento distributivo de la plusvalía en ganancia,

42/ P. Mattick Jr., op. cit., pp. 40-41 y ss. La tabla que presenta es la de Marx, pero con los considerandos señalados, esto es:

Capitales	composición	plusv.100%	Desgaste c valor	Fcost.	Fp
I	80c + 20v	20	50	90	KI + 22KI
II	70c + 30v	30	51	111	KII + 22KII
III	60c + 40v	40	51	131	KIII + 22KIII
IV	85c + 15v	15	40	70	KIV + 22KIV
V	95c + 5v	5	10	20	KV + 22KV
Total	390c + 110v	110		422	
Promedio	78c + 22v	22			

los mecanismos de compensación que aproximan una a la otra son una tendencia real del sistema económico. Por donde el punto verdaderamente medular es que, cualesquiera que sean los costos individuales de los capitales -que son específicos en el tenor explicado en el capítulo V de este texto-, la rentabilidad del capital social -y por lo tanto la de cada capital que lo compone- está medido por la cuota general de ganancia, que representa en términos de dinero la distribución del trabajo de la sociedad entre producción para el consumo y producción para la producción (de capital). Esta última es la expresión de la composición orgánica del capital social y el verdadero sentido de su dinámica, en función del nivel de productividad del trabajo social en condiciones capitalistas.

En la forma de la perecuación de las ganancias, la ley del valor, como distribución del trabajo social y del capital entre las ramas, opera en su forma plenamente desarrollada y regula la producción capitalista en función del grado de explotación del trabajo total por el capital total.^{43/} En palabras de Mattick, padre,:

"Con objeto de comprender el sistema capitalista y su dinámica, era necesario poner en evidencia sus relaciones de producción reales y analizar su desarrollo en su determinación fetichista, es decir,

^{43/} "Los precios de producción reguladores están regulados a su vez por la nivelación de la tasa de ganancia y la distribución del capital, correspondiente a ella, en las diferentes esferas de la producción social. La ganancia se manifiesta aquí, por ende, como factor principal, no de la distribución de los productos, sino de su producción misma; como factor de distribución de los capitales y del trabajo mismo en las diferentes esferas de la producción". K. Marx, CIII/8, S XXI, p. 119. Citado en H. Grossmann, Ensayos sobre la teoría de las crisis, p. 86n.

como un proceso de expansión del valor. Este análisis no requiere probar que las relaciones de precios realmente dadas entre mercancías sean rastreables hasta el tiempo de trabajo. Simplemente requiere el reconocimiento del hecho obvio de que (...) también en el capitalismo la existencia social y el desarrollo están inalterablemente ligados a las relaciones de tiempo de trabajo en el proceso de producción. Sin importar cómo se desvíen los precios de los valores, estas desviaciones deben encontrar su explicación, así como sus límites, en las relaciones del tiempo de trabajo social y, así, en términos capitalistas, en la ley del valor."44/

Hay además otra fuente primordial de error en la cuestión de la "transformación". Aquellos que examinan el significado empírico de la teoría marxista como si fuese dado inmediatamente por el "problema de la transformación", olvidan que el nivel de análisis del precio de producción trata de la forma del valor que subyace a la relación entre la plusvalía y la ganancia como una de las formas desdobladas de aquella. Esto es, a ese nivel se abstrae la división total de la plusvalía en ganancia, interés y renta. Como Grossmann señaló agudamente, la "transformación" del valor en precio de producción y la nivelación de las tasas de ganancia no explican la existencia de la ganancia comercial; antes bien, se trata de los mecanismos relacionales de la distribución de la plusvalía en la órbita del capital industrial productivo. La "transformación", por lo tanto, no se agota ni mucho menos en la nivelación de las ganancias.

44/ P. Mattick, Karx y Keynes, p. 153.

Es la "primera consideración", dice Grossmann, pero de ningún modo su forma definitiva. Por lo tanto, faltaría una "nivelación de segundo grado" que aluda a la participación del capital comercial en esa nivelación, para alcanzar una "forma definitiva de la tasa de ganancia media". De forma tal que, con esta fundamental consideración, ahora los precios de producción encuentran una "definición restrictiva" en los precios comerciales, "a través de los cuales también la ganancia media se presenta en límites más estrechos que antes".^{45/} Más aún, hará falta una "nivelación de tercer grado" en cuanto consignemos la participación del capital bancario. No podemos basar, por tanto, la existencia y explicación del interés bancario y los movimientos de la tasa de interés, en el "esquema de la transformación del valor en precio de producción". Es, por lo menos, inaudito que se haya pasado por alto esta crucial faceta del problema en la discusión transformista.

De todo ello se desprende que la expresión $\{V\}P$ es un resultado lógico en un nivel definido de abstracción en el análisis y no es, ni mucho menos, imperativo mantener la igualdad absoluta a todos los niveles del análisis para validar la determinación del valor en la sociedad capitalista. Antes bien, dicha expresión es la conclusión de nivel que señala la significación del precio de producción como síntesis y expresión de la totalidad de las relaciones capitalistas de producción correspondientes a: 1) productores de mercancías; 2) productores de mercancías precisados social

^{45/}E. Grossmann, op. cit., pp. 81-82.

e históricamente como obreros asalariados y capitalistas poseedores de medios de producción; 3) productores de mercancías en cuanto productos del capital productivo, en ese sentido, pues, relaciones entre los capitalistas industriales sobre la base de los dos puntos anteriores. La profundización en el nivel del análisis implica necesariamente que la expresión $\sum V^s \sum P_p$ adquiere la forma de una desigualdad en el sentido de que $\sum V^s \sum P_p$ como expresión dinámica de largo plazo (y ciertamente las desigualdades también son un dominio de las matemáticas, cosa que no quiso advertir Bortkiewicz en sus modelos lineales en equilibrio). Esto significa que los precios totales deben ser al menos iguales que la suma de los valores.

res si el sistema industrial ha de reproducirse en forma ampliada sobre la base de un margen de rentabilidad media. Análogamente $\sum p = \sum g$ no es una ecuación más simplemente, de cuya verificación dependa la teoría del valor, sino la conclusión de nivel que expresa en términos abstractos la forma específica en que se vincula el sistema de precios de producción al sistema de valores al nivel de la industria. Ligado esto con lo anterior, resulta que si $\sum V > \sum P_p$, esto es, si el precio de producción total del capital industrial es menor que la suma total de valores, el sistema industrial tiende al estancamiento porque se agota el medio nutricional que es la ganancia. No sería pues ilógico vincular a la circunstancia $\sum V > \sum P_p$, una expresión concomitante que es $I > 0'$, que expresa la misma tendencia al estancamiento en el sentido de que si la tasa de interés es mayor que la cuota general de ganancia en la industria, el capital dejará la producción industrial y afluirá a la ór-

bita de la especulación bancaria y financiera en general. Esta es una dinámica inequívocamente verificable en la evolución de la economía capitalista, en especial en los períodos de crisis y de manera todavía más impactante en los últimos años, donde el estancamiento en la producción industrial se liga con el ascenso de la tasa de interés y viceversa, y la consecuente movilización de los capitales de un lado a otro.

Es pues incontrovertible que podemos extraer conclusiones hasta sus últimas consecuencias a partir de la perspectiva de la teoría marxista del valor, sobre los cauces reales de la dinámica capitalista. Y lo que es más, la interpretación de los fenómenos de la economía capitalista en esos términos, la plausibilidad explicativa de la teoría, permanece inamovible aun empleando las "unidades de precios". Lo de menos es que el valor sea "invisible" o que los economistas no lo puedan "medir" con algún "patrón de medida". La igualación tendencial de las tasas de ganancia y los consiguientes movimientos de los precios relativos implican que los beneficios de una industria pueden englobar plusvalor de muchas otras industrias que están relacionadas con aquella a través de sus operaciones en el mercado (y a través de estas operaciones -compra y venta- se relacionan sus niveles de productividad y sus niveles de rentabilidad, y se igualan sus contenidos individuales de trabajo); el mecanismo de precios distribuye el plusvalor total (una parte de él, en rigor, como se discutió arriba) entre los beneficios de diferentes industrias, a modo de igualar sus tasas de ganancia; se distribuye así también el capital y el trabajo de la sociedad en

las ramas de producción. En este sentido, las relaciones de valor, la distribución del trabajo social entre el capital constante (producción para la producción de capital) y el capital variable (producción para la reproducción de la clase obrera como capital), la cuota de plusvalía, las relaciones de valor en general, afectan a los capitalistas en forma de parámetros definidos de precios en dinero, que aparecen ante las empresas como condiciones objetivas del nivel general de precios, la tasa promedio de salarios y la cuota general de ganancia.

Lo anterior se ratifica de modo fundamental en el hecho de que las relaciones aludidas se expresan en cantidades de dinero. Es muy sintomático que los transformistas y los que hablaron de la contradicción del valor y el precio de producción, retrocedan ante el dinero. Lo hacen por instinto de supervivencia. Como lo explicita Steedman: "el análisis del precio como estructura de razones de cambio que permiten su derivación a partir de un sistema físico dado de input-output, implica que las funciones del dinero, aparte de medio de circulación, no son contempladas". Resulta de ello que entre lo que "no se contempla" está la función del dinero como expresión y medida del valor, y por ende, el dinero como capital. En el análisis transformista del capitalismo, particularmente en el sistema de Sraffa, tenemos entonces que el capital, valor que se valoriza, no desempeña ningún papel. Por ende, el error básico de la "transformación" consiste exactamente en el procedimiento

46/ Ian Steedman, Marx after Sraffa, p. 20. Citado en F. Mattick JR., op. cit., p. 52-53.

y en el enfoque mismo, pues parten de las relaciones físicas de inputs específicos, montos de tiempo de trabajo específico y outputs físicos específicos.^{47/} Como lo señala Mattick Jr. con tino despiadado: "esa es la Lédula de la ideología de la ciencia económica, sintetizada por Marx como la visión según la cual 'la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción aparece como un inmenso arsenal de mercancías'. Como se demuestra en las primeras secciones de El capital, ello es un error: la razón de existencia del capital no es estrictamente la producción de mercancías (...) sino la producción y acumulación de plusvalía".^{48/}

El dinero, la forma dinero del valor, él mismo, descalifica la discusión formalista de la transformación y desmiente la crítica de la "contradicción". Si tuviésemos que sistematizar, de manera concluyente, la teoría del valor en este nivel final del presente estudio, diríamos que la sociedad capitalista se presenta como un mundo de relaciones mercantiles que el dinero, él mismo la mercancía general, la encarnación más abstracta de las relaciones sociales de la producción capitalista, a su vez representa cuantitativamente determinado, a través de sí la valuación de las mercancías. Esta es la prefiguración de la teoría del valor en el plano explicativo inmediato, como directamente evidenciada en la forma del valor, en la forma dinero del valor, y de tal modo como significante de la organización capitalista de las relaciones sociales de producción. Lo anterior es una conclusión necesaria de los cuadernos I y

^{47/} Ian Steedman, ibíd., p. 17; ofr. en ibíd.

^{48/} P. Mattick Jr., ibíd.

II de los Grundrisse, donde aparece que éstos constituyen una propedéutica de El capital, como lo expresó Rosdolsky y suscribió Negri en su aportación crucial a la ciencia marxista.^{49/} Este último puntualiza: "¿qué otra cosa puede significar la teoría del valor que no sea inmediatamente subordinada, íntima y necesariamente ligada a la teoría del dinero, a la forma en la cual la organización capitalista de las relaciones sociales se presenta en la cotidianidad del intercambio capitalista?"^{50/}

Se desprende de lo anterior que el valor debe comprenderse no sólo en un plano mediato (un plano significado por la crítica de la teoría clásica en tanto síntesis categorial mistificada), sino inmediatamente como ley de la explotación capitalista, de la acumulación, concentración y centralización del capital, lo que implica que la expresión del valor en la forma dinero -en el marco capitalista del dinero- ratifica el modo de funcionamiento evidente de la ley del valor. Además, la teoría del dinero como forma de manifestarse el valor, es inseparable del proceso de socialización del capital sobre la misma base de apropiación privada. Y en ese tenor, la ley del valor, plenamente desarrollada en el precio de producción, aparece caracterizada como un proceso de igualación social de desigualdades: la equivalencia institucional -económica- sanciona la desigualdad real y la reproduce en escala ampliada.

La desviación cuantitativa del precio respecto del valor no elimina la determinación del valor en el primero, "simplemente por-

^{49/} Véase Pietro Negri, Marx oltre Marx. Quaderno di lavoro sui Grundrisse, pp. 32-52.

^{50/} Ibid.; traducción mía.

que la producción social es tiempo empleado en el proceso de trabajo" y porque la reproducción social "está ligada inalterablemente a las relaciones de tiempo de trabajo en el proceso de producción".⁵¹ La conclusión de Mattick, Sr., no arroja ninguna duda: "El flujo competitivo de capital es el que hace nacer la tendencia a igualar las tasas de beneficio del capital (...) La acumulación privada de capital implica relaciones competitivas de mercado que 'transforman' los valores en precios de producción. Naturalmente, la 'transformación' no es sino una forma de decir que aunque en el proceso de cambio todo ocurre en términos de precios, los últimos sin embargo están determinados por las relaciones de valor de las que los productores no son conscientes. Esta determinación del precio por el valor (...) sólo puede ser deducida del hecho de que todas las mercancías son producto del trabajo, de diferentes cantidades de trabajo [y aun cuando no lo son, pero están determinadas por su relación con el dinero, y por tanto con el trabajo social] , y de la necesaria distribución proporcional del trabajo social [proporcional a la producción de mercancías como capitales] ".⁵² Lo que es más, esta determinación del valor sólo puede deducirse del hecho de que todas las relaciones económicas del capitalismo se expresan en dinero, de que el valor por lo tanto se expresa en la forma de dinero. Llevando esto a sus últimas consecuencias, Mattick subraya que "no hay ninguna forma directa, 'simultánea' de descubrir el precio de una mercancía en su 'valor', o, por un procedimiento inverso, de

⁵¹/ P. Mattick, Marx y Keynes, pp. 55-56.

⁵²/ Ibid., p. 48.

descubrir su 'valor' en su precio. No hay ninguna 'transformación' observable de valores en precios (...)".^{53/} No hay, debo añadir con todo énfasis, ninguna "transformación", menos aún en sentido literal y en forma directa, porque claramente el valor se aplica sólo a un sistema en el cual las mercancías se intercambian a precios divergentes cuantitativamente de los valores (y por eso subrayé, en capítulo anterior, que para las mercancías había ambos, valor y precio de producción). Es significativo que autores afiliados a otras vertientes teóricas hayan sido más sagaces para comprender la relación teórica valor/precio que los académicos burgueses y los transformistas ricardianos. Por ejemplo, Fireman, para quien "la disparidad entre el valor y el precio individual no constituye una contradicción teórica, sino que se desprende de las contradicciones del orden económico capitalista. El valor se basa en un factor constitutivo: el trabajo humano abstracto. Pero el precio contiene además de un factor constitutivo, el valor, factores distributivos que se manifiestan en la renta y la ganancia".^{54/}

El nudo gordiano de la teoría es, entonces, la conexión entre la estructura de la sociedad capitalista y el proceso de reproducción social: ¿por qué el trabajo social se representa no como tal sino en la forma de cantidades de dinero, y por qué, sin embargo, los precios monetarios no son iguales a los contenidos de trabajo? ¿por qué el acicate de reducir el tiempo de trabajo socialmente ne-

^{53/} Ibid., p. 49.

^{54/} F. Fireman, "Kritik der Marx'schen Werttheorie", J.N.S., sec. 3, III, 6 julio de 1892, pp. 806-807. Citado en G. Dostaler, op. cit., pp. 69-70.

cesario, al tiempo que la sociedad se reduce a los términos de éste. Lo que estos acertijos indican, como puntualiza Lattick Jr., "no es la desaparición del trabajo social como sustancia de la producción, sino la característica central contradictoria del capitalismo como sistema en el cual, mientras el trabajo prevalece solamente como trabajo social, por otra parte su distribución, el suministro e intercambio de sus productos quedan en manos de las acciones caóticas y mutuamente nulificadoras de los capitalistas individuales".^{55/} Lo que explica, naturalmente, las vías del desarrollo desigual del capitalismo, con su ominosa recurrencia de sobreproducción y miseria. No cabe duda que todo ello se encuentra así resuelto por Marx, como la culminación de una obra científica de primera magnitud.

Todo lo que a cualquier simple mortal, tan sólo levemente adentrado en la estructura de la obra marxista, restaría por decir como razonable conclusión de todo lo expuesto en este trabajo, es que no necesitamos en absoluto de los economistas para probar o invalidar la teoría de El capital. No existe, pues, tal cosa como el "cierre" del sistema de Marx: en la medida en que las relaciones sociales de la producción se produzcan y reproduzcan sobre la misma base capitalista, en esa misma medida el sistema marxista permanece enteramente abierto y sujeto a un constante ejercicio de afinación, profundización y desarrollo. Habría que reflexionar en torno, por ejemplo, a las formas renovadas de la reproducción en escala ampliada, de la concentración y centralización crecientes del capital,

^{55/} P. Lattick Jr., op. cit., p. 35. El autor está parafraseando a Marx en CIII, p. 859 (edición citada por él mismo).

en torno a la creciente autonomía de los circuitos dinerarios y financieros del capital y al financiamiento artificial del capitalismo por la vía de la inflación, en torno a la creciente severidad del ciclo económico y a la estrechez de sus márgenes, etc. Es así como la teoría marxista del valor reafirma su destino y supervivencia, únicamente como crítica indeleble de la "ciencia económica" y del sistema de producción a que ésta debe su existencia. Desde el punto de vista puramente existencial, puede ser bastante neurótico, pero es sin duda, y paradójicamente, mucho muy sensato.

Sección de diagramas modulares

A PARTIR
DE ESTA
PAGINA

FALLA
DE
ORIGEN.

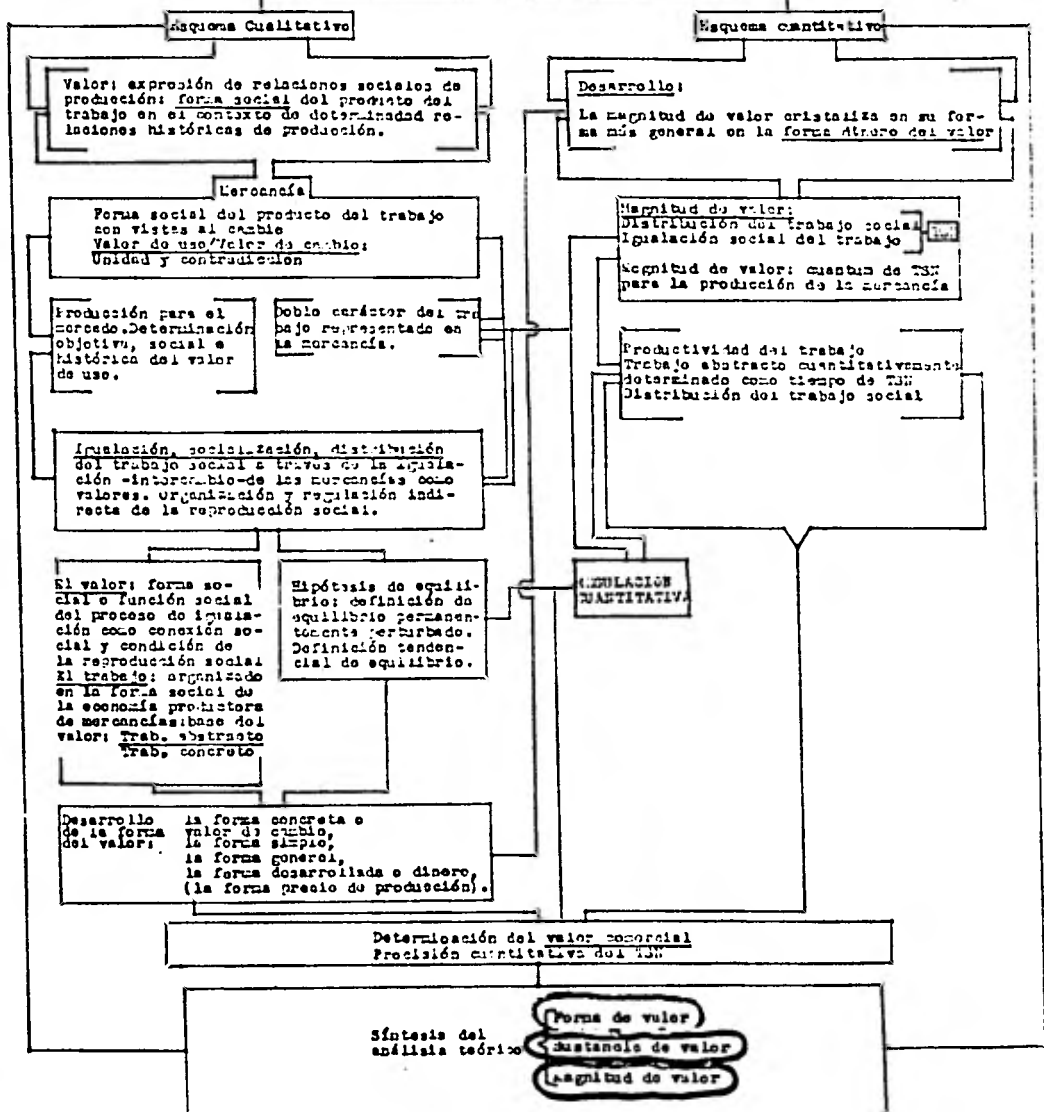
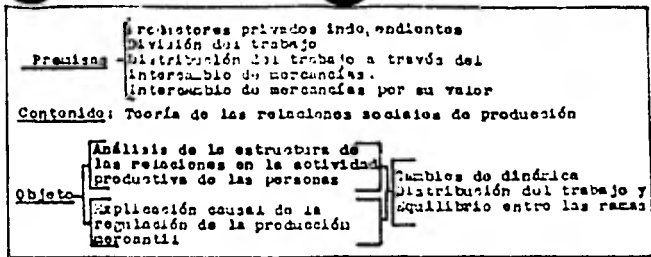


Diagrama 1. Teoría del valor

Transformación del dinero en capital

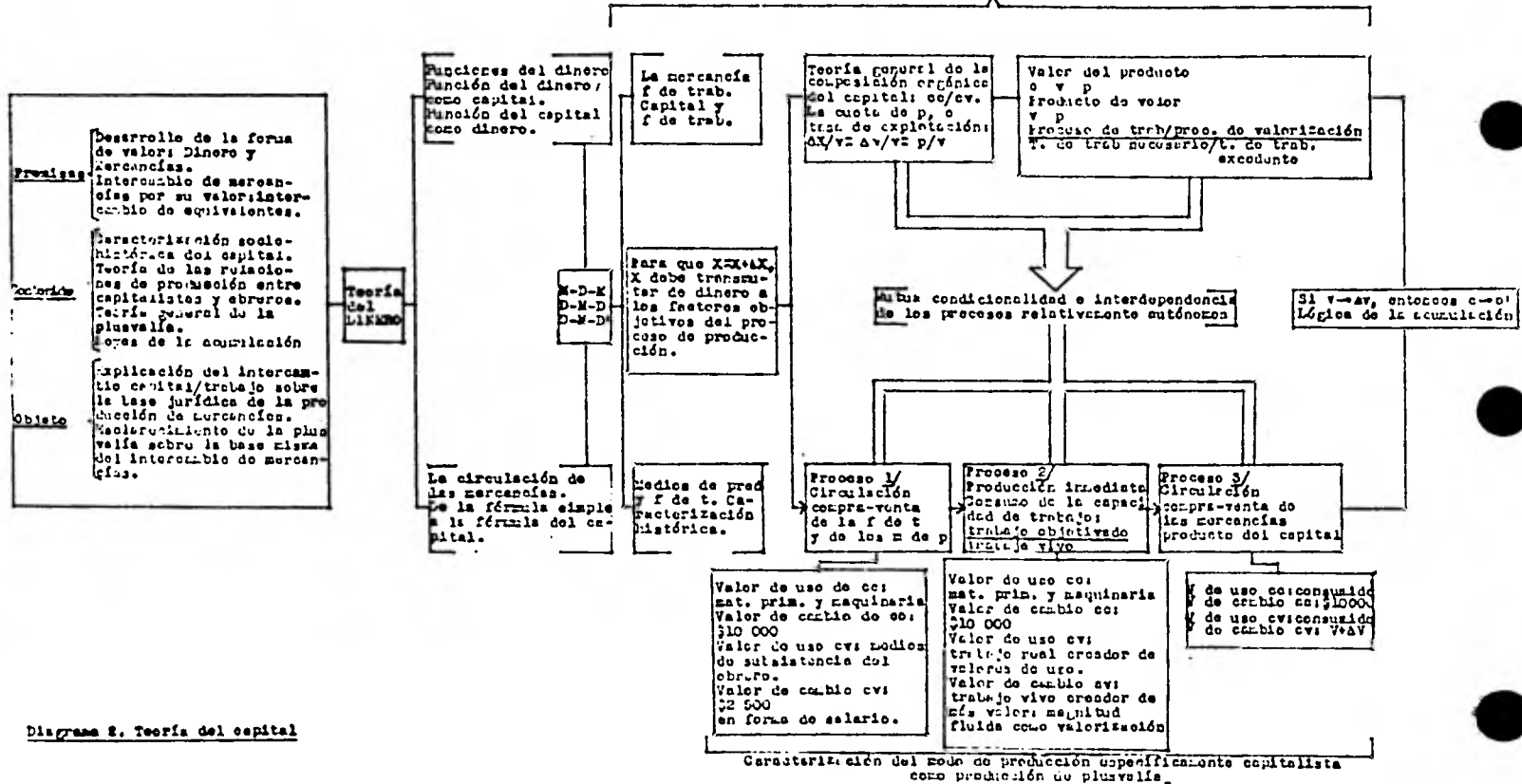


Diagrama 2. Teoría del capital

Caracterización del modo de producción específicamente capitalista como producción de plusvalía.

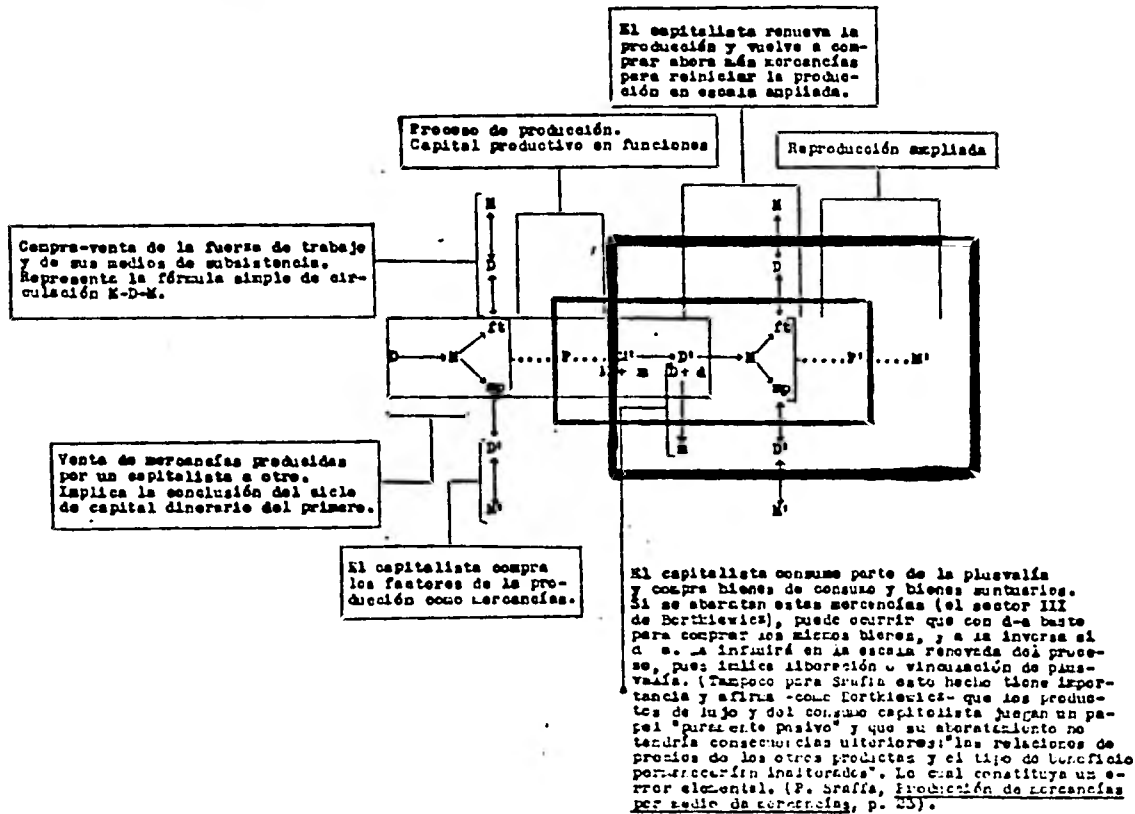


Diagrama 3. Los circuitos del capital

- Ciclo del capital dinerario
- Ciclo del capital productivo
- Ciclo del capital mercancías

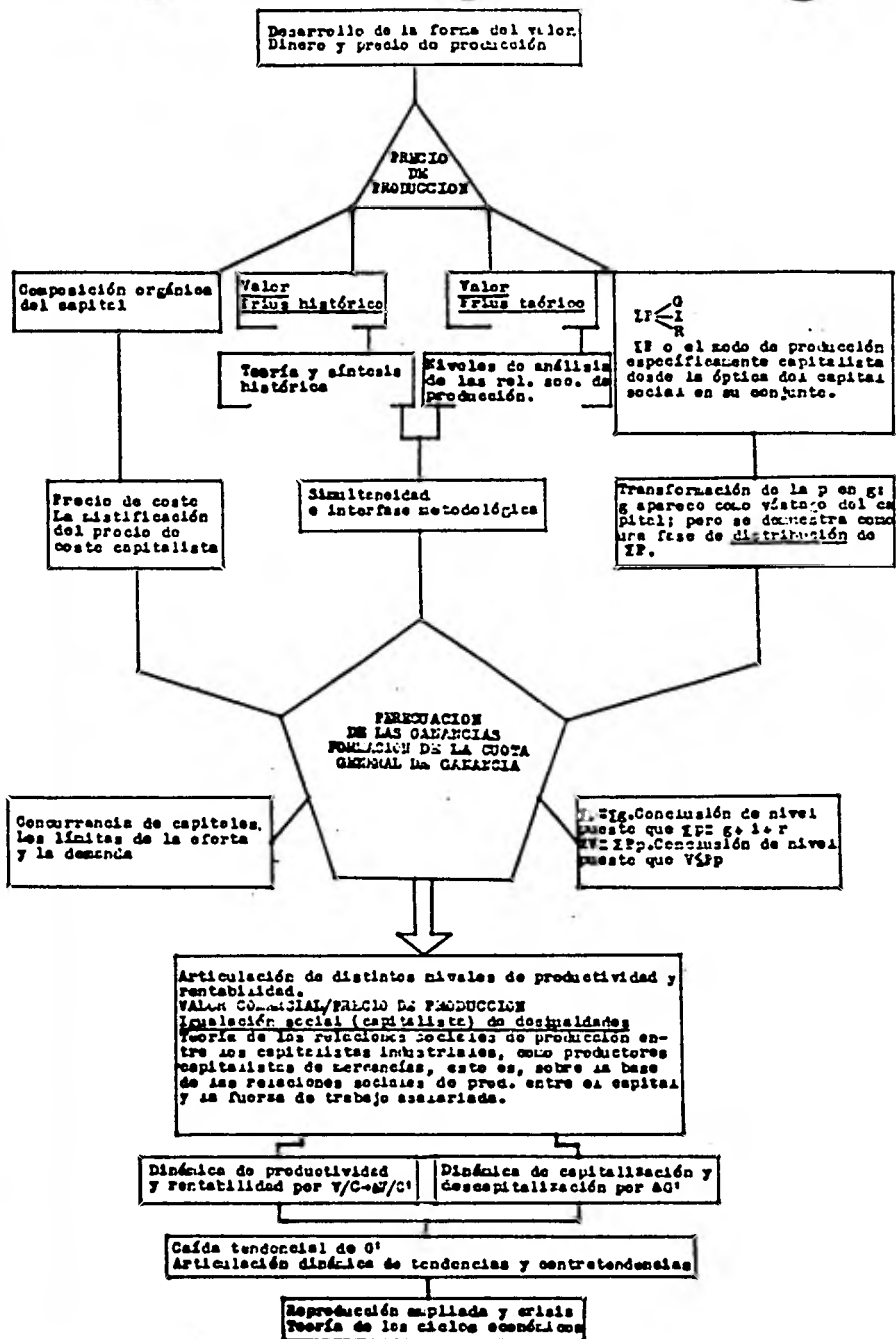


Diagrama 4. Valor y precio de producción.

Bibliografía general y obras citadas.

- A. Badiou, Le concept de modèle, París, Maspero, 1969.
- C. Benetti, S. de Brunhoff y J. Cartelier, "Eléments pour un critique marxiste de P. Sraffa", en Cahiers d'économie politique, Amiens, FUF, 1976.
- Maurice Block, Les progrès de la science économique depuis Adam Smith. Révision des doctrines économiques, París, Gillaumin, 1890.
- E. von Ekm-Bawerk, "La conclusión del sistema de Marx", Economía burguesa y economía marxista, México, Siglo XXI, 1978.
- La teoría positiva del capital, México, FCE, 1964.
- Histoire critique des théories de l'intérêt du capital, París, V. Giard & E. Briere, 1903.
- Ladislau von Bortkiewicz, "Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de El capital", Economía burguesa y economía marxista, México, Siglo XXI, 1978.
- "Value and Price Calculation in the Marxian System", en International Economic Papers, 2 (1952).
- N. Bujarin, Crítica de la teoría marginalista, México, Ed. de Cultura Popular, 1975.
- Benjamin Coriat, Ciencia, técnica y capital, Madrid, Ed. H. Blume, 1976.
- B. Croce, Historical Materialism and the Economics of Karl Marx, Londres, Frank Cass & Co., 1966.
- Antoine Nicolas de Condorcet, Sketch for a Historical Picture of the Progress of the Human Mind, Londres, Widenfeld & Nicolson, 1955.

- Thomas de Quincey, The Logic of Political Economy, Londres, 1844.
- Magnad Desai, Lecciones de teoría económica marxista, España, Siglo XXI, 1977.
- V.K. Dimitriev, Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad, México, Siglo XXI, 1977.
- Laurice Dobb, Teorías del valor y la distribución desde A. Smith, México, Siglo XXI, 1980.
- Gilles Dostaler, Valor y precio. Historia de un debate, México, Ed. Terra Nova, 1980.
- Encyclopaedia Britannica, 23 vol., 1971.
- Federico Engels, Prólogos al tomo II y tomo III de El capital, México, FCE, 1973.
- Jorge García Montaño, La categoría de valor (apuntes para una lectura de la Sección Primera de El capital), tesis profesional, FCFyS, UNAM, 1979.
- Henryk Grossmann, Ensayos sobre la teoría de las crisis, México, Siglo XXI, 1979.
- J. Habermas, La technique et la science comme idéologie, París, Gallimard, 1973.
- Rudolf Hilferding, "La crítica de Bohm-Bawerk a Marx", Economía burguesa y economía marxista, México, Siglo XXI, 1979.
- Karl Kautsky, La doctrina económica de Carlos Marx, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1946.
- W.S. Jevons, The Theory of Political Economy, 1871.
- Karl Marx, Obras escogidas, Moscú, Ed. Progreso, s/f.
- El capital, 3 vol., México, FCE, 1973.
- Capítulo VI inédito, México, Siglo XXI, 1973.

- Historia crítica de las teorías de la plusvalía, 3 vol. México, Ed. Quinto Sol, s/f.
- Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, 2 vol., México, Siglo XXI, 1978.
- Contribución a la crítica de la economía política, México, Ed. de Cultura Popular, 1974.
- Miseria de la filosofía, Moscú, Ed. Progreso, s/f.
- Paul Mattick, Marx y Keynes, México, Ed. Era, 1975.
- Paul Mattick Jr., Some aspects of the value-price problem, inédito.
- Karl Lenger, Grundsätze der Volkswirtschaftslehre, 1871.
- Raúl Monteforte, La concepción dialéctica del capital en Marx, inédito.
- Antonio Negri, Marx oltre Marx. Quaderno di lavoro sui Grundrisse, Roma, Ed. Feltrinelli, 1979.
- Vilfredo Pareto, Oeuvres complètes, Ginebra, Ed. G. Busnio, 1965.
- David Ricardo, Principios de economía política y tributación, México, FCE, 1959.
- Radovan Richta, La civilización en la encrucijada, Madrid, Ed. Ayuso, 1975.
- Joan Robinson, Ensayo sobre la economía marxista, México, FCE, 1944.
- Economía de la competencia imperfecta, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1969.
- Eric Roll, Historia de las doctrinas económicas, México, FCE, 1942.
- Roman Rosdolsky, Génesis y estructura de El capital de Marx, México, Siglo XXI, 1979.
- I. I. Rubin, Ensayos sobre la teoría marxista del valor, México, Siglo XXI, 1979.
- A History of Economic Thought, Londres, Ink-Links, 1979.

- Joseph A. Schumpeter, Historia del análisis económico, México, FCE, 1971.
- Ben B. Seligman, Principales corrientes de la ciencia económica moderna, Barcelona, Ed. Oikos, 1966.
- F. Seton, "The Transformation Problem", Review of Economic Studies, t. XXIV, 1956-1957.
- Georg Simmel, Philosophie des Geldes, Leipzig, Duncker & Humboldt, 1907.
- J. Sombart, "Zur Kritik des Oekonomischen System von Karl Marx", Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik, vol. VII, 1894.
- ((Kishio Morishima, Marx's Economics: A Dual Theory of Value and Growth, Cambridge University Press, 1973; (La teoría económica de Marx, Madrid, Ed. Tecnos, 1977).))
- Adam Smith, Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, México, FCE, 1958.
- Piero Sraffa, "Introducción", Works and Correspondance of David Ricardo, vol. 1, Cambridge University Press, 1951.
- Producción de mercancías por medio de mercancías, Barcelona, Ed. Oikos, 1965.
- M. Tugan-Baranovsky, Theoretische Grundlagen der Marxismus, Leipzig, Duncker & Humboldt, 1905.
- Adolf Wagner, Les fondements de l'economie politique, París, V. Giard et E. Briere, 1914.
- Varios, Estudios sobre El capital, España, Siglo XXI, 1976.
- Varios, Teoría del valor, México, UNAM, 1970.
- The Portable Veblen, rec. por Marx Lerner, Nueva York, Viking Press, 1948.